



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

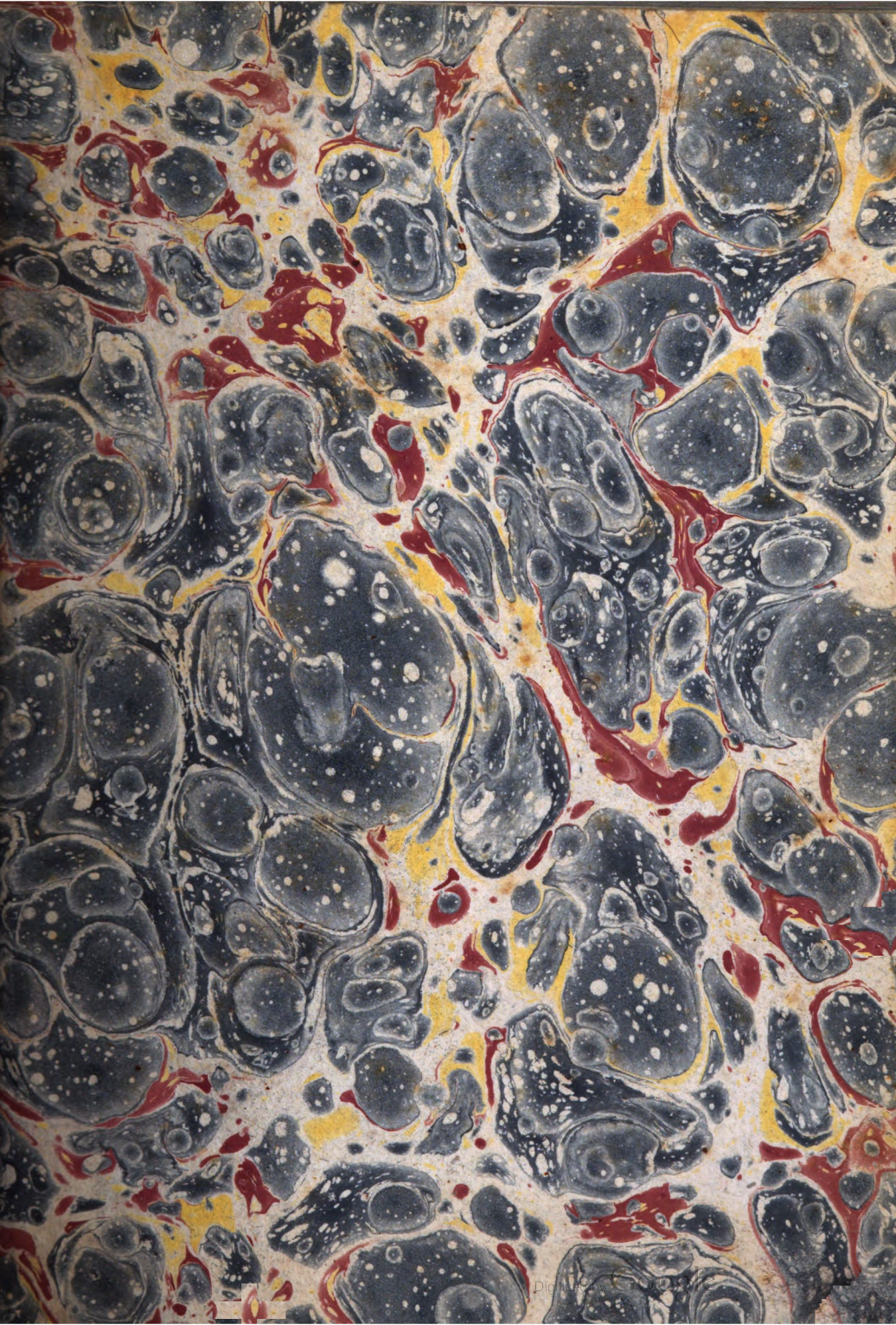
## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



















# CARTAS

de

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT,

*Baronesa de Chantal,*

Fundadora y primera Superiora del Orden de  
la Visitacion de Santa María, Instituto de San  
Francisco de Sales,

*Traducidas*

del frances al castellano

*por una Religiosa del mismo Orden  
en el Real Monasterio de Madrid.*

VOLUMEN SEGUNDO.

PARTE PRIMERA.



M A D R I D

POR IBARRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.





R. 353 .122

✓.

---

V. J.

## CARTAS

DE NUESTRA MADRE

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT

DE CHANTAL,

*Fundadora del Orden de la Visitacion de  
Santa María.*

---

### CARTA PRIMERA.

*A una Superiora: la habla de diversas cosas de  
la observancia.*

**M**i siempre querida hija: mucho gusto tengo en recibir carta vuestra y noticias de ese corazon al que el mio ama tiernamente. Veo que Dios ha querido afligirle y apretarle un poco, mas tambien veo que el Señor le sostiene en sus combates; y qué, hija mia, ¿no somos muy dichosas en que este misericordioso Padre nos dé á gustar algunas gotas del cáliz de su Hijo, que serán para nuestra alma mas dulces que la miel? Vivamos contentas del modo que Dios quiere que vivamos, y como me escribía una vez nuestro bienaventurado Padre no miremos el camino por donde vamos, sino al que nos con-



duce, y al feliz pais donde nos lleva. Por mas sequedades que tengais no omitais cosa alguna de las que debeis hacer, sin tener pena de si obrais ó no con fervor y alegría, pues esto no está en nuestra mano, pero sí el ser fieles: esto es por lo que mira á vuestro corazon: ahora contestaré á lo demas de vuestra carta.

Me alegro que el escrito de Marsella haya sido tan provechoso á vuestra Comunidad: si vierais aquella tendriais un gozo extraordinario, pues no sé que me dá mayor satisfaccion si su verdadero espíritu de oracion, su union y observancia, ó la grande simplicidad que reyna entre ellas.

No tengais escrúpulo por la entrada de las hermanas torneras en el monasterio, pues aquí las hacemos entrar por los mismos motivos que vos me decis, y se las puede hacer entrar generalmente para todas las haciendas mas penosas del monasterio, y tambien las hacemos entrar por la noche dos ó tres veces al año quando hacemos las recreaciones extraordinarias: entran por el torno, y pedimos licencia al padre espiritual ó al confesor; pero quando entran á hacer la colada ó para amasar el pan concurren á las recreaciones dichas y no se necesita otra licencia. No se las hace entrar expresamente para que den cuenta de su interior, y en quanto á todas esas menudas circunstancias que observais con la portera, aquí no se hacen. Quando la portera viene á pedir licencia para abrir la puerta, seguidamente le dá la Superiora la llave y llama á su ayudanta, y si llaman antes de tocar los ángeles por la mañana, lo que no sucede sino rara vez, va al torno como siempre despues de haber tomado las llaves del cuarto de la

Superiora , pero si llaman á las dos ó las tres de la mañana, entonces debe ir acompañada ; mas por medio cuarto de hora ó un cuarto de hora antes de levantarse la Comunidad en verano, esto no quiere decir nada. El enviarla á pedir la llave del arca es indiferente : la constitucion no obliga á que cuando se abre estén presentes las tres que tienen la llave, sino solamente que las tres nombradas tenga cada una su llave para que no se pueda sacar dinero sin que ellas lo sepan. Ved, hija mia, si queremos observar lo que nos está mandado, tendremos bastante que hacer : aquí no contamos con practicar lo que está escrito. Tened mucho cuidado en que el oficio divino se diga bien : alguno de nuestros prelados ha querido mudar nuestro canto, y esto me ha disgustado mucho, porque le compuso y anotó nuestro bienaventurado Padre desde el principio del Orden. Cuando se quiere proponer una ó dos de las consiliarias para ponerlas en el catálogo, ellas van como las otras á hablar al Superior ; despues al volver todas juntas, éstas se retiran y no van. Si la Superiora quiere llamar en su lugar á las celadoras, es indiferente, aunque yo no lo quiero poner en costumbre, si no que despues de haber hablado al Superior con las otras consiliarias, las hace llamar para hacer el catálogo, pues ni mas ni menos ellas precisamente se han de ver en él. Mucho consuelo tengo en que nuestro bienaventurado Padre haya visitado vuestro convento con tan olorosas y sagradas visitas : ved, hija mia, este bienaventurado ha ido á daros las gracias de la preciosa alba que le habeis regalado, y aun mas de la fiel aficion que teneis en seguir su verdadero espíritu.



y comunicarlo á todas las que la providencia divina somete á vuestra direccion. Dios sea bendito que os ha preservado del contagio: es preciso en estas ocasiones servirse de todas las precauciones convenientes, pero el mejor preservativo es el que habeis usado de beber el agua donde han estado algunas reliquias de nuestro bienaventurado Padre, y vos habeis cogido el fruto de vuestra filial confianza, de lo que bendigo á Dios de todo mi corazon. Mucho nos compadece la falta de vista ó ceguedad del Padre espiritual y de vuestro Confesor: espero en Dios que pues son tan virtuosos les recompensará esta afliccion y pérdida corporal con dones interiores, y la sumision á su voluntad divina, que es el tesoro mas precioso que puede tener el alma en este mundo, pues así veremos eternamente á nuestro Dios. No hay duda, hija mia, que vuestro confesor siendo bueno y docto, aunque le falte la vista corporal, puede continuar confesando y que otro diga la Misa á la Comunidad. Habeis hecho muy bien de no esperar á que pase el año en el empleo de Directora esa hermana que ha hecho tanto mal en tan poco tiempo. Cada dia vemos que es preciso que la humildad, simplicidad y sinceridad estén bien arraigadas en el corazon de las hermanas que tienen los principales empleos, sobre todo la maestra de novicias. Mucho me alegro que esteis resuelta á no buscar Superiora fuera de vuestra Comunidad, donde hay de quien echar mano; haceis muy bien. Hija mia, no lleveis á mal sino soportad humildemente que alguna de las hermanas tengan pensamientos ó averciones contra vos, y sacad el fruto de una cordial humildad, pues que Dios las hace sacar de ellas el

de la sinceridad, candor y mortificacion. Las que se ven molestadas de penas interiores son muy dichosas con tal que sean fieles á Dios, y caminen constantemente á pesar de estos vientos contrarios. Teneis razon de amar el camino de la Cruz, pues nada hay que tanto se deba desear en este mundo como asemejarse al Hijo de Dios, cuya caridad infinita le obligó á entrar en su gloria por medio de una multitud inmensa de dolores y trabajos.

Entre los riesgos que amenazan á los siervos de Dios en estos tiempos de calamidad, la muerte de peste es el menor en comparacion de los otros en que las guerras han puesto á las pobres religiosas. En fin, hija mia, Dios lo hace todo para su mayor gloria y bien nuestro, sacando mucho bien de estas aflicciones, con que pone á prueba los corazones de los suyos por la santa resignacion en su voluntad. La confianza en su bondad y providencia, la verdadera caridad con el prójimo, las asistencias que se hacen unos á otros, y otras muchas virtudes que se practican, son un buen aguijon para que las almas entren dentro de sí, viéndose en peligro de ser súbitamente sorprendidas con la muerte. Yo miro ahora, hija mia, vuestro corazon abrazando general y amorosamente la cruz por la que el Salvador divino os ha dado tantas luces, deseo y aficion; y os ruego que vivais gozosa y alegre, y mantengais á vuestra Comunidad animosa y contenta sin aprension en cuanto se pueda, pues ésta hace mucho daño; ademas que de las siervas de Dios nada deben temer sino el pecado, y que como queridas hermanas deben esperar con alegría todo lo que Dios sea servido: yo se lo pido y ruego á Jesus y á su Madre, á San Josef y á nuestro

bienaventurado Padre que tomen á su cuidado todos esos corazones y sus personas tambien ; y vos, hija mia, decidme si podemos servirlos en algo, y no os pareis en nada. Tomad todos los preservativos y precauciones convenientes, pues como dice nuestro bienaventurado Padre, Dios ha dado virtud á los remedios, y es su voluntad que nos sirvamos de ellos, pero despues de haber hecho lo que está de nuestra parte digamos de todo corazón: *Hágase tu voluntad*: yo no dejaré de estar con pena hasta tener noticias vuestras. Vuestra &c.==  
D. S. B.

## C A R T A   I I.

*A una Superiora: le habla de las máximas necesarias para gobernar con acierto.*

Mi amada hija: mucho gusto tengo en saber de vos y de vuestra Comunidad: ya teneis por la gracia de Dios á la señorita vuestra hermana: muy buenas disposiciones son para ser religiosa tener un espíritu franco sin doblez, un genio dulce y sin gatzmoñeria, y facilidad en comprender los egercicios espirituales: las otras calidades que me señalais de su espíritu serán desagradables, si toman incremento, pero esperemos en Dios que la perfeccionará por medio de los egercicios de la religion, y como es jóven poco á poco se fortificará y desechará esas pequeñas melancolías, pues ya veis que empieza á hacerlo: yo ruego á Dios la haga una buena y fiel sierva suya para que tengais ese consuelo. En cuanto á esa buena viuda, si su hijo tiene necesidad de su asistencia y se ve obligada á hacerlo, hará bien

de salir del monasterio enteramente, pues será contra la clausura el abrir diariamente la puerta para que entre á comer y dormir: es preciso minorar estas entradas y reducirlas á algunos dias de la semana en que podrá estar en el monasterio. Os ruego que tengais toda la union que sea posible con las Madres Bernardas. La madre N. es parienta de nuestro bienaventurado Padre y además Dios se sirvió de él para dar los primeros pasos en su reforma, y nuestras hermanas las sirvieron para el reglamento y observancias religiosas. En lo demas, hija mia, estad segura de que una de las mejores señales y disposiciones, que una alma puede tener para el gobierno, es no solo no tener inclinacion sino repugnancia á mandar conociendo su incapacidad, con tal que este conocimiento y repugnancia sea acompañada de paz y sumision, y que viéndose en el cargo ponga toda su confianza en Dios: esto es lo que por la gracia de Dios veo en vuestro espíritu. Vuestra regla particular, y tantas instrucciones como hay en el Instituto, os suministran todo lo necesario para ser una buena Superiora. En compendio os diré, que la fidelidad en mantenerse cerca y dependiente de Dios con humildad, caridad y tolerancia, acompañando á la firmeza una perfecta dulzura para mantener á cada una en su deber y en la exâta observancia, me parece que son las grandes máximas de un acertado gobierno. Nuestro Señor mandó á sus Apóstoles que aprendiesen de él á ser mansos y humildes de corazon, y nuestro bienaventurado Padre nos ha dejado estas dos poderosas virtudes por fundamento del espíritu de nuestro Instituto. Agradezco á nuestras hermanas que hayan manifestado su gozo con vuestra eleccion: veo que esa pe-



queña obra que vais á emprender costará mucho; por amor de Dios que se haga simplemente sin cordones ni entallados de piedra, excepto la iglesia, pues esto no sirve sino para la hermosura de la vista y no á la solidez del edificio: yo me incomodé mucho cuando estuve en Francia viendo que los monasterios donde estuve tenian estos adornos.

Sé que las señoras N. y N. son muy espléndidas en sus obras, y la proposicion de enlosar vuestro claustro de pizarra lo manifiesta, y no creo que se debe hacer siendo tan rara en ese pais. Es verdad que hay ocasiones en que es menester condescender, pero manifestando siempre la pobreza y simplicidad que debeis observar, ademas que estais necesitadas, segun vos misma me escribis, pues que todo vuestro fondo se irá en esa obra. Espero en Dios que sirviéndole fielmente por la exâcta observancia, no os faltará el pan de cada dia; tened confianza en la verdad de sus promesas, pues el Señor ha dicho: buscad en primer lugar el reino de Dios y su justicia, y todo lo demas os será dado.

Mucho aprecio hago de la paz y union en que viven nuestras hermanas, y mucho mas del origen de donde proviene, que es de mantenerse en la presencia de Dios y en la exâcta observancia.

Acabo de recibir por un propio la noticia de la muerte de mi hijo de Toulonjon: Dios sea bendito: pedid por su alma y por la de mi hija Chantal: estos en el amor eran mis verdaderos hijos: adoro á Dios por su bondad: os ruego vivaís segun el espíritu de nuestro bienaventurado Padre y todas nuestras hermanas, pues deseo que seamos verdaderas hijas de este gran santo. Vuestra &c. = *D. S. B.*

## CARTA III.

*A una Superiora : la ruego que escriba con un estilo sencillo.*

En cuanto yo veo, vuestro corazon va bien, hija mia : Dios le conserve y aumente su santo amor, ¿queréis que yo continúe con mi sinceridad y confianza hácia vos? este es el deseo de vuestro corazon y lo será siempre; yo lo sé, y por esto os amo mas, y en verdad no he hallado otro mas fiel en buscar su verdadero bien, y así con toda sencillez os digo, que la carta que vuestra Comunidad ha escrito á la nuestra se leyó segun costumbre al fin de la recreacion de la noche. Yo ví que no está escrita con estilo sencillo, é igualmente que lo reparaban nuestras hermanas, y que sus expresiones eran muy melosas, y lo notable es que despues de leida la vuestra, se leyó una de otra Comunidad que está escrita en estilo mas simple y sencillo; entonces pensé que seria bien que vuestra carta no pasase á otras Comunidades porque no será bien recibida, é igualmente pensé deciros lo que yo hago para que hagais lo mismo, y es no dejar salir del monasterio carta alguna que no hayais leído ó hecho leer á alguna hermana, de cuyo juicio y prudencia podais confiaros, ó que tengais seguridad de la discrecion de las que las escriben. Además tened mucho cuidado de no recibir personas dificiles de gobernar, aunque vos tengais el talento de saberlas manejar y de contenerlas en su deber, pues no todas las Superiores tienen tanta habilidad. Yo admiro, hija mia, la grandeza de vuestra cruz, y la reverencio, confiando al mismo tiempo en que el Señor que os la en-

via ó permite, os dará la fortaleza de cuerpo y de espíritu para soportarla, y sacar el fruto que su bondad pretende, la que sin duda no permitirá que caigais bajo el peso de los sufrimientos, sino que á medida de estos acrecentará los socorros divinos. O Jesus mio! hija mia, que historias tan terribles las que me contaís de N.! pero yo creo que esto no le sucede por causa alguna de vuestra casa, y por lo mismo no sereis responsable delante de Dios, ni os debeis afligir tanto, sino llevarlo en paciencia como venido de la mano de Dios; y pues vuestras hermanas adelantan en virtud y procuran ser fieles á la bondad divina, caminando en la exâcta observancia con espíritu de oracion y recogimiento, es preciso esperar que esto lo reparará todo y atraerá las bendiciones de Dios sobre vuestro monasterio, de suerte que donde abunda la afliccion hará que abunde el consuelo: este es mi deseo, y lo que le suplico con toda mi alma. Por lo que mira á lo temporal os compadezco mucho viéndoos siempre con tanta pobreza, y lo siento tanto mas cuanto nosotras apenas podemos mantenernos, y nos vemos en la imposibilidad de ayudaros como quisieramos, pues estamos muy alcanzadas con los gastos de las informaciones de nuestro bienaventurado Padre. ¡O que consuelo tengo con lo que me decis de que procurais que la razon y la caridad predominen en todas vuestras inclinaciones, y que sentís vuestro espíritu mas paciente que otras veces! Creed, hija mia, que así os hallareis mejor: perseverad en hacerlo así: tened paciencia, y confiad en Dios, y no dudeis que os asistirá.

Yo creo que vuestros males corporales no os permiten hacer mucho tiempo oracion, pero las

frecuentes aspiraciones que haceis suplen suficientemente esta falta. Yo quisiera que tuviesemos el consuelo de vernos una vez, pues así podríamos á viva voz tratar mejor nuestros asuntos que por escrito, pero no veo que haya apariencia bien fundada de esto: espero que nuestro Señor nos reunirá á todas en la santa eternidad, donde gozaremos tanta suavidad que nos hará olvidar todas las penas y trabajos de esta vida. Repito que los trabajos que os han ocasionado me hacen estremecer, pero Dios los permite para que padezcamos inocentemente, como el Señor sufrió no solo en su Sacratísimo Cuerpo, sino en su Alma Santísima los desprecios y las burlas del pueblo, y toda suerte de amarguras y menosprecios. Imitemos, hija mia, la paciencia de que el Señor nos dió egemplo; amemos tiernamente esta pequeña parte de su cruz que ha impuesto sobre vuestras espaldas. Yo le suplico os haga como una brillante antorcha que dé luz de buen egemplo delante de todas vuestras hermanas; servidlas en verdad y santidad, tened la balanza en el fiel y no cedais ni á la ternura ni al rigor, sino haced que todas hallen en vos motivo de consuelo y edificacion, y no de arrepentimiento de haberos elegido, y pedid por la que es toda vuestra &c. = D. S. B.

#### C A R T A I V.

*A una Superiora: le dice como se portaron ella y su Comunidad de Anes y durante la peste.*

Ya, hija mia, que nos vemos al fin del año os daré noticias nuestras, que á Dios gracias son bue-



nas. Su divina bondad ha preservado esta casa del terrible contagio que la rodeaba por todas partes. Aunque el pueblo no se ve del todo libre, pero ya apenas muere alguno, por lo que aun nos vemos reducidas á estar como prisioneras, y por esta causa los pobres á quienes socorriamos padecen mayor miseria. Yo encomiendo á vuestras oraciones todas estas miserias y necesidades públicas, pues segun el juicio de los hombres, si Dios no nos mira con su misericordia, temen que el año próximo sean mayores las calamidades. Yo espero en la bondad divina que hará abundar los bienes, donde ha abundado la tribulacion, la que muchos han recibido con sumision y accion de gracias. A esta Comunidad me parece que nada les ha faltado ni para el cuerpo ni para el alma; nada de lo necesario para conservar la vida nos ha faltado gracias á Dios: nuestra huerta nos ha surtido de lo preciso: lo que nos ha faltado ha sido vasos, por lo que nos hemos visto precisadas á beber en saleros de madera y tarros de dulce. Tambien nos ha faltado el trigo desde Setiembre, pues habiendo distribuido á los pobres parte de la provision que teniamos, desde dicho mes hasta ahora hemos tenido mucho trabajo para encontrar trigo; por esto nos vimos precisadas á comer pan inferior, el que nuestras hermanas comian con grande alegria. En cuanto á su espíritu las he visto en todo este tiempo con su tranquilidad ordinaria, sin que en las horas de Comunidad se manifestase miedo, aprension ó turbacion. Se han seguido exáctamente todos los egercicios diarios, sin omitir cosa alguna, con la paz y gozo acostumbrado, á pesar de que mil veces hemos tenido motivo de susto, tanto dentro de casa como de las personas de fuera, pues

creimos ser de las primeras contagiadas. La primera casa donde se sintió el contagio le padeció muchos dias sin que se conociese: el amo es carpintero y trabajaba dentro de nuestro convento con sus oficiales, y les traian la comida de fuera: la hermana portera la tomaba y se la daba, y las hermanas andaban entre ellos dando y tomando todo lo necesario para el paraíso que se pone en la iglesia, hasta el dia en que fueron encerrados; en él vino solamente el criado de dicho carpintero, y éste al volverse halló cerrada la puerta de la casa de su amo. Otras muchas veces nos ha preservado Dios del peligro inminente de este mal, pues hasta los eclesiásticos que venian á decir Misa nos han expuesto á contraerle. Como en este país se asustan y espantan tanto de la peste, luego que se descubrió en el pueblo, todas las personas de calidad, los magistrados y labradores se retiraron al campo, de manera que quedó el pueblo enteramente destituido de todo socorro, á excepcion del que la providencia divina le suministraba por medio del señor Obispo de Geneva y de los síndicos. De esto ya creo os habrá dado noticias nuestra hermana la Superiora de Chamberí, pues este gran prelado ha asistido á su pueblo no solo con sus limosnas que ha dado con abundancia, sino con su persona, administrando los Sacramentos, visitando y consolando á los apestados, empleando en esto mismo á los eclesiásticos de su casa y al señor de Boisi su sobrino. Éste y uno de sus limosneros han muerto: despues viendo que el mal se aumentaba hicieron salir casi á todos los que habian quedado en la ciudad, enviándolos á las cabañas de los montes para purificarla cuanto antes; con este arbitrio, que fué de Dios sin duda, que-

daron pocas personas, y se les salvó la vida á muchos. Ahora os diré por menor como nos hemos manejado nosotras, para que nos digais si hemos faltado en algo. Luego que vimos que el contagio se extendia, rogamos á los eclesiásticos de fuera de la casa se abstuvieran de venir á decir Misa, y con el parecer del señor Obispo se puso un altar cerca de la puerta principal de la iglesia, donde los sacerdotes del monasterio solamente decian Misa, y el pueblo la oia desde la calle, de manera que en el altar mayor solo el señor Obispo decia Misa. Se cerraron los locutorios á toda clase de personas, menos á S. I. y su familia, los que nos exponian demasiado no solo por la comunicacion con el pueblo, sino porque todos se empleaban en la administracion de los Sacramentos á los enfermos, y en repartir las limosnas que S. I. y nosotras haciamos á los apestados; pero acerca de esto, hija mia, ¿cómo habiamos de tener valor para privar á este digno prelado siendo el único consuelo que tenia de venir á aliviar un poco el dolor que su alma sentia al ver tan afligido á su pueblo, aunque por su parte queria privarse de él por no exponernos? pero además de lo dicho nosotras quedabamos privadas del mayor consuelo que podiamos tener, viendo su gran valor y su celo por el bien de las almas. Esto nos animaba y fortificaba mucho para hacer un absoluto abandono de nosotras mismas en los brazos de la providencia, á la que debemos la conservacion de estos dos monasterios, como podeis conocer por lo que llevo dicho, y en la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, en quien despues de Dios y María santísima hemos puesto toda nuestra confianza. En lo demas, hemos tomado todas las precau-

ciones posibles, pues al instante hicimos provision de harina y leña para calentar el horno: hicimos entrar una de las hermanas torneras para amasar el pan y hacer las coladas; las otras dos torneras las enviamos á una casa que está en una granja que tenemos un cuarto de legua de la ciudad, y de allí nos traian todo lo que podian atravesando el lago, de manera que no teniamos necesidad de comprar nada de la ciudad, é hicimos matar todos los gatos de casa para evitar que, como entraban y salian, introdugesen el contagio. Como la familia del señor Obispo venia al locutorio, nos vimos precisadas á dejar en la porteria una virtuosa muger que ha tenido aquí tres hermanas suyas; ésta abria y cerraba la puerta de la calle, pero murió durante este tiempo, aunque sin apariencia de que fuese de peste, sino de malos humores que arrojó en gran cantidad despues de muerta. Para su asistencia vino una muger de la ciudad y la hicimos pasar la cuarentena en un locutorio. Desde los principios del contagio se encerraron los ornamentos ricos y todos los muebles y ropa, que no se necesitaba, en un cuarto bien acondicionado, y se dió afuera todo lo necesario para las Misas, y esto no volvía adentro sino que lo guardaba nuestro sacristan: solo se tomaban las vinageras con un papel ó con unas hojas de yerba para echarlas en el agua antes de tocarlas, y lo mismo haciamos con todo lo que se tomaba de fuera, y si eran otras cosas se perfumaban, y cuando eran platos ó cosas semejantes (porque nuestro confesor el señor Don Miguel se mantenía de casa) se echaba en el agua y no se tocaba sino con papel. Se dió una obediencia á la Comunidad de que luego que alguna se sintiese enferma, por poco que fuese, lo avisasen pronta-

mente, y se retirasen á un cuarto destinado á esto fuera del comercio de las demas, y muchas tuvieron bultos, hinchazon de garganta ó carbunclos, grandes crecimientos de calentura, desfallecimientos y descomposicion de estomago, todo lo que daba motivo de dudar si era el contagio. Al momento se destinaban dos hermanas para servir las, las que despues de haber tomado la bendicion de la Superiora iban alegremente á llevar la cama de la enferma, recogiénola toda entre su cubierta: despues limpiaban y perfumaban la celda, abriendo la ventana, cerrando la puerta y dejando dentro un gran perfume, y al llevar la enferma al parage destinado iban á gran distancia otras dos hermanas una delante y otra detras con muchos sahumerios, cerrando las celdas ú otros parages que estaban al paso, y se perfumaba bien todo el monasterio y á todas las hermanas se las hacia tomar otros preservativos mas especiales. Aunque por dos ó tres veces hubo probabilidad de que el contagio estaba en casa, no ví espanto entre nuestras hermanas, las que tomaban sus remedios alegremente, y cada una procuraba mantenerse dispuesta á morir segun se las habia dicho, pues estabamos resueltas á no exponer á nuestro virtuoso confesor, y si alguna hubiera tenido necesidad de confesarse la oiria pero de lejos. Para comulgar la hubiera puesto el Santísimo entre dos rebanadas de pan, en el lugar preparado donde la hermana destinada á servir las enfermas lo hubiera tomado con toda la reverencia posible, para llevarlo á las enfermas, pues de este modo se conferian los Sacramentos en este pais á los apestados. Tambien nos habiamos provisto de remedios y preservativos, y del modo de aplicarlos, pues médico ó cirujano



no habia que pensar en tenerle, ni tampoco quien abriese sepulturas á nuestras hermanas, pero la hubieran hecho ellas mismas en lo mas retirado de nuestro jardin.

No quiero olvidarme de deciros el ánimo con que nuestras hermanas estaban resueltas de asistirse unas á otras, y la franqueza, cordialidad y caridad con que se han ofrecido á servir á las enfermas, con lo que han dado grande satisfaccion, no solo á Monseñor de Geneva, sino á todos los que lo han sabido. Tambien hemos estado en mucho riesgo por el agua, pues no teniamos sino la de un canal corriente que sale del lago, y junto á él habian puesto el hospital de los apestados, y tambien el lazareto de los que hacian la cuarentena, y de éstos morian muchos cerca del monasterio, de manera que todos se lavaban y surtian de esta misma agua, por lo que nos veiamos precisadas á tomar el agua necesaria para todo el dia al rayar el alba. Tomabamos algun pequeño preservativo despues de la Misa que se decia al fin de prima, y lo restante del oficio le deciamos á las horas acostumbradas. Durante el gran calor nos repartiamos en dos coros, las unas le decian en la sala de capítulo, y las otras en el coro alternando por semanas, y nos juntabamos para oir Misa. En las recreaciones y juntas se habia dado órden para que se pusiesen un poco separadas unas de otras, y tambien cuando hablaban: no tomabamos agua bendita sino cada una en su celda: las que hacian la visita de noche y de mañana no entraban: no se mudaban las servilletas en el refectorio, y cada una dejaba en ella el pan que le sobraba. Todas las mañanas y tardes por espacio de una hora se llevaban perfumes á las celdas, al coro y

por toda la casa; no besabamos la tierra, ni la mano á la Superiora. Las oraciones extraordinarias que hemos hecho, han sido decir despues de la Misa la antifona *Stella cæli*, el verso y *oremus*, pues esta es una oracion muy agradable á la Virgen santísima, la que diremos mientras que haya rumores de peste en el pais: despues de nona rezabamos las letanias, el *Sub tuum præsidium*, y la oracion *defende quæsumus*; y con frecuencia haciamos novenas y procesiones en diferentes oratorios, y en particular han hecho nuestras hermanas dos procesiones por el claustro con los pies descalzos y la sogá al cuello, con tanta devocion que hacian derramar lágrimas á cuantas las veian, y al fin hacian particularmente una cruel disciplina por espacio de un *Miserere*. Todo esto se hacía por compasion á la afliccion del Pueblo y por la conservacion de nuestro Prelado mas que por la de este monasterio, y parece que estas oraciones eran útiles y agradables á Dios, pero muy especialmente lo vimos en una novena de procesiones donde primeramente ibamos al altar de nuestra Señora, luego al de nuestro bienaventurado Padre para implorar el socorro de Dios, y despues subiamos á la capilla del Calvario, donde se decia la antifona de la Cruz, y la Superiora el *Respice*: yo veia que nuestras hermanas hacian estas devociones con grande piedad y compasion del pueblo afligido. Nuestras enfermerías, nuevamente construidas sobre el jardin, se dedicaron á la señora Santa Ana, S. Sebastian y S. Roque, llevando procesionalmente sus imágenes, las que colocó la Superiora cada una en su lugar, diciendo en cada estancia la oracion y antifona correspondiente: ademas de esto, la Comunidad ha ayunado dos veces por su turno tres hermanas cada dia; estas tres

comulgaban aquel día, y hacían penitencia en re-  
 fectorio, media hora de oración extraordinaria, y  
 en particular tomaban disciplina. Esto es, hija mía,  
 lo que hemos hecho durante este tiempo de tribu-  
 lación, en la que hemos experimentado los grandes  
 bienes que tiene escondidos bajo una corteza tan  
 desagradable á la naturaleza y que sus frutos son  
 abundantes, pues es preciso confesar ingenuamente  
 que en la aflicción se encuentran los tesoros que se  
 pueden desear en la vida espiritual, que si llegáse-  
 mos á saborearnos con ellos, halláramos que su  
 dulzura y paz es más deseable que todos los con-  
 tentos de esta vida. Nuestros monasterios se han  
 manifestado en esta ocasión tan caritativa y cordial-  
 mente, que nos dan motivo de alabar á Dios, asis-  
 tiéndonos con sus oraciones y de todos los modos  
 posibles. Este es el fruto de la unión que reina en  
 el Orden. Así que nuestras hermanas las Superiores  
 de París, y la virtuosa fundadora del primero de  
 los dos monasterios supieron que la peste se había  
 descubierto aquí, al momento enviaron un propio  
 con preservativos para este mal, y cada una envió  
 trescientas libras para el socorro de nuestras nece-  
 sidades, con tanto amor, que jamás podremos ol-  
 vidar, ni dejar de estimar su caridad y afición,  
 pues en verdad ellas padecían más que nosotras por  
 la compasión y aprensión que tenían de lo que nos  
 podía suceder. Los monasterios más cercanos igual-  
 mente nos han servido y asistido con todo lo que  
 su país produce. Nuestras hermanas de León se han  
 esmerado extraordinariamente : las dos Superiores  
 han enviado con frecuencia propios con cantidad de  
 cosas para nuestro alivio, y preservativos de los más  
 exquisitos que hay en la ciudad, y también se ha

manifestado la bondad de corazon de la Superiora del primer monasterio, que sabiendo la necesidad y estrema pobreza del pueblo, y no teniendo allí necesidades urgentes que remediar, nos escribió para que en su nombre se repartiesen trescientos ó cuatrocientos escudos, pues con la falta de comercio todo se escaseaba aquí, reduciendo no solo á los pobres, sino tambien á los que tenian con que subsistir antes del mal, á tal pobreza, que era preciso dar limosna á todos, y aun es menester continuar en darla hasta que Dios quiera que todo se componga con el restablecimiento de la salud, y que vuelvan los magistrados y paisanos.

Antes de concluir esta carta os diré confidencialmente algo de la virtud de nuestras hermanas: no tenemos mas que dos novicias, y somos cuarenta y tres profesas, entre las que se hallan muchas de talento y disposicion para servir útilmente á la religion, y todas viven con un respeto y union tan cordial, y sus conversaciones son tan suaves que os aseguro da consuelo el verlas á todas caminar, á Dios gracias, alegre y fielmente en la exâcta observancia y amor de su vocacion, en la que viven con paz y alegría. Tienen mucha aficion á la oracion, y por esto no pierden ninguna de las oraciones extraordinarias que la regla permite, sino por verdadera necesidad: cantan muy bien el oficio divino, y me parece que muy al gusto de nuestro bienaventurado Padre que quería se cantase en tono dulce y pausado; en una palabra, si yo no me engaño, es una Comunidad muy amable, digna de ser amada y estimada. Ya os lo he dicho todo, hija mia: tened á bien de comunicar nuestras noticias á nuestras queridas her-

manas, y decidles que continúen en encomendarnos á Dios, y en el sincero amor que nos tienen, saludándolas afectuosamente, y que las deseamos un santo adelantamiento en la observancia y la abundancia de las bendiciones celestiales: soy con un incomparable afecto vuestra &c. = 1637 =  
D. S. B.

## C A R T A V.

*A todas las Superiores de la Visitacion de Santa María: las habla de muchos asuntos tocantes al Instituto, y les dá algunas instrucciones para la educacion de las novicias.*

Queridas hermanas mías: el Salvador divino sea vuestra consolacion eterna: tengo tanta confianza en la santa aficion que me habeis manifestado, que no dudo recibireis con agrado las pequeñas advertencias que voy á haceros. En primer lugar será tocante al Señor Comendador de Sillerí, el que creo conoceis todas muy bien; su calidad, su grande piedad y otros muchos méritos le hacen respetable y admirado de todos: la divina providencia ha querido inspirar á este buen caballero un celo y aficion tan extraordinaria por la mayor gloria de Dios, memoria de nuestro bienaventurado Padre, estimacion y conservacion de nuestro Instituto, que no es decible cuanto trabajo se toma para manifestar mas y mas la santidad de nuestro Fundador, comunicando por todas partes su espíritu con el cuidado que tiene de recoger sus escritos, y creo que él os enviará un libro nuevo intitulado: *la Conducta interior del bienaventu-*

*rado Francisco de Sales*, que es excelente: no pudo quedarse con los egemplares que quiso en la primera impresion, porque se despachó inmediatamente: ahora va á hacer imprimir juntas todas las obras de nuestro bienaventurado Padre, donde se añadirán muchos sermones que se han hallado escritos de mano del Santo, y cuarenta y nueve epístolas que este Señor ha recogido, y son muy útiles: en fin, este Señor nada toma con tanto empeño como trabajar por nuestro bienaventurado Padre. Muchos de nuestros monasterios han recibido grandes asistencias en sus necesidades de la caritativa liberalidad de este Señor: ademas es Fundador de dos monasterios del Orden, y si obtenemos la gracia de la canonizacion de nuestro bienaventurado Padre, entonces creo hará brillar la abundancia de su generosa caridad: en fin, hermanas mias, yo puedo decir que Dios ha favorecido nuestro Instituto extraordinariamente, dándole en este Señor un tesoro de perfecta aficion y sólido apoyo de todas maneras. Yo he creido estar obligada á daros estos conocimientos, á fin de que todo el Orden sepa lo que le debe en general, pues en algunos monasterios hay obligaciones mas grandes hácia este caballero, las que nos son comunes por la union de caridad, que, á Dios gracias, se practica entre nosotras. Este Señor es del todo afecto y adicto á nuestro bienaventurado Padre y á nuestro Instituto, y desea durante su vida y despues de su muerte tener parte en las oraciones diarias que se hacen en el Orden, y que cuando se sepa que Dios lo ha llevado para sí, se haga en cada monasterio una comunión general, y que se le manden decir treinta Misas por el descanso de su



alma, para lo que dejará la limosna correspondiente. Yo os ruego que cuando él os envíe el libro le escribais muy cordialmente manifestándole vuestra gratitud, y asegurándole hareis lo que os pide y desea: esto es, hermanas mías, lo que tengo que deciros sobre este punto, y lo que os suplico humildemente. Tambien os encomiendo en vuestras oraciones al Señor Arzobispo de Sens, que es uno de los mas dignos prelados de Francia, y se muestra verdadero padre en todas nuestras necesidades y en la conservacion de nuestro Instituto.

En cuanto al otro punto tan interesante creo que ninguna de vosotras ignora las censuras que muchas personas religiosas y seglares han hecho contra nosotras por causa de la instruccion que damos á las novicias, tocante al modo de confesarse, de la que creo han podido abusar muchas de sus maestras, aunque inocentemente, y como entre las novicias hay algunas que no tienen ensanche de corazon, y muchas de estas se ven como oprimidas en su interior, ésto les ha dado motivo para quejarse á los de afuera, y se hace con tanta frecuencia, y tan universalmente en muchos de nuestros monasterios, que esto ha llegado á tomar cuerpo y es muy desaprobado, de tal suerte que hay padres que han llegado á decirme, que si no se pone orden en esto lo harán saber á Roma, acusando al Instituto de que hay en él cosas que hacen cometer sacrilegios, lo que de ningun modo es así. Ya hace mas de un año que yo pensé escribir sobre esto á todos los monasterios, en vista de los rumores que ya habia oido en la Francia, mas Dios ha permitido que haya tenido esta

negligencia para que suframos ahora la humillacion de las quejas que se han dado al Papa y al Señor Nuncio de Turin, de modo que ha hecho mucho ruido contra nosotras, y aun han querido dar al Arzobispo de Tarentaise, que acaba de venir de Italia, comision apostólica, para visitar de parte del Papa todos nuestros monasterios, y quitar los abusos que dicen son tres los principales: primero, que cometemos sacrilegios no permitiendo á las novicias confesarse sino de lo que las decimos, y que las precisamos á que nos digan los pecados antes de ir á confesarse: segundo, que obligamos á las pretendientas á que nos digan los pecados que han hecho en el mundo; y el tercer punto es que regateamos los dotes y juzgamos la bondad de la vocacion por las riquezas de las novicias y pretendientas. Yo sé que esto no es verdad, y aunque no se deben sobrecargar los monasterios pobres, es necesario que la prudencia busque excusas políticas y religiosas, y nada que huela á avaricia. Estos son los puntos capitales de que nos han acusado; por esto vereis que es preciso estar con atencion, y que la Directora practique las instrucciones que para esto nos han sido dadas simplemente, sin estenderse á mas de lo que el sentido de dichas instrucciones tiene, pues no encontrareis en parte ninguna que esté escrito ó mandado que hayamos de decir palabra por palabra, de lo que se han de confesar las novicias, ni que ellas tengan precision de enseñarnos por escrito sus confesiones, de decirnos sus pecados, de acusarse de lo que ellas manifiestan confidencialmente, del modo que los dicen, ni tampoco se las precisa á que se confiesen ó dejen de confesar-

se de lo que se las dice, ni en las palabras ni en el modo. Esto es lo que es preciso reformar en caso de que alguna maestra de novicias haya faltado, y con esto espero en Dios que cesarán las quejas. Yo os suplico, mis queridas hermanas, que considereis y hagais la distincion de la libertad que se debe dejar á las hermanas para la confesion, y á la obligacion que tienen de dar cuenta de su interior, que es lo que nutre la sinceridad de las hijas de la Visitacion. Me parece que debo poner en el libro de las Costumbres menores el modo de instruir á las novicias, segun nos está mandado, y segun debe entenderse y practicarse, como lo han entendido las Superiores y Directoras de los primeros monasterios, y como se practica en los dos de Anesy. Ademas de esto os diré ahora que hay algunas Superiores que en viendo que una hermana tarda en la confesion se inquietan y dan á entender que esto les da alguna sospecha, y esto oprime á las hermanas demasiado, por lo que aunque es cierto que se las debe procurar que no sean escrupulosas; y que sigan la costumbre de que la que tiene que detenerse en la confesion vaya la última para no incomodar á la Comunidad, es necesario dejarlas entera libertad, y no permitir que otras se rian de esto, y si alguna Superiora ó maestra ha permitido que la enseñen por escrito la confesion anual, las advierto que de ninguna manera se debe hacer, y os aseguro que será muy bueno que ninguna religiosa escriba la confesion anual, pues por lo comun las mugeres mezclan tantas cosas inútiles que no sirven sino para fastidiar á los confesores. En Anesy por lo regular no hacen sino una apuntacion que sirva de

ayudar á la memoria , como es el silencio , la caridad , la obediencia y cosas semejantes ; de manera que leyendo bien las constituciones y los entretenimientos se conoce claramente cual era la intencion de nuestro bienaventurado Padre en este punto. Ahora bien , hermanas mias , yo os ruego no tengais negligencia alguna en esto que os digo , y creed es sumamente necesario para la paz de nuestra Congregacion , y yo ruego á Dios os colme de su santo espíritu y acreciente el celo de su gloria en vuestros corazones , por medio de la sincera y perfecta observancia. Encomendádme en vuestras oraciones y en las de todas nuestras hermanas , á quienes saludo cordialmente , y soy con el mayor afecto vuestra muy humilde &c. = D. S. B. = 1637.

## C A R T A   V I

*A una Superiora ; le da gracias por una ofrenda que ha hecho al sepulcro del bienaventurado Fundador : la habla de la recepcion de una novicia , y de su regreso de Turin.*

Mi buena hija , bendito sea nuestro dulce Salvador que os ha dado tanto amor y tan buen corazon para con esta vuestra indigna madre. Veo vuestro espíritu en opresion y desaliento : Dios os prueba así dándoos parte de su cruz ; lo que debeis hacer es vivir voluntariamente entre esas privaciones y desmayos , y en la impotencia de obrar vigorosamente , y padeciendo con dulzura sin violentaros para vencerla : vivid así con paz , sumision y total abandono en el beneplácito de Dios , sin reflexionar sobre vuestras penas ni sobre cosa alguna

de vuestro interior. Obrad fielmente en el exterior, y dejad el cuidado de todo á nuestro Señor, contentándoos con mirar de qué modo podreis sufrir con paciencia para agradarle mas. En cuanto á los combates de la parte interior y superior de vuestra alma no temáis: dichoso el siervo que vela y pelea hasta el fin, pues á este se le dará la corona de gloria. Estad alegre en cuanto os sea posible en medio de esa pena, y si sois fiel adelantareis por este camino espinoso mas que si nadaseis en consuelos. Ya os di gracias del alba que habeis ofrecido á nuestro bienaventurado Padre antes de haberla visto, pero ahora que la he visto os las repito de nuevo; es muy hermosa y excelente: yo ruego á la soberana bondad por la intercesion de nuestro bienaventurado Fundador que os revista á vos y á todas vuestras hijas del ropaje de la inocencia y de la gracia en este mundo, y de una eternidad de gloria en el otro.

Tened mucho cuidado y manteneos firme en no admitir novicia alguna que no tenga las disposiciones que requiere el espíritu de nuestra vocacion, y Dios os bendecirá mas y mas; sobre todo se deben evitar mugeres beatas, que se creen santas y estáticas, porque la verdadera santidad es una profunda humildad y sumision, acompañada de un santo gozo en la vida comun, y de una caridad perfecta. Habeis hecho muy bien de no haber concedido que estén mucho tiempo en vuestro monasterio esas religiosas, pues aunque es cierto que debemos servir al prójimo con todo cuanto nos sea posible, y mucho mas á los que sirven á Dios, esto ha de ser sin detrimento de nuestras obligaciones. Saludo á todas vuestras hermanas y en particular á la que me decis

padece un fuerte cólico y penas interiores: por una parte la compadezco y por otra la tengo por muy dichosa, pues en verdad esta es la mas ilustre porcion de las siervas de Dios. En la cruz y en los trabajos sufridos con fidelidad damos testimonio de nuestro amor á aquel que nos manifestó el exceso del suyo con indecibles tormentos, y en cuya comparación los nuestros son nada. Dios bendiga á esa alma y á vos tambien, y ahora os daré noticias nuestras para que os confirmeis en lo que decis, que las amigas antiguas valen mas que las nuevas. Hemos vuelto de Turin felizmente, á Dios gracias: salimos de allí prontamente, y fue una providencia, pues al instante pusieron sitio á la ciudad: encontramos algunas compañías de soldados franceses muy políticos y comedidos, y nada nos dieron que hacer: para no encontrarnos con mas gente del ejército hemos caminado ocho dias sobre el borde de precipicios espantosos. El caballo de delante de la litera cayó una vez, y á poco que se hubiera ladeado á la derecha ó izquierda hubieramos perecido sin remedio: ved, hija mia, si tenemos motivo de confiar plenamente en la soberana proteccion que ha bendecido nuestro viage. Yo espero de la misericordia divina que este nuevo monasterio florecerá sobremanera. Dimos el hábito á cinco novicias y admitimos otras tres ó cuatro. Es preciso que os ame como os amo, para escribiros tan largamente, pues á la verdad estoy abrumada de cartas, y como me voy haciendo vieja, no estoy robusta ni ágil para el trabajo. Dios nos haga vigorosas en su santo amor, en el que soy toda vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A   V I I

*A una Superiora : acerca del catálogo para la eleccion de Superiora , sobre la entrada de las fundadoras seglares en el monasterio , y las encomiendas pidan á Dios por el feliz alumbramiento de la Reyna de Francia.*

Mi muy amada hija ; yo digo humildemente vuestra culpa de que habeis tenido pensamientos contrarios á la sincera aficion que os tengo , la que os aseguro de nuevo , pues el no haberos escrito tiempo hace ha sido esperando la carta larga que me prometisteis. Yo, hija mia, me admiro de la dificultad que tiene N. de que se haga un catálogo para la eleccion de Superiora. ¿Acaso ignora que las determinaciones del libro de las Costumbres son de nuestro bienaventurado Padre, consideradas y aprobadas de tantos prelados insignes, y que se han practicado en sus diócesis? pues proponer á todas las religiosas de una Comunidad es poner en perplejidad á los espíritus, sin embargo de que las religiosas tienen libertad para elegir la que quieran de su monasterio. Los señores Superiores nos hacen poner la mano sobre el libro de los Evangelios, despues de haber hecho la protestacion de la fé. La dificultad que Monseñor os pone sobre la entrada de las fundadoras, ó bienhechoras, es verdaderamente dificultad de corta consideracion, pues en todas las provincias del lado de acá de los montes, se practica universalmente aun en las religiones mas austeras: en fin, es preciso que en las personas de quienes tomamos consejo insinuemos las máximas de nuestro Instituto, y lo que practicó nuestro bienaventurado Padre mientras vivió.

Nuestro señor Arzobispo me escribe, que habiendo ido á congratularse con la Reyna del feliz estado en que S. M. se halla, le mandó nos escribiese para que en todos nuestros monasterios se pida á Dios, que si es su voluntad santísima dé un Delfin á la Francia: Monseñor el Arzobispo añade, que esta santa Princesa y gran Reyna le pidió ésto en términos tan humildes y corteses como si fuera una señora particular, lo que nos debe ser de grande edificacion; y si es preciso que yo una mis ruegos al mandato de la virtuosa y amable Reyna, os lo pido por amor de Dios, y por el celo que debemos tener de su gloria para que el Señor se digne, si le place, dar un Príncipe á la Francia para su bien y consuelo de tan digna Reyna. Estoy segura de que vos y nuestras hermanas pedirán á Dios con fervor esta gracia, la que de nuevo os pido con todo el ardor de mi corazon, que os desea la perfeccion del divino amor. Vuestra &c.=D. S. B.=  
De Anesy 18 de Febrero de 1638.

## C A R T A   V I I I .

*A una Superiora: le dice como pueden las religiosas enseñar á las niñas del pueblo.*

Muy amada hija: estad segura de que no os olvido, pues os amo tiernamente; y estoy muy contenta de vos, porque me decis que ya no pensais entristeceros por veros en el cargo de Superiora, y que lo sereis todo el tiempo que Dios quiera: vivid así sumisa á la voluntad divina, que haga de nosotras lo que le agrade en el tiempo y en la eternidad. ¡O Dios, hija mia, que bien habeis hecho en



acomodaros con esas dos buenas religiosas, aunque sea perdiendo de vuestro derecho, antes que meteros en pleito! esto es obrar segun el espíritu de nuestro bienaventurado Fundador. Mucho agradezco al señor Arcipreste los cuidados que se toma por vos, y os ruego le deis las mas humildes gracias de mi parte; suplicadle se acuerde de mí en el santo sacrificio de la Misa y escusadme de escribirle, pues en la edad que tengo creo no debo escribir sino lo muy preciso para contestar ó con motivo de necesidad: vos cumplireis por mí manifestando mi gratitud y dándole gracias. En cuanto á lo que me decís de la instruccion de las niñas, lo veo muy razonable, supuesto que habeis recibido de la villa el mismo beneficio que suelen hacer á las Ursolinas; es preciso que de vuestra parte correspondais en lo que se pueda á sus designios. Vuestro pensamiento no previene al mio en que haya un locutorio aparte, cuya reja dé á la sala donde se junten las niñas para enseñarlas é instruirlas, y la hermana encargada de esto irá todos los dias una vez ó de dos en dos dias, aunque si se puede será mejor que vaya todos los dias á ver como la maestra del pueblo (que estará con las niñas) cumple con su obligacion, y hará que la enseñen sus planas y labores, y despues la religiosa las instruirá en la piedad. Es necesario hacer este servicio al pueblo muy cordialmente, pues lo desea tanto, y espero que Dios sacará su gloria de esas jóvenes, á las que se las procurará imbuir en el santo temor de Dios, y que sean muy devotas de María Santísima, señor San José y sus Angeles de Guarda. Es verdad, hija mia, que yo tuve grande pena en la muerte del Señor de Sales, pero es muy feliz en haber da-

do ya este paso tan dichosamente , pues nada hay tan amable y deseable en este mundo , como morir bien. Vos sabeis que sois una de mis mas queridas hijas , y que os deseo toda santidad y perfeccion. Rogad á Dios por mí que soy vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A I X.

*A una Superiora: se alegra de la virtud de sus religiosas , y la habla de algunos puntos para mantener la union y paz.*

Mi muy amada hija : tengo el consuelo de escribiros con toda confianza como vos lo haceis. Bendito sea Dios eternamente por las gracias que derrama sobre vuestra Comunidad: ó ; qué esas queridas almas son muy dichosas en servir á la soberana bondad con fervor y fidelidad , adelantándose en su santo servicio , que es lo único que puede darles la verdadera paz de conciencia , y hacerlas felices en la eternidad ! yo las ruego que caminen siempre con generosidad en su santo camino , y crezcan incessantemente en el amor santo de unas con otras , pues esto lo comprende todo , y me encomiendo en sus oraciones , digo mi alma y no mi cuerpo ni esta miserable vida temporal ; esto las pido por amor de Dios ; y á la buena Directora le agradezco el cuidado que tiene en la buena educacion de las novicias. El señor N. me escribe que todo va bien , excepto esas pobres hermanas que están tan asidas á la Madre depuesta : pero , hija mia , ¿ que se ha de hacer con semejantes espíritus sino lo que se hace , dándoles buen egeemplo , y hacerlas ver dulcemente el perjuicio que hacen á sus almas , y despues tole-

rarlas? Estas són las cruces que es necesario llevar, pocas Ordenes religiosas se ven exéntas de ellas; y al fin todo es soportable, quando el interior vá bien. Lo que me decis de vuestro espíritu y conducta, es segun Dios, y así me lo parece, pues que en todo no mirais otra cosa que el cumplimiento de su beneplácito divino, y tratais á vuestras hermanas como quisierais ser tratada de ellas, si se cambiasen las suertes de estar vos en lugar de ellas, y ellas en el vuestro: esta es la regla verdadera de la ley de Dios que contiene toda la perfeccion cristiana: grabadla bien en vuestras hijas, porque es la vida del alma. Y en quanto á la sequedad de N. para con vos, no mostreis que la advertis, sino tratadla siempre con santa franqueza y cordialidad: nuestro Señor hará que todo se desvanezca si fuere de su agrado, y nos colmará al fin de la santa caridad que consumirá todas nuestras debilidades y defectos: así lo suplico á su soberana bondad: pedid, hija mia, al Señor que cumpla en mí sus designios eternos sin que yo ponga obstáculos. Vuestra &c.=1.º de Marzo de 1637.=D. S. B.

## C A R T A X.

*A una religiosa: la exhorta á dejar en Dios todo el cuidado de su interior y el de su salvacion.*

Mi querida y pequeña hija: dejad enteramente á nuestro dulce Salvador todo el cuidado de vuestro interior y de vuestra salvacion eterna, y no tengais otro cuidado que el de agradarle en todo por la fiel práctica de frecuentes elevaciones de vuestro espíritu al Señor, y aprovechad todas las

ocasiones que os presente para practicar las virtudes. Manteneos tranquila, y reposad á menudo en el seno de nuestro Padre celestial: pensad cuanto sea posible en la eternidad dichosa, y confiad humildemente que la poseereis algun dia por los méritos infinitos de nuestro Señor Jesu Cristo. O hija mia! no tengamos mas deseo que el de amar á Dios, hacer y padecer todo lo que le agrada, y aspirar á esta gloriosa é incomprensible inmortalidad; allí gozaremos sin temor de perder al mismo que nos ha escogido para tan grande felicidad, donde sea eternamente bendito. Amen.=Sor Juana Francisca Fremiot.=D. S. B.

## C A R T A   X I

*A una Superiora: la exhorta á mantener su alma en paz, en la conducta que Dios tiene con ella.*

Querida hija: tened gran cuidado de mantener vuestra alma en paz, en la conducta que Dios guarda con ella: vuestro camino es bueno y seguro, aunque penoso: caminad por él lo mas dulcemente que os sea posible, abandonándoos enteramente en las manos de Dios, confiando en su amor, sin esfuerzo ni violencia: para formar actos, sufrid con paciencia vuestras penas y miradlas lo menos que podais: moderad todos los movimientos de vuestra alma, y cuando la sintais conmovida de alguna passion, arrojadla prontamente en la voluntad divina, y que en ella mueran todos vuestros deseos y satisfacciones; por este medio poseereis la verdadera paz que yo os deseo de todo mi corazon, y ruego á Dios os la dé: pedidle vos que tenga misericordia

de mí. Amen.=D. S. B.=Sor Juana Francisca Fremiot.

## C A R T A X I I

*A una religiosa de la Visitacion: le da seguridad del buen estado de su alma, y que su modo de oracion es de los mas perfectos.*

Mi pobre y querida hija: vuestra carta ha enternecido mi corazon, porque os amo caramente, y soy vuestra verdadera madre: si acaso marchais antes de mi vuelta lo sentiré mucho, aunque solo deseo que se cumpla en todo la voluntad divina de mi Dios, y que ésta sea toda nuestra consolacion: ánimo, hija mia, que yo espero nos veremos, y estad cierta que el estado de vuestra alma es bueno y vuestra oracion sólida y santa: yo os lo aseguro. Continudad delante de Dios en esa dulce paz, reposo y confianza en su misericordia: perseverad en la fidelidad de convertir todas las reflexiones é incomodidades que padeceis en provecho de vuestra alma. Dios no quiere otra cosa de vos, alentad vuestro espíritu con la esperanza de la dichosa eternidad. Mucho me consuela saber lo que adelanta la hermana N. y su compañera: ¡cuán felices son en servir á Dios con fervor! yo creo que no se olvidan de mí en sus oraciones, y vos, hija mia, continuad en rogar por mí, pues en esto me dais mucho gusto, y espero que el Señor oirá vuestras súplicas para mi salvacion. Yo me veo cada dia mas miserable y falta de virtud, y creed que ya me parece hace mucho que no os veo, sin embargo de que aquí tengo mucho motivo de estar contenta, porque nuestras hermanas

son muy bondadosas, y me manifiestan un afecto incomparable. Ruego á Dios os bendiga, mi amada hija, con las gracias de su santísima infancia, y soy toda vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A   X I I I

*A una maestra de novicias: le dá muchos documentos.*

Hija mia: yo me acuerdo muy por menor de vos y de vuestro espíritu, y conservo la idea de vuestra fisonomía enteramente. Lo único que necesitais, segun mi entender, es afirmaros invariablemente en la total dependencia de Dios y de la obediencia, anonadando y abismando en ella todas vuestras reflexiones y todos los cuidados y deseos de vos misma, con una amorosa fidelidad en estar en la presencia de Dios, y hacer alegremente el bien que os presente de momento en momento, sea el que se fuere, á pesar de cualquiera repugnancia que tengais, vencéndola con el desprecio ó como que no la veis, elevando vuestro espíritu sobre todo por el único medio de mirar á Dios en todo, y de hacer lo que le agrade, porque una cosa sola es necesaria que es tener á Dios. Ved aquí lo que os conviene, hija mia, y pido al Señor os haga la gracia de que lo practiqueis bien, pues este es el camino por donde quiere que camineis. El Señor derrame sus bendiciones sobre ese noviciado; si la union, el recogimiento y la simplicidad reinan en él, todo irá bien: resta solo que les inculqueis la alegría y santa libertad de espíritu, pues éstas son el al-

ma de la vida espiritual. Tengo un especial consuelo de saber que la pequeñita N. ama su vocacion: es hija de una madre muy virtuosa, y por esta circunstancia tiene especial recomendacion para mí. Puede ser que ya no tengais á nuestra hermana N. puesto que han enviado una novicia á Mans, bien que las que tienen este achaque no son propias para una fundacion: si está aun ahí, procurad que se someta á vuestra direccion, y si no lo hace creed que esto es una prueba de que está muy asida á su propio juicio, y no servirá sino para vivir con pena en la religion, si Dios por una gracia particular no la asiste. En cuanto á tener el noviciado, durante la media hora de siesta, si hay legítima causa y necesidad, puede tenerse, si la Superiora quiere; pero fuera de esto es preciso dejar en libertad á las que tengan necesidad de dormir la siesta: las demas pueden hacer lo que es de su oficio, aunque si no tienen cosa urgente harán bien de descansar su espíritu en la presencia de Dios. Yo os deseo su santo amor, en el cual soy de todo corazon vuestra. = D. S. B. = Saludo á nuestras hermanas novicias, y me encomiendo en sus oraciones.

#### C A R T A   X I V .

*A una Superiora: le da un consejo para la vida espiritual y la habla de los prelados.*

O Dios! mi querida hija; ¡cuan peligrosas son las mugeres cuando se dejan preocupar de sus sentidos! entonces no son capaces de obrar con la inocencia, simplicidad y buena fe de las que,

animadas de otro espíritu solo miran á Dios y á sus almas. Vivid en paz, querida hermana, con vuestra pequeña Comunidad; esto os ruego; arrojaos en los brazos de Dios, diciéndole que en adelante no quereis tener mas entendimiento, mas sabiduría ni mas voluntad que en el Señor, buscando en él todo lo que necesitais para el buen gobierno de la navecilla que os ha confiado, y aun entregándole el gobierno de ella, sin reservar otra cosa que el cuidado y fidelidad de estar en su divina presencia, y cooperar á su gracia con la exácta observancia de la regla: así despojada de vos misma y entregada á Dios, vivid con un perfecto amor de confianza al cuidado que la providencia divina tiene de vos. Ya sabeis que yo soy la que Dios os ha dado para que os ame y sirva sin reserva: al presente me hallo en Chamberí, consolándome con nuestras hermanas de la muerte de nuestra amada hermana Faure, que era un tesoro escondido: Dios nos haga la gracia de imitarla.

Hija mia: cuando los señores nuestros prelados desean alguna cosa de nosotras, que no es solo de lo substancial, despues de haberles representado humildemente nuestras costumbres, es preciso someterarnos, pues siempre es una felicidad estar en su gracia. Hay mucha diferencia entre los prelados que no tienen conocimiento de nuestros negocios á los que quieren tenerlo, y no se desdennan de tener cuidado de nosotras: mientras vivió nuestro bienaventurado Padre, y el difunto obispo su sucesor, nosotras nada emprendiamos, siendo importante, sin participárselo; pues eran no solo nuestros prelados sino verdaderos padres. Donde



41

hay Prelados como estos, el Padre espiritual no tiene mucho que hacer, aunque es bueno tenerle y tratarle muy cordialmente; pero nuestro centro es la conducta de los Prelados. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   X V.

*A una Superiora : la habla de la muerte de sus parientes.*

    Mi verdadera hija : es el oficio de las almas que aman á Dios, como vos lo haceis, recibir con tranquilidad de espíritu las amarguras y diversidad de accidentes de esta vida : el Señor os da muchas ocasiones para que os hagais conforme á su Magestad, y en esto sois muy dichosa. Dios se ha llevado para sí todo cuanto mas amabais en este mundo, padre, madre, hermano, hermana y cuñado, pero cuán misericordiosamente; pues han muerto tan cristianamente que debeis tener mas consuelo de su paso á la otra vida que dolor de haberlos perdido. La muy querida hermana María Inés habia hecho unos progresos en la perfeccion admirables para el poco tiempo que vivió en la religion: jamas ha habido hermana tan llorada de la Superiora y Comunidad como ella: vuestra hermana Lucas se ha portado en su afliccion como verdadera y virtuosa viuda, y se anima para gobernar bien su casa y criar á sus hijos en santo temor de Dios. Pero yo, hija mia, cuán afligida me veo al saber la poca esperanza que hay de vuestra salud! confieso que es un dolor muy agudo para mi corazon el saber el estado en que estais, mas Dios así lo quiere, y nuestro bienaventurado Padre se alegra en la feli-

idad eterna que gozáreis. Esto debe confundir mi ternura, y hacer que viva en paz en medio de mis tribulaciones y penas exteriores é interiores. O mi querida y grande Inés, no hablemos mas de ternura, pues que algun dia podemos llegar á los eternos tabernáculos. Conozco bien la bondad de vuestro corazon, su aficion y franqueza para conmigo; y deseo corresponderos. Me parece que ni un solo momento de vida quiero sino para amar á Dios sin reserva y servir á nuestras hermanas, mas ¡ay que mi incapacidad es grande! rogad á Dios por mí. Por todas partes no se ve en esta miserable vida sino muerte y afliccion: acabo de recibir la noticia de la muerte del Baron de Efraus que ha fallecido en el sitio contra los Hugonotes: no ha dejado hijos y él era único: Dios sea bendito por todo. Este es todo nuestro refugio y toda nuestra consolacion estar asidas de Dios en todo tiempo: el Señor nos conceda esta gracia: haced que se saquen testimonios bien circunstanciados de los milagros que Dios obra ahí por intercesion de nuestro bienaventurado Padre: el señor Don Justo trabaja mucho; es un hombre incomparable en bondad y aficion.=De Anesy 1630.=D. S. B.

## C A R T A X V I

*A una Asistente: la consuela en la muerte de su Superiora.*

Hija mia muy amada: en fin Dios se ha servido de llevar para sí á vuestra buena Madre Claudia Inés Jolis de la Roche, sin duda para que goce el descanso que nuestro Salvador nos ha adquirido

con su sangre, y que la difunta por su grande humildad, paciencia y ardiente amor de Dios se ha merecido. El deciros cuanto siente mi corazón esta pérdida, solo servirá para afligiros mas; creo que todas en esta ocasion habreis estado amorosamente sumisas á las órdenes de Dios, á quien debemos amar generosamente en las tribulaciones: abrázad pues esta santa voluntad: vivid todas en la perfecta union y buena inteligencia que tanto os encomendó la difunta, y pues os dijo que esperáseis al dia de la Ascension próxima para hacer la eleccion, es preciso obedecerla, porque falta tan poco tiempo y entonces elegireis aquella que Dios os inspire; pero os ruego mucho que solo mireis á Dios y que confiéis absolutamente en su providencia y vereis los efectos de su bondad. Esto digo á todas en general con toda la ternura y cordial amor que Dios me ha dado para con vuestras almas; y á vos, mi querida hermana Asistente, os pido que governeis entre tanto que se hace la eleccion á esa Comunidad con grande humildad y segun los muchos egemplos que os dió la difunta. Manejaos con las hermanas con dulzura y exâcta observancia, y con los de fuera con modestia y santa conversacion para mantener el buen olor de virtud que la buena Madre derramó. Yo no tengo pena alguna de esa casa, porque espero en Dios que la gobernará y protegerá: asegurad á todas que las tengo en mi corazón, y muy particularmente á vos de quien soy vuestra muy &c. = De Anesy. = *D. S. B.*

*A una Superiora: le da algunos consejos para el tiempo de peste, y la habla de la reimpression del libro de las Costumbres.*

Hija mia: aunque soy mal acondicionada, no lo soy hasta el punto de daros castigo, porque creo que vuestra intencion ha sido recta y pura. Acabo de dar gracias á Dios por los favores que su bondad ha hecho á esas queridas hermanas en sus egercicios: el Señor les haga la gracia de poner en práctica las luces que han recibido, y de mantenerse en la santa union que Dios les ha dado. Mucho nos debemos humillar, cuando las criaturas nos alaban, y ser cuidadosas de referirlo todo á Dios, así como debemos recibir de su mano las contradicciones, diciendo con el Santo Job: ¿si hemos recibido del Señor los bienes, por qué no hemos de recibir los males? Dios, hija mia, hará de modo que obtengais el terreno que deseais, pues sabe que lo necesitais para el bien de la Comunidad. Es muy justo recurrir á Dios y á la intercession de los santos en nuestras aflicciones para obtener el consuelo en ellas: habeis hecho muy bien en no echar del monasterio esa pretendiente solo por los temores de la peste, pues me parece, que aunque sean solo pretendientes no se las debe echar por solo esta causa aunque se contagien, pues la caridad lo exige. Mucho me alegro de la aficion que nuestras hermanas tienen de servirse unas á otras, pero si el mal toma cuerpo, será preciso separar alguna habitacion, en caso de que no la haya en parage retirado, para poner á las que fueren

tocadas del contagio. Haceis perfectamente en no admitir novicias que no tengan el espíritu de nuestra vocacion; en lo demas tened un gran celo en la perfeccion de vuestra Comunidad, pero es preciso que éste sea acompañado de humildad, dulzura y caridad. Sed sufrida y reprended las faltas sin exágerarlas, y si me amais, como creo, os ruego que vos y vuestras hijas me encomienden diariamente á la misericordia divina: por gracia os pido esta caridad. Gracias á Dios que me da el consuelo que tanto he deseado de poder antes de pasar á la otra vida ver distribuidas á nuestros monasterios las Costumbres nuevamente impresas, á las que se han añadido algunas notas que declaran enteramente la intencion de nuestro bienaventurado Padre. Ahora solo me resta el testimonio de nuestras hermanas las Superiores y de sus Comunidades en que manifiesten que las reciben amorosamente, para la mas exácta observancia sin omitir nada, lo mismo que nuestras santas Constituciones: despues de esto diré muy de corazon esperando en la divina misericordia: *Ya, Señor, dejad ir á vuestra indigna sierva en paz*; y mientras que llega este momento, os ruego, y á todas nuestras hermanas imploren los auxilios de la gracia para mí, asegurándoos que mientras que Dios me deje en esta vida, os serviré de buen corazon, y moriré amándoos y deseándoos en general por colmo de felicidad la union de vuestras almas con Dios y la sinceridad cordial de unas con otras por medio de la observancia de todo lo que se nos ha señalado.

Hija mia; debo deciros que el motivo de haber retardado hasta ahora el distribuir el libro de las Costumbres ha sido por las críticas y censuras que

nos hicieron como os lo escribimos el año pasado, y por esta causa ha sido preciso reveerlo todo, y Monseñor de Sens se ha tomado el trabajo de cotejarle palabra por palabra con los manuscritos que le enviamos, para que, como decia nuestro bienaventurado Padre cuando revisó las Constituciones, nada quede que dé materia para filosofar á los espíritus que se complacen en esto. En fin, hermana mia, espero que Dios me hará la gracia de comunicaros algun dia el libro de las Vidas de nuestras hermanas difuntas, el de las Fundaciones, el de las Meditaciones para los egercicios anuales sacados de los escritos de nuestro bienaventurado Padre, el de las Costumbres menores de este monasterio, y muchos puntos notables que han omitido en la impresion de los Entretenimientos, y que yo hago recoger exâctamente de los manuscritos que tenemos aquí, pues deseo que las hijas de la Visitacion alimenten sus almas con este suave pan, por lo que no quiero se olvide nada de lo que tenemos de nuestro bienaventurado Padre y del Instituto. Nuestra hermana Francisca Magdalena de Chauguy trabaja cuidadosamente en esto, y yo estoy á la vista revisando y cotejando todo lo que escribe, cuanto me es posible, por lo que no puedo tener un momento de tiempo. Vuestra &c.=  
*D. S. B.*=De Anesy 4 de Julio de 1638.

## C A R T A   X V I I I

*A una Superiora : sobre las cualidades que debe tener una Superiora, y de la entrada de las bienhechoras.*

Mi querida hija: puesto que Dios se quiere servir de vos para el gobierno de un monasterio, os aseguro que os compensa bien la pena que en ello podeis tener dándoos para gobernar el de Nevers, que es verdaderamente morada de paz y bendicion. Elevaos pues sobre vuestra incapacidad y el peso de vuestra carga, y poned en Dios vuestra mira y confianza, y si en todo no quereis otra cosa que su gloria y el bien de las almas que os ha encomendado, la bondad divina llevará vuestra carga, y gobernará ella misma.

Vos, hija mia, segun me parece, no teneis que hacer otra cosa sino mantener vuestra Comunidad en el estado en que la habeis hallado, teniendo mucho cuidado de no entristeceros, porque esta es una falta de las mas notables en una Superiora. Nuestro bienaventurado Padre me decia un dia, que las condiciones que mas deben desearse en un prelado son la humildad, la santa alegria y la dulzura: sed vos muy humilde y alegre, y sereis capaz de conducir el rebaño que nuestro Señor os ha confiado: tomad con sencillez consejo de la hermana depuesta; aunque no tuvierais mas apoyo que este, no temiais motivo de afligiros, sino de alegraros, lo que os ruego de todo mi corazon. Tengo mucho consuelo por la satisfaccion que me manifestais de haber visto á mi hija de Toulonjon y á su familia; es verdad que esta hija es buena, y sus dos hijos

muy amables: encomendadlos á Dios para que los llene de gracias y bendiciones. Si, hija mia; á las bienhechoras que no viven dentro del monasterio se deben limitar las entradas, aunque no habeis hecho mal en no limitarlas á esa Señora. Cuando las bienhechoras quieren tener perritos ó pajaritos en el monasterio, es preciso enseñarles la constitucion que lo prohíbe, pues no dice solamente que no los tendrán las hermanas, sino que dice no los habrá en la casa. Mucho bien haceis á vuestra Comunidad en construir el monasterio: seguid en esto el consejo de nuestra hermana Ana Benigna. Dios os ha enviado muy buenos socorros para esta empresa: sea bendito para siempre: si nosotras tuvieramos la mitad siquiera para nuestras hermanas del segundo monasterio, se tendrían por dichosas; mas no hay remedio, preciso es contentarnos con nuestra pequeñez en medio de la aspereza de las montañas. Si podeis estableceros en N., yo tendré mucho gusto, pues estoy segura de que tendreis mucha atencion al fundamento espiritual y temporal. Yo no tomo pena por nada, pues vuestra Comunidad me debe un buen concepto: pero, hija mia, si acaso no teneis esperanza de hacer con el tiempo esta fundacion, por el amor de Dios os ruego que respeteis exáctamente las ordenanzas del Instituto, no excediendo en el número de religiosas que prescribe á cada Comunidad; verdad es que hay algunas personas á quienes no se les puede rehusar, pero estas son muy raras, y así no sobrecargan porque son pocas en número. Nuestra felicidad consiste en mantenernos firmes en la observancia: esta es la gracia que yo deseo á todas nuestras hermanas, á quienes saludo muy de cora-



zon y soy vuestra &c. = D. S. B. = De Anesy 3o de mayo de 1638.

## C A R T A X I X.

*A una Superiora y su Comunidad : les dice que las almas que son de Dios nada tienen que temer.*

Tened á bien, hija mia, que esta carta sea para todas, pues no tengo tiempo para mas: Dios sea bendito porque os conserva buenas: el Señor por su misericordia os continúe esta gracia y el ánimo y generosidad que os da en medio de la afliccion. En verdad, ¿que es lo que pueden temer las almas que son de Dios, puesto que nada puede quitarlas su tesoro, ni aun la muerte, la cual nos da entrada en la vida eterna? Hijas mias muy amadas; viéndoos en tan evidente riesgo, nada puede aliviar mi corazon sino la consideracion del respeto, amor y reverencia que debemos tener á las órdenes de Dios: yo adoro, amo y quiero todo lo que al Señor agrade enviarnos. O! cuán miserable es esta vida, y cuán poco aprecio merece, sino porque nos da ocasión de egercitar la fé, la esperanza, y las demas virtudes, y sobre todo el amor puro y desinteresado, con la absoluta resignacion y aceptacion de todo lo que Dios quiera enviarnos de afliccion; y aunque el amor propio y la naturaleza lo repugnen, el espíritu lo abraza y se une á Dios. Habeis hecho un acto excelente de caridad en llevaros á vuestro monasterio á nuestras hermanas N. N. y la hermana N., é igualmente habeis hecho bien de seguir los consejos de N. En esta ocasion mucho deseo vuestras noticias, y tanto,

que solo el ver que Dios lo quiere así templá este deseo. Yo espero de su bondad que será mas el temor que el mal que suceda; de buena gana nos venderíamos para libraros del peligro y servir: os lo digo esto con el mayor afecto. Decidme cómo ó por donde podré socorremos, pues tengo mucha pena de veros necesitada. Pedirémos sin intermision á Dios que continúe el valor que os ha dado, y al fin, hija mia; somos del Señor: hágase su voluntad, pues nada es tan útil para nosotras como esta voluntad adorable, ni tampoco mas dulce para nuestros corazones, pues importa poco morir de este ó de otro mal, con tal que vayamos á la santa eternidad. ¡O santa madre de los hijos de Dios, cuándo reposaremos en vuestro seno, y entre vuestros inmortales brazos! ó hija mia, nuestras almas debian desfallecer con este deseo; pero esperemos dulcemente el momento que el Señor ha destinado para colmarnos de esta felicidad, y no tengamos otro deseo que el de agradarle. Mucho consuelo tengo en ver practicar la caridad y union que el Señor ha dado á nuestro Instituto y que se egerza con tanto fervor: os ruego que no tomeis pena por nada, pues yo sé por esperiencia quanto daño me hace cada vez que hago atencion á la ternura que tengo para con todos nuestros monasterios, y me admira lo serena que estoy ahora, pues no siento inquietud ni aprension del mal que puede acometerles. Todas estamos en las manos de Dios enteramente: vivamos pues sin cuidado de nosotras mismas en una entera dependencia, sin dejar no obstante de poner el mejor órden que se pueda para evitar el mal. Yo no veo apariencias de que aquí entre el contágio, á menos que Dios

absolutamente lo quiera, y en este caso sea bien venido; lo recibiremos con sumision, pues en todo caso debemos amar la voluntad divina de nuestro Padre celestial. Alabo á Dios por las gracias que hace á vuestra alma; así la prepara para muchas bendiciones: corresponded fielmente, amada hija mia, haciendo morir en vos todo lo que no es Dios, para no vivir segun vuestras inclinaciones, sino que Jesu Cristo viva y obre en vos segun su divino querer: él sea nuestro único amor para siempre. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A X X.

*A una Superiora: le da algunos consejos acerca de las enfermedades corporales, y la habla de la oracion.*

Esta carta, amada hermana mia, se dirige á saludaros; os veo sobre el lecho de la cruz, donde nuestro dulce Salvador os tiene para que practiqueis santas virtudes, y para acrecentar en vuestra alma su divino amor, pues su paternal mano no hiere jamas nuestro cuerpo con enfermedades sino para enriquecernos de dones espirituales. No obstante, hija mia, vuestras penas siempre se dirijan á querer el beneplácito divino: debeis estar firme en esto por mas que os aflijan, teniendo paciencia con vos misma: y con tal que no cometais faltas voluntarias, Dios perdonará misericordiosamente las que cometais por pura fragilidad, por las que no debeis afligiros sino amar la humillacion que de ellas os resulta: esto vale mucho delante de Dios. Procurad no entreteneros con es-

deseo de la muerte, pues aun en esto puede mezclarse el amor propio sacando alguna satisfaccion ó vana complacencia. En cuanto á vuestra oracion, siempre os he dicho lo que segun Dios me parece, que es buena, y que debeis continuar con grande paz y tranquilidad: así mantendreis vuestra alma en estado de recibir lo que agradáre á Dios derramar en ella. Ya veis las gracias que hasta aquí os ha hecho; recibidlas siempre con simplicidad, sin saborearos demasiado. Tened vuestro corazon fijo en el Señor, no os inquieteis, pero advertid que debeis estar igualmente contenta en el gozo, que en la pena, con sentimiento de la divina presencia, ó sin él; ya os he dicho mas de lo que pensé deciros: soy enteramente vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A   X X I

*A una Superiora depuesta: le da algunos consejos para el estado en que se halla, y la habla de otros puntos útiles.*

Amada hija mia; empiezo á contestaros dando humildes gracias á Dios por haberos preservado del contágio. Luego que nuestra hermana la Superiora de Mans nos avisó que la epidemia habia entrado en vuestro monasterio, hicimos oraciones particulares para obtener de Dios vuestra conservacion. Muy bien os habeis portado en este tiempo de tribulacion, y se ve claramente que el Señor no deja de dar sus luces segun la necesidad, si tenemos la fidelidad de recurrir á su bondad. La pequeña hermana ha sido muy dichosa en haber salido de este mundo tan santamente antes que la

malicia hubiera corrompido su corazón inocente: mucho agradezco á la hermana Paula María que haya hecho á la difunta los últimos servicios, y que se haya expuesto por esta causa. También me sirve de consuelo lo que me decis de la caridad y valor con que las hermanas se ofrecían y querían exponerse unas por otras; nuestro Señor no dejará esta buena voluntad sin recompensa.

De ninguna manera dudo, hija mía, del gozo que vuestro corazón tendrá de verse en la amable condición de inferior: esta situación es muy preciosa, y es necesario hacer buen uso de ella. Habéis hecho muy bien en no variar en la primera resolución que se tomó para hacer el catálogo, no obstante las simplezas de las buenas Consiliarias; tened por máxima invariable el no poner en el empleo de Consiliaria á las que sean sospechosas ó ambiciosas, porque semejantes personas no son capaces de dar un buen consejo, porque su débil espíritu está preocupado y aun pueden hacer el mal de atraer á las otras y pervertirlas, arruinando todo el consejo ó revolviéndolo. Mucho os agradezco, hija mía, el cuidado con que habéis cultivado esas almas en el espíritu de su vocación, y el respeto y afición que teneis á las intenciones de nuestro bienaventurado Fundador haciéndoselas practicar; pero no lo hagais con tanto ardor que cuando veais faltas os aflijais de manera, que el sentimiento os debilite y quite las fuerzas corporales: esto muestra un espíritu vehemente que es necesario corregir con la dulce y tranquila caridad, á ejemplo de la que reinaba en el corazón de nuestro bienaventurado Padre que lo miraba todo con serenidad de espíritu. Lo mismo os digo tocante á la re-

solucion que habeis hecho despues de la deposicion de vuestra superioridad, de haberos impuesto una penitencia cada vez que digais vuestro parecer ó modo de pensar: creedme; no hay para qué imponerse tantas penitencias; bastará una suave atencion á manteneros humildemente recogida en la presencia de Dios, y cuando veais alguna cosa que no sea bien hecha, no os metais á corregirla sino advertidlo á la Superiora, si es cosa de importancia, y si son leves, advertidlo cordialmente segun se acostumbra. Pues que el Padre espiritual quiere que seais Provisora para que dirijais la obra que se está haciendo, sea así; pero yo tengo grande deseo de que dejen á las Superiores depuestas á lo menos un año de quietud y reposo; y me alegraré que se contenten con dejaros solo de Provisora sin todas esas otras pequeñas comisiones que me decis. En lo que toca á la confesion, es preciso mantenerse firmes en la práctica de lo que dice el libro de las Costumbres menores, y no ver jamas las confesiones escritas bajo ningun pretesto, sea el que fuere. Es verdad que nuestro bienaventurado Padre dijo con firmeza, que en cuanto á los escrúpulos y tentaciones contra la pureza debe enviar á las que los padezcan al confesor, sin que la Superiora ó Maestra las pregunte sobre esto, ni permitan que ellas las hablen de ello sino en general, como seria decir: yo estoy combatida de tentaciones contra la pureza, y nada mas, y esto para que se las instruya y fortalezca; y en esto se debe tener mucho cuidado, pues nuestro bienaventurado Padre lo dijo así. Vivid alegre y francamente con vuestra buena Madre, y no repareis en su semblante pues os ama perfectamente. Vuestra &c. = 1640. = D. S. B.

## CARTA XXII

*A una Superiora : le hace muchas advertencias útiles para su empleo de Superiora.*

Mi querida hija ; vos quereis que os dé algunas instrucciones para el cargo en que Dios os ha puesto : ¿qué podré yo deciros sino que observeis, y hagais observar á todas vuestras hijas cuanto se nos ha prescrito ? Haced en cuanto os sea posible todas las cosas con el agrado de las hermanas, y no os espanteis si alguna contradice vuestras acciones: acordaos que nuestro Señor Jesu Cristo, verdadero y soberano superior, no estuvo exento de censuras. No os apureis por las Consiliarias ; comunicadlas cordialmente los negocios, y cuando su parecer sea contrario al vuestro, procurad con suavidad y sin disgusto atraerlas á vos. No, hija mia, no ; el libro reimpresso de las Costumbres no dice que tomeis consejo de las Consiliarias para cada menudencia de las que me decis, ni aun para hacer regalos de poco valor, sino en las cosas de importancia. Tened cuidado de la salud de las hermanas, porque no es decible cuanto las contenta cuando ven un cordial cuidado en la Superiora. No permitais que las hermanas tengan mucho cuidado de vuestra salud, y cuando las que deben tenerlo os quieran dar algun alivio que creais no ser necesario, no lo resistais con obstinacion y sequedad, sino de modo que queden mas edificadas que mortificadas. Tened un razonable cuidado de vuestra salud como de cualquiera otra, y cuando tengais alguna incomodidad no sufraís que os traten con delicadeza, porque las siervas de Dios deben evitar todo lo que huele á sensualidad,

ademas que los alimentos delicados no son buenos para el estómago ni para la salud. Un poco de carne, ó unos huevos, si es dia de pescado, son viandas muy propias para las enfermas: esto no lo tomeis con todo rigor, ni lo entendaís tampoco en las enfermedades graves, pues entonces la caridad y el órden del médico dan la ley. Lo que la regla y la constitucion dicen de que la Superiora quiera mas ser amada que temida debe estar siempre delante de vuestros ojos: cuando hayais ganado el corazon de vuestras hijas las gobernareis como querais, y os será muy fácil mantenerlas unidas á vos, y entre ellas mismas, que es la bendicion de las bendiciones para un monasterio. Ello es preciso dar algun consuelo á la pobre naturaleza, y cuando las hermanas lo encuentren dentro de su monasterio, no lo buscarán fuera de él, y éste será su mayor bien: no multipliqueis las obediencias sino procurad que sean fieles á Dios: animadlas ante todas cosas á que guarden alegremente la ley de Dios, despues las santas reglas y la observancia, de las que voluntariamente se han cargado por el amor de nuestro Señor Jesu-Cristo. Acordaos de lo que tantas veces os he dicho de enseñarlas á mirar á nuestro Salvador en sus trabajos, para que por este medio se fortalezcan y animen á imitarle, pues el alma que lo considere atentamente, ó no tendrá amor, ó tendrá muy poco, si no le parecen ligeros sus trabajos á vista de los que nuestro Redentor ha padecido. Este medio me parece incomparable, dulce y suave. Usad en vuestras palabras mas de ruegos, que de mandatos, sino cuando la necesidad lo requiera; guardaos mucho de manifestar disgusto ó enfado de vuestras hijas, y no hableis de esto sino



con pocas personas, y estas que sean buenas, y aun así con secreto y confianza, é igualmente si alguno de sus parientes os hubiere dado motivo de disgusto y si caen enfermos, orad por ellos, y tened cuidado de enviar á visitarlos de vuestra parte. No busqueis otra gloria ni recompensa sino de Dios: no contraigais amistades de fuera para vos, ó para que os sostengan, sino para el monasterio. Hija mia, voy á finalizar por donde empecé, diciendo que para conduciros bien no teneis que hacer sino uniros á Dios y á vuestras observancias: esto es lo que desea quien es vuestra &c.=D. S. B.

### CARTA XXIII.

*A una religiosa : la exhorta á caminar con seguridad y confianza por el camino de la amorosa simplicidad.*

Amada hija: me habeis representado tan consideradamente el estado de vuestra alma, que me parece la veo como si la tuviera en mis manos: bendito sea Dios, que me ha dado este consuelo, y sea mil veces bendito por las gracias que os hace; pues veo que son grandes, y que le debéis una fiel correspondencia, no solo en la exâcta observancia y en los actos exteriores, sino en una cuidadosa y amorosa atencion á seguir el atractivo interior, que es el propio y particular espíritu de las hijas de la Visitacion: caminad, pues, firmemente y con una humilde seguridad y confianza en este camino de amorosa simplicidad, pues esta única mira del espíritu en Dios, con una entera renuncia de sí misma en su santísima voluntad, comprende todo

lo que se puede desear para unirse al soberano bien, que debe ser nuestra única pretension. Entrad, hija mia, volved con humildad y dulzura á este dichoso estado, y vivid en él firme y constante sin distraeros á otra cosa, porque el espíritu de Dios es delicado y exige de las almas, á quienes favorece con familiaridad y presencia, una grande pureza y total desnudez de todo lo que no es Dios, ó por Dios: yo le suplico os conduzca á la perfeccion de su divino amor: acordaos de mí en vuestras oraciones que os amo con ternura, y soy toda vuestra &c.=D. S. B.

#### C A R T A X X I V.

*A una Superiora : se congratula con ella por lo que padece.*

Mi mas querida hija: veo el estado admirable en que Dios os tiene: ¿cuándo, hija mia, habeis merecido tantas gracias de padecer en el cuerpo tan crueles dolores, y en el espíritu pruebas tan sensibles? Dios quiere por este medio haceros toda suya, y que por su amor os despojeis de todo, y lo renunciéis todo sin excepcion, es decir, no solo el deseo de aliviaros de los males corporales, sino tambien todo consuelo, sentimiento ó luces interiores, para que Dios solo sea vuestro todo y vuestro tesoro en este abismo de aflicciones espirituales, pues cuando pensamos que todo está perdido, entonces suele estar nuestro espíritu mas íntimamente unido con el beneplácito divino, sin mezcla alguna de ciencia, inteligencia, ni satisfaccion. Ea, pues, corresponded á los designios de nuestro Sal-

vador abandonándoos en sus manos: yo le ruego os haga esta gracia, y os pido os acordeis de mis necesidades. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A   X X V.

*A una religiosa: que no debe espantarnos la muerte.*

Muy querida hija: el divino Salvador de nuestras almas sea vuestro grande amor: yo os tengo tan presente, y os amo de manera, que no parece estamos separadas: esto tiene, hija mia, el amarse en Dios, y por Dios, pues las aficiones son constantes, cuando tienen este fundamento. Mucho gusto he tenido en recibir noticias vuestras y de las personas que mas amais: Dios haga abundar sobre todos las riquezas de su cruz, y la gracia de unir nuestras pequeñas cruces al grande mérito de la suya. La muerte nos es tan comun y natural, que á mí no me parece triste, pues si la miramos como debe ser mirada, servirá de consuelo, porque en ella damos fin á los trabajos de esta miserable vida, y empezamos nuestra felicidad en la otra: ánimo, pues, hija mia, preparad vuestra alma, y dilatadla delante de Dios para que la llene de sí mismo, y de todo lo que le agrade, sea duro ó suave á nuestro gusto, esperando que nos hará la gracia de que su voluntad sea todo nuestro consuelo. Yo doy gracias á nuestro bienaventurado Padre de las que os hace: sin duda que vos le sois mas agradable que yo, porque mi indignidad no merece que me mire, bien que no dudo me mira con su agrado y compasion ordinaria. Soy de todo corazon vuestra &c.=D. S. B.

*A una Superiora nuevamente electa; le da buenos consejos y la anima valerosamente á la desnudez.*

Os aseguro, hija mia, que me ha servido de consuelo tener noticias vuestras y de ese nuevo plantel. Dios le haga crecer en el espíritu de su vocacion: ¡ó cuán favorable nos es la obediencia que nos despoja de todo consuelo y apoyo terreno! pues entonces el alma se eleva á Dios, que es su único tesoro, y donde encuentra con abundancia las riquezas para socorrer todas sus necesidades. Muy avara es el alma á quien no le basta Dios: ¡ó dichosa necesidad, la que nos hace reposar en Dios solo! ó hija mia, qué contenta estoy de veros en posesion de un bien tan grande! conservadle cuidadosamente, y vereis que su bondad toma el cuidado de conduciros á vos y á todas las almas que os ha cometido: es preciso que las lleveis, pero dulcemente y con la fuerza de vuestro egemplo y suaves instrucciones, trabajando en el bien de las almas, pero sin inquietud, pues á nosotras nos toca labrar y regar las plantas y el crecimiento á Dios, que es el que puede hacerlas crecer y adelantar en la perfeccion. Yo tengo una firme confianza en Dios de que hará florecer el espíritu de dulzura, simplicidad y humildad de la Visitacion en nuestra pequeña Congregacion. Es bien cierto que amo singularmente á vuestra alma, porque he reconocido en ella la sinceridad y rectitud que tiene para con Dios, porque no puedo dejar de amar á quien la tiene y á los corazones donde reina. Su bondad os aumente esta gracia. Vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A   X X V I I

*A una Superiora : la exhorta á aprovecharse bien de las calumnias y enfermedades corporales, y la hace una advertencia tocante á las elecciones de Superiores.*

Si la dulzura de nuestro Salvador os sana, ú os alivia, ¡que consuelo para mí y para vuestras hijas! esto es lo que le pedimos de todo nuestro corazón estas queridas hijas y yo, y si no á vuestra imitacion nos someteremos amorosamente al beneplácito divino en toda ocasion, pues yo estoy persuadida á que vos no quereis otra cosa. Todo lo que pasa por causa de vos lo habeis hecho con tanta pureza de intencion, que Dios no dejará de aprobarlo, aunque el mundo lo murmure: obrad segun la dulzura y suavidad ordinaria de vuestro genio, pues no se debe romper sino doblar. Nuestro amable Salvador quiere con la dulzura de su misericordia llevar así nuestros corazones y afectos y conservarlos siempre en el seno de su amor. Amada hija, ¡cuánto motivo teneis de bendecir á Dios y regocijaros en las calumnias que os levantan, en recompensa de la sinceridad que habeis querido manifestar á esas religiosas, y que realmente les habeis acreditado! Vos teneis la recompensa de los Apóstoles: alegraos con ellos, segun se lo dijo nuestro divino Salvador y Maestro: *regocijaos cuando el mundo diga todo mal de vosotros mintiendo*: en este caso os hallais vos.

De uno de nuestros monasterios me dicen que es preciso poner en el catálogo de las elecciones de Superiora á todas las religiosas que tienen la edad

y tiempo de religion que la constitucion previene, sin distincion de las que sean limitadas ó no tengan talentos para gobernar, para evitar por este medio las murmuraciones de las que son propuestas, y que no tengan la vergüenza de que se las tiene por incapaces: qué decis de esto? Deseo saber vuestro parecer, pues ademas de ser contrario á lo establecido desde el principio del Instituto, donde jamas he oido que nadie tenga que decir, creo que será contra la sinceridad de vida proponer á las Comunidades tanta multitud de personas que en conciencia se juzgan incapaces de conducir las.

Vuestra carta nos ha tocado en el corazon: habeis bien de creer que no dudamos de la incomparable sinceridad de vuestra obediencia, pues de verdad no tenemos motivo ni nos ha pasado por la imaginacion, y de consiguiente, si Dios presidió en vuestra eleccion, el Señor sabrá quitar todos los obstáculos que los hombres oponen á vuestro viage: sin embargo hacen mucho perjuicio al Instituto, y con esto quieren quitarle el medio mas eficaz que tiene para conservar su espíritu. Ah! yo diria de todo mi corazon, ojalá que esta eleccion no se hubiera hecho por la pena que me da de que os alejeis tanto de nosotras, pero mirando á la providencia celestial, me someto y pido á Dios se cumpla en todo su santísima voluntad, y que de todo saque su gloria. Esas personas hacen mucho mal con sus contradicciones: esto no es amar el Instituto, porque prefieren su consuelo al de todo un Orden, pues, como vos misma decis, será mas notable y visible en vos que en cualquiera otra. Esto tambien aflige mi corazon: el Soberano Dueño y Médico de las almas haga en todo su beneplácito y os

consERVE la salud corporal: ¡O que dichosa sois, y cuán obligada estais al Salvador divino, pues su bondad se compadece de vuestras enfermedades, y os hace gustar la miel de la sabrosa union en su voluntad santísima! O qué gracia tan preciosa en medio de esos trabajos corporales! con esas asistencias y favores, ¿quién habrá que no los quiera? digo segun el espíritu, pues el cuerpo, como vos decís, tiembla y se estremece cuando padece dolores tan vehementes: espero en Dios que en adelante no serán tan violentos una vez que se conoce la causa. Dios lo quiera así para que podais servirle muchos años. Acordaos de mí para encomendarme á Dios, especialmente cuando os halleis afligida de los dolores, pues tengo mucha necesidad de oraciones, y os lo pido con toda confianza, como á mi hija muy querida: en fin, yo creo que entre vuestro corazon y el mio no hay sino Dios solo, que es el estrecho lazo que nos une, y todo nuestro deseo y único amor. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   X X V I I I

*A una Superiora: le manifiesta su pena y resignacion por la muerte de la Madre de Chastel y la desea todo bien.*

De todo mi corazon, amada hija, abrazo los decretos de la providencia divina: es verdad que he sentido un vivo dolor viéndome privada de esta digna Madre Petronila María de Chastel, que era mi apoyo y consuelo, y una columna firmísima del Instituto, pues tenia una caridad universal para con todos los monasterios. Dios me haga la gracia

de imitarla en esta virtud, y quíera conservarnos las madres que nos quedan. Por esto os ruego que ensancheis vuestro ánimo para servir á la gloria de Dios, y al Instituto, y para mi consuelo. O ¡cuán feliz sois en no tener otro deseo sino el de servir á Dios, y á su santísima Madre! me parece que veo vuestro espíritu siempre fijo en esto, y que con su ardor y simplicidad ordinaria trabaja con todas sus fuerzas para el bien de la religion: todas estas son gracias de Dios, y ese deseo é inclinacion que teneis á estar siempre en la presencia de Dios es una oracion continua, una santa complacencia para una alma deseosa de Dios: sed fiel en este santo egercicio, y él os fortalecerá en todas vuestras necesidades. Sed muy cuidadosa y celosa de la perfeccion de vuestras hermanas, y orad mucho á Dios por ellas: hija mia, caminad siempre con prudencia y no volvais sobre vos misma con reflexiones inútiles: vos veis que Dios bendice vuestra conducta: debe bastaros que el Señor se digne servirse de vuestra pequeñez é incapacidad. Creo que vos y nuestras hermanas no me olvidan delante de Dios, pues tengo mucha necesidad y me veo abrumada con los negocios de este segundo monasterio, porque Dios permite que en lo temporal haya grande escasez: pero, gracias á su misericordia, lo espiritual va muy bien. Ay, hija mia! no debemos espantarnos de nuestra debilidad, pues Dios quiere que la sintamos para que conozcamos lo que somos, y para que pongamos toda nuestra confianza en su bondad. Yo estoy muy contenta de que hayais tenido esa debilidad, para que reanimando vuestro valor en Dios, os determineis á servirle por la cruz de contradicciones, y todo género de



penas, no proponiéndooos en nada contento ó facilidad sino dificultades, resuelta á servir á la bondad divina. Este es el camino que Jesu Cristo anduvo, y el que han seguido los Santos: decid á menudo esta palabra, *no hay bien sin pena*, ó las de San Francisco, *considerando los bienes, que espero, los trabajos me sirven de pasatiempo*: recibid el deseo que manifiesto á Dios de vuestra felicidad: si, Señor Jesus, bendecid para siempre con vuestro santo amor el corazon de mi amada hija, y hacedla vuestra verdadera y fiel amante, y que de noche y dia se consuma en el sagrado fuego de vuestro amor, á imitacion de su gloriosa y santa patrona la Magdalena, y que por su intercesion vuestra bondad nos haga la gracia de vivir y morir en el acto de una amorosa é intensa contricion, para bendeciros eternamente, amaros y adoraros por los siglos de los siglos. Amen. Vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A   X X I X.

*A una religiosa: le da muchos y sabios consejos.*

Hija mia: sed de Dios sin reserva alguna de corazon, de cuerpo y de espíritu, dejadlo todo á merced de la providencia divina, en la que debeis reposar tranquilamente como un niño en los brazos de su dulce madre, y recibid todo lo que os suceda como venido de la mano de Dios sin filosofar, ni reflexionar sobre vos misma. Amad entrañablemente la voluntad de Dios, pues ella es la regla de nuestra perfeccion, y la que hace nuestra felicidad. Tened mucha fidelidad en seguir este documento, al que debemos mirar con grande reveren-

cia; no pidais nada, ni rehuseis nada, sino con arreglo á lo que las constituciones previenen: sed sincera y generosamente humilde, de modo que se dilate vuestro espíritu en una santa alegría. Tened mas cuidado de agradar á Dios que temor de desagradarle: sed dulce, suave y amable en vuestras conversaciones, y amad la cordial union de vos con las hermanas, siendo caritativa con todas: observad y amad las reglas, y sed muy celosa de la conservacion del Instituto. En todo cuanto os sea posible tened muy en el corazon estas palabras de nuestro Señor: *aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas*, é inculcadlas bien en vuestras hijas, pues son como la medula y el alma de nuestra vocacion. Amad la ocasion presente que os ha dado motivo de hacer tan entero y digno despojo: yo espero que este os atraerá mil bendiciones del cielo, por lo mucho que agrada á Dios la entera desnudez de todo lo que no es en él, por él y para él. Vivid, hija mia, en este feliz estado, y no os revistais jamas sino del santo y puro amor, para hacer en todo la voluntad de nuestro Esposo celestial, en el que espero tendremos el consuelo de volver á vernos, pero sin revestirnos de aficion alguna. Saludo á nuestras hermanas, á quienes tengo y tendré en mi corazon mientras viva, y adonde quiera que Dios me envíe. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   X X X.

*A una Superiora : le da instrucciones para el interior, y tambien para lo corporal.*

Querida hija : he leído vuestra carta con mucho gusto: cuando Dios se digna hablar al alma, las criaturas deben callar: veo por su misericordia que os hace esta honra, y por lo mismo todo debe cesar en vos, sin hacer otra cosa que mirarle, y dejarle hacer segun le agradare, ya os dé dulce ó amargo, satisfaccion ó pena, siendo todo igual, sin deteneros ni en uno ni en otro, sino asida únicamente á Dios, y siguiendo fielmente la luz que os presente para obrar el bien. Dejad, hija mia, dejad hacer á este divino Dueño, y vereis como os despoja de vos misma, sin dejaros otro cuidado que el de una amorosa correspondencia; ¡ó! quiera el Señor manteneros en este estado, y conduciros hasta la perfeccion de su santo amor. Mantened vuestro espíritu alegre y animoso, y vereis cuan dulce y bueno es el Señor: caminad en su presencia con santa libertad, sin temor de distraer vuestro espíritu, dejando á su bondad todo el cuidado de vos misma, y cuando dejeis alguna cosa para servirle en otra ó á vuestras hijas, creed que por esto nada habeis perdido: cuando os sea preciso dejar algun egercicio de comunidad, dad una mirada á Dios y despues haced lo que os parezca mejor, sin volver á reflexionar sobre vos ó vuestras acciones. Apoyaos en Dios solo y dadle gracias de que quiera servirse de vos: procurad conservar la salud y fuerzas corporales, pues esto es muy necesario á las Superiores; de otro modo no podreis

cumplir las obligaciones y cargas del empleo que son grandes: no os ateis ni oprimais, obrad libre y dulcemente. Yo tengo pena de la extrema aversion que teneis á tomar algun alivio y os ruego templeis ese rigor; tomadle y pedidle con la misma franqueza que vuestra conciencia os dictaria hacerle tomar á otra que tuviese la misma necesidad. Yo creo que si lo haceis así, no padecereis tanto, y de lo contrario las incomodidades se aumentarán y llegarán á ser cosa seria, y ¿quien sabe si por no cuidaros llegaré yo á vivir mas que vos? aunque no siento incomodidad alguna, pienso que no viviré tres años, y este corto tiempo no sé si lo vereis al paso que váis. Dios os conserve si es su voluntad. Vuestra &c.= 1638.= D. S. B.

## C A R T A   X X X I

*A una Comunidad : la exhorta á sacar fruto de una tribulacion.*

Mis muy amadas hermanas : os aseguro que tengo mucha pena de verme imposibilitada para ir á serviros y asistiros en la afliccion en que estais; pero yo espero firmemente que Dios, por cuyo servicio nos vemos detenidas, os proveerá de mejor y mas útil asistencia. No obstante, queridas hermanas mias, yo os ruego por amor de Dios que soportéis humildemente esta tribulacion, y que os mantengais constantes é invariablemente unidas á vuestra buena madre Superiora, para que este viento impetuoso no separe lo que Dios ha unido. Vivid tranquilas en esta tempestad con firme confianza de que Dios os socorrerá, y por mas que os digan no

dejeis de ser cordiales, dulces y caritativas con aquellas mismas que os han ocasionado esta afliccion. Acordaos, hijas mias, que este es el tiempo de la cosecha para vosotras, y que acaso no tendreis otro, á lo menos tan propio para que practiqueis la paciencia, la humildad, la dulzura y la tolerancia con el prójimo, y sobre todo la fidelidad á vuestra vocacion. Aprovechaos bien, glorificad á Dios en esta tribulacion, y confortad á vuestra madre, y aliviándola el enorme peso que cae sobre sus espaldas, yo os ayudaré con mis pobres pero continuas oraciones, invocando sobre vosotras los socorros divinos por la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, y si á fuerza de dinero es preciso comprar la paz, yo os ruego que en esto os manifesteis verdaderas hijas de tan santo Padre, escogiendo con santa generosidad la pobreza, antes que vivir con abundancia en inquietud. Bienaventurados los pobres, pues Dios solo es su riqueza y su tesoro: ¡ó qué consuelo tan grande vivir en la perfecta observancia, y al abrigo de la providencia divina! Yo os suplico que todo se haga con la dulzura y caridad propia de religiosas, guardándonos mucho de palabras picantes y enfadosas por poco que lo sean, pues todo esto huele á venganza: mirad á Dios en todo, y el Señor os conducirá, como se lo ruego de todo mi corazon, y que derrame sobre todas su santa bendicion. Me encomiendo en vuestras oraciones. Vuestra &c.=D. S. B.

## CARTA XXXII.

*A una Superiora: la exhorta á vivir gozosa en el ejercicio de su empleo y no querer mas que á Dios.*

Querida hija mia: aunque vuestro corazon parece un hielo, es ardiente: caminad segun su ardor, y no querais nada, pues que Dios lo quiere así: no veais nada sino á Dios á quien os habeis entregado sin reserva; muy bien me parece que haya alegría con tal que la observancia camine adelante, y aunque en las recreaciones no haya tanto recogimiento como vos quisierais, pues en este tiempo no es tan preciso con tal que en el resto del dia se observe: este es un medio muy bueno para orar; anonadaos delante de Dios por el bien de vuestro monasterio. Hija mia, servid al Señor en esas almas alegre, simple y animosamente, contentándoos con Dios solo, pues de verdad le teneis. Caminad sin buscar satisfaccion alguna: animad mucho á las novicias en la observancia, y en decir bien el oficio, y no las perdoneis nada: yo ruego á esas queridas hijas que busquen al esposo fielmente por una verdadera y puntual exâctitud, y que desdeñen sus espíritus todo lo que no es Dios: amemos con todas nuestras fuerzas, pero amemosle y sirvámosle, como el Señor quiere, sin gusto ni delectacion, contentándonos con ser todas suyas. Tened cuidado que la tentacion de libertad no entre en alguna de vuestras hijas: es preciso ganar sus corazones, y para con aquellas que aun conservan algunas memorias del mundo y sus contentos es un soberano remedio el ensancharlas el corazon:

conferid con ellas familiarmente, manifestandoles amor, confianza y un gran deseo de su aprovechamiento, y aun comunicándoles las dificultades que una misma encontró en los principios y los socorros que Dios le dió para superarlas; en una palabra, se ha de procurar tenerlas contentas, orar mucho por ellas y hacer que otras oren: quiera el Señor por su bondad darnos luz para conocer lo que podemos hacer para el servicio de las almas. Tened buen ánimo, hija mia, perseverad en servir las, esperadlas con paciencia, sobrellevadlas con dulzura, y excitadlas con amor. Vuestra &c. =  
**D. S. B.**

## C A R T A   X X X I I I .

*A una Comunidad : la exhorta á la virtud.*

Mis queridas hermanas é hijas muy amadas: yo estoy en espíritu en medio de vosotras, y postrada á vuestros pies os ruego por el amor de nuestro Salvador, y por la dulce memoria de nuestro bienaventurado Fundador, que vivais unánimes y que no haya entre vosotras sino una alma, un corazón y una sola voluntad; que la caridad reine sin alteracion, y que cada una haga pacíficamente lo que la obediencia la manda, sin mezclarse unas en los empleos de otras. Por amor de Dios que no haya murmuraciones ni contradicciones ni otra porfia, sino de quien será mas observante, mas dulce y mas tranquila. Ya hace algunos meses que en mi interior os decia estas ó semejantes cosas pensando en vosotras, porque mi corazón materno os ama como á sus caras hijas, y os digo esto por un

efecto de este ardiente amor: pedid á Dios por mí, que yo le suplico os colme de sus bendiciones. Amen. Vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A   X X X I V .

*A una Comunidad: le dá muchos y buenos consejos para la perfeccion y paz general.*

Hijas amadas: yo os ruego de todo mi corazon y por el honor y la gracia que tenemos de ser hijas de María Santísima que me deis el consuelo que os pido, y es que en este principio de año hagais una poderosa y eficaz resolucion de caminar por la exâcta observancia con humildad, dulzura y simplicidad en la obediencia: en el nombre de Dios, hijas mias, que no se vean jamas entre vosotras pensamientos de vanidad, ni deseis ó procureis los empleos mas altos sino el amor á todo lo pequeño y bajo, á la humillacion y desprecio de nuestra propia miseria. Nunca se oigan palabras que manifiesten disgusto; la santa dulzura, cordialidad y union se vean relucir en todas vuestras palabras y acciones; las repugnancias estén lejos de vosotras, si os aman mas ó menos que á las otras; ahogad estas pequeñas raposas que quitan la paz del corazon. No debemos desear ser amadas, y con todo hemos de creer que nos aman todo lo que Dios quiere que seamos amadas: no escudriñeis á quien dan los empleos ni los deseis tampoco: la voluntad divina debe ser la regla de la nuestra, y esto nos basta. Dad, mis queridas hermanas, á la Virgen nuestra Señora este gusto y contento de servir á su santísimo Hijo.



nuestro dulce dueño por la práctica de estos consejos que os doy en su presencia, y de su parte, lo que de nuevo os pido por su infinita bondad, á la que suplico os llene de sus gracias con su eterna bendicion. Amen. Vuestra &c. = 14 de diciembre de 1619. = D. S. B.

## C A R T A   X X X V.

*A unas novicias: las habla de la union religiosa, de la mortificacion y de lo que las desea particularmente.*

La paz de nuestro Señor sea en vuestras almas, mis queridas hijas; esta es la bendicion que os deseo por la cual la union de nuestro espíritu se perfeccionará. Sí, hijas mías; yo deseo que no tengais sino un solo corazon y una alma, pues que todas teneis una sola pretension que es la de uniros á Dios por la entera observancia de una misma regla; y así debeis tener una voluntad y un juicio que es el de la Superiora, de quien debeis dejaros conducir sin resistencia, y si lo haceis así sereis muy dichosas, y por lo contrario si no lo haceis manifestareis claramente que no quereis ser hijas de María Santísima: pero, hijas mías, yo os ruego que no perdais la corona que os está preparada. Sed fieles en la mortificacion para cortar con ella todo lo que se oponga á nuestro designio y á la perfeccion religiosa, y cada una abrace generosamente la observancia de la regla, y en particular las instrucciones que se os den segun la necesidad de cada una. Yo deseo que mi pequeña María Luisa sea muy dulce y unida á Dios, y

á la amada María Francisca que no mude de pensamiento sobre ella, y es que sea como un cordero manso y manejable en el rebaño del Pastor celestial; y vos, mi hermana Ana María, sed muy fiel en la obediencia haciendo brillar en todas vuestras acciones la exacta observancia; y á la hermana Claudia María ¿qué podré desearla mas útil y necesario que la santa humildad contra su propio juicio y voluntad? en fin, que todas juntas con una santa emulacion caminen delante de Dios en inocencia y simplicidad: esto es lo que os deseo, y que creais os amo con un afecto sincero: encomendadme á Dios, y soy toda vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   X X X V I.

*A una Superiora: la dice la obligacion que tiene de encaminar á la perfeccion á sus subditas.*

Mi mas querida hija: hemos recibido vuestras cartas con mucho gusto, y tambien las noticias que nos ha dado el portador de ellas, pues estabamos con mucha pena por vos y por vuestra Comunidad, aunque de unos dias á esta parte se habia mitigado con la seguridad que nos dieron de que no caian las baterías del lado de vuestro monasterio, pero antes de esta noticia yo padecia mas de lo que sé decir, y deseaba veros aqui á todas: nuestras hermanas, á quienes no cesamos de encomendar á Dios, nos dicen que se han ajustado treguas de dos meses, y que se seguirá la paz: Dios quiera por su bondad infinita se establezca la paz entre los hombres, pues hace erizar los cabellos oír las desolaciones y calamidades que padece la cristiandad.

Alabo á Dios por la merced que os hace fortaleciéndoos con su gracia, en medio de tantos motivos de espanto: grande consuelo es saber que no nos sucederá nada sin la permission de Dios, que quiere lo mejor para nosotras, las que solo deseamos cumplir su voluntad divina, de manera que la muerte ó la vida con todas las circunstancias que las acompañan nos sean indiferentes, pues todo proviene de este dulce manantial de sus misericordias. En fin, se debe hacer todo lo que está de nuestra parte para evitar el peligro, pues lo contrario es tentar á Dios. En lo demas nada tengo que añadir á lo que os he escrito sobre la conducta de la hermana que me nombrais: ella tiene un corazon bueno, dulce y amante del bien, pero es necesario ayudarla; esta es la obligacion de los Superiores á quienes Dios comete el cuidado de las almas que ama: regirlas, pulirlas, gobernarlas y quitarlas los defectos é imperfecciones, y aun no basta esto, sino que se las ha de procurar adelantar en la perfeccion, haciéndolas dignas de la santa union á que Dios y su vocacion las llama, pues su designio en sacarlas del mundo, donde tantas otras se pierden, ha sido para unir las consigo. En esto consiste la principal obligacion de una Superiora. Dios le pedirá una cuenta muy estrecha y no le servirá de excusa el amor propio, la timidez ó el interes particular. El Señor quiere que se cultiven las almas, que se arranquen de ellas las malas yerbas, y que se planten las santas virtudes; que se las amoneste y exhorte, que se las anime, corrija y ore por ellas, y despues que se deje al cuidado de la providencia su incremento, y que den los frutos al tiempo oportuno, pues de esto no nos hará cargo,

pero sí, de si hemos hecho todo lo que está de nuestra parte, esperando con paciencia los efectos aunque no se vean tan pronto como deseamos: esto no importa, trabajemos sin embargo, sin cansarnos como hemos dicho, y Dios nos bendicirá. Esto es, hija mia, lo que teneis que hacer con todas sin escepcion, y gracias á Dios que segun me parece las mugeres de esa provincia son de buen temperamento y muy propias para hijas de la Visitacion. En cuanto á las de esa me han dicho, que no se debe exígir tanta dulzura y suavidad como de estas; porque la nacion no es de este caracter; pero son hijas de Dios, y ciertamente las que yo conozco son muy buenas y virtuosas aunque no tengan unos modales tan agradables: ello es preciso contentarnos con lo que tenemos. Sobre todo, se las debe animar y mantener en alegria, sin manifestarlas de un golpe toda la perfeccion que de ellas se exíge, sino poco á poco, como por grados, y manifestándolas contento, por poco bien que hagan, porque sino es abatirlas. Muy bueno es que den cuenta de todo á su Maestra, pero será mejor que vos las habléis cada ocho dias, puesto que teneis lugar para ello. En fin, mantened en alegria á vuestras hijas: no os entristezcais de verlas cometer faltas, sino corregidlas con amor. Mucho me consuela la seguridad que Dios os da: ó! y qué de gracias derramará sobre vos, si teneis una fiel correspondencia á sus designios de ser glorificado en esas almas, pues creo que no en vano deseaba tanto nuestro bienaventurado Padre que el Instituto pasase mas allá de los montes. Vuestra &c. = *D. S. B.*

## CARTA XXXVII

*A una religiosa : la da instrucciones para su interior.*

Querida hija mia : recibo la cuenta que me dais de vuestro interior del tiempo que habeis estado en egercicios : poco importa que caminemos por el mar , ó por la tierra , con tal que Dios esté con nosotras , y seguramente lo está pues él es el que nos da el deseo de ser todas suyas , y de serlo del modo que quiere que lo seamos , y pues quiere que vos camineis en entera simplicidad y renuncia , debeis obedecerle. Me admira que con la experiencia que teneis , y la luz que Dios os da del camino por donde os conduce , tengais dudas aun de si sereis inútil : pase esto enhorabuena por el pensamiento , porque no está en nuestra mano impedirlo , así como no lo está el que nuestro amor propio se incline á buscar su satisfaccion , ó de hacer alguna cosa bajo el pretexto de seguir el atractivo y luces interiores , con lo que las luces se esconden , sus impresiones se disminuyen , y sus progresos se detienen con la cooperacion de estos actos producidos del amor propio. Ea pues , creedme , no lo hagais así , y en lugar de miraros á vos misma , ó á vuestros temores , mirad á Dios , y en vez de corresponder con actos y consideraciones haced el acto solo de dejar obrar á Dios , manteniéndoos en una profunda paz , pues no tiene necesidad de vos para hacer su obra , sino de que os dejeis enteramente á su arbitrio : manteneos firme en esto , y no deis entrada á cosa alguna , sea la que fuere , que os pueda inquietar. Dios está con vos , estad vos con él , y rogad por mis necesidades. Vuestra &c. = 1639. = D. S. B.

## CARTA XXXVIII

*A una Superiora: le da algunos consejos para su interior y el de sus hijas.*

Mi buena hija: me habeis pintado vuestro interior y vuestros combates tan vivamente, que los entiendo como si los viera con mis ojos: ninguno que no haya combatido valerosamente será coronado, y el vencedor conseguirá la gloria. Sobre el fundamento de estas palabras de la verdad eterna es preciso elevar nuestro espíritu sobre sí mismo, tomando nuevo aliento para perseverar en las batallas de Dios sin cansarnos ni disgustarnos, y seguir hasta que el Salvador venga á darnos su paz, la que puede ser no quiera darnos hasta la hora de la muerte; pero como el Señor esté con nosotros nada importa, y no podemos dudar que lo está, pues dice; *con él estoy en la tribulacion*: así nos lo asegura su bondad: caminad, pues, en lo sucesivo con tan santa compañía. Mucho gusto me habeis dado en participarme el buen estado de ese monasterio, y ruego á Dios bendiga á esas almas, las fortifique mas y mas en su santa inocencia y simplicidad de vida. O que dichosas serán si perseveran. Mucho me alegro que comprendan la ciencia de su vocacion que es humildad, simplicidad y santa libertad de espíritu sin estrechez: explicadlas bien y que entiendan que son dueñas de decir á su Superiora cuanto quieran, enseñadlas la obligacion que tienen de dar cuenta de su interior, pero que en ninguna manera estan obligadas á decir los pecados, ni á enseñarla sus confesiones por escrito, ni de palabra, y absolutamente no las debe leer

ni la Directora tampoco. Deben oír lo que las quieran decir, pero sin preguntarles nada. O Jesus mio! haced la gracia á las hijas de la Visitacion, de vivir con la inocencia de un niño para con su madre, y que respiren siempre el aire de una santa paz. En fin, hija mia, vos habeis hecho muy bien de haber sido sincera para con vuestras Superiores, mientras que habeis sido subdita: conservad siempre este espíritu de humilde simplicidad, y creed que soy vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   X X X I X.

*A una Superiora: le da algunos consejos tocante al locutorio, y le habla de la vocacion de una señorita.*

Hija mia: ahí os remito esas cartas para nuestras hermanas de Provenza, y os ruego se las enviéis, porque deseo continúeis en ser tan cuidadosa y cordial para con los monasterios, por lo que todos alaban vuestra fidelidad en remitirles las cartas. Esto me sirve de consuelo y alivio; continuad siempre esta caridad con buena voluntad, pues es grande falta é infidelidad ser negligentes en no dar curso á las cartas que nos envían para otros, sobre todo, cuando son para este monasterio, donde por lo regular recurren los demás por consejo. Mucho me alegro de lo que me decis, que nunca se han frecuentado menos vuestros locutorios que ahora, y que vos no vais á él por gusto que tengais: ó hija mia! esto es muy bueno, pues la grande frecuencia del locutorio es mas peligroso de lo que se piensa, y no es creíble cuanto se evapora el buen olor de las casas religiosas, y lo que se disipa el espíritu.

interior. Al locutorio se debe ir solamente cuando la obligacion, la caridad ó la utilidad y la dulce condescendencia lo requieren, y portarse entonces con suavidad, dulzura, cordialidad, sin apretura. En cuanto á lo que me decis de la vocacion de esa señorita de retirarse á vuestro convento, y que creéis que hay algo de consideracion humana, os digo, hija mia, que Dios se sirve algunas veces de las aflicciones y de los disgustos para sacar las almas del mundo, aunque no sea para ser religiosas sino bienhechoras: ello seria mejor que su retirada fuese por el motivo solo del puro amor de Dios, pero sin embargo, si tienen buenas calidades, no hay para que pararse tanto como con las que quieren ser religiosas. Antes de concluir os ruego que hagais aplicar una Misa, y encomendar en las oraciones de la Comunidad al difunto señor Arzobispo de Bourges, mi único hermano, el que Dios se llevó para sí el 13 de este mes. Su muerte fué muy feliz: rogad á Dios por mí para que me disponga al último trance de mi vida segun su voluntad divina: yo tenia diez y ocho meses mas que mi hermano, y á Dios gracias me siento buena: el Señor me haga la gracia de que todos los momentos de mi vida sean para su mayor gloria: en lo demas bendigamos á Dios. En fin, nuestras hermanas, despues de haber hecho grande resistencia, me han concedido por órden del Prelado hacer la deposicion de mi superioridad, para tener algun tiempo para prepararme á morir, y servir mas libremente á nuestros monasterios, que recurren á mí con tanta bondad. Hemos elegido por Superiora á nuestra madre María Amadea de Blonay, á la que esperamos hoy mismo, y que como yo



creo se empleará con gran gusto en el servicio de esta Comunidad, que es muy buena: saludo á la vuestra, y las ruego que se renueven cada dia mas en el deseo de ser muy humildes y fieles á Dios. Vuestra &c. = 29 de mayo de 1641. = D. S. B.

## C A R T A X L

*A una religiosa: la exhorta á alejar de su espíritu los respetos humanos..*

Mi querida hija: es una verdadera tentacion del diablo que os sugiere que no sois bien llamada á la religion, y por tanto debeis cerrar firmemente la puerta de vuestro corazon y no darle oidos. Es mucho amor propio el querer ser tan amada, y tiernamente acariciada de la Superiora, y así es preciso mortificar todo esto generosamente, sin buscar otra cosa que el amor de Dios, contentándonos con la seguridad que debemos tener de que la Superiora nos ama tanto como Dios quiere que nos amemos, y esto basta. El amor propio, y los respetos humanos deben estar desterrados enteramente de entre nosotras, donde el amor santo debe reinar solamente, el cual nunca es envidioso, y pues me ofrecéis que hareis lo que os diga, hacedlo, y pronto estareis llena de bendiciones, y sobre todo procurad ser dulce de corazon para con el prójimo, y mas compasiva que rigida en sus defectos, pues la amargura que sentis proviene de falta de humildad, y es una gran falta el no parecernos bien lo que las otras hacen: Dios derrame en vuestro corazon su santa suavidad, y la aficion de encomendarnos á menudo á su misericordia. Vuestra &c. = D. S. B.

*A una Directora : que debe preferir el servir al prójimo á sus satisfacciones interiores.*

Hija muy querida: me alegro que me hayais escrito, y os doy gracias de que hayais tenido esta confianza, pero no encuentro en vuestra carta todo lo que se requiere para darme la luz necesaria para entender bien cual es vuestra oracion y atractivo interior, y lo que colijo de estas palabras que me decís, de que no sabreis decir por qué impulso haceis vuestras acciones, para estar segura de si efectivamente os entregais sin reserva á la providencia, no teniendo mas seguridad que la que Dios os da, la cual es pequeña, y muy en la parte suprema del espíritu: yo pienso que sois atraída á una grande simplicidad para con Dios, por las luces que derrama en vuestra alma atrayéndoos á la union de vuestro espíritu con el Señor por una total entrega de vos misma en la providencia divina, aunque esas luces parezcan pequeñas, pues dejan seguridad en el alma y confianza. Así me lo parece; decidme si es esto lo que sentís. El alma que es conducida de Dios de esta manera, no debe pararse á hacer consideraciones, sino á medida de lo que el Señor la excite interiormente, y fuera de esto se ha de mantener en un entero abandono en las manos de Dios; y pues la voluntad divina os ha encargado el cuidado de las novicias, conducidlas con suavidad, y con tanta atencion y alegría, que con el buen olor de vuestros egemplos se animen á seguir el bien, y para esto no omitais palabras: digo esto, porque sé que las personas que son atraídas á la union no

gustan de hablar mucho, pero siempre se debe preferir la voluntad del Esposo á la inclinacion y consuelo de gozar de su dulce presencia. Puede ser que lo que os impide conocer vuestros defectos sea la atencion que teneis á Dios; pero, hija mia, lo comun es ver mejor los átomos cuando hace sol que no en un dia obscuro, y por esto me admiro que no tengais luz para conocerlos; es verdad que á menudo vemos mas claramente los defectos del prójimo que los nuestros: esta es la condicion de nuestra miserable naturaleza; por lo que tenemos gran motivo para humillarnos delante de Dios por esta ignorancia, y confesar siempre que aunque no lo vemos, no dejamos por eso de tener muchas faltas: tened mucho ánimo, y procurad no desagradar á Dios en nada. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A   X L I I

*A una Superiora : le dice que el estado sobrenatural del espiritu no es facil explicarlo.*

Amada hija: confieso que estan muy engañados los que creen sois ambiciosa, ó artificiosa, y ciertamente no os conocen: Dios mio ¿es posible que estas personas se dejen engañar tan sin fundamento, y hasta el extremo de una ceguedad tan grande? yo os ruego me digais quienes son las que usan tal language, y no temais, pues Dios mediante no echaré nada á perder, antes procuraré remediarlo sin descubrir á nadie. Me parece que comprendo bien vuestra disposicion interior, y como recibis las gracias aunque entre obscuridades, porque Dios solo es la luz y la inteligencia en este

11 :

estado sobrenatural, pues como Soberano dueño hace en las almas que se le entregan sin reserva todo lo que le place. Esto excede de la comprehension del espíritu humano: ya os he dicho que vuestro estado interior se puede ver, gustar y sentir pero no explicar: nuestra vista es muy débil y nuestra inteligencia muy grosera. El provecho que vuestra alma saca entre esas obscuridades es infinitamente mayor, pues la unidad del espíritu y la perfeccion la practicais mejor que si estuvierais nadando en afectos amorosos y en los actos sensibles de las virtudes, cuya práctica se os proporciona en los malos juicios que se hacen de vos; pocas almas se hacen capaces de permanecer unidas á Dios por este medio divino, no quejándose del mal que las hacen; al fin, Dios sacará su gloria y vuestro provecho. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A   X L I I I .

*A una Superiora: le dice como recibió la noticia de la muerte del bienaventurado Fundador.*

Amada hija mia: verdad es que mi alma jamas sintió un dolor mas vivo que el que tuvo, y tiene al verse privada de la santa y útil presencia de nuestro bienaventurado Padre, mas tambien es verdad que nunca ha estado tan serena. Yo recibí la infausta noticia estando en Beley dia de los santos Reyes, y hubiera muerto de pena si la mano poderosa de Dios no lo hubiera hecho: en fin, dicho dia vinieron á visitarnos los reverendos Padres Capuchinos y otros, y despues de haber hablado de diferentes asuntos, pregunté si habia noticias de

Monseñor de Geneva, y me respondieron friamente que estaba enfermo en Leon. Pues si es así, dije yo prontamente, ya que estoy de viage y es camino, iré allá; entonces me dieron una carta del Obispo su hermano y sucesor: antes de leerla hice una elevacion de espíritu á Dios, y abriendo la carta hallé que nuestro bienaventurado Padre se habia ido al cielo: en este momento mi dolor fué grande; me puse de rodillas; adoré la providencia, y procuré abrazar lo mejor que pude la voluntad divina aceptando mi afliccion. Lloré con abundancia hasta haber comulgado el dia siguiente, pero fue con tranquilidad y paz, porque Dios lo ha hecho, y por la gloria de que goza este bienaventurado. Dios me ha dado grandes sentimientos y luces claras de los dones y gracias que el Señor le confirió, y tambien vivos deseos de vivir en adelante segun lo que esta grande alma me enseñó: despues de la santísima comunión hice todo lo que debia hacer, pero os confieso que hasta ahora apenas he pasado uno ó medio dia sin verter lágrimas, aunque siempre con paz, y sin omitir nada de lo que es de mi obligacion, pero cuando escribo ú hablo á las personas que le conocian, entonces siento mayor ternura. Muy bien os habeis portado vos y vuestra Comunidad en esta afliccion: tambien os diré que cuando estuve en Leon no le hablé mas que de los monasterios y del libro de las Costumbres, pero nada de mi interior: Dios sea bendito que quiso privarme de este consuelo provechoso. Mucha satisfaccion tengo de que Dios manifieste la santidad de su siervo por medio de tantos milagros que ciertamente es una bendicion: ó hija mia! oremos, humillemonos y seamos fieles á Dios, en reconoci-

miento de sus misericordias: saludo á vuestro corazón, y soy vuestra &c.=De Anesy 20 de febrero de 1623.=*D. S. B.*

## C A R T A X L I V.

*A la misma: bendice á Dios por las gracias que derrama sobre el Instituto.*

Hija mia muy querida: la fortaleza de espíritu que Dios os ha dado para reprender las faltas de vuestras hermanas les será muy útil; perseverad en hacerlo así, no tolerando nada que sea contrario á la perfeccion, pero cuidad mucho que este celo sea dulce, respetuoso y maternalmente amoroso, pues nuestra naturaleza miserable siempre tiene necesidad de ser excitada á obrar el bien. Todo cuanto me decis de vuestro interior me da motivo de alabar á Dios: ¡ó cuan perfecto es delante de Dios el estado de una entera desnudez! no renunciéis esta preciosa porcion de no tener mas que á Dios solo. Dios mio, quién no os amará? quién no confiará? y quien no se arrojará en los brazos de vuestra amorosa providencia, que tantos bienes nos ha hecho? en verdad que para no hacerlo así es menester ser de bronce. Yo, hermana mia, no sabré deciros cuan agradecido está mi corazón á Dios por las gracias que os ha hecho: decid y anunciad continuamente á vuestras hijas cuan bueno, suave y rico es Dios en misericordias para con las almas que se abandonan y confían en él. Estoy llena de gozo por la abundancia de gracias que derrama sobre nuestros monasterios, y de los singulares favores que hace á algunas de nuestras hermanas. He-

mos dejado en muy buen estado el monasterio de Dijon, gracias á Dios, y hemos visto á nuestras hermanas de Monteferran, á las de San Estéban, y ahora nos hallamos en Leon: todo va muy bien en estos monasterios, y muy particularmente en este. La señora duquesa de Chebreuse, y la señora de Courtambeau, cada una de por sí quieren hacer una fundacion de nuestra Orden, por lo que os ruego que me prepareis buenas y virtuosas religiosas; egercited bien, y cultivad cuidadosamente las que veais hábiles para el gobierno; sobre todo fundadlas mucho en la humildad y sólida devocion. De Besanzon y de Chamberí tambien nos piden religiosas para fundar, y me parece que Dios quiere servirse de nuestro Instituto para la salvacion de muchas almas, y por tanto es preciso dar piedras las mas sólidas para los cimientos: os ruego que arregleis las penitencias y mortificaciones de las hermanas, de manera que su fervor no traspase los límites de las reglas. Exâminad, y probad con mucho cuidado á esa que tiene cosas extraordinarias, porque un espíritu pequeño y tierno consigo mismo suele con facilidad engañarse.

Estimaré que envieis alguna limosna al monasterio de San Bernardo, pues deseo que nuestro Instituto dé algun testimonio de su especial devocion á este gran santo, é igualmente que nuestras hermanas le sean muy devotas; pedidle por mí que soy de corazon vuestra &c.=Leon 3 de diciembre de 1622.=D. S. B.

*A una Superiora: la habla del amor al menosprecio  
y da un testimonio de su humilde sumision.*

Eso es, hija mia, lo que yo quiero de vos; que camineis como á ciegas sin conocimiento, y sin deseo de verme, para tener el consuelo de saber si vais bien, ó no, y lo mismo digo de vuestras turbaciones, ignorancias y penas, pues debemos contentarnos con lo que nuestros Superiores nos dicen que conocen; porque Dios no los deja sin las luces necesarias para conducirnos; y no queráis mas de lo que Dios quiere, pues su bondad gusta que obedezcamos á sus mandamientos y á los Superiores, y que vivamos dulce, tranquila y enteramente sumisas á su voluntad, y que seamos las mas pequeñas y humildes religiosas de su Iglesia: ¿y qué es lo que puede ayudarnos á esto mejor que el menosprecio, que no falta ni ha faltado nunca á los principios de las religiones mas santas? ó hija mia! nada nos debe ser mas amable, pues es nuestro espíritu particular el amor á la humillacion y menosprecio: inculcadle bien en el corazon de vuestras hijas. Vos teneis gran motivo de bendecir á Dios, de humillaros y abandonaros en el Señor, pues os ha dado un estado interior tan seguro y de todos modos para mí muy agradable: perseverad en él, y no vivais sino de la amorosa confianza, y advertid que esta es una situacion muy preciosa. Dios os la continúe, y lo hará si vos no teneis otro apoyo que al Señor solo, y practicais la virtud sólida. Me preguntais si os veré aun y á todos nuestros monasterios, y á esto os digo que



Dios lo sabe, mas yo no, pero á decir lo que siento, me parece que por el mucho amor que las hermanas me tienen (porque Dios lo dispone así), y el sincero afecto que yo tengo á la puntual observancia, me moverian á ir á los monasterios: por otra parte considero lo que hablarian las gentes diciendo que seria la Generala del Orden; sin esto ya hablan, de manera que me quitan toda inclinacion ó pretension, sino la de seguir la voluntad de Dios á cualquiera precio que sea luego que la conozca de algun modo, ó por mandato de mis Superiores. Ahora hago la pequeña cosecha que Dios quiere que haga, y aunque pequeña, apenas puedo cumplirla. He recibido vuestras cartas y en ellas las del reverendo Padre N. Dios me preserve de la soberbia que puede mezclarse en la aversion que tengo de hacer lo que él dice: menos pena me da hacer ver lo que soy, en comparacion de lo que piensan de mí. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A   X L V I.

*A la misma; que debemos amar á Jesu Cristo en los trabajos, y hacer que las hermanas saquen frutos de virtud de los consuelos interiores.*

Querida hija; amad á Jesu Cristo crucificado, humillado, mortificado y abandonado de todo el mundo; decid, inculcad y grabad bien esta preciosa leccion en el corazon de vuestras hijas. Bendito sea Dios, hija mia, que os ha sacado de vuestras aversiones y temores: yo os ruego que apartéis bien vuestra alma de tales cosas, y de todo lo que la puede turbar. Por las faltas que cometáis en el oficio, no os inquietéis, pues todo lo que nos inquieta debe evitar-

se, porque no proviene esta inquietud sino del amor propio. La Regla que nos manda la presencia de Dios continúa, se practica cuando tenemos la fidelidad de volver con frecuencia nuestro espíritu á Dios y de hacerlo todo por su amor solo. Deseo que vivais en entera renuncia de todo lo que no es Dios. Me decis que siempre estais enferma: este es el tiempo de enriquecer vuestro corazon con las virtudes que estan al rededor de la cruz que el Señor os envia: la amorosa aceptacion de la enfermedad y sus agregados; las palabras dulces y agradables para con las que os asisten: la amable condescendencia el no repugnar los alivios y alimientos; y todas las demas virtudes que vos sabeis practicar mejor que yo decir. No hay necesidad de multiplicar tanto los monasterios, sino á la medida que Dios nos dé piedras fundamentales y fondos convenientes para afirmarlas. Habeis contestado bien á nuestra hermana N. pues es preciso dejarla seguir su método de oracion, y no decirla nada que la retraiga ó disguste de ella, porque esto la turbará, pues lo que en su interior pasa á manera de vista ó palabras nada tiene de malo, pero es preciso que saque buenas resoluciones para poner en práctica las virtudes que el Señor ha practicado en cada misterio, á fin de que las flores de estos consuelos interiores produzcan los frutos de las obras, y sobre todo la docilidad y pequeñez que el Señor quiere de nosotras. Nada importa, hija mia, lo que dicen y digan de vos por haber despedido á esa muger: yo nada tengo tan en mi corazon despues de la santa humildad y dependencia de Dios, sino el que sean muy escogidas las mugeres que se reciben para religiosas: ¡Ojalá pudiera grabar esto en el corazon

de nuestras hermanas, y en especial de las Superiores tan profundamente, que nada fuese capaz de borrarlo! y aunque se enfaden y murmuren contra vos, por esto no debeis dejar de ser fiel, y sufrir dulcemente la contradiccion. En estas ocasiones hablad mucho con vuestro silencio, modestia, igualdad, dulzura y paciencia, sin responder prontamente, sino despacio, humilde y amigablemente: entonces será cuando la madurez humilde, gravedad de palabras y acciones suplirán vuestra edad: grabad en esas almas las verdaderas y vivas virtudes: que sean puras, obedientes, pobres, modestas y cordiales, y entonces podrán descansar en el pecho celestial del Esposo que las llenará de bendiciones y á vos tambien: me encomiendo en vuestras oraciones. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   X L V I I.

*A una religiosa: sobre la abnegacion, sobre las visiones y de la asistencia á las enfermas.*

Hija mia: todo lo que pasa en vos durante los ejercicios es bueno; vivid, pues, en el estado en que Dios os ha puesto, y sed fiel y humilde en seguir el atractivo interior, pues veo que es de una entera desnudez, y que esto hace las delicias de vuestra alma: cooperad, pues, en la accion y en la oracion, desnudándoos de esos temores, pretensiones y deseos aunque pequeños, pues la abnegacion de todas las cosas de la tierra es una virtud tan sólida, que asegura todas las otras. Mucho me alegro que tengais el empleo de Asistente, pues estoy segura de que sereis tan fiel en la observancia, que.

vuestro egemplo servirá á todas. Sí, hija mia; podeis hacer que se hagan oraciones por la Superiora cuando está enferma, pero que sean breves para no incomodar á la Comunidad. Es un poco de amor propio la inquietud y sobresalto que vuestra Comunidad tiene por la enfermedad de la Superiora: decid á esas hermanas que vivan en paz, y que confien en la providencia divina que obtendrán la salud de su Superiora. No debeis permitir que se ocupen en los remedios ó alivios, pues esto turbaria á la Comunidad, y lo deben dejar á las que pertenece tener este cuidado y encargo: lo que ellas deben hacer es mantenerse recogidas en Dios, y pedirle al Señor la salud de su Madre. Temo algo las visiones y luces de esa pretendiente, y mas si no es muy humilde: haced que la hablen los reverendos padres Jesuitas y los del Oratorio, y ellos conocerán bien presto lo que es; porque la sumision es la verdadera piedra de toque y es necesario probar bien á esa muger antes de recibirla: Dios dará á vuestro capítulo sus santas luces. Es verdad que los espíritus caprichudos y melancólicos, sin una gracia extraordinaria, son incurables, por lo que cuando en las pretendientas se conocen semejantes defectos no se las debe admitir; pero por lo que mira á las enfermedades corporales, no siendo contagiosas, yo no me pararía, con tal que tengan el corazon sano, y que su vocacion á la religion sea verdaderamente de Dios: pedidle, hija mia, por mí que soy toda vuestra &c.=D. S. B.

## CARTA XLVIII

*A una Superiora : sobre los entretenimientos de las religiosas enfermas.*

Gracias, hija mia, por la santa aficion que me manifestais, á la que correspondo de buen corazon: demos mil veces al dia gracias á Dios, porque nos ha hecho hijas de la santa Iglesia. Someteos humildemente y sin reflexiones humanas á todas las leyes y verdades infalibles que esta verdadera Madre enseña á los hijos de Dios; viviendo así en la práctica de la observancia, y en espíritu de dulzura y humildad, Dios os bendecirá. Hace algun tiempo que me olvido de contestar á un punto de una de vuestras cartas y lo siento: vos me deciais hablando de la fundacion N. y de la Superiora que pensais enviar, que la tal está sujeta al mal de bazo, y que el cargo de Superiora le dará bastante motivo de distraccion y desahogo sin que lo tome contra la regla, porque, añadís, esta enfermedad lo requiere. O hija mia, yo os amo demasiado para pasaros esto: sea la enfermedad que fuere la que padezcamos, jamas debemos buscar recreacion ó entretenimiento contrario á la observancia: el alivio se ha de tomar segun la necesidad, y segun la caridad del Orden, y su tolerancia con las enfermas lo ordena y permite, como por egeemplo si hay necesidad por algun tiempo de acostarse antes de maytines, levantarse mas tarde que la Comunidad, hablar un poco en el tiempo de silencio, con licencia, en caso que una verdadera necesidad lo exija: esto no será libertad contra la observancia, sino practicar la caridad cordial, como decia nuestro

bienaventurado Padre , para con las enfermas , de quienes era siempre muy amigo. Hija mia , guardemonos mucho de pensar que por incomodidad alguna, sea la que fuere, se ha de dar licencia general, ó libertades que por lo comun nada sirven á la salud sino de perjudicarla. La perfeccion de nuestra alma nos debe ser mil veces mas apreciable que la salud corporal; ademas de que la enfermedad de bazo no es de las mas graves y extraordinarias para que se den alivios muy particulares: en fin, es muy necesario que las que van á ser Superiores á una nueva fundacion no sean tiernas para consigo mismas, ni amigas de comodidades y alivios corporales, pues de lo contrario plantarán en el monasterio un espíritu flojo, y con sus egemplos no harán que reine entre sus hijas una vida laboriosa y mortificada como es razon. Creo que pondreis mucha atencion en esto : acaso yo no habré comprendido bien lo que me quereis decir, pero como la cosa es de importancia y me dais una entera confianza, yo no sé ocultaros lo que siente mi corazon, y así recibireis estas advertencias con la misma sinceridad que yo os las doy, y soy vuestra &c.=Enero 1640.=D. S. B.

## C A R T A   X L I X.

*A una Superiora : que se pueden admitir y dar empleos á las que no son hijas legítimas.*

Hija mia : ¿qué os diré yo, sino que Dios quiere que trabajéis para adquirir la suavidad, dulzura, agrado y humilde gravedad, sin que por esto os hagais floja ni demasiado expresiva , y así serán

útiles nuestras pequeñas fatigas para el servicio de las almas.

Esa buena novicia es muy dichosa en no tener propia voluntad, sino la de quien la gobierna: esto es dar la labor medio hecha. Dios la dé la perseverancia en la simplicidad y rendimiento, pues de esta suerte caminará viento en popa á la perfeccion. Mucho me consuela que vuestra Comunidad esté tan retirada del comercio de visitas, y tan aficionada á leer los escritos de nuestro bienaventurado Padre: este es un gran medio de mantener la salud espiritual, comer el pan de la doctrina que nos ha dejado: él es el mas propio para nuestro estómago. Dios nos haga la gracia de no buscar otro. En cuanto á lo que me preguntais si se puede poner en el cargo de Superiora á una religiosa que no sea de legítimo matrimonio, os digo, que nuestro bienaventurado Padre por sí mismo aclaró esta duda diciendo, que los hijos no son dueños de su nacimiento, y que así no son culpables de la iniquidad de sus padres; y en verdad, hija mia, donde se encuentra una virtud sólida lo demas nada importa, puesto que Dios no es aceptador de personas. Santa Brigida era bastarda, y de un esclavo, y con todo Dios no se desdeñó de escogerla para esposa suya, y de hacerla muy nombrada é ilustre en su Iglesia: este egemplo debe bastarnos para no hacer caso de la prudencia humana: ahora me acuerdo que nuestro bienaventurado Padre hablándome una vez de esto me dijo, que no le agradaria el que fuésemos tan faciles en recibir esta clase de personas como á las otras, porque para con las primeras se necesita mas consideracion, y ver si son de natural suave y dulce; pero para ponerlas en el cargo de Superio-

ras no veia ningun peligro quando tienen las virtudes y talentos necesarios, y tambien decia que era preciso enviarlas á monasterios donde su nacimiento no les fuese motivo de confusion y humillacion. Mucho me alegro me hayais dicho el estado de vuestros intereses, y veo que no es suficiente para manteneros hasta fin del año; mas es preciso sufrir en un tiempo en que todos padecen por las escaseces y miseria: usad de economia, pasaros con poco, practicad la santa pobreza en todo, y Dios nos enriquecerá con su santo y puro amor, en el que soy vuestra &c. = De Anesy 27 de enero de 1640. = D. S. B.

## C A R T A L.

*A una religiosa ciega ; se alegra de su resignacion.*

Querida hija: vuestra carta me ha dado mucho consuelo viendo que llevais con paciencia vuestra falta de vista, y que sacais el amable fruto de la sumision al beneplácito divino, que acaso os ha quitado la vista corporal para que goceis mas abundantemente la vista espiritual, lo que da gran motivo de alabar á Dios en esta enfermedad, y como decia un santo á uno que estaba ciego y era muy virtuoso: no hay motivo de gloriarse de la vista corporal, pues esto nos es comun con las bestias, pero sí de regocijarnos en Dios, porque nos ha dado la vista interior que nos hace conocer y amar su bondad. Mucho me alegro que nuestras hermanas egerzan con vos la atencion y cuidado, y la satisfaccion que de esto os resulta: yo las tengo por felices en tener una ocasion tan buena, y para de-



ciros lo que siento, yo hago muy poco aprecio de la vista corporal, porque me parece que daña mas que aprovecha á la espiritual, á escepcion de las santas lecturas y alguna otra devocion ; pero por lo demas casi seria de desear no tenerla para gozar mejor de la interior, la que á falta de la corporal está mas firme, mas libre de obgetos, y mas sólidamente fija en Dios: este es el único bien digno de desearse, y esto os puede consolar, pero sin embargo, si os sentis inspirada de pedir á Dios la vista corporal, hacedlo, pero con vuestra acostumbrada resignacion, y pedid por la que es toda vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A   L I.

*A una Superiora : sobre una labor que ésta habia regalado para la canonizacion del bienaventurado Padre, y sobre una dispensa para la toma de hábito.*

Muy amada hija: sea por siempre alabado el santísimo Sacramento del Altar, pues es dia de esta grande fiesta: os saludo cordialmente y os digo que hemos recibido vuestra caja, y tambien las cartas, por lo que podeis estar sin cuidado. La Comunidad y yo os damos mil gracias por la sabanilla que habeis enviado para el comulgatorio, la que segun vuestra intencion hemos ofrecido á nuestro bienaventurado Padre, y la hemos guardado con el ornamento para el dia de la canonizacion: vuestras hijas trabajan con primor: nuestras hermanas de aquí, aunque tienen habilidad, no la hubieran hecho tan bien: es verdad que no saben hacer

ese punto de dos caras. Dad un abrazo á las que se han ocupado en hacer una obra tan hermosa, y decidlas que deseo que sus almas sean el blanco y mas puro fondo sobre el que el divino Esposo trace y edifique á su gusto, sin que le hagan resistencia, y aunque toda la Comunidad no haya tenido parte en el bordado, deseamos á todas las hermanas las mismas gracias por la union que la caridad ha establecido entre nosotras, y las encomendamos á Dios en nuestras oraciones, así como deseamos que nos encomienden en las suyas para emplear este tiempo segun las intenciones de nuestra santa madre la Iglesia. Me ocurre deciros que no seais facil en abrir la puerta, sino á las fundadoras ó bienhechoras, pues la entrada de señoras que no tienen este título no son bien vistas: yo digo esto, no sin motivo. Teneis un digno Prelado y Padre en el señor N., y creo que os sostendrá para mantener la observancia, pues es bueno y piadoso, y os tengo por dichosa en que tengais un Prelado de tanto mérito: Dios os le conserve para su gloria y bien del monasterio. Podeis recurrir confiadamente á S. I. para vuestro catálogo, y si quiere que esteis en él, no resistais, sino someted vuestros deseos á la voluntad de Dios, y si la providencia os descarga, bendecidla y gozad del reposo para humillaros mas, manteniéndoos cerca de su bondad, pero si os vuelve á cargar el peso de la superioridad bendecidle de nuevo, y trabajad con humildad y confianza en el buen regimen de vuestro monasterio. En cuanto á lo que me preguntais de si se pueden dispensar de forrar las mangas en el verano, digo que sí, y que por descuido no se puso en el libro de las Costumbres y lo hemos aña-

dido en la correccion: esto quedó en libertad á los monasterios de países cálidos y á las hermanas que les incomoden. Si, hija mia, la Superiora puede dispensar de llevar las medias mangas en el gran calor, pero de verdad yo no quisiera que dispensase á las hermanas de llevar la túnica, pues es contra la modestia llevar solo el hábito: es preciso que las hermanas se acostumbren á la mortificacion y sufrimiento en la variacion de las estaciones del año como en todo lo demas. Esta carta os la entregará el señor Duamel, que es uno de los Misioneros de esta ciudad, el que acaba de salir de una enfermedad, por lo que os ruego que si vuelve á recaer, y podeis servirle en algo, lo hagais como si fuera mi propio hermano: saludo á nuestras queridas hermanas, á quienes deseo la perfeccion del divino amor, y soy vuestra &c.=De Anesy 25 de octubre de 1640.=  
*D. S. B.*

## C A R T A L I I

### *A una Superiora: sobre una eleccion.*

Mi siempre amada hija: el Ilustrísimo de Geneva ha escrito á su Eminencia pidiéndoos para este monasterio; no sabemos que responderá: Dios quiera que todo sea á mayor gloria suya; pero, hija mia, es preciso confesaros que me he admirado al ver la carta de la Superiora N. en que dice que yo he ofrecido ir á hacer entender al Padre N. que os he propuesto. Lo que ha pasado es esto: despues de muchas cartas vivas y enérgicas sobre el asunto de mi viage á Moulins, y de las reiteradas instancias de la señora Duquesa de Montmorenci, tuve algun escrúpulo de resistir; mas viendo las razones que

me exponia una señora de mérito y virtud la respondí á dicha señora y á la Superiora que yo dependia de la obediencia, y que si al señor Obispo le parecia necesario este viage, y me mandaba ir á Moulins, no haria resistencia, conociendo por este medio la voluntad de Dios: estas son las promesas que he hecho. La madre N. y sus Consiliarias me escribian pidiendo una religiosa para Superiora, que fuese muy excelente, de buena edad, muy antigua de religion, de experiencia consumada en el gobierno, muy sabia, suave y de maravillosa dulzura y destreza en manejar los espíritus. En verdad yo no pude menos de reirme de ver la pintura que me hacian de la Superiora que me pedian: contesté á la Madre diciéndola que por la gracia de Dios hay en el Orden muchos individuos de disposicion, y en quienes se hallan muchas de las circunstancias que ellas desean en una Superiora; pero todo el conjunto no sabia se hallasen sino en nuestra hermana N., mas esta de ningun modo estaba á mi disposicion, y así podian echar sus miras sobre algunas otras del Instituto que juzgasen á propósito para servir las útilmente, y les ofrecia hacer mis pequeños esfuerzos para que la obtuviesen en caso de que la que eligiesen no tuviese legítimo impedimento: ademas las nombré algunas de las que yo creia mas á propósito, como la Superiora depuesta de Nevers, la de Orleans y la hermana de la Martiniere. Sobre esta contestacion la madre, que es viva y egecutiva en lo que cree ser conveniente á su Comunidad, me escribió una carta muy pomposa de gracias porque la ofrecia ir á N. y me hablaba de vos como si la hubiera dado alguna seguridad sin hablarme palabra de las otras tres que la nombra-



ba y proponia. A esta carta la respondí de buena tinta y la dije que vos dependeis de personas tan poderosas, que ni aun para esta casa podemos obteneros, mucho menos para otra, fuera de que hace un año que no cesamos de escribir para saber si podremos teneros aquí, y aun no tenemos la menor seguridad: pero en fin, hija mia, yo lo dejo todo en manos de Dios: su Magestad sabe cuanto os deseamos aquí; pero no sabemos lo que dispondrá su providencia: si quiere de vos este servicio y enviaros á N., hágase su voluntad: mi alma tiene un gran consuelo de veros tan indiferente en manos de Dios, dispuesta á ir ó venir adonde la voluntad divina os mande: esta es la disposicion que yo quiero de ese corazon que amo. Vuestra &c.=D. S. B.

### C A R T A L I I I.

*A una Superiora: tocante al Padre espiritual y un punto acerca de la constitucion.*

Muy querida hija: noto por vuestra última carta que el Padre espiritual que teneis sea tan cuidadoso en visitar á nuestras hermanas tan á menudo, y que comunmente lo hace dos veces á la semana. Es preciso minorar estas frecuentes visitas con mucha prudencia y discrecion, haciéndole ver que nuestra regla dice: *no se recurrirá al Padre espiritual sino para las cosas de importancia, y cuando se requiera una especial providencia, y lo demas está á cargo de la Superiora, para no importunar á los Superiores con menudencias y frioleras*, pues con estos señores siempre tratamos con gran respeto. Es preciso decirle que nuestro género de vida es de

mantenernos en recogimiento con Dios, lo mas que podamos, y esto nos mantiene en grande paz sin tener mucho que hablar ó consultar. Procurad al mismo tiempo que las hermanas que hablan á ese buen señor le hagan entender suavemente, y como por manera de conversacion, pero con sumision y respeto, que nuestro bienaventurado Fundador nos ha dejado en sus escritos muy por menor todo lo que debemos hacer, de tal suerte, que si lo seguimos con fidelidad, apenas necesitamos de nada mas. Esto le instruirá indirectamente, como debe portarse en su cargo de Padre espiritual; pero os ruego que esto se haga dulce y amigablemente, sin omitir nada para conservar un buen amigo, y mucho mas un Padre espiritual tan benemérito. De verdad, hija mia, siento la prohibicion absoluta que os hace el señor vuestro Prelado de tomar la disciplina, pues aunque es verdad lo que dice, que nuestro bienaventurado Padre no lo ha dejado mandado en la regla, lo mismo han hecho otros fundadores que nada han determinado sobre maceraciones corporales, y con todo se han practicado, ó porque lo aconsejaron, ó porque lo permitieron, y así hareis bien de darle á entender con sumision y respeto, que es costumbre universal de todo el Orden desde su fundacion, el hacer esta mortificacion dos veces á la semana, y que se estableció con permiso y consejo de nuestro bienaventurado Padre, pero sin ser obligacion de conciencia. Con todo, las costumbres generales en los Ordenes religiosos son tenidas por regla, y el motivo de no haberlo mandado en nuestras Constituciones, fue porque siendo nuestra Orden instituida para las delicadas y de pocas fuerzas, si la disciplina fuera de obliga-

cion, seria preciso dispensarlas, y por esto nuestro bienaventurado Padre quiso que las reglas obligatorias fuesen tan suaves, que pudiesen observarlas las de poca salud. En fin, nada debeis omitir para obtener la libertad de vivir en uniformidad con todo el Orden; pero si con esto no adelantais nada, decidmelo, que yo le escribiré, mas á pesar de esto es preciso obedecer y tener paciencia. Lo que dice el libro de las Costumbres de informarse de las familias de las novicias, se entiende, que si se sabe que tienen algun pariente loco, se averigüe si es mal de familia, pues viendo que algunos sucesivamente lo han tenido, es señal de que está en sus humores y es mal hereditario, y en este caso no se debe admitir á la profesion á la novicia á menos que no tenga un espíritu estremadamente dulce, exento de melancolia, que sea alegre, y sin manías. En cuanto á lo que me decís del Padre N., no merece que se pare la consideracion en ello, y sabed para siempre, que cuando la locura sucede por aflicciones ó accidentes funestos, entonces el mal no está en la familia, sino solo en la persona que lo padece, y esto de ninguna manera debe perjudicar á las hijas. Tocante á la fundacion N. me alegraré que se haga, pero nunca consentiré que se hagan fundaciones donde la entera observancia no se pueda practicar en lo espiritual y temporal: nada hay que temer supuesto que teneis el parecer y consejo del señor Abad de Baux, porque es un amigo fiel, y Dios le ha dado tanto conocimiento del espíritu de nuestro bienaventurado Padre, que sus consejos se deben seguir sin temor alguno, tanto que siempre estaré tranquila de lo que nuestras hermanas hagan por consejo y dictámen de ese señor: enco-

mendadme en sus oraciones. Vuestra &c.=De Ane-  
sy 3 de abril de 1641.=D. S. B.

## C A R T A L I V.

*A una Superiora: le da muchos consejos útiles.*

Mi mas amada hija: aunque de prisa, porque el tiempo y oportunidad de escribiros estrecha, no puedo menos de saludaros cordialmente en vuestra nueva casa, é igualmente á todas vuestras hijas, á quienes deseo mil bendiciones para que los progresos de ese nuevo plantel sean tales, cual se puede esperar de las hijas de María santísima. Procurad, hija mia, cuanto sea posible, establecer la puntual observancia, pues la experiencia enseña que del arreglo y fervor en los principios pende gran parte de su felicidad, así como del buen grano sale buena cosecha, y de los buenos fundamentos la solidez del edificio. Teneis la ventaja de haber llevado buenas religiosas: vivid muy unidas y con estimacion unas de otras, para que las novicias que recibais tomen esta santa costumbre de soportarse caritativamente unas á otras. Tened particular cuidado del noviciado para que funden bien á las novicias en la devocion y profunda humildad, pues de nuevo os digo que de este fundamento depende una gran parte de la solidez del edificio que Dios os ha confiado. Trabajad valerosamente y apoyaos sobre la amorosa providencia que no os faltará jamas, con tal que vos seais suavemente celosa de la observancia. En cuanto á lo que me decis de que las gallinas están mas baratas en ese pais que la baca, y que si podeis alimentar á vuestra Comunidad de



ellas, os digo que no conviene hacer esa costumbre, y que vale mas atenerse á lo que está escrito para el alimento de las hermanas. O hija mia! nunca temeremos demasiado la relajacion sea la que fuere: no nos valgamos de pretesto alguno, aunque sea de ahorro, economia ó gobierno, sobre todo cuando puede mantenernos, para aumentar la delicadeza y sensualidad, lo que debemos huir como de la muerte, contentándonos con la permission que da el libro de las Costumbres, de comprar gallina para las enfermas. Tambien se podrán dar á la Comunidad alguna vez cuando las den al monasterio de limosna ó regalo, porque esto no sucede con frecuencia. Mucho me disgusta que esa novicia que me decis tenga el espíritu agrio y melancólico, pues son dos cosas bien desagradables en una religiosa, y que sin una gracia poderosa y un ánimo esforzado para mortificar esos humores, ademas de mortificar á las otras, ellas mismas se martirizan, yo no puedo determinar su recepcion ó espulsion: esto vos y las hermanas que ven su porte son las que han de decidir: confrontad su porte con lo que dice la regla, y los entretenimientos de nuestro bienaventurado Padre tocante á la recepcion de las pretendientes y novicias: nada importa que tenga muchos defectos con tal que sea humilde, y que con santa simplicidad use de los remedios que la den para hacerse digna de perseverar en la vocacion religiosa. No hagais costumbre de que entren mugeres seglares en vuestro monasterio con el pretesto ó deseo de que se aficionen ó inclinen al estado religioso, porque este don precioso de la vocacion solo el Espíritu Santo puede darlo, y Dios no está obligado á darlo á las que nosotras queremos

que lo sean: esta eleccion la ha de hacer Dios; á nosotras solo nos pertenece recibir y cultivar bien las que Dios nos envia. No, hija mia, la Superiora no debe permitir que graben su nombre en la primera piedra del edificio, ni en ninguna otra: nosotras debemos huir todo lo que huela á grandeza y vanidad humana, amando la sincera y verdadera humildad. Se pueden poner vidrieras en las ventanas del claustro, en los lugares donde hay comodidad de tener vidrios, ó hay cerca fábrica de ellos. En cuanto á vuestra tornera, puesto que despues de haberla admitido es cuando habeis sabido que su esposo lo han echado del pais por haber sido condenado á muerte, si ella es de buen natural, virtuosa, piadosa y sobre todo muy humilde, yo no la echaria; mas con todo aconsejaos con personas hábiles é inteligentes: en fin, para evitar contiendas y disensiones podeis tenerla de tornera, mas sin permitir que haga su obligacion mientras haya alguna duda de que vive su esposo: sin embargo al fin de los dos años de noviciado se sacarán los votos para darla la seguridad de que quedará en el monasterio cuando no haya impedimento. Ay hija mia! son tantas las miserias de esta vida y tantas las personas afligidas de diversas maneras, que debemos ternernos por muy dichosas cuando se nos proporcione el poder ayudar á llevar su cruz á alguna: esta era la práctica comun del caritativo corazon de nuestro bienaventurado Padre, y me alegro que se haya ofrecido ocasion de hablar de esto para pedirlos con todo encarecimiento que procureis desde los principios inculcar bien en el corazon de vuestras hijas esta máxima de dulce caridad para con el prójimo, y ya que no puedan hacer por él

otra cosa, á lo menos que hablen bien del prójimo y que no descubran los males que no tienen remedio, porque esto es inútil. Del prójimo no se ha de hablar sino con mucha rectitud de intencion, y sólidos fundamentos, y aun así que sea con necesidad y para procurar su enmienda. Acostumbrad á las novicias á que hablen de cosas útiles y que tomen motivo de todo para hablar de Dios en las recreaciones, y dadles á menudo por empeño la práctica de alguna virtud interior, haciéndolas estimar mucho la santa oracion. Ya, hija mia, solo me resta contestar á una de vuestras preguntas. Cuando una de las consiliarias está enferma en ocasion que se hace el exâmen de una novicia, no hay necesidad de que el Superior entre para saber su parecer; basta que hable á las otras tres, á la Directora y á la Superiora. Tampoco acostumbramos á que el Superior entre para el exâmen de la visita á las religiosas que están enfermas, pues la Constitucion no manda semejantes entradas, sino únicamente para tomar los votos de las enfermas en la eleccion de Superiora, y no mas. ¡Cuanto gusto me dais, hija mia, en no apresuraros para recibir novicias! yo os aseguro que haceis muy bien, y que así serán bien fundadas en la virtud las que recibais. No tengo menos placer en la confianza que me manifestais, y así decidme francamente todo lo que gustéis sin temor de importunarme ni cansarme, pues nada me da tanto consuelo como la confianza y cordialidad de las Superiores para conmigo: yo os digo lo que siento como á una de mis mas queridas hijas, á la que deseo una abundante participacion de los méritos de la Pasion de nuestro dulce Salvador, en el que soy vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L V.

*A una Superiora nuevamente elegida : le da muchos y buenos consejos para su conducta y de su monasterio.*

Amada hija y hermana mia : pues Dios os ha escogido para Madre de esa Comunidad debeis tener una humilde seguridad de que el Señor mismo la conducirá, valiéndose de vos como de instrumento que aunque débil está todo en su bendita mano: observad con confianza y fidelidad todo lo mandado en el Instituto, los santos consejos que os den, y singularmente los de la santa regla de san Agustin, y la constitucion de la Superiora que manda pedir á Dios su luz y asistencia antes de deliberar cualquiera accion de su cargo, y todo irá bien. Esta práctica es muy útil y necesaria para el buen gobierno: yo ruego á Dios os dé la abundancia de su divino espíritu, el cual reposa sobre el alma humilde; para que vuestra Comunidad eche profundas raices en esta virtud, de manera que no pueda ser arrancada; sino al contrario que dé á Dios y á su vocacion el honor y buen olor de santidad con la edificacion debida al prójimo. En cuanto á lo que me preguntais si podeis hacer colgadura de paño para la cama de esa hermana, me admiro que el médico no juzgue suficiente dos de cotonía como se permite á las enfermas, y que crea que da mas calor una de paño que dos de cotonía: yo soy vieja, y duermo en un cuarto que no tiene chimenea, hay dos ventanas grandes y dos puertas, y con todo no tengo frio demasiado con dicha colgadura: ademas tenemos una anciana de setenta y tantos

años que duerme en un cuarto donde no hay lum-  
bre y tiene dos puertas, y con todo solo tiene dos  
colgadas de cotonia, pero al fin si el médico in-  
siste en que se ponga una de paño, yo quisiera  
que se le añadiese otra encima de cotonia: yo, hi-  
ja mia, no puedo ver singularidades: el Señor nos  
haga la gracia de permanecer constantes dentro de  
los límites de nuestra santa regla sin declinar á un  
lado ni á otro. Dios quiere que halleis consuelo y  
utilidad en nuestras cartas porque teneis vuestro cora-  
zon tan bien dispuesto que cualquiera cosa os aprove-  
cha: hacedlo siempre asi, pero vuestro principal  
cuidado ha de ser abandonaros vos y vuestra Co-  
munidad á la providencia divina, trabajando por su  
felicidad con todas vuestras fuerzas; donde hay ob-  
servancia y paz, allí está Dios. Mucho me alegro  
que reine esta paz en vuestra casa, y la union que  
*teneis* con la hermana depuesta, porque edifica mu-  
cho á una Comunidad cuando las depuestas son ver-  
daderas depuestas, es decir humildes, prudentes  
y recogidas, y cuando las nuevamente elegidas  
toman su carga con bondad, dulzura y exâta ob-  
servancia, y añado con caridad para con la de-  
puesta, no distrayéndolas del recogimiento y santo  
reposo para que su espíritu libre y sosegado se ocupe  
en Dios y en su propio adelantamiento, segun el atrac-  
tivo de cada una. Yo sé que vuestra depuesta en  
otro tiempo tenia especial atractivo á la familiari-  
dad con Dios. Decidme algo de esta querida her-  
mana, ó que ella misma me lo diga, pues tendré  
mucho consuelo en saber si ahora que se ve libre  
de escribir y de ir al locutorio, Dios le continúa  
la misma gracia: decidla esto de mi parte. Saludo  
á todas nuestras hermanas y deseo tengan un cora-

zon solo con el del divino Salvador por medio de la resurreccion de una nueva vida, separadas de todas las miserias de esta, y en especial de ellas mismas. No dejeis de inculcarles el retiro interior, la simplicidad, amor á la humillacion y menosprecio de sí mismas: creedme, hija mia, la religiosa que tiene placer de estar en el locutorio se hace indigna de hablar con Dios en la santa oracion: poned atencion en que ninguna de vuestras hijas pierda el tiempo en escrituras inútiles. Yo tengo algun fundamento para daros esta maternal advertencia, y tengo por grande pérdida para la eternidad la pérdida del tiempo. Nuestro bienaventurado Padre, que era tan cuidadoso en emplear bien todos los momentos, decia: *quando considero cómo empleo el tiempo, temo mucho que Dios no me quiera dar su santa eternidad, porque no la da sino á los que le emplean bien*: estas son, hija mia, las palabras de un santo; repetidlas á vuestras hermanas.

Por lo que mira á que esa señorita salga cada semana una vez para ir á casa de su madre, no lo permitais, pues será contra la clausura, y pues su madre es piadosa y buena, rogad á Dios que mueva su corazon á desistir de esa pretension; dadla á entender que la madre de Samuel nunca pretendió que su hijo saliese de la casa de Dios para que la fuese á ver á la suya, sino que ella iba á verlo á él, y así que imite la piedad de aquella madre. Vuestra &c.=5 de abril de 1641.=D. S. B.

## CARTA LVI

*A una Superiora depuesta ; la aclara algunos puntos de la observancia.*

Hija mia muy amada: vuestra carta me llena de compasion viendo el penoso ejercicio en que Dios os tiene: con él purifica las almas, y las llena de méritos cuando lo llevan con paciencia y sumision, haciendo todo el bien que pueden, y guardándose mucho de ofender al Señor; pero, hija mia, yo hallo que la bondad divina no os ha dejado largo tiempo enagonia, pues os ha dado el dulce sentimiento de su santa presencia, que es una gracia muy grande, y os ha dado tambien vuestro primer atractivo; preciso es mantenerse en ese buen estado por medio de una gran pureza y humildad de corazon, por una dulce sociedad y condescendencia con las hermanas, y por una exâcta obediencia. Nuestro Señor os ha favorecido mucho durante vuestros egercicios: y lo mejor es la felicidad que os ha dado de aprovecharos: hacedlo siempre así. Mucho me alegro que tengais cuidado de la salud de vuestra Superiora, mas tambien es verdad que las hijas suelen apresurarse demasiado en buscar remedios y alivios para la Superiora, los que á veces dañan mas que aprovechan, porque la multitud de medicinas arruinan la salud: yo me acuerdo muy bien de haber visto á vuestra Superiora en N. y me pareció excelente; ojalá tuviese una salud robusta. Mucho hay que temer que perjudique á la Comunidad la larga enfermedad de una Superiora. Aquí no tenemos reparo de dar huevos en refectorio á las hermanas que tienen

necesidad en la Cuaresma: tambien se puede hacer lo que dice el libro de las Costumbres de poner juntas á las hermanas que tienen necesidad de estas particularidades; quando á mí, por mi edad y achaques, me han mandado comer carne en Cuaresma, no he dejado de ir al refectorio, pues es muy necesario que la Superiora no se ausente, sino rara vez, por razon de las advertencias y de las culpas. Se puede hacer entrar un amigo en lugar del sacristan quando se dá el Viatico á alguna enferma, pero no que esté largo tiempo sin necesidad dentro del monasterio. Basta que el Padre espiritual, siendo aprobado por el Obispo, dé la licencia al Confesor ó á la Superiora para dispensar de los manjares prohibidos. No se debe dar postre alguno los viernes por la noche, quando es abstinencia. Quando hay una tornera sola, y es miedosa, puede entrar á dormir en el monasterio. Amad mucho el último lugar que por depuesta ocupais: pues nuestro Señor se hizo el último de los hombres; arrojad en Dios todos vuestros pensamientos é intereses, y sereis una buena depuesta. No exâmineis las acciones de vuestra Superiora; alabadla, pero sin adulacion; en lo demas os digo que yo me hallo depuesta de la superioridad, y hemos elegido á nuestra amada madre María Amadea de Blonay, la que aun no está aquí. Los Superiores han juzgado deber concederme algun reposo, ademas que yo tendré un gran consuelo de ver gobernar á otra Superiora en esta casa. Continuad en pedir á Dios por mí, y creed que os deseo de todo mi corazon los preciosos dones del Espiritu Santo. Vuestra &c.= 18 de mayo 1640.= *D. S. B.*



## CARTA LVII

*A una Superiora: la desvanece algunos escrúpulos,  
y la manifiesta sus deseos santos.*

Vuestro pueblo interior va bien, hija mia, puesto que vuestro corazon no quiere mas que á Dios y la observancia; y vuestra casa exterior tambien va bien á Dios gracias, pues que reyna la exâctitud y union. No habeis hecho mal en comprar lienzos finos y encages para Monseñor N.: en siendo para los Prelados y para los ornamentos sacerdotales nosotros no hacemos escrúpulo de comprarlos; y si por reverencia á la constitucion, que manda que no nos encarguemos de vender ó comprar para otros, teneis algun reparo, lo podeis hacer por medio de alguna señora amiga, aunque, como llevo dicho, no teneis motivo de escrupulizar en esto. Estad segura de que encomendaremos á Dios muy de corazon al señor vuestro Padre para que Dios nuestro Señor le dé sus luces y le saque del error. No dudo, hija mia, que esto os será muy doloroso ver en estado de muerte eterna á quien os ha dado la vida temporal; pero, hija mia, consolaos con saber que Dios le ama mas que vos misma, y su providencia sabe la gloria que ha de sacar de su mal; sin embargo, roguemos sin cesar á la misericordia divina para que le saque de un estado tan triste.

Me pedis que manifieste algun santo deseo á vuestra Comunidad: ó Dios mio y Jesus mio ¿qué podrá desear mi corazon á esas queridas hijas, sino que vuestra soberana bondad las haga la gracia de caminar de virtud en virtud, en vuestro santo amor, con una amorosa fidelidad y sincera obser-

vancia á todo lo que nos está señalado por nuestro bienaventurado Fundador? Sí, hija mia, yo tengo un gozo sensible de saber la reverencia filial con que vuestra Comunidad ha recibido el libro de las Costumbres nuevamente impreso, donde se ve la intencion de nuestro bienaventurado Padre. No hay duda que teniendo una hermana doméstica enferma de modo que haya fundamento de creer lo estará toda su vida, podreis tomar otra, y esto no será aumentar el número, supuesto que la otra no está en estado de hacer lo que le pertenece, pero dejándola siempre en su clase de doméstica. Vuestra &c.= 14 de abril de 1640.= D. S. B.

## C A R T A L V I I I

*A una Superiora: sobre el modo de dar empleo á las jóvenes, de tener dentro del monasterio á una tornera, y de un punto tocante á la santa pobreza.*

Muy amada hija: mucho gusto me habeis dado en dejar reposar á las ancianas para poner en los empleos á vuestras fervorosas jóvenes, y ver por esta prueba si están sólidamente establecidas en la virtud; sin embargo os digo que dos ó tres años de religion no bastan para formar una buena Maestra de novicias: es muy bueno que las religiosas que tienen disposicion y talento para semejantes empleos sean bien egercitadas en la sumision y empleos de poca consideracion. Si teneis una religiosa de veinte y cuatro ó veinte y cinco años que tenga las prendas necesarias para ser buena Directora, podeis ponerla de Asistente del noviciado en caso de que haya muchas novicias para que aprenda el mé-

todo de conducir las, y al año siguiente podreis dejarla de Directora, pues es de la mayor importancia que el noviciado sea bien cultivado, porque es lo principal de la religion. Tened gran cuidado de que la que destineis para este empleo sea muy desinteresada, bien fundada en la humildad para que así sepa fundar bien á las novicias: por Dios, hija mia, tened mucho esmero en el oficio divino para que se cante como está mandado.

Supuesto que esa hija no es á propósito para la religion, habeis hecho muy bien en despedirla, pues así como cuando se encuentran sugetos buenos se les debe servir y ayudar cuidadosamente, cuando se encuentran otros que no lo son, es preciso deshacerse de ellos generosa y prontamente: digo prontamente, despues de haberles esperado con paciencia, y ayudados á hacerse capaces de la vocacion; si no se logra entonces, no nos debemos detener por respetos humanos ni por complacer á los seglares. No debeis tener dificultad alguna en tener dentro del monasterio á esa tornera anciana; al contrario, la caridad lo exíge, aunque no el de darla el hábito de religiosa, pues veis que la constitucion hablando de las hermanas domésticas, ancianas ó enfermas dice que se las proveerá de descanso segun su condicion: lo mismo se debe hacer con las torneras cuando tienen igual necesidad. Mucho me alegro que vuestro segundo monasterio vaya tan bien, pero me consuela mucho mas lo que me decis tocante á las hermanas que pensais enviar á él, y que en esto os despojais mas que os descargais: es cierto que todas las que dan religiosas para fundar deben tener el mismo celo, dando sugetos tan buenos y virtuosos, que sean capaces de establecer la

perfecta observancia y sólida humildad, como piedras de fundamento. En lo demas los que os han dicho que es de obligacion guardar silencio en el claustro ignoran que nosotras no tenemos mas obligaciones que las señaladas: es verdad que por algun tiempo, ó por ocasion particular la Superiora puede mandar silencio en cualquier parte del monasterio para la mayor tranquilidad, mas no lo creo necesario, si observamos bien la constitucion de la modestia. Veo, hija mia, que vuestro convento está bastante cargado, y que apenas podeis salir del dia, mas con todo no debe haber mezquindad y cicatería en la casa de Dios: verdad es que tampoco debe haber mas de lo necesario, pues la superfluidad es impropia y dañosa á las religiosas. Es muy justo que las oficiales tengan lo necesario pára sus empleos, pero querer toda suerte de comodidades, de manera que nada les falte, esto no es compatible con el santo voto de pobreza, virtud tan preciosa que nuestro bienaventurado Padre la llamaba delicioso dueño: enseñad á nuestras hermanas á amarla tiernamente. O! si las hijas de la Visitacion supieran cuan humildes las deseaba en todo su bienaventurado Fundador, y cual era su aversion á la riqueza y abundancia temporal, creo que no vivirían contentas sino cuando tuviesen necesidad de alguna cosa exterior. Dios nos dé la riqueza de su santo amor. Vuestra &c. = De Anesy 13 de mayo de 1641. = *D. S. B.*

## CARTA LIX.

*A una Superiora: se congratula por la esperanza de verse con ella en Anesy.*

Muy amada hija: la carta que me escriben vuestras hermanas y compañeras, en que me dicen padeceis unas tercianas fuertes, me hace desear tener noticias vuestras: yo os daré una que me llena de alegría, y es que su Excelencia ha escrito á Monseñor de Geneva una carta muy atenta, en que le dice que habia creído erais profesa del monasterio de Leon, pero que aunque fuera así, el respeto que su Excelencia tiene á este señor Obispo y el deseo de servirle le hacia consentir en que volviéseis á Anesy, y dar una honorífica licencia, por lo que ya sois nuestra: bendigo á Dios de todo mi corazón por el consuelo que quiere darme de volveros á ver aquí.

El viage á Moulins es muy incierto: yo estoy muy indiferente, y con tal que obedezca estoy contenta. Decidme, hija mia, con toda simplicidad si os hallais con salud y fuerzas, como lo espero y deseo, para llevar el peso de la superioridad de este primer monasterio del Instituto, pues yo no dudo que nuestras hermanas os elegirán, porque creo que así conviene por muchas santas razones: en fin, yo adoro la providencia divina que todo lo dispone para nuestro mayor bien: bendita sea por el consuelo que nos prepara. Nuestros Superiores y las hermanas tienen mucho gozo, pero me parece que ninguno iguala al mio de ver á mi pequeña, en cuya compañía pasaré el resto de mis días, teniéndola por Madre muy querida, por hija muy

amada y por hermana de perfecta confianza, por lo que no puedo menos de alabar la bondad divina, suplicándola me haga la gracia de aprovecharme de esta felicidad, pues no dejaré de manifestar mi alegría. Vuestra &c.=5 de abril de 1641.=D. S. B.

## C A R T A L X.

*A una Superiora: la habla de un trabajo ó cruz interior y del modo con que debe portarse con la Superiora depuesta.*

Hija mia muy amada: pues Dios os da el deseo de escribirme, no lo ahogueis por las consideraciones que me decís, pues el Señor me deja en este mundo para servir igual y cordialmente á todas nuestras hermanas de la Visitación: yo ruego á Dios me haga la gracia de que sea para su gloria y consuelo vuestro. Ved pues que Dios os ha puesto en un empleo en que tendreis muchas ocasiones de escribirme, y yo contestaré de buena voluntad: con frecuencia me acuerdo de vuestro espíritu, y de las luces y fervores que el Señor os dió á los principios de vuestra entrada en la religion. Era preciso, hija mia, que pues el Señor os destinaba para el cargo en que estais, os hiciese pasar por muchas tentaciones y tribulaciones para afirmaros bien en la santísima humildad y abandono de vos misma en sus benditas manos, que son el fruto que debemos sacar de las tribulaciones; y tambien para enseñarnos por vuestra propia experiencia á conducir, alentar y fortificar á las almas en las sendas duras y espinosas: en fin, no caigais de animo por veros en pena, ni tampoco deseéis salir de él, sino pro-

curad llevar esa cruz dulce y pacientemente sin mirarla, ni reflexionar sobre lo que pasa en vos. Ya veis como Dios os trata con amor, pues en medio de las tinieblas alumbrá vuestra alma con las luces y sentimientos de su divina presencia, y esta gracia sola debe servir de alivio en esas agonias, á lo menos por tres meses, aunque yo espero que el Señor os hará esta gracia con mas frecuencia. Habeis formado una santa y preciosa resolucion de no hablar jamas de vos, ni de lo que os pertenece; observadla cuidadosamente y procurad que vuestro corazon ame y guste de alabar, y oír alabar á las otras mas que á vos misma, pues esto es muy necesario, y yo os suplico no perdais de vista esta virtud, como la mas importante, y fundad á vuestras hijas en ella. Mucho consuelo me dais en ver la aficion que teneis de vivir en perfecta union y confianza con nuestra hermana N.: vos sabeis que es buena, que os ama, estima y desea muy cordialmente daros gusto: espero que esta union junta á su humildad dará gloria á Dios y edificacion á las hermanas. Cuando suceda que las dos seais de parecer distinto, decidla con suavidad vuestras razones y que considere y pese lo que la proponeis, y despues de esto resolved lo que os parezca mejor con las otras Consiliarias; bien que creo se someterá á vuestro dictamen humildemente. Sois muy feliz en tener un Padre espiritual tan bueno y virtuoso y tan devoto de María santísima: encomendadme en sus oraciones: en lo demas, hija mia, por todas las pequeñas ocupaciones, que habeis dado á la hermana N., os digo que si teneis otras religiosas á quien darlas, me alegraria que dejasen reposar á las que acaban de ser Superiores, siquiera por un año, no dándoles mas

empleo que el de Consiliaria ó Coadjutora, si se juzga á propósito, para que tengan algun descanso. Por lo que mira á construir la capilla, juzgo necesario y razonable que deis el gusto á vuestro Padre espiritual de que dicha hermana tenga el cuidado de su construccion. En cuanto á la licencia general que habeis dado á las hermanas de hablar á la depuesta, esto no se debe hacer, pues no sirve sino de dar motivo á las hermanas á parlarías inútiles, aunque no hay peligro en que la hablen; no obstante, esta puerta no se debe abrir, siendo mas regular que las hermanas se ajusten á pedir la licencia cada vez que quieran hablarla, y vos debeis darla francamente cuando os la pidan. En cuanto á la hermana, que me decis me ha escrito y vereis mi respuesta, tiene su espíritu ofuscado. Por lo que hace á la fundacion no veo gran motivo para ello: creedme; mas vale establecer bien un monasterio que hacer muchos: ya vereis lo que dice el libro de las Costumbres nuevamente impreso. Tened un corazon ancho y dulce en vuestra conducta, soportando las debilidades de las hijas, pero no alimentándolas, sino procurando minorarlas, y arrancarlas para que con un espíritu varonil caminen por las sendas de la observancia, y sobre todo, que reine la santa union entre todas, y especialmente con la hermana depuesta, para con la cual vuestro amor y confianza debe esmerarse. Mucho consuelo me ha dado vuestra carta en todos sus puntos: bendigo á Dios por haberos dado con tanta caridad para socorrer á nuestros monasterios pobres: el de Nanci experimentará la caridad verdadera que Dios ha dado á las hijas de la Visitacion. En cuanto á los veinte escudos que quereis darles de limosna que esa



señora os hace para la construccion del altar, informaos antes del Padre espiritual si lo podeis hacer, aunque yo creo que sí, con tal que vos lo reemplaceis con algun ornamento que equivalga á esta suma. En punto á esa hija que está tan melancólica y que no sabeis como distraerla de ella, supuesto que es profesa, consoladla, y pasadla al órden de las coristas con todas las observancias que la constitucion previene en semejantes casos. Si de verdad es movida de Dios esa de quien me escribis, será gran motivo de alabar á Dios: su perseverancia en el bien lo manifestará. Os suplico, hija mia, que cuando os veais precisada á mudar algo de lo que la depuesta hizo durante su gobierno, lo hagais con tanta modestia, humildad y prudencia que no se eche de ver, pues al fin es buena religiosa; Dios bendijo su conducta, llevó ella todo el trabajo de los principios de ese establecimiento, y todo esto es digno de consideracion. La confianza que me dais hace que os diga todo lo que siento con simplicidad para vuestro bien, y el de ese monasterio. Creo que si hubierais sabido la muerte de mi hermano el Arzobispo de Bourges, le hubierais hecho la caridad de encomendarle á Dios: su muerte fue muy feliz; pedid al Señor me dé un fin semejante, y su santo amor y temor: estas virtudes con la santa humildad y simplicidad son las que deseo á nuestras hermanas: vos sabeis que os amo de corazon, y que soy sin fin vuestra &c. = 28 de junio de 1641. = *D. S. B.*

## CARTA LXI

*A una Superiora: la habla de una fundacion y de algunos puntos espirituales.*

Mi siempre amada hija: es verdad que soy tan opuesta como vos á tanta multiplicacion de monasterios, temiendo que por la muchedumbre no se funden bien; no obstante habiendo considerado y pesado delante de Dios vuestra carta sin mas intereses ni mira que la gloria del Señor y la de corresponder á la santa intencion de los que desean la fundacion, me parece que veo en ella muchos pequeños bienes que nuestro Señor ofrece para el alivio y comodidad de ese monasterio, y lo que veo mas considerable es la aficion de esas buenas gentes que generalmente desean la fundacion, sin que por vuestra parte hayais hecho nada; y esto es una señal cierta de que el deseo de ese pueblo es por inspiracion divina: espero que su bondad sacará mucho bien para ellos y para vuestra Comunidad. Cuanto á lo temporal, es muy bueno que esa villa sea de la misma diócesi, y que solo diste de esa tres leguas y así se sostendrá mejor; y pues os ofrecen una casa bien amueblada, os aconsejo que la acepteis por todo el tiempo que tengais necesidad de ella: esto con la renta de dos mil escudos, las otras pequeñas comodidades, y teniendo pretendientes prontas á entrar, no encuentro dificultad alguna. La hermana N. gobernará bien esta nueva casa, pues, como vos me decis, es buena y virtuosa, aunque vuestro monasterio se prive de un sugeto tan bueno. Veo tambien lo que me decis que teneis ahí diez religiosas de un juicio sólido, de buen espíritu, amantes de

la oracion y que caminan á largos pasos en la observancia: espero que bajo vuestra conducta Dios afirmará mas y mas vuestra Comunidad en la virtud y en el espíritu del Instituto: O Dios! mi querida hija; vos habeis dicho muy oportunamente: venga á nos el tu reino, pues Jesus nuestro divino Maestro ha tomado posesion de vuestra alma y en ella reinará pacíficamente: ¡O qué poder el de la gracia, pues es sobre todo entendimiento y sabiduría humana! solo una lengua angélica podrá explicarlo: el poder divino absorve todas las facultades de vuestra alma: ¡O qué felicidad! ¡O! si las almas se entregasen enteramente á Dios, experimentarían sus favores mas de lo que lo esperamos: la dulzura de su poderosa gracia haga en nosotras lo que nuestra debilidad no puede: rogadle con vuestro language mudo establezca su reino y su union en mí: yo le suplico os continúe esas gracias, y escribidme largamente de la conducta de Dios para con vos, y añadid si podeis alguna cosa sobre esa mudanza de estado de pureza en pureza, y siempre sencilla é intimamente en la santísima unidad: ay! yo no soy capaz de ninguna manera de unos caminos tan sublimes, pero pedidle que me haga muy humilde: soy de corazon vuestra &c. = De Anesy 23 de marzo de 1640. = *D. S. B.*

## CARTA LXII

*A la misma: le dice que se debe considerar mucho el dar religiosas de la Visitacion para arreglar una casa de Arrepentidas.*

Es un grande motivo para alabar á Dios que su divino espíritu haya presidido en la eleccion: ó hija mia, estamos en un tiempo que cada uno querria sacudir su carga; y esto á mi entender proviene de que no tenemos un corazon abrasado en el amor de Dios, pues nadie que no tenga amor lleva la cruz alegre y voluntariamente. Es cierto, hija mia, que la perseverancia de esos señores en querer la fundacion en N. es muy digna de atencion; si el pueblo es bueno, y teneis religiosas á propósito para fundar, lo necesario para la manutencion y primeros gastos de una fundacion, nada hay que lo impida. En cuanto á las instancias que os hacen para que enviéis algunas de vuestras hijas para poner órden en una casa de Arrepentidas, esto es cosa de mucha consecuencia, y una empresa tan árdua que se debe pensar y considerar mil veces delante de Dios. En primer lugar, es necesario que las religiosas que enviéis sean muy sólidas en la virtud, capaces de todo y tan de prueba que de nada se espanten, pues no hay que pensar en enviar religiosas que no esten muy egercitadas en la virtud, pues os aseguro, que para cuatro fundaciones de nuestra Orden no tomaría tantas precauciones ni lo pensaría tanto como para una sola de las casas de las Arrepentidas: bien escarmentadas estamos: nuestras hermanas de París, que tienen tantos individuos excelentes mas que en ningun otro del Instituto, no

obstante se han visto apuradas alguna vez para mudar religiosas á las hijas de Santa María Magdalena, porque no estaban siempre unas mismas: verdad es que estas obras son muy de la gloria de Dios, y segun la intencion de nuestro bienaventurado Padre que no queria menospreciarnos á nadie, pues que la Virgen santísima no se desdeñó de tratar con la grande pecadora Santa María Magdalena despues de convertida; por lo que si teneis religiosas sólidas en la virtud cual se requiere, podreis dar este socorro á las dos casas que os las piden y solicitan: en fin, hija mia, consultadlo bien con Dios, y que nuestras hermanas vayan en su santo nombre á trabajar por las almas, y si el Señor quisiere ser glorificado por ellas, bendecirá su trabajo: esta es, hija mia, la determinacion que puedo daros. Dios lo conduzca todo para su mayor gloria. Vuestra &c.  
1641.=D. S. B.

## C A R T A L X I I I

*A una Superiora: la instruye en algunas dificultades de su empleo con el Superior.*

Mi buena hija; habeis respondido muy bien al Señor Vicario General, y aunque es verdad lo que él dice que el libro de las Costumbres no está aprobado por Su Santidad, tambien es verdad que yo sé de personas de grande doctrina y experiencia que no hay necesidad de que los Directorios y las Costumbres sean aprobadas, y que basta lo estén las Constituciones; hacedle ver como en diferentes partes de las Constituciones que están aprobadas en Roma, se remite á los Directorios, y que no te-

nemos necesidad de hacer consultas para mantenernos en esta observancia, en la que por la gracia de Dios vive en paz todo el Orden. Es preciso, hija mia, que vos y las hermanas os portéis con dulzura y humildad con este Señor, manifestándoos muy aficionadas á la puntual y fiel observancia, muy unidas y conformes en la voluntad, manifestándole que este género de vida es dulce y pacífico, y que las hermanas viven contentas ocupándose de Dios, que debe ser el único gozo de las almas religiosas. Yo escribo al Señor Embajador de Francia, segun me pedis, para que os procure algun alivio en esta afliccion; al fin, hija mia, llevamos la cruz al pecho, y así es preciso que sintamos alguna vez el peso de las tribulaciones; las que nos vienen de parte de los Superiores, y por querer mantener la observancia, son las mas sensibles; recurramos á Dios, que como tiene en sus manos los corazones de todos, puede inclinarlos á favor nuestro cuando menos lo pensemos. Yo no dejo de encomendarnos á Dios, y de hacer que os encomienden, pues en verdad no me toca pequeña parte de vuestra pena. Habeis hecho muy bien en no haber resistido abiertamente al Superior para dar el hábito á esa novicia; pero si fuera para la profesion entonces es menester mantenerse firme, representándole con respeto que no podeis hacer traicion á la religion, incorporando en ella un miembro podrido, con peligro de que inficione todo el cuerpo inocente de la Comunidad, pues los Superiores son establecidos para mantener ilesa la observancia, y no para abolir sus leyes. Oh Dios! hija mia, nosotros debemos representar con tanta humildad, respeto y sumision, que esto mismo mueva á nuestro

favor el ánimo de los Superiores. Como os hallais en pais extranjero, creo que debereis condescender en algo de lo pequeño para conservar lo esencial de la observancia. Yo os pido que no tengais pena ni temor de disgustarme, pues conozco bien la sinceridad y rectitud de vuestro corazon, y el celo por el Instituto, que de ningun modo puedo quejarme de vos. Yo sé que hay ocasiones en que una pobre Superiora no sabe que hacerse, y padece inocentemente, pero con mérito, si está bien unida con Dios: tened ánimo y confianza en este soberano dueño y rogad por mí que soy toda vuestra &c. = De Anesy 23 de abril de 1641. = D. S. B.

#### C A R T A L X I V.

*A una Superiora: sobre las calamidades del tiempo.*

Querida hija mia, cuanto siento las calamidades de vuestro pais! Dios lo sabe, y cuanta es mi confusion y humillacion viéndome indigna de que el Señor oiga mis súplicas. Vos me decís el grande temor que teneis de que llegue el caso de separaros unas de otras viéndoos en precision de salir cada una á casa de sus parientes, como han hecho otras religiosas, y teneis mucha razon para temer, pero es preciso guardarse mucho de hacerlo: es verdad que en ninguna parte estareis mejor que en Paris por la caridad que allí hay, mas hay tantas otras razones en contra, que al fin sin llegar á la extrema necesidad no se debe ir. ¿Qué pensais, hija mia, del cuidado que Dios tiene de sus siervas, y de la caridad de nuestros monasterios? Todos me escriben que toman disposiciones para socorreros,

con lo que espero quedareis remediadas, y así enviadme una lista de todos los Monasterios que os envíen socorro para que yo les dé gracias, y les manifieste mi gratitud, y el consuelo que me han dado, pues me consta que algunos se esfuerzan á socorreros con lo que ellos mismos necesitan. Saludo á todas nuestras hermanas, y las ruego se desahagan en accion de gracias delante del Señor en reconocimiento, y que pidan mucho á Dios por unas hermanas que tanto las aman y son tan buenas para con ellas. Vuestra &c. = De Anesy 28 de junio de 1641. = D. S. B.

## C A R T A L X V.

*A una Superiora : le dá muchos consejos útiles para su cargo.*

Mi amada hija : muy consolada estoy con la descripcion que me haceis de las buenas disposiciones de vuestras hijas ; oh ! qué felicidad es cuando Dios da almas sin malicia que tienen amor á su vocacion, y santo temor de Dios, y que son deseosas del bien ! con estas no se necesita mas que tener paciencia y cultivarlas con ánimo, como á Dios gracias lo haceis vos, esperando que de un fondo tan bueno y de corazones tan bien dispuestos se recogerá el fruto de la sólida perfeccion. Dios, hija mia, os dá motivo de gozo en servir á esas almas, y á mí un consuelo indecible de veros tan cuidadosa y atenta. ¡O y cuantas bendiciones os atraeis por este medio sobre vuestra alma y sobre vuestra bendita Comunidad ! porque Dios se complace en las almas generosas que emprenden penosos trabajos por



acrecentar su gloria, y por el bien del prójimo. Si Dios hace la misericordia á esa Comunidad de que vos la gobernéis en calidad de Superiora siquiera por tres años, espero que la vereis sólidamente establecida: por último, esa casa es de Dios y de su Santísima Madre: él os conservará y despues os proveerá de todo lo que necesiteis. Yo os ruego tengais un especial cuidado de las dos profesas, arrancando de ellas todo defecto, pues las dos son buenas, y vuestras caritativas advertencias las harán ver sus faltas amorosa y cordialmente, como asímismo la belleza de la virtud, animándolas y y dándolas á entender que las incitais al bien por el amor que las teneis, y no dudo que esto las aprovechará: de veras deseo su perfeccion con tanto ardor, que si para adquirirsela fuera preciso sacarme los ojos, lo haria de buena gana para que Dios sea mas glorificado, y esa casa mas firmemente establecida, porque al fin, cuando las piedras del cimiento son firmes, el edificio es sólido.

Es verdad que yo no leo las cartas que escriben nuestras hermanas por la multitud de negocios que me rodean, y si por justa causa puedo dispensarme de asistir al coro, mas bien podré dejar de leer las cartas, las que sin embargo no dejo de leer algunas veces, á excepcion de alguna otra de que estoy segura no hay nada que temer, y que tengo perfecta confianza de las que las escriben: aun así no saben las hermanas si yo las leo, ó no, y sentiria que lo reparasen porque no se lo pasaria. No se debe manifestar desconfianza cuando una hermana percibe que la Superiora tiene algo con ella; esto la disgustaria y no la entrarian en provecho las amonestaciones que se la hacen, porque al fin

la seguridad que una religiosa tiene de que es amada de la Superiora, sirve como una aguja que introduce el hilo ó la seda en la tela, así el amor introduce suavemente en el corazon las advertencias, correcciones y direccion que se la dá: espero que recibireis cordialmente estos avisos, que el bien de las almas y la mayor gloria de Dios me hace daros.

Veo que teneis mucha parte en las pérdidas comunes, que por ser comunes no seria razonable ser exenta; pero Dios sea bendito, que os hace superior á todo eso, y que dejáis todo al cuidado de su providencia: manteneos firme en esa conducta de dulzura interior para con vos misma y para con el prójimo; vereis de este modo como Dios bendice vuestro camino por el progreso que hareis en las virtudes. Siempre os quejais de vuestras sequedades, y á mí no me parecen tan grandes, pues que teneis un poderoso atractivo de uniros á Dios, y huir de lo que puede desagradarle; esto vale mas que todos los sentimientos sensibles; contentaos, pues, y ejercitad la dulzura y tolerancia con las personas que tienen modales y humores contrarios á los vuestros; esto importa mucho para vuestra perfeccion, consuelo y provecho del prójimo, y de esta suerte todas ganamos: añado aun esta palabra de despedida á vos y á nuestras hermanas estando á punto de marchar á Moulins, y os ruego no tengais pena de mi viaje, porque á Dios gracias me siento buena, y espero que dentro de cuatro meses me volveré si no hay algun estorbo: encomendadme á Dios. Yo llevo el gran consuelo de dejar esta casa en manos de tan buena Superiora como lo es nuestra digna Madre de Blonay, la que siempre

ha sido buena, pero ahora puedo deciros que es excelentemente buena, y á propósito para esta Comunidad; ved, pues, si tengo motivo de bendecir á Dios, que habiéndome quitado el peso de la superioridad, le ha puesto sobre hombros tan robustos como los de esta Madre. Bendito sea para siempre. Soy en su divino amor vuestra &c. = 1641. =  
D. S. B.

## G A R T A L X V I

*A una Superiora: le da instrucciones particulares para la humildad.*

Hija mia muy querida: Dios sea bendito por la buena eleccion que de vos han hecho nuestras hermanas para haceros su Superiora: no me admira el dolor que vuestro corazon siente en este caso; pero es preciso que la humilde aceptacion á la voluntad divina le supere: tened por máxima de vuestro gobierno el trabajar fielmente y con paz en la conducta de las almas, y despues dejad el cuidado y fruto á la providencia, que es quien puede darlo, porque nuestras solicitudes y ansiedades de nada sirven, especialmente en esta cosecha. Vuestra constitucion os enseña excelentemente todo lo que debeis hacer para cumplir bien con vuestro empleo segun Dios, y el deseo de vuestra Comunidad; tendreis un grande apoyo en la hermana N. pues cuando las Superiores depuestas son verdaderamente virtuosas y tienen el espíritu del Instituto, puede una aconsejarse y confortarse con ella: yo no quisiera que se hiciese costumbre de decir generalmente todas las cosas particulares á la depuesta, porque puede

alguna vez ser mas dañoso que provechoso, no siendo todas á propósito para esto. Vivid, hija mia, bien escondida debajo de las hojas de vuestra pequeñez y humillacion sin querer brillar en cosa alguna: este era el deseo de nuestro bienaventurado Padre, que fuesemos muy amantes de nuestra pequeñez, para lo que nos dió el documento de hablar siempre con humildad y moderacion de nuestra Congregacion, es decir, sin alabanzas de exageracion, ni compararnos con las otras Ordenes. De verdad podemos decir que nuestro Señor dió á nuestro bienaventurado Fundador grande luz de la verdadera y sólida perfeccion religiosa para establecerla en nuestro Instituto, pero no por eso hemos de decir que esta perfeccion sobrepusiera á la de otras religiones. Lo que dice nuestro bienaventurado Padre en su primer entretenimiento, y lo que se dice en las Respuestas sobre este asunto, muestra claramente como se debe practicar esto: hacedlo así todo. Esto os digo por contestar á lo que me decis en vuestra carta de que nuestra hermana N. hace milagros: ¡ó! no; no se han de atribuir á milagros los socorros que Dios da en los reencuentros diarios, ademas de que aunque Dios tuviese á bien de hacer milagros por medio de esta hermana, no se debe hacer ruido, sobre todo mientras vive, pues el fin es el que corona la obra. Yo doy gracias al Señor del espíritu de paz, de union, cordialidad y franqueza que su bondad ha derramado en vuestra Comunidad, y no solo entre ellas, pues como vos me decis tienen un sincero afecto y union á todos los individuos del Instituto. Mucho me gusta de que no sean amigas de hablar con los de afuera; pues cuanto mas adelante vayan en la virtud, mas conocerán que no hay cosa me-

por que mantenerse cerca de Dios amantes de su regla, sin buscar cosa alguna fuera de ella.

Mucho gusto me habeis dado en decirme algo de nuestra hermana N. porque es hija de mi corazon; decidla que no se espante de las tentaciones y dificultades, pues Dios se las permite para su mayor bien, y que debe bastarla el que su voluntad no consienta, porque esto es glorificar á Dios en nuestras enfermedades ser combatidas pero no abatidas: que sirva al Señor con nuevo ánimo, y á vos, hija mia, Dios os ha hecho un grande favor en daros el deseo de abandonaros enteramente en sus divinas manos, y pues os ha hecho la gracia de libraros de las reflexiones superfluas sobre vos misma, manteneos firme para no turbar vuestro espíritu, porque este es uno de los obstáculos mas grandes en la vida espiritual. Vuestra &c. = 3o de abril de 1641. = D. S. B.

## C A R T A L X V I I .

*A una Superiora: la exhorta á que se deje cuidar en sus enfermedades y que tome los alivios como ella los haria tomar á otras.*

Mi querida hija: el gozo que vuestro corazon me manifiesta por haber recibido mi última carta, me llena de confusion viendo la estimacion que de mí haceis: en esto vos y vuestras hijas me dais á entender que sois como una tierra fértil y bien dispuesta á recibir con humildad y provecho los granos que se arrojan en ella para producir sazonados frutos: pero os ruego que no pidais á Dios, como decís, que prolongue mi vida muchos años,

sino que yo haga en todo su santísima voluntad, y que me prepare bien para la muerte; esta gracia es la que deseo: en cuanto á vuestra salud, yo diré una palabra á nuestra hermana N., puesto que lo deseais. Yo no apruebo la apresuracion de las hijas para con su Superiora por la solicitud de su salud, pero deseo que las Superiores sean condescendientes en tomar los alivios que necesitan, como ellas los harian: tomar á las otras, y tanto cuanto su salud es mas necesaria á la Comunidad que ninguna otra, y os ruego, hija mia, que guardéis sencillamente esta regla con vos misma.

Mucho me consuela lo que me decis de la hermana N., en esto veo su fidelidad en conservar lo que aprendió en este monasterio donde se portó egemplarmente: así como siento la frialdad de N. y estoy resuelta, Dios mediante, á probar si puedo reventar la apostema diciéndola lo que Dios me inspire, en especial sobre su conducta presente, y si el vehemente deseo que tengo de curarla no surte efecto, tendremos paciencia esperando á que el tiempo lleve las cosas á aquel punto que Dios les ha destinado: encomendémosla á Dios. No repareis en si vuestra boca está dulce ó amarga los dias de comunión, pues esto puede ser una gracia ó una imaginación: en estas cosas extraordinarias no debemos pararnos en cuanto al sentimiento, sino en cuanto á los efectos que deben producir en el alma: dejad pasar las flores, pero conservad el fruto: esta vicisitud de consuelo y de tribulación interior es muy buena, pues si siempre durára la aflicción, nuestra debilidad caeria con el peso de la tentación, y si por el contrario durára siempre la consolación, el orgullo armaria traición al alma: en fin Dios es

buen dueño: abandonémonos en él, y nos conducirá. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L X V I I I

*A la misma: la manifiesta su humildad, y la habla de la Superiora de Anesy.*

Mi buena hija: con mucho disgusto he leído vuestra larga carta, viendo que una hija de la Visitación tiene tan poco respeto á las cosas santas, llamándome con este nombre á mí, cuyos defectos y miserias me deben estremecer y confundir en el tribunal divino, como pecadora é ingrata: ¿qué ejemplo dais á vuestras hijas? ahora bien, yo os ruego, y aun me atrevo á deciros y os mando que jamas me llameis santa; basta que sepais soy vuestra indigna Madre, y emplead el afecto que me teneis en implorar sobre mí la misericordia divina, y no en darme títulos falsos y mentirosos para confundirme viendo no soy la que debo ser. En lo demas vuestra carta me consuela: bendigo á Dios por vuestra eleccion: fortificaos con Dios, recurriendo á su bondad continuamente y á su santísima Madre, en quien hallareis un tesoro. Conservad la benevolencia de vuestro Prelado. Ya tenemos aquí á nuestra hermana N., á la que hallo muy buena: es humilde, sólida, y edifica mucho á toda esta Comunidad. Vos sabeis que Dios me hace la gracia de que hable de nuestras hermanas sin pasion, ni interes, sino el de alabar las gracias que Dios ha depositado en ellas: ojalá tuviese la que habla de ella tantas riquezas como tiene esta hermana, de exâctitud, humildad, y simplicidad: O! si vos tuvieseis la confianza de de-

cirme qué es lo que se repara en ella contrario á estas virtudes! En cuanto á lo que os he dicho de no exceder en el número de educandas, es por vuestra comodidad, y así podeis hacer lo que os parezca mejor. La respuesta de vuestras Consiliarias es bien cruda, preciso es cocerla en el fuego de la caridad, y despues trágarla dulcemente: continuad con esas hermanas en humilde cordialidad, y Dios será de vuestra parte llenándoos de bendiciones espirituales y temporales. Saludo con grande afecto á todas vuestras hermanas, y haced que nos encomienden mucho á la divina bondad para el feliz viage que voy á hacer, el que emprendemos con alegría, conociendo que esta es la voluntad de Dios, y que dejo en esta casa á nuestra Madre de Blonay, que es una verdadera Madre de la Visitacion, capaz no solo de gobernar este monasterio, sino muy digna de gobernar todo el Orden. No sabré deciros cuanto consuelo tengo en ver aqui tan buena Madre; Dios nos la conserve, y os bendiga á todas con la grande bendicion de perfecta observancia, paz, suavidad, gozo y libertad de espíritu: á Dios, hija mia. Vuestra &c.=De Anesy 27 de julio de 1641.=D. S. B.

## C A R T A L X I X.

*A una Superiora: le da consejos tocantes á su cargo.*

Muy amada hija: bendito sea Dios que os da el ánimo para llevar con valor vuestra carga, no obstante la repugnancia de la naturaleza y de los sentidos. Cada dia se conoce mas claramente que Dios os ha escogido para el bien de ese monasterio: esto os debe servir de consuelo y man-



teneros alegre supuesto que Dios os quiere en el empleo en que estais para su mayor gloria: trabajad dulcemente en el bien de las almas por obras, palabras y santos egemplos, sin afligiros, aunque veais que alguna no se aprovecha, y no sepais mas que hacer. Dios obrará en su corazon cuando le agrade; decidla suavemente lo que juzgueis á propósito para su bien, y si lo hace bendecid á Dios, y si no lo hace quedaos en paz y encomendadla á Dios. No os disgusteis por los defectos, sino procurad ganarla sin descuidaros de las otras, pues Dios que es el dueño soberano obra así con nosotras dulcemente, siendo así que es Todopoderoso y puede hacer todo lo que quiere: no escuchéis á las hijas que no obran por pura caridad; inculcadlas á todas horror á la murmuracion, y aficionadlas poco á poco á no hablar del prójimo sino cuando la caridad y la necesidad lo requieren. Veo, hija mia, que cuando os faltan las gracias, vuestra alma está agonizando, y lo mismo cuando haceis alguna falta: vos quereis caminar con grande rigor y con una pureza que no se encuentra en esta vida: ensanchad vuestro corazon con santa alegría, y rogad á Dios por mí que soy toda vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A L X X.

*A la misma: la habla de su último viage á Francia y de algunos puntos espirituales.*

Hija mia: aqui nos hallamos en un mundo de negocios: decidme como estais, y vivid con la esperanza de que nos veremos, Dios mediante: yo estoy tan buena que me admiro con la edad que tengo

de gozar tan cabal salud, y creo que el Señor me la da para que la emplee en lo que tengo aqui que hacer, pues en ninguno de mis viages he conocido mas claramente la voluntad de Dios, y espero que sacaré su gloria. Nuestras hermanas de este monasterio han elegido por Superiora á la hermana de-puesta N., y en cuanto alcanzo creo será muy amada y estimada de la Comunidad porque es muy buena, recta y sólida en la virtud. En cuanto á la señora Duquesa de Montmorenci, es una alma rara en la virtud y de un mérito superior.

Escrita ésta, recibo la vuestra de 20 de agosto por la que veo la gracia tan preciosa que habeis alcanzado por medio de María santísima, de sentir la presencia del Señor en vuestra alma: éste os servirá de Director perpétuo, si así le place.

No permitais á esa hermana, que es tan aficionada á esas visiones y espiritualidades, que haga lo que su fervor la sugiere, porque es peligroso; la naturaleza es muy golosa, y se complace en las delicias espirituales: es preciso entibiar esos ardores sensibles, y divertirla á otra cosa, pues cuanto mas simples, puras y mas lejos de sentimientos sensibles, tanto son mas excelentes: vos no podeis dudar que soy toda vuestra &c. = De Moulins 6 de septiembre de 1641. = *D. S. B.*

## C A R T A L X X I .

*A una Superiora : la habla del bienaventurado Fundador con santa suavidad y estimacion.*

O que dichosas somos, querida hija mia, de amarnos en Dios y por Dios, asegurándoos que no

me excedeis en aficion, y que siempre os he amado como sabeis! Pluguiese á Dios que pudiera daros los testimonios que deseo y á todas nuestras hermanas, cuya perfeccion es para mí de tanto aprecio, que si tuviera mil vidas y mil mundos, todo lo daria por adquirirlas un pequeño grado de amor divino. Mucho me alegro que Monseñor os haya dado noticias de nosotras, y os ruego no tengais pena por lo que toca á mi salud, pues á Dios gracias estoy buena; y creed que Dios no me cargará mas de lo que puedan mis fuerzas. Me enternecéis acordándome de mi vuelta á nuestro pequeño y pobre Anesy: él es mi lugar de suavidad y reposo, pues posee el tesoro de mi corazon, pudiendo decir con vos, que allí está mi bien espiritual en Jesu Cristo, en la persona de nuestro venerado Señor y Padre: sin embargo estoy contenta en vivir aquí todo el tiempo que la providencia divina quiera, teniéndome por muy dichosa de vivir por su amor privada de un bien que tanto aprecio, siendo la voluntad divina el soberano amor de nuestro amor, y deseando que lo sea siempre. ¡O Dios! hija mia, qué dichosas seremos en la bienaventuranza, donde una de las felicidades que gozaremos será esta dulce sociedad que siempre me ha sido tan amable! pero nosotras no la deseamos por esto, ni por todas las demas excelencias que allí se gozan, sino por el puro y debido amor á nuestro dulce Salvador, por el cual y para el cual debemos emprender cualquiera trabajo, ó por lo menos humillarnos profundamente: pedidle esta gracia para mí de que me anonade perfectamente. Mucho consuelo tendré cuando hayais hecho vuestra confesion general con tan digno Padre: tened buen ánimo, hija mia, para una accion tan

importante, pues acaso será la mejor accion que podais hacer en toda vuestra vida: yo espero en Dios que os será muy útil, y no dudeis que os encomendaré á su misericordia: no os olvideis de rogar por mí, pues creo que Dios os concederá todo lo que le pidiéreis. Os ruego, hija mia, que cuando veais que Monseñor nuestro Padre haya hablado ya á todas nuestras hermanas, en particular cuando vaya á veros le rogueis que diga algo en general por todas, y por este medio lograremos nosotras algunas migajas de la abundancia de vuestros consuelos. Vuestra &c.=Leon 1615.=D. S. B.

## C A R T A L X X I I

*A la misma: la pide por favor la haga dos canciones espirituales y le dice el asunto sobre que debe componerlas.*

Amada hija: Yo espero que bien purificado vuestro corazon y el de nuestras hermanas, y abandonándoos confiadamente á la providencia divina, os ayudará en todo; mas por ahora no hablaré mas de esto, teniendo que pedir os me hagais el favor de componer dos canciones espirituales, una sobre la confesion de la nada, bajeza y miseria propia, del gozo del alma viendo que en sí no tiene cosa en que pueda apoyarse, y de la necesidad que tiene de arrojarle enteramente en los brazos de la misericordia divina, muy contenta de no tener otra suficiencia ni sabiduria que la de Dios, y que toda su felicidad es estar en sus manos: ya entenderéis lo que quiero decir. La otra deseo sea sobre estas palabras: *¿qué volveré al Señor por tantos beneficios*

*como me ha hecho?* de modo que la primera parte sea una accion de gracias de los incomparables beneficios que el Señor ha hecho al alma, pues ésta de suyo nada tiene, y que esta alma en adelante nada quiera sino á Dios, nada busque sobre la tierra ni el cielo sino al Señor. Esta, hija mia, será la materia para la cancion; hacedla muy bien, y que el alma hable á Dios tiernamente y mire á él solo: os ruego que no violentéis vuestra atencion, porque el fruto que sacareis será estéril y penoso: tampoco hay necesidad de pensar por menor todo lo pasado sino como en globo, y esto para mantenerse en humildad. En cuanto al exâmen para la confesion anual se ha de hacer con simplicidad, siguiendo el método que prescribe la Filotea, pues da mucha luz y ayuda: manteneos trãquilamente cerca de Dios todo cuanto podais, y en todo tiempo: vos sabeis mejor que yo lo que quiero decir en esto. Aquí nos han recibido con mucho aplauso, á Dios gracias, pero me parece que somos como unos pajarillos en su nido sin mas abrigo ni apoyo que la providencia divina que nos mira con paternales ojos, y se complace de vernos sin mas socorro: ved, pues, si la cancion que os pido es á propósito, y si será cantada con suavidad ¡ó que felicidad la de vivir así! sin embargo la parte inferior se resiente de tanta miseria, y quiere gusto y descanso: ¡ay hija mia! no tengamos otro deseo que ser todas de Dios por la puntual observancia de nuestras reglas. Vuestra &c. = D. S. B.

*A la misma: la manifiesta mucha cordialidad.*

No es decible como os amo; pero sois de tal manera, que si digo mas saldrán las lágrimas á los ojos: ó Dios mio! haced que la aficion que tengo á esta querida hija y á todas nuestras hermanas se conserve en el seno de vuestro paternal amor, y que todas sean azucenas en pureza para que con ellas tengais vuestras delicias, y que con el socorro de vuestra divina presencia podamos todas juntas ofrecer todos los momentos de nuestra vida los sagrados perfumes de una santa humildad, mortificacion y perfecta observancia. Hija mia y mis queridas hermanas; pues me veo en la imposibilidad de escribiros, recibid la cordial salutacion que os hace vuestra pobre é indigna Madre, la que de verdad os ama mas que maternalmente, y os ruega perseveréis y adelanteis cuanto os sea posible en el santo amor de aquel que nos ha amado hasta el extremo de dar su vida por nuestro amor: ¡ó dulce Salvador! hacednos gustar algo de tan profunda é incomprendible caridad, y que no vivamos sino en vos, por vos y para vos. Monseñor os dará noticias nuestras y vos continuaréis en recibir su bendicion por mí: ¡ó que incomparable es ese santo Prelado! y cuán feliz sois en tratarle! yo me alegro tengais este consuelo y espero tenerle yo tambien: nuestro dulce Jesus sea el honor, el amor y el corazon de nuestro corazon. Vuestra &c. = Leon 14 de abril de 1615. = D. S. B.

## C A R T A   L X X I V.

*A una Superiora: la exhorta á vivir en entera dependencia de Dios.*

Querida hija: todo lo que necesitais, segun me parece, es afirmaros inviolablemente en una absoluta dependencia de Dios, abismando y anonadando en ella todos vuestros deseos y miras sobre vos misma, y esto sin escepcion, sino con una atencion y amorosa fidelidad de manteneros en la presencia de Dios, haciendo con alegria el bien que os presente de momento en momento, no obstante las repugnancias que sintais, que debereis superar con el desprecio y como que no las veis, elevando vuestro corazon sobre todo esto, mirando unicamente á Dios. Contentaos con lo que el Señor os dé en la oracion porque al fin una cosa sola es necesaria que es temer á Dios: esto es por lo que hace á vos misma, y pido al Señor os haga la gracia de observarlo bien, porque, á lo que yo entiendo, este es el camino que quiere que andeis. Dios derrama sus bendiciones sobre vuestra Comunidad, y pues la union, el recogimiento y simplicidad reina, todo lo demas irá bien: resta que la santa alegria y libertad de espiritu reinen tambien, pues son como el alma de la vida espiritual. Puede ser que no tengais mas aquella hermana escrupulosa porque han enviado una religiosa á N.; pero si quedase ahí, procurad muy de veras que se someta á vuestra direccion, y si no se sujeta, es señal evidente de que está muy pagada de su propio juicio, y vivirá con pena en la religion, y lo que es mas, dará pena á las otras, si Dios no la da una gracia especial;

sobre todo si sus escrúpulos son sobre las faltas del prójimo mas que de las suyas propias, pues semejantes espíritus por lo comun no conocen que tienen este defecto, por lo que es preciso mucha maña y discrecion para hacerlo conocer y que se enmienden: os deseo el puro amor de nuestro dulce Salvador, en el cual soy toda vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L X X V.

*A dos religiosas: les da cordiales avisos para la vida espiritual.*

Mis queridas hijas: el Señor me inspire lo que sea de su agrado que yo os diga: en primer lugar os diré lo que Dios desea de todas nosotras, que es una humilde y pacífica sumision en todo acontecimiento á su santísima voluntad, siéndonos indiferente, sin escepcion todo cuanto nos suceda, ahora estemos buenas, ó enfermas, en consuelo ó desolacion, con gozo ó con pena de todo lo que nos es mas amable, pues nuestro corazon no debe tener otro deseo sino que Dios haga de nosotras, en nosotras, y por nosotras todo lo que le fuere agradable, no filosofando sobre lo que nos puede suceder á nosotras, ni á las demas, sino que como tengo dicho vivamos dulces, tranquilas y humildes en cualquiera estado que Dios nos ponga, en las penas pacientes, en los sufrimientos sufridas, en la accion laboriosas, y en el gozo gozosas humildemente sin escudriñar si faltaré en esto ó aquello, porque todo esto es amor propio que no hace sino reflexionar inútilmente: quedad en paz delante de Dios, confusa y humillada, pero levantándonos prontamente si hemos caido por



un acto de generosidad y confianza en su bondad: hacedlo así, hija mia, y lo mismo digo á vuestra hermana menor, pues sé que una á otra no os ocultais nada, y por esto mismo os escribo á las dos juntas, y en adelante lo haré así porque tengo poco tiempo, á menos que se os ofrezca alguna cosa particular, que entonces os escribiré separadamente y lo haré con mucho gusto; y vos mi pequeña y amada hermana, sed muy docil y condescendiente en tomar los alivios que os den cuando tengais necesidad de ellos, ya sea en levantaros, acostaros, en el alimento y en otra cualquiera cosa; obedeced simplemente tomando lo que se os dé para alivio de las incomodidades corporales. Caminad, hija mia, vos que sois la mayor en años, caminad como hasta aquí así en lo interior como en lo exterior, y cuando os pregunten algo de que punto tomáis para la oracion, ó cosas semejantes, responded francamente pienso, ó he hecho tal y tal cosa; y podeis sin escrúpulo llamar oracion todos los buenos pensamientos y elevaciones de espíritu con que Dios os favorece, pues en efecto es oracion cuando lo hacemos por Dios. Resta saludar al santo Angel á la mañana y noche; la atencion á Dios y á María santísima lo comprende todo. Los espíritus bienaventurados estan dentro del abismo de la divinidad, y es mas perfeccion caminar así simplemente, cuando Dios atrae así al alma y la ocupa. Nada mas tengo que deciros, pero á mi pequeña sí, y es que no tenga pena porque siente ó no siente, y esto quede dicho para siempre: servid á Dios cómo y del modo que quiere que le sirvais, y mientras os tiene en el desierto servidle con alegria, acordándoos cómo tuvo en él á sus amados Israelitas por espacio

de cuarenta años, pudiendo hacer el viage en cuarenta dias: manteneos vos en él de buena gana, contentándoos con decir ó poder decir aunque sea sin gusto: yo quiero ser toda de Dios, y no ofenderle; y si os sucede dar algun tropezon como suele suceder, aunque sea cien veces al dia, levantaos prontamente con mucha confianza; y en cuanto al prójimo, contentaos con querer amarle y desear hacerle todo el bien que podais, haciendo efectivamente todo lo que os sea posible. Por último caminad valerosamente por la senda que Dios os conduce, pues es segura aunque no encontreis toda la luz y satisfaccion que querais: ya es tiempo de renunciar por amor de Dios todas estas pretensiones: caminad ciegamente en la providencia divina y creed que os conducirá bien. A Dios pues, hijas mias de mi corazon: soy toda vuestra. &c. = 1616. = D. S. B.

## C A R T A L X X V I.

*A una Religiosa: la anima á hacerse superior á todos los sentimientos naturales.*

Mi querida hija, creed que no deja de serme muy penosa la privacion de ver á vuestra buena Madre, que es una de mis amadas hijas: á todas os amo con un corazon de verdadera madre: yo espero que Dios nos dará en el cielo una sociedad eterna, y nos hará olvidar todas nuestras penas. O hija mia! cuándo tendré el consuelo de saber que vivis sobre todos los sentimientos de la naturaleza, y que seguís fielmente las luces que teneis para obrar el bien! No, hija mia, yo no os daré nuevos egercicios, pero sí quiero que practiqueis los que

sabeis ya: por Dios, cortad todas esas reflexiones inútiles y todos esos cuidados de vuestro cuerpo; superad todo esto dejándoos al cuidado de la providencia y de vuestra Superiora: haciéndolo así, Dios os será propicio, aunque cometais algunas faltas, con tal que ameis mucho vuestra humillacion, que es el verdadero bien que yo os deseo. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A L X X V I I .

*A una Religiosa: le dice que á una alma la debe bastar Dios, y ser dirigida por la obediencia.*

Es verdad, amada hija, que Dios debe bastaros, y que el único bien del alma es ser toda de Dios: vivid en esta santa simplicidad y desnudez de todo lo que no es Dios: amad y obedeced á nuestro Señor en la persona de vuestra Superiora: seguid ciegamente su direccion y sus ordenes. Yo sé bien que me habeis dado vuestro corazon, y Dios le ha metido dentro del mio, por lo que espero no se separará jamas: su Magestad quiera, que así como hemos sido criadas con un mismo espíritu y vocacion en este mundo, le amemos y alabemos juntas eternamente. Pues Dios os ha quitado el poder obrar con la facultad intelectual de vuestra alma, no os violentéis en procurarlo: amad el divino beneplácito que quiere seais como un niño pequeño en los brazos de su ama, dejándoos manejar como quiera y de la manera que quiera por la santa obediencia, procurando olvidaros poco á poco de vos misma, pues creo que el medio de establecer la paz en vuestra alma es este; dejaos conducir

enteramente por la obediencia. Vuestra &c. =  
D. S. B.

## C A R T A L X X V I I I .

*A la misma: la hace ver la felicidad de las almas  
que se abandonan á Dios.*

Tengo tanta confianza en la bondad de vuestro corazon, que me persuado que recibireis con gusto estas cuatro letras aunque tardias: es mucha verdad, hija mia, que nuestra hermana N. es una regla viva; y estoy muy contenta de que os haya tocado servirla en su enfermedad, pues en ella se vé la verdadera virtud: la gloria sea á Dios que la ha hecho tan pura y tan sólida en la virtud.

Bendito sea Dios, hija mia, por lo que me decís que encontrais en el fondo de vuestra alma esta infinita bondad, á la que estais tan unida que no os encontrais á vos misma: estas son dos gracias muy grandes: sentir á Dios tan íntimamente en sí, y tan eficazmente que no se encuentre una á sí misma, abismada esta pequeña gota de nuestro ser en el oceano del Sér divino. O que dichosas son las almas que así se pierden en Dios! estas bien pueden decir con el fervoroso San Pablo: *Vivo yo, mas no yo, Jesu Cristo vive en mí.* Vuestro amor para con el prójimo es puro, supuesto que es desinteresado y sin aceptacion de personas ni excepcion, y que es todo en Dios y por Dios: dejaos emplear por la obediencia, segun le agrade. El Señor quiere de vos una entera dependencia á su santísima voluntad, y una pureza grande en la vida espiritual, para lo cual es preciso anonadar todo lo

que no es Dios. Mucho me consuela la afición que teneis al Instituto, pues en él lo tenemos todo; digo, todos los mas excelentes medios para la perfección. Dios nos haga la gracia de no buscarlos jamas fuera de él, y llene vuestra alma de su santo amor. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L X X I X.

*A una Superiora: la manifiesta su dolor y resignación en la muerte de la Baronesa de Torens, su hija.*

Hija mia: yo adoro, bendigo, admiro, y me someto con todas las fuerzas de mi alma á la muy santa voluntad de Dios y á su celestial providencia, que me ha quitado casi insensiblemente á mi muy amada hija la Baronesa de Torens; ella era unicamente amada de nuestro buen padre Monseñor de Góneva: yo no merecia gozar largo tiempo de una persona tan virtuosa en tan pocos años. Este dolor de perderla me ha herido vivamente sin poder decir otra cosa sino: *Dios mio, habeis herido mi corazón, pero con tanta misericordia y suavidad, que no puedo ni debo dejar de bendeciros: hacedme, Señor, la gracia de que siga la vida y muerte de mi amada hija.* No me es posible hablaros de esta vida y de esta muerte feliz: nuestro padre y mis sobrinos os escribirán largamente: creemos que está en el cielo, donde reina con el divino esposo de su alma, al que se consagró antes de morir por los santos votos de religion. Esto, hija mia, es como una muestra de mi dolor, el que hace volver mi espíritu hácia el cielo, y esclamar con ardor: *Oh*

*Dios mio! qué quereis que haga? Ved, pues, mi alma que se derrama delante de vos, y que no quiero aspirar ni respirar sino por vos: cúmplase en mí con toda perfeccion vuestra santísima voluntad: y vos, hija mia, haced que se aplique una comunión á este fin, para que en adelante no viva yo en mí misma, sino que nuestro amabilísimo Salvador viva en mí. No dudo que encomendareis á Dios á mi querida difunta, y os ruego envíeis esta carta á nuestra hermana N. para que sepa esta aflicción, y la encomiende á Dios. Sabed, hija mia, que mi miseria es tal, que despues de este golpe aun no he vuelto á mi alegría ordinaria, bien que, á Dios gracias, mi espíritu está tranquilo y contento con la voluntad de Dios, la que amo tiernamente en medio del dolor y privación de mi hija. ¡O hermana mia! es preciso ensanchar nuestro corazon para recibir todo lo que la divina bondad quiera enviarle: yo os abrazo muy de corazon y á todas vuestras hijas, y deseo que sean muy puras, simples, dulces y humildes; y soy en Jesus toda vuestra &c.=*  
1617.=D. S. B.

## C A R T A L X X X.

*A la misma: le dice que queriendo Dios multiplicar el Instituto permite que tenga contradicciones.*

Mi muy amada hija: voy á escribiros las pascuas de Navidad en cuanto la festividad me lo permite: deseo que en este sagrado dia brille la dulzura de las dulzuras en vuestro corazon y el de vuestras hijas, y que sean llenas de las virtudes del divino infante Jesus, y sobre todo de la sumision,

simplicidad y humildad. ¡Ó Dios! cuán necesarias nos son estas virtudes! esto os digo, hija mia, con un particular afecto, considerando vuestra última carta, porque á la verdad Dios quiere de nosotras una profunda é íntima humildad interior y exterior, y por esto ha querido que nuestro genero de vida sea menos brillante á los ojos de los hombres, y que juzguen diferentemente, unos elevándonos, y otros abatiéndonos, y segun yo creo la sabiduria divina quiere elevar y multiplicar esta manera de vida para su mayor gloria. Yo á este fin he querido que el fundamento sea sólido y firme: ya sabeis el motivo que tengo para decir esto: manteneos respecto á esas personas con grande dulzura y amable gravedad en palabras y acciones; para que vuestra modestia y discrecion los contenga, y aumente la estimacion en que os tienen en esa casa, la que es muy necesaria para la gloria de Dios, pues os la ha encomendado: en fin no os inquieteis por nada, cuidad solamente de ser mas fiel á Dios, y de hacer observar bien nuestras reglas. Os ruego, hija mia, que reposeis en Dios, y me alegro que no tengais tiempo para reflexionar sobre vos misma, y mas cuando todas vuestras ocupaciones son por Dios: mas decidme ¿no es una verdadera tentacion lo que me decis con frecuencia de que temeis no dar buena edificacion á vuestras hijas, y que las servis de escándalo? O! no, no volvais á decirme esto, pues yo no lo creo, y vos debeis creerme en lo que voy á deciros: tened mucha atencion á vuestro porte exterior: haced que á vuestra gravedad natural la acompañe la modestia y dulzura amando mucho estas dos celestiales virtudes, y que todas vuestras acciones sean niveladas por ellas, como mil veces lo

hemos resuelto; y en fin haced todas las cosas tranquila y humildemente. Si, si, hija mia: yo deseo que todas nuestras acciones tengan el sabor de la santísima humildad. Ah! yo la amo, pero estoy muy lejos de tenerla: á Dios, hija mia, á quien amo y de quien soy toda; nuestro dulce Jesus por su santo nacimiento os colme de bendiciones. Vuestra &c. =  
**D. S. B.**

## C A R T A   L X X X I

*A una religiosa: la da muchas advertencias para la oracion.*

No, hija mia, no os debeis jamas salir del sólido y útil camino de la simplicidad en que Dios os ha puesto: yo alabo la bondad divina que con la luz que os ha dado ha confirmado lo mismo que yo habia escrito: vivid, pues, invariablemente en la resolucion que habeis tomado, y aunque oigais maravillas de otros caminos, dejad que los sigan aquellos á quienes Dios los ha dado, y seguid el vuestro, porque esta única simplicidad y santa unidad de presencia de Dios, y abandono en él los comprende todos de un modo muy excelente, como espero que lo experimentará vuestra alma por medio de las luces y movimientos interiores que la llevarán á la íntima union con Dios, y al desprendimiento de todas las cosas, que es el fin de toda buena oracion. Reparad un poco en todos los caminos que conducen á esto, y hallareis que éste os lleva á ese estado, y si no decidme os ruego ¿no seria una locura el arrojar una cosa preciosa que se tiene en la mano para ir á buscar otra? esto es



por lo que hace al primer punto. En segundo lugar, Dios os ha quitado por algun tiempo la vista y sentimientos de sus tesoros, y esto me consuela mucho, porque es útil al alma pasar por esta prueba, y vos misma recogeis los frutos, que son experimentar y conocer nuestra impotencia y miseria llevándoos á mas grande pureza y desnudez de espíritu. Dios por su puro amor nos despoja de las aficiones y sentimientos espirituales que nos son tan amables, para que estos dones no ocupen nuestro corazon sino solo su beneplácito divino. ¡O que dichosa es el alma que se deja manejar sin resistencia al gusto de este divino Salvador! si me preguntáran si será preciso en este tiempo de cansancio ó anonadamiento excitarse á hacer actos con el entendimiento ó la voluntad, ya sea para excitarse al bien, ó para alejar el mal; diria á lo que *creo* que el alma que está en tal estado de impotencia, tinieblas é insensibilidad, debe contentarse con dejarse á la merced de la misericordia divina, por una simple aceptacion de todo lo que le agrade hacer de ella, sin querer sentir ni hacer acto alguno, sino de una simple vista en Dios con el espíritu, que no quiere resistir en nada á Dios, contentándose en él, y en todo lo que permite; y lo mismo deberá hacer á la vista del mal, no resistiendo sino negando el consentimiento y el acto. Es preciso, hija mia, cortar todo género de reflexiones sobre lo que pasa en nosotras, haciendo que no lo vemos por mas que lo sentimos, viviendo en medio de los sufrimientos con dulzura y paciencia, sin desear nada, esperando en paz lo que Dios fuere servido, redoblando, no obstante, cuanto nos sea posible nuestra fidelidad en la práctica

exterior de todas las virtudes, segun ocurran, aprovechando generosamente todas las ocasiones que la providencia nos presente, á pesar de todas las repugnancias y disgustos que podamos tener, y esto sin buscarlas ni prevenirlas con anticipacion.

Me preguntais si el alma que es llevada por este camino de simple presencia de Dios, y que tiene libertad de obrar alguna vez, si lo debe hacer: digo que no, sino cuando se sienta movida ú obligada por algun deber de su vocacion; pero no hay mal alguno en abstenerse de hacer lo que sabemos puede incomodarnos, y cuando podemos evitarlo lo debemos evitar. Las almas que se han abandonado enteramente á la providencia divina, deben olvidarse de sí mismas en cuanto les sea posible, y de todas las cosas mirando á Dios solamente; pero cuando sienten penas interiores ó exteriores, deben decir simplemente á la Superiora y hacer lo que ésta les diga, dejándola el cuidado de lo demas, en especial de lo que mira al cuerpo. Todas las acciones de una alma entregada á Dios, y de las que quieren vivir con mas perfeccion, deben hacerse puramente por agradar al Señor, bien sea que sean incitadas ó no. ¡O Jesus! hija mia, no debemos dejar de practicar las virtudes que conocemos bajo el pretexto de sacar confusion: y esto es un engaño; pero cuando por debilidad ó sorpresa faltamos, entonces debemos egercitarnos en la tranquila y santa confusion de nosotras mismas, anonadándonos y humillándonos delante de Dios: mas tampoco hemos de disputar con nosotras mismas en la práctica de la virtud luego que se nos presenta la ocasion, sino abrazarla prontamente segun la luz que Dios nos dé para practicarla, pero irlas á bus-

car yo no os lo aconsejo, sino que seais fiel en las que se os presenten por medio de la santa y exâcta observancia de nuestro Instituto, sean las que fueren ó de cualquiera parte que vengan. Muy bien os habeis explicado en vuestra carta, mas yo no sé si me doy bien á entender, y mucho menos si contesto segun vuestra necesidad y deseo. Ruego á nuestro Señor que todo sea para su mayor gloria. Cuando leí vuestra carta pensé contestar con pocas palabras y solo á lo substancial de ella, mas temí que no quedaríais satisfecha: pedid, hija mia muy amada, á la bondad soberana que me reciba en su misericordia: yo le ruego os haga pequeña, humilde y vil á vuestros propios ojos, y agradable á los suyos; y soy en su santo amor muy de corazón vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A L X X X I I

*A una Superiora: la exhorta á buscar la riqueza del alma.*

Amada hija mia: el divino Salvador viva y reine en nuestros corazones como lo esperamos de su gran misericordia. Agradezco mucho la caridad que vos y vuestras hijas me haceis de encomendarme á Dios, pero os ruego que sea solo para obtener las riquezas del alma por medio del absoluto despojo de todo, que es lo que el Señor exige de mí, pues yo no deseo otra cosa, é igualmente lo deseo para todas las hijas de la Visitacion, y para todos los fieles nuestros hermanos en Jesu Cristo. Mucho me alegro que hayais procurado contentar á nuestra hermana N., pues al fin la dulzura debe sobresalir

sobre todas nuestras acciones. En cuanto á las salidas, os digo que en todos nuestros monasterios donde hay bienhechoras seglares, se les da licencia para salir cuando quieren y que se ve es necesario: esto os lo digo para quitaros el escrúpulo que podeis tener de estas salidas, aunque siempre es bueno arreglarlas como mejor se pueda. Lo que me decis de que os teneis por dichosa de padecer algo por Dios, me da motivo de alabarle y pedirle os aumente el fervor y á todos los cristianos, pues la mayor felicidad de esta vida, como dice nuestro bienaventurado Padre, es de sufrir por Dios. Mucho me consuela el veros tan abandonada y resignada en Dios: animaos y esforzaos cada dia mas, con una entera confianza en el Señor que os da estos sentimientos, y á todas vuestras hijas para soportar todo lo que permita os suceda: ¡O que santa es esta disposicion! y cómo debemos referir toda la gloria al Señor, que es quien la da! yo espero en su promesa que habiendo buscado el reino de Dios y su justicia, proveerá á todas nuestras necesidades temporales, y aunque no sea con abundancia, dará á lo menos para lo que es absolutamente necesario: la experiencia nos enseña, que en las verdaderas necesidades con poco se puede pasar, como habeis visto: procurad, pues, que desde luego se practique bien la santa pobreza, y de este modo lo poco que teneis durará mas: pedid á Dios por la que es toda vuestra &c.= *D. S. B.*

## CARTA LXXXIII

*A una Superiora: de la dicha de una alma que  
padece por Dios.*

Vos, mi querida hija, estais siempre sobre el lecho de la cruz con nuestro Señor; yo le suplico nos haga participantes de los méritos de su sagrada Pasion: ¡O que dichosas son las almas que padecen en Dios y por Dios sus enfermedades y dolores! Nada veo yo mas precioso en este mundo ni mas amable. Vos, hija mia, sois feliz, y lo sois tanto mas, cuanto os veo padecer sin dejar de trabajar, y de hacer todo lo que pertenece á vuestro cargo y empleo. Esta es una gracia que Dios os hace: ademas de que lo principal, espiritual y temporal de vuestro monasterio va bien. Si acaso sois tan feliz que os vayais á ver á Dios, no os olvideis de mí en aquel torrente de delicias donde encontraréis muchas de nuestras hermanas, y á nuestro bienaventurado Padre: no dejes de encomendarme á sus ruegos por la santa aficion que me manifestaba estando en este mundo, y no ceseis de invocar por mí la divina clemencia, para que por su misericordia infinita llegue á gozarla y alabarla enteramente con todos los santos. Yo os digo esto con lágrimas, porque veo que se prolonga mi destierro, pero quiero de todo corazon todo lo que Dios quiere: vuestro espíritu está en buena disposicion, y tal como la deseo en todas las hijas de la Visitacion. En cuanto á lo que me decis de tomar el hábito la señorita N. antes de haber cumplido quince años de edad, supongo que vos habreis hecho todo lo posible para que sus parientes no hagan tal pretension al

señor Obispo N., y que tampoco sea la pretendiente la que lo haga, pues no la haria favor querer entrar por la puerta de la relajacion, sino al contrario: creo que Dios no la bendeciria ni á aquellas que la hubiesen aconsejado semejante resolucion, no habiéndola instruido en la fidelidad, reverencia y conservacion del Instituto que quiere abrazar. Ademas de esto, hija mia, debeis hacer todo lo posible con Monseñor para que no abra esta puerta, tan perjudicial á vuestro monasterio, solo por respetos humanos, y será muy oportuno que le hagais saber por medio de alguna persona de caracter que la bula que se dió aprobando las constituciones prohibe á los señores Prelados innovar ó mudar cosa alguna sin expreso permiso de la Santa Sede. Pero al fin si despues de hecho todo lo posible Monseñor por autoridad propia quiere hacerlo, someteos humildemente, é instruid bien á vuestras hijas, para que este caso las dé mas vigor y fortaleza para lo sucesivo, y las sirva de aviso en todas las ocasiones que se les presenten para oponerse debidamente á toda relajacion. ¡O hija mia! cuanto debemos humillarnos delante de Dios, y cuan fieles debemos serle para que el Señor conserve en toda su integridad los santos reglamentos que quiso darnos por medio de nuestro bienaventurado Fundador, y que los hombres no los destruyan! pero nosotras somos las que principalmente debemos procurarlo, siendo muy celosas y observantes, previniendo todas las ocasiones que pueden trastornarlas: creedme, en esto no debe haber flojedad ni condescendencia. Vuestra &c.==  
**D. S. B.**

## CARTA LXXXIV.

*A una Superiora: la manifiesta estar satisfecha de su buena conducta.*

¿Por qué, hija mia, temeis que os escriba con severidad? á Dios gracias teneis un corazon tan bueno que no merece se le regañe, y aun quando no fuera así, yo no lo quisiera hacer. Nuestro Prelado y venerado Padre hablando de los monasterios que ha visto, me escribe lo siguiente: "Es preciso confesar que en Grenoble he hallado una Madre segun mi corazon." Ved, pues, si amándoos tiernamente, como os amo, me habrá agradado esto: vuestro camino es bueno, y así nada tengo que decir sino que camineis por él con firmeza, sin mirar á diestra ni á siniestra. Las quejas que dais de vos misma son admirables; y si Dios quiere ó permite que seamos defectuosas ó negligentes en alguna cosilla, es para que tengamos siempre motivo de humillarnos. Quando el Señor os dé consuelos, recibidlos con simplicidad, y en fin así el mal como el bien se ha de recibir igualmente de su mano, uniéndonos á Dios en todo y por todo: á esto debéis conducir á todas vuestras hijas con suavidad y amor, pues si no son llevadas así no harán nada de provecho, y caminarán con trabajo y pena.

Es verdad que es un gran mal para los monasterios cargarlos de sugetos incapaces, y en esto pienso como vos, pues prefiero una novicia de talento y disposicion sin bienes á otra muy rica sin estas calidades: con mas facilidad se halla dinero que un buen espíritu, y á lo dicho nos debemos atener.

No tengo lástima á las novicias que están á vues-

tro cargo, aunque no tengan Directora; á pesar de todo el mal que me decis de vos misma, y pues Dios os dá valor para caminar con ardor y confianza ¿qué mas quereis? contentaos con esto que vale mas que todas las otras virtudes, pues aunque es cierto que no satisface al amor propio, contenta á Dios, y esto basta. Debemos dejarnos gobernar en todo de la providencia divina: yo veo que estais molestada siempre de la desconfianza y disgusto de vos misma: por amor de Dios que no os mireis tanto, ni á vuestro monasterio; Dios está contento y vuestros Superiores tambien, y esto debe bastaros, pero el caso es que quereis contentaros vos tambien: mas Dios no quiere que veais el bien. Sufrid, y caminad ciegamente, porque los frutos de vuestro trabajo son buenos: no atormentéis vuestro espíritu queriendo para vos y vuestras hijas una perfeccion cual no se puede adquirir en esta vida: caminad de buena fe, y si no podeis hacer todos los ejercicios ni estar tan recogida como si no tuvierais otra cosa que hacer que estar en vuestra celda, sacad de vuestra pobreza y de la de las otras el gran tesoro del amor á la humillacion propia.

¡Cuánto me alegra la esperanza de veros! alentad, hija mia, vuestro corazon; él es bueno y agradable á Dios, y el servicio que haceis á su bondad es útil: demos toda la gloria á nuestro dulce Salvador, en el que soy toda vuestra &c. = *D. S. B.*



## C A R T A L X X X V.

*A la misma: la exhorta á vivir contenta entre las tribulaciones interiores.*

Mucho compadezco á vuestro afligido corazon, viéndole entre tantas penas, pero confio en que todo ello es para mayor gloria de Dios y perfeccion de vuestra alma: esto me consuela, y por tanto os digo de nuevo que camineis entre esas tinieblas y desolaciones interiores, pero caminad con valor, pues vemos que Dios os tiene de su mano y él mismo os conduce. Nosotros vemos claramente lo que Dios permite no veais vos misma, pero debe aquietaros la resolucíon que habeis hecho de agradarle en todo y no querer ofenderle: esta es una prenda segura de su bondad, é igualmente la paz que sentis en el fondo de vuestro espíritu: ¿qué mayor bien que vivir crucificada con tribulaciones interiores? la desconfianza de sí misma es una virtud excelente, con tal que esté acompañada de la generosidad y confianza en Dios, como á Dios gracias la teneis, y así teneis mas motivo de regocijarnos que de temer. Dios sea bendito por todo; yo os exhorto á la generosidad, no haciendo caso de lo que sentis ó no sentis, y creed que cada vez que me hablais de vuestro interior tengo particular consuelo; procurad ensanchar el corazon de vuestras hijas, y conducidlas á la santa generosidad que es el verdadero camino; en fin, es preciso ser vigilante sin soltar jamas las armas de la mano hasta que hayamos vencido ó amortiguado perfectamente todas nuestras pasiones é inclinaciones; batalla que durará toda la vida.

La bondad de vuestro corazon es la que os hace que halleis consuelo en mis cartas: bendito sea Dios que se sirve de mi indignidad para ello: os ruego que no escudriñeis tanto vuestras acciones: ¿qué se dirá de una muger de diez años de religion, que se entretiene en reflexionar sobre pequeñas satisfacciones ó filosofar sobre una palabra? ó! no, esto no se debe hacer: si Dios permite que nos suceda algo contrario á lo que esperabamos, ó que nos parezca que es por esto ó por aquello, sea lo que fuere, aunque lo sintamos, no lo miremos sino en el seno de la providencia, aceptando dulcemente y sin reserva todo lo que quiere ó permite nos suceda, contentándonos de que ella nos despoje de todo. Ya veis que esperabais de nuestro digno Padre y Señor nueva aprobacion de vuestra conducta interior, y de la seguridad de vuestro camino, y esto para satisfacer á vuestro amor propio despues de haberlo asegurado otras veces, de modo que no habia que pensar mas sobre ello: ved pues que la divina providencia os le confirma por su medio, pero de un modo tan corto, que de ninguna manera satisface á vuestro deseo, y no dudo que esto ha sido el principio ó causa de vuestra pena. Ahora bien, lo que teneis que hacer es andar vuestro camino sin pararos á reflexionar, pues que es santo y seguro, y enseñarlo animosamente á vuestras hijas haciéndolas caminar simplemente, y leer el entretenimiento sobre las reglas, y todo lo que Monseñor ha escrito para nosotras, pues nada es tan á propósito para alegrar el espíritu. Vuestra &c.=1619.=*D. S. B.*

## CARTA LXXXVI

*A una Superiora: la hace ver cuan necesaria es la pobreza de espíritu para la perfeccion.*

Mi muy querida hija; bienaventurados son los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos: nuestro Señor quiere que vayais á él por este camino; esto no admite duda: este es el camino de los santos, y el mas seguro. Es verdad que es pobre y carece de sentimientos, satisfaccion, gusto, conocimientos, poder, aficion, deseos y sentimientos de amor y de cosas semejantes: es pobre y destituido de todo, menos de la resolucion de no querer ofender á Dios voluntariamente, de agradecerle en todo y de ser enteramente suya. Esta pobre alma no tiene nada mas que esto, y esto lo tiene de modo que no siente satisfaccion alguna, y dice, aunque sin gusto, que no quiere ofender á Dios, y que desea que el Señor haga de ella lo que mas le agrade: se abstiene del mal, y obra el bien sin satisfaccion alguna, sino la de verse privada de todo por agradar á Dios, lo que vale mas que mil otras satisfacciones de otra especie, amando sobre todo la voluntad divina, y prefiriéndola voluntariamente á toda consolacion. Esta es la pobreza de espíritu en que el Señor os quiere: vivid en ella dulce y tranquilamente sin tomaros pena por otras cosas: haced, decid y practicad el bien y las virtudes cuanto os sea posible, y contentaos con decir al Señor alguna vez, aunque sea sin gusto, "yo soy toda vuestra, nada quiero hacer ó dejar de hacer, sino por vuestro amor", y no os detengais en reflexiones inútiles de ver lo que haceis, lo que habeis hecho, ó hareis,

ni aun para ver qué tentaciones, penas, ó inclinaciones teneis, porque esta curiosidad no solo es inútil sino peligrosa. En lugar de esto mirad á Dios, obrad el bien y huid el mal, y quando hayais faltado volvedos prontamente á Dios con un espíritu santamente abatido y lleno de dulce confusion, y pasad á otra cosa diciendo "Dios me ayudará, y yo me enmendaré." Creedme, hacedlo así y vivid alegre: yo os lo suplico, sed paciente y llevad la cruz de nuestro Señor sin querer ser descargada de ella: caminad ciegamente y en simplicidad, obedeced en lo que se os haya aconsejado. Tocante á vuestras hijas por Dios no os disgusteis porque os hagan muchas preguntas; responded á todas segun la luz que Dios os diere, y no tengais pena: sed muy dulce, y manifestadles grande amor, enseñadlas sobre todo la santa humildad, la presencia de Dios y la observancia de las reglas, pues en ellas está toda nuestra perfeccion. Las que no os trataren con confianza no las manifesteis disgusto por ello, pues es necesario tener mucha paciencia, y sobre todo contentaos de que Dios haga en vos y de vos todo lo que quiera: servid á las hermanas lo mas cordialmente que podais, y Dios os lo agradecerá: yo os lo aseguro: practicad todo lo que os digo en ésta, y vivid de la voluntad de Dios que quiere vivais sin gusto y satisfaccion: reposad en su bondad y decidle aunque sea sin gusto que él es todo vuestro bien, y que esperais en él. Vuestra &c. = D. S. B.

## CARTA LXXXVII.

*A una religiosa : le da reglas para conocer las gracias que Dios hace á las almas.*

Hija mia: es tan grande la bondad de Dios, que no solamente puede hacer á una alma las gracias que me escribis, sino que las puede hacer mucho mayores y mas excelentes: dicese que un árbol bueno no puede dar fruto malo: esto mismo os digo yo para daros seguridad de esas gracias: mirad á las obras, si sois muy humilde, obediente y observante: creed que el espíritu de Dios obra en vos; pero si os falta todo esto, humillaos profundamente y procurad adquirirlo. En cuanto á lo que me decis de que hay mas humildad en tener estas cosas escondidas, os diré lo que nuestro bienaventurado Padre nos ha enseñado: decia, que lo primero que enseña el espíritu de Dios es que se manifieste todo con sinceridad á los que nos dirigen; y por el contrario, lo primero que intenta el espíritu de tinieblas es que lo tengamos secreto: ved, pues, que es preciso seguir el movimiento del Espíritu Santo, y huid las tentaciones del maligno espíritu: sed tan humilde, como os enseñan las reglas, y haced lo que ellas os ordenan con rectitud y sinceridad. Dios os conceda esta gracia. Vuestra &c. = *D. S. B.*

FIN DE LA PRIMERA PARTE.





# INDICE

de las cartas que contiene esta primera parte.

CARTA I. <i>A una Superiora: la habla de diversas cosas de la observancia.</i>	3
II. <i>A una Superiora: le habla de las máximas necesarias para gobernar con acierto.</i>	8
III. <i>A una Superiora: la ruega que escriba con un estilo sencillo.</i>	11
IV. <i>A una Superiora: le dice como se portaron ella y su Comunidad de Anesy durante la peste.</i>	13
V. <i>A todas las Superiores de la Visitacion de Santa Maria: las habla de muchos asuntos tocantes al Instituto, y les dá algunas instrucciones para la educacion de las novicias.</i>	23
VI. <i>A una Superiora; le da gracias por una ofrenda que ha hecho al sepulcro del bienaventurado Fundador: la habla de la recepcion de una novicia, y de su regreso de Turin.</i>	28
VII. <i>A una Superiora: acerca del catálogo para la eleccion de Superiora, sobre la entrada de las fundadoras seglares en el monasterio, y las encomienda pidan á Dios por el feliz alumbramiento de la Reyna de Francia.</i>	31
VIII. <i>A una Superiora: le dice como pueden las religiosas enseñar á las niñas del pueblo.</i>	32
IX. <i>A una Superiora: se alegra de la virtud de sus religiosas, y la habla de algunos puntos para mantener la union y paz.</i>	34

- X. *A una religiosa: la exhorta á dejar en Dios todo el cuidado de su interior y el de su salvacion.* . . . . . 35
- XI. *A una Superiora: la exhorta á mantener su alma en paz, en la conducta que Dios tiene con ella.* . . . . . 36
- XII. *A una religiosa de la Visitacion: le da seguridad del buen estado de su alma, y que su modo de oracion es de los mas perfectos.* 37
- XIII. *A una maestra de novicias: le dá muchos documentos.* . . . . . 38
- XIV. *A una Superiora: le da un consejo para la vida espiritual y la habla de los prelados.* 39
- XV. *A una Superiora: la habla de la muerte de sus parientes.* . . . . . 41
- XVI. *A una Asistente: la consuela en la muerte de su Superiora.* . . . . . 42
- XVII. *A una Superiora: le da algunos consejos para el tiempo de peste, y la habla de la reimpresion del libro de las Costumbres.* . 44
- XVIII. *A una Superiora: sobre las cualidades que debe tener una Superiora, y de la entrada de las bienhechoras.* . . . . . 47
- XIX. *A una Superiora y su Comunidad: les dice que las almas que son de Dios nada tienen que temer.* . . . . . 49
- XX. *A una Superiora: le da algunos consejos acerca de las enfermedades corporales, y la habla de la oracion.* . . . . . 51
- XXI. *A una Superiora depuesta: le da algunos consejos para el estado en que se halla, y la habla de otros puntos útiles.* . . . . . 52
- XXII. *A una Superiora: le hace muchas advertencias útiles para su empleo de Superiora.* 55



- XXIII. *A una religiosa: la exhorta á caminar con seguridad y confianza por el camino de la amorosa simplicidad.* . . . . . 57
- XXIV. *A una Superiora: se congratula con ella por lo que padece.* . . . . . 58
- XXV. *A una religiosa: que no debe espantar-nos la muerte.* . . . . . 59
- XXVI. *A una Superiora nuevamente electa; le da buenos consejos y la anima valerosamente á la desnudez.* . . . . . 60
- XXVII. *A una Superiora: la exhorta á aprovecharse bien de las calumnias y enfermedades corporales, y la hace una advertencia tocante á las elecciones de Superiores.* . . . 61
- XXVIII. *A una Superiora: le manifiesta su pena y resignacion por la muerte de la Madre de Chastel y la desea todo bien.* . . . 63
- XXIX. *A una religiosa: le da muchos y sabios consejos.* . . . . . 65
- XXX. *A una Superiora: le da instrucciones para el interior, y tambien para lo corporal.* 67
- XXXI. *A una Comunidad: la exhorta á sacar fruto de una tribulacion.* . . . . . 68
- XXXII. *A una Superiora: la exhorta á vivir gozosa en el egercicio de su empleo y no querer mas que á Dios.* . . . . . 70
- XXXIII. *A una Comunidad: la exhorta á la virtud.* . . . . . 71
- XXXIV. *A una Comunidad: le dá muchos y buenos consejos para la perfeccion y paz general.* . . . . . 72
- XXXV. *A unas novicias: las habla de la union religiosa, de la mortificacion y de lo que las desea particularmente.* . . . . . 73

- XXXVI. *A una Superiora: la dice la obligacion que tiene de encaminar á la perfeccion á sus súbditas.* . . . . . 74
- XXXVII. *A una religiosa: le da instrucciones para su interior.* . . . . . 77
- XXXVIII. *A una Superiora: le da algunos consejos para su interior y el de sus hijas.* . . . . . 78
- XXXIX. *A una Superiora: le da algunos consejos tocante al locutorio, y le habla de la vocacion de una señorita.* . . . . . 79
- XL. *A una religiosa: la exhorta á alejar de su espiritu los respetos humanos.* . . . . . 81
- XLI. *A una Directora: que debe preferir el servir al prójimo á sus satisfacciones interiores.* . . . . . 82
- XLII. *A una Superiora: le dice que el estado sobrenatural del espiritu no es facil explicarlo.* . . . . . 83
- XLIII. *A una Superiora: le dice como recibió la noticia de la muerte del bienaventurado Fundador.* . . . . . 84
- XLIV. *A la misma: bendice á Dios por las gracias que derrama sobre el Instituto.* . . . . . 86
- XLV. *A una Superiora: la habla del amor al menosprecio y da un testimonio de su humilde sumision.* . . . . . 88
- XLVI. *A la misma: que debemos amar á Jesu Cristo en los trabajos, y hacer que las hermanas saquen frutos de virtud de los consuelos interiores* . . . . . 89
- XLVII. *A una religiosa: sobre la abnegacion, sobre las visiones y de la asistencia á las enfermas.* . . . . . 91
- XLVIII. *A una Superiora: sobre los entretenimientos de las religiosas enfermas* . . . . . 93
- XLIX. *A una Superiora: que se pueden ad-*

- mitir y dar empleos á las que no son hijas  
legítimas . . . . .* 94
- L. A una religiosa ciega ; se alegra de su  
resignacion. . . . .* 96
- LI. A una Superiora : sobre una labor que  
ésta habia regalado para la canonizacion  
del bienaventurado Padre , y sobre una dis-  
pensa para la toma de hábito . . . . .* 97
- LII. A una Superiora : sobre una eleccion. . . . .* 99
- LIII. A una Superiora : tocante al Padre es-  
piritual y un punto acerca de la constitucion. . . . .* 101
- LIV. A una Superiora : le da muchos conse-  
jos útiles . . . . .* 104
- LV. A una Superiora nuevamente elegida : le  
da muchos y buenos consejos para su con-  
ducta y de su monasterio. . . . .* 108
- LVI. A una Superiora depuesta ; la aclara al-  
gunos puntos de la observancia . . . . .* 111
- LVII. A una Superiora : la desvanece algunos  
escrúpulos, y la manifiesta sus deseos santos. . . . .* 113
- LVIII. A una Superiora : sobre el modo de dar  
empleo á las jóvenes, de tener dentro del mo-  
nasterio á una tornera, y de un punto to-  
cante á la santa pobreza. . . . .* 114
- LIX. A una Superiora : se congratula por la  
esperanza de verse con ella en Anesy . . . . .* 117
- LX. A una Superiora : la habla de un trabajo  
ó cruz interior, y del modo con que debe por-  
tarse con la Superiora depuesta. . . . .* 118
- LXI. A una Superiora : la habla de una fun-  
dacion y de algunos puntos espirituales. . . . .* 122
- LXII. A la misma : le dice que se debe consi-  
derar mucho el dar religiosas de la Visitacion  
para arreglar una casa de Arrepentidas. . . . .* 124

- LXIII. *A una Superiora: la instruye en algunas dificultades de su empleo con el Superior.* 125
- LXIV. *A una Superiora: sobre las calamidades del tiempo.* . . . . . 127
- LXV. *A una Superiora: le dá muchos consejos útiles para su cargo.* . . . . . 128
- LXVI. *A una Superiora: le da instrucciones particulares para la humildad* . . . . . 131
- LXVII. *A una Superiora: la exhorta á que se deje cuidar en sus enfermedades y que tome los alivios como ella los haria tomar á otras.* 133
- LXVIII. *A la misma: la manifiesta su humildad, y la habla de la Superiora de Anesy.* 135
- LXIX. *A una Superiora: le da consejos tocantes á su cargo.* . . . . . 136
- LXX. *A la misma: la habla de su último viage á Francia y de algunos puntos espirituales.* 137
- LXXI. *A una Superiora: la habla del bienaventurado Fundador con santa suavidad y estimacion.* . . . . . 138
- LXXII. *A la misma: la pide por favor la haga dos canciones espirituales y le dice el asunto sobre que debe componerlas.* . . . . . 140
- LXXIII. *A la misma: la manifiesta mucha cordialidad.* . . . . . 142
- LXXIV. *A una Superiora: la exhorta á vivir en entera dependencia de Dios.* . . . . . 143
- LXXV. *A dos religiosas: les da cordiales avisos para la vida espiritual.* . . . . . 144
- LXXVI. *A una Religiosa: la anima á hacerse superior á todos los sentimientos naturales.* 146
- LXXVII. *A una Religiosa: le dice que á una alma la debe bastar Dios, y ser dirigida por la obediencia.* . . . . . 147

- LXXVIII. *A la misma: la hace ver la felicidad de las almas que se abandonan á Dios.* 148
- LXXIX. *A una Superiora: la manifiesta su dolor y resignacion en la muerte de la Baronesa de Torens, su hija.* . . . . 149
- LXXX. *A la misma: le dice que queriendo Dios multiplicar el Instituto permite que tenga contradicciones* . . . . . 150
- LXXXI. *A una religiosa: la da muchas advertencias para la oracion.* . . . . 152
- LXXXII. *A una Superiora: la exhorta á buscar la riqueza del alma.* . . . . 155
- LXXXIII. *A una Superiora: de la dicha de una alma que padece por Dios.* . . . . 157
- LXXXIV. *A una Superiora: la manifiesta estar satisfecha de su buena conducta.* . . 159
- LXXXV. *A la misma: la exhorta á vivir contenta entre las tribulaciones interiores* . . . 161
- LXXXVI. *A una Superiora: la hace ver cuan necesaria es la pobreza de espiritu para la perfeccion.* . . . . . 163
- LXXXVII. *A una religiosa: le da reglas para conocer las gracias que Dios hace á las almas.* 165



# C A R T A S

de

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT,

*Baronesa de Chantal,*

Fundadora del Orden de la Visitacion de Santa  
María.



VOLUMEN SEGUNDO.

PARTE SEGUNDA.







---

V. J.

CARTAS

DE NUESTRA MADRE

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT

DE CHANTAL,

*Fundadora del Orden de la Visitacion de  
Santa María.*

---

CARTA PRIMERA.

*A una Superiora: le da algunos consejos tocantes  
á su interior, y la dice como ha de portarse cuando  
se hace una fundacion en pais extranjero.*

**O** Dios, hija mia, cuánto me habeis conmovido con vuestra carta de principios de mayo! pero á Dios gracias antes de acabar la primera llana vi que este gran Dios os sostiene y está siempre con vos derramando sus luces en vuestro corazon, el que de tiempo en tiempo se ve asaltado de esos combates: es preciso trabajar fielmente para que la razon los supere, cerrando las puertas á toda reflexion y pensamiento que os puede turbar. Tiempo que os parais algo cuando empieza la tentacion, y

esto ocasiona despues la inquietud, ternura y los temores de esto y de aquello. Acordaos que este es un egercicio que Dios ha permitido tengais mucho tiempo hace; mi presencia y el estar á mi lado no os lo qultaria, así como no os lo quitó quando estabamos juntas, y si por esto quereis dejar el empleo en que el Señor os ha puesto, os ruego por su amor que os guardéis mucho de esta tentacion, pues siendo ofensa de Dios os perjudicariais mucho, no tendriais los medios que teneis de servirle y de perfeccionaros, y por consiguiente os opondriais á los designios que tiene sobre vos, y á la suave conducta de su providencia. Sed invariable en dar al Señor todo lo que os pide, sufrid esas penas sin mirarlas y obrad segun la bondad del corazon que os ha dado, como veo que lo haceis. Yo admiro su bondad en ocultaros la estimacion que todos hacen de vuestra virtud: en fin, hija mia, en lo sucesivo manteneos firme, sin que deseo alguno entre en vuestro corazon, sino el de cumplir perfectamente la voluntad divina. Vos veis como os atrae su bondad dándoos gusto en estar en su divina presencia y en hablar de su bondad, ¿pues qué mas quereis? cierto que es muy ambiciosa el alma á quien no le basta Dios; es necesario darse á Dios sin reserva, y no á las inclinaciones propias, interes. ó consuelo. Debeis renovar para siempre vuestra antigua máxîma de mirar en todo qué es lo que Dios quiere de vos, y egercutarlo alegre y amorosamente: de esta suerte vivireis contenta en cualquiera lugar que esteis, y con las personas que trateis, porque Dios ama el pais donde os pone, y las personas que le componen, pues por todas ha dado su sangre, lo mismo que por las demas

naciones, y por esta causa debemos amar todo lo que Dios ama, y acordándonos de que cada una es como Dios la ha criado, no se debe exigir de los de esa provincia la dulzura, suavidad y gracia que naturalmente se encuentra en los saboyanos y franceses, pues por esto no dejan de ser agradables á Dios, buenos y virtuosos. En fin, es preciso servir á las almas sin diferencia de naciones: yo os digo todo lo que me ocurre; y que esto sea para siempre, y que leyéndolo con frecuencia alejeis toda esa multitud de impertinentes aversiones que os incomodan, no escuchándolas: de este modo Dios os bendecirá en esta vida y en la otra, si sois fiel en superar todo eso.

No hay duda, hija mia, que cuando hacemos fundaciones en reinos estraños es preciso acomodarnos á los usos del pais así en la comida como en el language. Lo primero que hicieron las Madres Carmelitas españolas cuando llegaron á Francia fue aprender la lengua francesa, pero en los paises donde no se hable este idioma será bueno que alguna hermana lo sepa leer y escribir para que puedan comunicarse unos monasterios con otros por cartas, por estar la mayor parte de los monasterios en Francia: el Señor bendiga mas y mas á nuestras queridas hermanas: yo las saludo de todo mi corazon, y les aseguro que si están bien asidas de Dios no temerán los vientos de la tierra. Vuestra &c. = *D. S. B.*

*A una Superiora : la habla del bienaventurado Fundador y de la muerte de la Baronesa de Torens , su hija.*

Mi querida hija, cada dia conozco mas claramente la gracia que el Señor nos ha hecho en darnos por conductor un tesoro de santidad como lo es Monseñor nuestro digno Padre: yo os ruego que no ceseis de alabar á Dios por esta merced que yo estimo en gran manera: el Señor nos le conserve muchos años.

Me decis que teneis mi retrato: ¡ah hija mia! en él teneis un retrato mudo, y yo aquí soy un ídolo muerto: demasiado buena sois en amar eso: pedid á Dios que me haga digna de vuestra amistad que estimo tiernamente: vuestro cordial afecto hácia mí me causa igual sensacion que á vos: ¡ó Jesus! Señor, haced que nos amemos perfectamente en vos y por vos. Sí, amada hermana, la bondad divina ha herido mi corazon y he tenido un agudo dolor con la muerte de mi hija de Torens ¿pero qué puedo yo hacer sino besar y adorar la mano que me ha dado este golpe, alabándola y bendiciéndola eternamente? es cierto que mi hija era amable y prudente: yo admiraba en su edad tanta virtud, y tenia un gran consuelo en verla tan firme y resuelta en ser toda de Dios: ¡ó Jesus! yo no merecia tenerla en mi compañía, y acaso no nos convenia ni á ella ni á mi gozar en esta vida la dulzura que recíprocamente tendríamos la una con la otra: en fin, ella goza el soberano bien que yo la deseaba, y Dios ha mezclado esta afliccion con tantas miseri-

cordias y favores, que me hacen olvidar en cuanto es posible mi justo dolor, alabándole y bendiciéndole por este beneficio. En cuanto á vos, os compadezco mucho viéndoos rodeada de tantos disgustos y enfermedades, pues conozco que la multitud de pequeñas aflicciones sirven algunas veces de grandes tentaciones: mas vos sabeis lo que tocante á este punto nos ha dicho nuestro amado Padre, que la miel mas dulce es la que se saca del tomillo, flor pequeña y muy amarga. O Dios! hija mia, qué tesoros se adquieren con la dulzura de espíritu en medio de la multitud de las pequeñas ocasiones domésticas! seamos, pues, muy dulces, no nos enfademos por nada, pues con hacerlo no impediremos que el mal que nos sucede sea mal: mucho deseo que así lo practiqueis, porque este es el espíritu de nuestro Instituto y el que debe brillar en nosotras. Nuestro buen Padre y Señor está bueno y trabaja sin intermision: decidme si le habeis escrito, pues es preciso que lo hagais de cuando en cuando: yo sé que ama á todas sus hijas, y es muy justo que se le den sinceros testimonios de aficion recíproca. Vuestra &c. = 1617. = D. S. B.

## C A R T A   I I I

*A la misma.*

Amada hija: no tomeis pena por mi salud, pues no la necesito si no para servir á Dios, y para esto el Señor proveerá la que necesite, y de verdad para lo que acostumbro no estoy mal, pero os ruego que tengais gran cuidado de la vuestra y que hagais todo lo posible para conservar las fuerzas cor-

porales para servir á esa querida Comunidad, á quien sois muy necesaria, tanto mas cuanto pensamos en quitaros á las que os sirven de apoyo; porque Monseñor me escribe que nuestro establecimiento en París está resuelto por una especial y visible providencia de Dios, despues de las contradicciones mas fuertes de muchas personas piadosas que opinaban que nuestro establecimiento allí disminuiría la estimacion de otras religiones. Mirad que gran miseria de la prudencia humana y su fragilidad. ¡Ay buen Dios! nosotras no tenemos tal intencion, sino la de mirarnos como las mas pequeñas de todas. Bendito sea el Señor, porque nuestras hermanas se afianzan bien en este espíritu de pequeñez, y con tal que sean fieles á la presencia de Dios, ó al ejercicio de la humildad y de la obediencia, todo irá bien: á esto es á lo que yo las exhorto, pues Dios sabe que las aprecio mas caramente que á mis ojos: esto es verdad: ¡ó quanto consuelo tengo por la plenitud del que vos teneis! en fin experimentais que el corazon de nuestro Fundador y Padre es un corazon sin igual en amor paterno ¿no os lo habia yo dicho, y que quedarias consolada? de veras, este Señor es admirable en su bondad, humildad y benignidad, y como vos decís no sabemos explicarlo bien: pensad, hija mia, si desearé hablar con vos por lo que os amo, y ahora mas que nunca que sabeis algo de lo que ni se puede decir ni comprender de la union que Dios ha hecho entre ese corazon tan santo y el mio tan miserable: el Señor que nos hace esta gracia y misericordia sea bendito, servido, honrado y glorificado para siempre por esta union. Yo os digo todo esto, amada hija, segun lo siente mi corazon: pedid á Monseñor en

mi nombre la bendicion, y roga á Dios que nos haga suyas sin excepcion.

Me dice Monseñor que hará cuatro sermones sobre la oracion: vos sois muy dichosa en oir ese espíritu tan lleno del de Dios y en ver un hombre todo de Dios. Vuestra &c. = 1618. = D. S. B.

#### C A R T A I V.

*A una Superiora: le dice que Dios esconde algunas veces la felicidad del padecer para mayor bien de las almas.*

Mi querida hija: ¿qué mas puedo yo deciros sobre la continuacion de vuestras penas sino que perseveréis en portaros como os portais? pues así es como se debe hacer, y si es posible no admitir deseo alguno de caminar de otra suerte, sin espantarse ni disgustarse de ir así, pues de verdad el camino es bueno, el mas seguro y agradable á Dios, aunque no agrade á los sentidos. ¡Ah! si Dios permitiera que vos vieseis lo que yo veo en todo eso, al momento quedariais alegre y contenta; pero perderiais mas de lo que se puede decir: por tanto debéis vivir en esa santa ceguedad bastándoos saber que Dios es nuestra luz y todo nuestro tesoro, abandonándoos en sus manos con perfecta confianza sin querer sentir nada de esto. Guardaos mucho de hacer mal alguno voluntariamente, y haced francamente todo el bien que podais sin turbaros: no obstante, cuando os parezca que habeis faltado en esto ó en aquello, entonces debéis amar dulcemente la humillacion que os causa, y creed que Dios es el que por su misericordia os tiene así; camidad, pues,

alegre y animosamente en cuanto podais: yo creo que reflexionareis demasiado sobre vuestra poca capacidad: cortad todo esto absolutamente. No, hija mia, no penseis en la pena que yo puedo tener viéndoos con tantas miserias, pues por esto no la tengo: yo os aseguro que si no tuviera otras, no tendria ninguna, no porque las demas hermanas no sean muy buenas: esto os lo digo para que veais no me dan pena vuestras miserias, sino la que vos os tomáis; pero si las lleváis con paciencia, tendré mucho consuelo en veros caminar así, y en oír algunas palabras de vuestro corazon, pues sabeis que sois la hija querida de mi alma; porque ¿no es, hija mia, la bondad infinita nuestra única pretension y reposo? ¿pues qué mas necesitamos? O Dios mio! vivamos, hija mia, vivamos en ella abismadas y anonadadas, teniéndonos por muy dichosas de vivir ciegamente y sin conocimiento alguno, bastándonos saber que Dios es nuestro Dios, nuestra esperanza y todo cuanto deseamos. Me alegro que no tengais nada que decirme acerca de vuestras faltas porque no las veis. Mirad, hija mia, cuando Dios nos hace ver algunas, despues de detestarlas y humillarnos profundamente es preciso no detenerse sino ir adelante: no dudeis de que yo os conozco muy bien: caminad, os ruego, y perseverad aunque sea á viva fuerza y dejad que Dios haga de nosotras lo que le agrade. Vuestra &c. =  
*D. S. B.*



## C A R T A V.

*A la misma: de lo que puede y debe decir á nuestro Señor á la vista de sus miserias interiores.*

Al fin, hija mia, voy á contestaros: Dios quiera darme su santo espíritu para decir lo que sea á su mayor gloria y consuelo vuestro: toda la repugnancia que teneis para descubrirme los sentimientos, aversiones y dificultades que sentis, son, segun mi juicio, para vuestro mayor bien, y así estais obligada á no hacer nada de lo que tales sentimientos desean, é igualmente á hacer frecuentes resoluciones de combatirlos, aunque caigais cincuenta veces al dia: ¿qué digo cincuenta veces? aunque sean cincuenta mil, sin admiraros ni espantaros, sino tomando tranquilamente el corazon con las manos, volviéndole al lado de la virtud contraria; sin dejar de decir al Señor palabras tiernas y de confianza, aunque hayais cometido mil faltas, lo mismo que si no hubierais hecho mas que una sola. Acordaos de lo que hemos dicho tantas veces sobre esto mismo, y por amor de Dios que lo practiqueis, y estad segura que el Señor sacará su gloria y vuestra perfeccion. Si os sucediese que os encontraseis alguna vez sin fuerzas, sin ánimo y sin sentimientos de confianza, violentaos no obstante, y decid con firmeza: *Salvador mio, y todas mis cosas, á pesar de mi miseria y desconfianza, yo me entrego á vos que sois la fortaleza de los débiles, el refugio de los miserables, la riqueza de los pobres, y en fin sois mi Salvador, y amais á los pecadores*; estas palabras las habeis de decir aunque sea sin ternura ni lágrimas, y despues pasar á otra cosa, y esperad que el Todo-

poderoso no os dejará de su mano, pues os tiene bien asida. ¿No veis como esta bondad soberana os socorre de un modo visible y útil? acordaos de lo que habeis aprendido, y valeos de ello en las ocasiones y tiempos que lo necesiteis: escribidme segun lo requiera vuestro consuelo, y yo os responderé de todo mi corazon que sabeis es vuestro. Tened mucho cuidado de dar buena edificacion al prójimo, para lo que es necesario ser muy exácta en la observancia, con grande atencion al interior, cuya buena composicion depende de la presencia continúa de Dios. Desembarzaos de los negocios domésticos cuanto podais: ya yo lo he dicho á nuestra hermana N. que creo le parecerá bien, de otro modo no se puede; ademas que es muy bueno ver como egercen los empleos aquellas á quienes se les han dado. Si, hija mia, tengo un grande consuelo y satisfaccion de nuestra madre N. la que gobierna con mucho acierto: todas me hablan bien de ella, y lo que vos me escribis me agrada mas que todo, porque sé que me hablais con toda sinceridad: yo espero que algun dia será grande y fiel sierva de Dios, y muy útil á todas. Es necesario que se profundice bien en la humildad y resignacion; ayudadla vos todo lo que podais, y decidla con valor y franqueza todo lo que juzgueis á propósito para su bien y el de toda la Comunidad, que creo os lo agradecerá, ademas de que vos en conciencia estais obligada á hacerlo. Yo conozco el fruto y provecho que me hace mi coadjutora, y que éste es un bien incomparable para las superiores que por la multitud de negocios no pueden atender á mil cosillas pequeñas, que sin embargo es preciso atender y remediar: yo quiero que tengais gran cuidado de animarla, y que la obedezcais ciegamente en los alivios que os

dé para vuestra salud, y no espereis á estar muy abatida del mal. Yo amo con un corazon maternal á toda esa pequeña Comunidad, y deseo que estén muy atentas á su celestial Esposo, y que hablen con él como castas palomas: las saludo en espiritu tierna y amorosamente, y sobre todas á mi amada N. = Viva Jesus. = Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A V I

*A una Superiora: le dice que la Cruz es su camino, y como debe portarse en él.*

Sea lleno de Jesus vuestro corazon, amada hija mia: en todo tiempo es preciso tener grande paciencia, y ser al Señor muy humilde y sumisa, porque él es el que permite esos egercicios de humillacion: él nos exáltará si somos fieles en la empresa, y no pretendemos mas que su gloria.

Es verdad que la maestra de novicias cumple muy bien con su empleo, y que es muy caritativa: nada le falta sino un poco del humor alegre de las amas de leche para con sus niños, pero este le tendrá quando Dios vea que es necesario, pues ella misma conoce esta falta, y procura hacerse mas dulce: con todo no la digais esto, sino ayudadla á que sea humilde lo mas que se pueda, porque una sola onza de esta bendita virtud vale mas que todos los tesoros del mundo: ella padece mas bien cansancio y fatiga que decaimiento.

No me digais que sola vos sois la miserable, pues con todas esas sequedades, disgustos é insensibilidades os amo: todo eso es de Dios como cualquiera otro bien, y á la verdad, hija mia, ¿no sois ya demasia-

do grande y fuerte para caminar sin esos apoyos de sentimientos interiores? una sola cosa es necesaria que es tener á Dios; y cuanto mas desnuda y simplemente lo poseais, mas intimamente le poseereis: contentaos con tenerle por las santas resoluciones de ser toda suya, y de no ofenderle jamas voluntariamente: trabajad con vuestro espíritu, y creed que un acto solo de virtud que hagais en este estado vale mas que muchos hechos con suavidad: vuestro camino es la Cruz; y qué ¿no sois muy dichosa de caminar con el Esposo, y de llevar con él la cruz en el corazon por el amor á su voluntad santísima? leed bien los libros ocho, nueve y diez de la práctica del Amor de Dios, y en ellos encontrareis grandes luces y consuelos. Yo pido al dulce Salvador de nuestras almas que os mantenga despojada de todo lo que no es él, y unida perfectamente á su divina voluntad, haciendo superior á todos los sentimientos que teneis, y no os dañarán. Me alegro que hayais escrito á las hermanas N.; yo dí la carta á nuestra hermana delante de todas sencillamente: deseo que no sean tan delicadas y tiernas que reparen en esto, pues no se debe alimentar esta niñería, sino que en lugar de esto tengan una caridad franca, universal é independiente de todas estas frioleras. Mucho siento lo que me decis de la falta de lo temporal: tened firme confianza que Dios proveerá. El veros libre del locutorio os aliviará: yo á Dios gracias no estoy mucho en él: es verdad que cuando se ofrecen cosas extraordinarias no se puede ser breve en él, pero hagámoslo todo por Dios é irá bien: os ruego, mi querida hermana, que os mantengais buena, alegre y animosa. Vuestra &c. = 2 de octubre de 1617. = D. S. B.

## C A R T A   V I I

*A la misma: sobre una calumnia que levantaron al bienaventurado Fundador, y de su celo en la observancia de las reglas.*

Hija mia , ¡cuanto hay que sufrir, mortificarse y resignarse en esta nueva persecucion contra nuestro digno padre! sin embargo yo espero que el Señor sacará su gloria, y su siervo saldrá del crisol de la persecucion mas brillante que el sol. Os confieso, hija mia , que tengo pena de los que con tanto ardor y pasion se han dejado llevar en este negocio; y estoy algo enfadada con ellos porque no han previsto lo que podía suceder; de ellos no se habla, pero el golpe cae sobre el inocente. Dios sea bendito; no obstante conservo la paz en medio de todo esto, gracias á Dios, aunque siento vivamente el lunar que han puesto á la fama de nuestro bienaventurado Fundador que es mas blanca que la nieve. Yo miro esta calumnia como una librea del Salvador, con la que adorna á su fiel siervo con mas esplendor que los Reyes lo están con su real púrpura: escribidme todo lo que sepais de este amado padre, pues hace tiempo que no tengo noticias de esa ni de Anesy, y temo que haya sucedido algo: á Francisca la envié á buscar para conducirla á Dijon en derecha, pues no quiero venga á París puesto que el señor Arzobispo se va, y que ni mi hijo ni mis sobrinos están en la corte. Yo os ruego aconsejéis á esa niña que no deje entrar la vanidad en su corazon , pues nada deseo tanto como el que sea muy humilde y afable, y sobre todo que tenga el santo temor de Dios: si tiene esto, la bondad divina la conducirá. Todos nuestros parientes

desean verla, é igualmente el que la pretende; en lo demas esperamos con impaciencia el libro de las Reglas: enviadnos con el dador de esta algunos egemplares, y decidnos si habeis enviado alguno á Monseñor. Mucho nos consuela el juicio que han formado de ellas todos los verdaderos hijos de Dios, que dicen que el Espíritu Santo es el que las ha formado: ¡ó que gozo al oir esto! ¡qué fieles debemos ser en observarlas, pues desde toda la eternidad las destinó el Señor para nosotras! ¡O que bondad! como debemos amarle y servirle! yo os ruego y á todas vuestras hijas que correspondais á esta misericordia: ojalá vengan cuanto antes estas benditas Reglas, y muerá yo si no he de abrazar su puntual observancia con todas las fuerzas de mi alma. Dios quiera que yo las practique fielmente: esto le suplico por el amor infinito con que por nosotros quiso morir en la cruz este mismo deseo para vuestras hijas y para todas las hijas de la Visitacion.

Si, mi amada hija, yo encuentro aquí muchas y penetrantes espinas, las que me punzarían profundamente si Dios no embotase las puntas, porque al fin soy madre, bien que procuro apartar mi pensamiento de lo presente y futuro, dejándolo todo al cuidado de la providencia divina, en la que confio y reposo: este nuevo establecimiento está apoyado enteramente sobre esta providencia amorosa. Me dicen que vuestros locutorios son muy frecuentados; lo mismo sucede aquí, pero creo es sin perjuicio del recogimiento y demas obligaciones, pues de otra suerte donde hay tanta gente de todas clases no podríamos subsistir: yo deseo que Dios y la observancia sean preferidas á todo respeto humano. Rogad por mí, hija mia, y por mis necesidades particulares, pues solo

deseo anonadarme y vivir con exâcta observancia, pues por mas antiguas estamos obligadas á ello, y porque debemos enseñar el camino con el egemplo á las mas jóvenes: ya hemos llegado al noveno año de religion, ¡ay Dios mio, y aun no he empezado! ¿qué cuenta tan estrecha daré, y qué confusion será la mia si en lo sucesivo no soy mejor? Si, Dios mio, yo tomaré ánimo y me esforzaré con el socorro de vuestra gracia. Encomendémonos mutuamente á Dios, hermana mia, para serle agradables: nada mas tengo que deciros, sino que son bienaventuradas las almas que no quieren mas que lo que Dios y sus Superiores quieren, sin deseo alguno de las cosas criadas; esta es mi única pretension, ó por mejor decir la sola que quiero tenga mi corazon, y ruego á Dios que si no lo he de hacer así, me quite misericordiosamente la vida llevándome al purgatorio donde pague mis imperfecciones y miserias. Aquí no se ha mudado nada al principio del año, por lo que os envio con licencia en aguinaldo nuestro rosario (que es lo que mas estimo) y sin ella, digo sin haberla pedido, os envio mi corazon que es vuestro. Vuestra &c. = 1619. = D. S. B.

## C A R T A V I I I

*A una Superiora: le encarga que no reflexione inútilmente sobre su interior.*

El Espíritu Santo sea toda vuestra fortaleza y consolacion, amada hija mia. ¡O cuán afligido está mi corazon viendo el vuestro tan rodeado de penas!

las que veo claramente no ser mas que una pura tentacion: Dios me inspire lo que sea de su agrado que os diga.

Me parece, querida hija, que debeis abismaros y perderos como una gota de agua en la inmensa bondad del amor eterno que Dios os tiene, y quedar allí simple y confiadamente como un niño en los brazos de su padre, sin detener vuestro espíritu en reflexionar lo que pasa en él, esto es, con voluntad deliberada: no hagais caso de todos esos sentimientos, de aflicciones, confusiones, temores y cosas semejantes; de si estais contenta ó no, ó de si os engañais; apartad todo esto, y en su lugar poned una dulce atencion para hacer el bien, y si cometeis alguna falta humillaos delante de Dios y levantaos prontamente animando vuestro corazon á ser mejor en adelante. Acordaos de lo que nuestro digno Padre y señor nos ha dicho, que los mas miserables deben tener mayor confianza en el Señor: seguid este camino, hermana mia, y no escudriñeis las gracias de Dios: gozadlas simplemente cuando os las dé, y quedad en paz cuando os prive de ellas ó permita tengais otras cruces y contradicciones: en fin, yo os ruego que sigais á nuestro Señor sin réplica, y suceda lo que sea de su agrado, con tal que siempre estemos con su Magestad con la firme resolucion de no ofenderle y de querer ser todas suyas: hacedlo así y Dios hará lo demas. Egercitaos mucho en la dulzura, caridad y paciencia para con esa hermana: no os inquieteis por las faltas que se pueden cometer, ni deis penitencias muy rigidas, pues que es disimulable una falta que se comete una sola vez. Creo que vuestro celo será provechoso, pero se debe usar raramente de tales mortificaciones: el dulce



Jesus colme vuestro corazon de sus gracias: yo soy en él vuestra &c. = 1619. = D. S. B.

## C A R T A I X.

*A una religiosa: la asegura que está bien con Dios.*

Hija mia: no quiero valerme de mano agena para escribiros, porque lo que tengo que deciros es para las dos solas corazon á corazon. Verdaderamente yo no sé que seguridad quereis que os dé, solo os diré que mientras que yo vea vuestro corazon firme en el deseo de valeros de todos los medios posibles para ser de Dios, tengo una santa esperanza de que María santísima no solo no os desechará, sino que os cubrirá con su manto, y os tendrá á cubierto de todos los ataques del enemigo, y cuando leo las promesas firmes que me habeis hecho de seguir enteramente mis consejos, me prometo y aseguro que Dios os tendrá en su gracia, os conservará en esta vida, y despues os hará gozar la eterna con los bienaventurados: vivamos pues humildemente en nuestras resoluciones con santa confianza, conservad la que el Señor os ha dado, y vereis como teneis motivo de bendecir y glorificar su santo nombre. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A X.

*A una Superiora: le da consejos para las tentaciones y penas interiores.*

¡O que buena es la cruz, hija mia, y tanto mas preciosa quanto es mas áspera y penosa! no admite duda que se puede interrumpir el retiro por

motivo de caridad, é igualmente por todas las otras ocasiones que me indicais, con que así no tengais escrúpulo: ello es preciso dejarnos á nosotras mismas para atender al provecho del prójimo y de nuestro empleo. Todo lo que os falta no es mas que el sentimiento de las virtudes, por lo que os ruego no deis oídos á nada de eso: contentaos con los deseos desnudos de todo interés, practicándolos segun las ocasiones, y hecho esto, vivid en paz á pesar de vuestra incapacidad. Alentad y confortad mucho á esas almas que se ven afligidas de vehementes tentaciones: enseñadlas á que menosprecien los ataques del enemigo, y que le escupan en la cara: que no se pongan á disputas con él, ni digan mas palabra que esta: *Dios sea bendito*: y bastará que dos ó tres veces al dia hagan actos positivos de renuncia á las malignas sugerencias, y que no se inquieten, porque esto es lo que pretende el enemigo comun, y que lleven con humildad la cruz sin mirarla; pero si no pueden evitar la turbacion, por lo menos que no se turben de haberse turbado. Es necesario que nuestras hermanas se acostumbren á vivir dulcemente en la guerra, y á estar contentas en medio de las agitaciones y tentaciones sean las que fueren, pues la Sagrada Escritura dice: *el que no es tentado, qué sabe?* Alabada sea la bondad divina que os ha sacado de la esclavitud de esos vanos temores: ¡Ah! cuándo, cuándo nos olvidarémos perfectamente de nosotras mismas y no buscaremos sino á Dios solo? es verdad que esta es una gracia muy especial. El amor que nuestra hermana N. tiene á su vocacion es un bien inestimable para ella y para la Comunidad en que esté: pero creedme, hacedla conocer bien sus defectos, porque son de consecuencia, y la

necesidad que tiene de ser mortificada hasta el fondo de su corazón y de abatir su natural: de otra suerte tendrá mucho que sufrir y hará sufrir á las otras; si no tuviera buen fondo, yo temería mucho, pero con estas dos buenas cualidades espero en Dios que será muy útil si trabaja en mortificarse. Yo por algunos años la mantendría en humildad, no tomando su parecer en nada, y como no haciendo caso de su talento, obrando como si conociera que no le tiene: nada la humillará tanto como el que ella vea que la teneis en esta opinion, y por ~~este~~ medio la ayudareis á adquirir el espíritu de humildad, pues por lo comun estas personas, que tienen tantos sentimientos de devocion sensible, son inmortificadas: ah! que hay muy poca virtud verdadera.

No se debe predicar á las hermanas sino abatimiento, sumision, amor á la humildad y al menosprecio; pues cómo podrá encontrarse la obediencia perfecta, que tiene por fundamento la abnegacion en la propia voluntad, si se inquietan porque se las manda esto ó aquello, y no quieren hacer mas que lo que les acomoda? y al fin ¿que es lo que hace la religion sino la perfecta sumision á la obediencia? ¿y que es lo que puede hacernos agradables á Dios y perfectas religiosas, sino la entera sumision y ~~no~~ nuestras devociones y satisfacciones sensibles? De veras, Dios nos ha hecho la gracia de fundar tan solidamente á las novicias de esta casa, que si las digo que suban á lo alto, ellas harán todo el esfuerzo posible, y si las digo que se abatan, se entrarán en el fondo de la tierra, é igualmente las profesas, por lo que creo que son buenas religiosas. Ved, pues, que donde no se halla una ver-

dadera mortificacion, es de temer que todas esas cosas extraordinarias provengan de la naturaleza: por otra parte, lo que esa novicia dice de que Dios permite que vos dudeis para que ella tenga que sentir, esto me disgusta mucho, porque nada de esto respira el espíritu de humildad, que nos hace creer indignas de todo bien: pero al fin, si tiene valor para sufrir la navaja, yo cortaria todo eso y la haria trabajar bien quitándola la oracion y el oficio, y que hiciese todo lo que hace por Dios haciendo muchas jaculatorias. Sin embargo de lo dicho me someto al juicio de los que viéndola de cerca deben saber mas que yo. Vuestra &c.=De Anesy 1622.=D. S. B.

## C A R T A   X I.

*A una Superiora: adora los decretos de la divina providencia en la muerte del bienaventurado Francisco de Sales.*

Mi verdadera y amada hija de todo mi corazon: acepto la voluntad adorable de mi Dios en esta afliccion, y en dolor tan agudo y sensible para mi pobre corazon; yo no tengo expresiones, y aunque las tuviera es preciso enmudecer y adorar en silencio la Sabiduria eterna que tantas veces me ha sacado de las garras de la muerte para que ahora sienta las amargas de verme privada del único consuelo que tenia en esta vida: ¡Oh! sea bendita para siempre la voluntad de Dios: la afliccion inunda mi alma, á excepcion de la parte suprema, la que ni quiere ni puede querer otra cosa que el beneplácito divino: tengo entendido que los señores de

Leon ponen dificultades para entregarnos el santo cuerpo, y aunque me alegro de ver la estimacion que hacen, sin embargo nosotras no dejaremos piedra por mover para obtener este tesoro, pues de su misma boca oí, que queria se le enterrase en nuestro monasterio de Anesy, cerca de la reja del coro, y esto mismo declaró en su testamento. Esto supuesto, no dejeis de hacer todo esfuerzo para enviarle sin tardanza: yo os lo ruego y os lo mando con todo el poder que Dios me ha dado sobre vos; haced que sea conducido con todo el honor y decencia que sea posible. ¡O Dios mio y Jesus mio, cuan grande es mi dolor! hija mia, pedid al Señor que me haga la misericordia de vivir toda para él en una entera desnudez y desprendimiento de todas las cosas, pues que su Magestad ha querido quitarme este apoyo. Deseo que á este gran siervo de Dios le tengamos mas presente que nunca y que sea mas perfectamente obedecido: mucho siento haber partido de Leon, aunque como vos sabeis lo hice por obedecer á sus intenciones: decidme, hija mia, si le pedisteis sus últimas órdenes para mí, ¡ay de mí que me parece no puedo mas! pero espero que lo podré todo en aquel que me conforta, cuya voluntad amo y venero, sometiéndome á ella sin reserva para que viva y reine en nosotras. Vuestra &c. =  
*D. S. B.*

## C A R T A   X I I .

*A una religiosa : sobre el mismo asunto.*

O Dios! hija mia, cuán justo es abrazar los soberanos decretos de la providencia para aplacar el

dolor! solo el que ha hecho la herida puede tem-  
 plarle, pero es preciso animarnos: nada hay que  
 temer de nuestras hermanas de Leon porque son  
 hijas de obediencia: yo espero que bien presto ten-  
 dremos aqui el santo cuerpo: ¡ay! amada hija, que  
 buen encuentro á mi llegada á esta! pero Dios lo  
 quiere así, y yo tambien lo quiero de todo mi co-  
 razon, aunque con una pena indecible: yo partiré  
 de aquí el lunes ó martes á mas tardar, pues deseo  
 verme cuanto antes en el monasterio de Anesy, pero  
 lo principal es servir á Dios sin reserva y de la ma-  
 nera que quiere ser servido: él sea nuestra única  
 consolacion, pues ésta sola nos basta, y sea bendito  
 para siempre. Vuestra &c.=D. S. B.

### C A R T A   X I I I .

*A una Superiora : sobre el mismo asunto y algunos  
 puntos de virtud.*

Sea el nombre del Señor bendito y alabado para  
 siempre de nuestros corazones, y así nuestro agudo  
 dolor será como un oloroso perfume agradable á su  
 divina Magestad: ¡O qué golpe tan duro y pesado  
 es este! pero la mano que le ha dado es dulce y  
 amable, pues es paternal, por lo que yo la adoro  
 y la beso de todo mi corazon, bajando la cabeza y  
 sometiendo mi corazon con entera sumision á la vo-  
 luntad divina que reverencio con todas mis fuerzas.  
 Ya no me resta en esta vida si no el deseo de ver  
 todos nuestros monasterios en la perfecta y amo-  
 rosa observancia de todo lo que nuestro bienaven-  
 turado Padre nos ha enseñado: esto es lo que debe-  
 mos procurar que hagan nuestras hermanas, pero

con suavidad, pues este espíritu de dulzura es el que debe sobresalir entre nosotras. El Padre Rector es de todas maneras recomendable, y somos muy dichosas en tener la asistencia y afición de esta santa compañía de Jesús. Nuestro bienaventurado Fundador me dijo que la debíamos apreciar y conservar cuidadosamente, y pedir su consejo y socorro segun nuestras necesidades, pero sin ser importunas; haciéndonos cargo que son personas muy ocupadas, además que las conversaciones y visitas largas con personas religiosas no parecen bien y dan motivo de censurar á unos y á otros. En punto á tomar consejo ó licencia particular, las hermanas no lo deben hacer sin consentimiento de la Superiora; ¡Oh! no quiera Dios que nuestras hermanas se dejen llevar de estas fantasías: ¡desgraciadas aquellas que quieran dispensarse de sus observancias! mas por lo que hace á sus necesidades nunca la Superiora debe dejar de darles las licencias que se requieren: yo creo á nuestras hermanas muy lejos de todo esto: tienen muy buen corazón, y las conozco bien. Hija mia, no soy yo quien os ha puesto en el empleo en que estais, es Dios: cumplid fielmente con él, y arrojad en los brazos de la bondad divina toda vuestra confianza y vuestra carga, y estad segura de que el Señor sacará su gloria y vuestro aprovechamiento. Tened buen ánimo y resolución; no os dejeis sorprender de disgusto y aprension, temor ó aversion, sea el que se fuere: no os espanteis de las contradicciones que podais tener en la diversidad de estados de espíritus de vuestras hijas: haced por ellas lo que podais suave y cordialmente, y si esto les aprovecha bendecid á Dios: si no se aprovechan, bendecidle tambien sin caer de ánimo, porque es

preciso hacerlo así: sed mansa como un cordero, pues este es el único medio de ganar el corazon y de hacer todo lo que se quiere de las hermanas. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A   X I V.

*A una Superiora: le dice que nuestro Señor vive y reina en nuestros corazones en medio de las desolaciones y tinieblas interiores.*

¿Por qué, hija mia, no estais alegre? ello es preciso estarlo, y no mirar tanto lo que pasa ó sentimos en nuestro interior: á mí me parece que veo vuestro corazon paciente: amad tiernamente á las que obran bien, pues merecen que seais dulce y graciosa con ellas, pero amad igualmente á las que no son tan exâctas y puntuales en sus obligaciones, porque hay mas que amar y hacer por Dios; no admireis de que vuestro corazon no sea tan suave, como cuando todo va bien; esto no está en nuestra mano; pero no por eso se ha de perder la alegria, sino sufrir la amargura sin pensar en ella, y sin dejar de hacer los actos de dulzura, como llevo dicho; y por último, las que tienen el cuidado de otras no se deben admirar de que anden poco á poco, sino alentarlas con suavidad para que sigan tranquilamente lo que se las ha enseñado, y en fin, despues de hacer todo lo que está de nuestra parte, hemos de dejar á Dios todo lo demas, pues el Señor tiene mas interes en su perfeccion que nosotras, y asi debemos quedar sin inquietud.

Hija mia, estad alegre y creed que el Salvador vive y reina en nuestros corazones en medio de las



desolaciones y tinieblas: él es nuestra luz, y pues él nos conduce, no temamos nada, aunque no le sintamos ni veamos: esto no importa; el Señor está con nosotros, y sobre esta aridez que sentimos hemos de fundar una confianza firme, y un eficaz amor por la perfecta sumision, y decir aunque sea secamente : *creo y espero mas firmemente que si abundase en luces y suavidad, y me alegro de no ver nada, y de poder deciros sin gusto ni sentimiento alguno: vos sois mi Dios, y yo soy toda vuestra.* Hecho esto, quedad en paz procurando mantener vuestro corazon en la presencia de Dios, sin turbaros por cosa alguna que suceda: manteneos firme en no querer ofender al Señor voluntariamente.

Teneis razon en decir que es una felicidad grande la de anonadarse en la voluntad divina: esta es la única gloria de las almas dedicadas al puro amor: apliquemonos á hacer bien este santo egercicio, y para ello no hagamos cosa alguna segun nuestros humores ó inclinaciones, sino segun la razon y la verdadera piedad, sea obrando ó padeciendo. Grabad en el corazon de vuestras hijas el espíritu de humildad y dulce caridad: haced que se formen segun el modelo que se les da en las reglas, y serán muy dichosas no siéndolo vos menos por haber contribuido con vuestros servicios á una obra tan excelente. Demos la gloria á Dios de todo, y amemosle con una humilde obediencia y dulzura de corazon, la que se adquiere por la repeticion de actos continuados, lo mismo que cuando se quiere adquirir la virtud de la tolerancia del prójimo, que es preciso acostumbrarse á tolerarle no solo las faltas, sino tambien las acciones y todo lo que nos disgusta. Debemos reprender las faltas de las personas que

tenemos á nuestro cuidado, pero sin aborrecer á la que las comete: todo esto se entiende en la parte superior de nuestra alma, porque lo demas no está en nuestra mano. Se ha de procurar la santa alegría por actos reiterados, como se hace para adquirir cualquiera otra virtud, por pura razon y no por inclinacion: mucho me alegro que esteis en paz: vivid así, ensanchad vuestra confianza, y abandonaos en la providencia divina que es el lugar de reposo y de seguridad, al cual habeis sido siempre llamada. Vuestra &c.=De Anesy 1623.=D. S B.

## C A R T A X V.

*A una Fundadora : le dice que siempre somos agradables á Dios, cuando lo hacemos todo por su amor.*

. Mi querida hija: ya os decia en mi última carta que vuestro servicio le habrá sido á Dios tan agradable con ese vestido que llevais como si tuvieseis el hábito religioso, puesto que solo por su amor diferis el tomarle, y creo que el haber renunciado vuestra inclinacion á tomarle os ha hecho mas agradable á la bondad divina. Creo que debeis llevar simplemente el hábito en el monasterio en calidad de bienhechora, sin que por esto tenga vuestro yerno que disgustarse por vuestra profesion, y de este modo no habiéndola hecho ni tomado el hábito con las ceremonias prescritas podeis quitarosle sin dificultad cuando salgais del monasterio, y volvérosle á poner á la vuelta, siendo esto por un simple privilegio: este es mi pensamiento: en lo demas, querida hermana, sois muy dichosa en haber sido

escogida de Dios para este establecimiento, del que ha de sacar tanta gloria. Teneis mucha razon en abandonaros á la voluntad del Señor que os ha manifestado tanto amor, y la gracia de las gracias es estar en todo sumisa á su divino beneplácito: yo soy, sin reserva, vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A   X V I.

*A una Directora: le dice que arranque del espíritu de sus novicias toda flogedad, como imperfeccion muy peligrosa para la religion.*

Sí, mi amada hija; me alegro que de tiempo en tiempo me deis noticias de vuestro noviciado y de vuestro corazon que amo tiernamente. Es un rico tesoro el deseo que teneis de perfeccionaros, segun el espíritu de nuestra vocacion, por la perfecta observancia de todo lo que nos manda. Mucho me gusta que mi hermana la Superiora os haya dado á todas los escritos de nuestro bienaventurado Padre: bien puede ser que yo no lo hubiese hecho, pero es buen medio de tomar su espíritu la frecuente lectura y práctica de sus escritos. En cuanto á lo que dice vuestro Directorio de no dejar á las novicias los libros que tratan de oracion extraordinaria, se entiende para aquellás á quienes Dios no llama por este camino, á fin de que no se pongan en él por sí mismas, pero á las que son llamadas debe la prudente Directora darles aquellos que juzga las pueden ser útiles, y tambien puede dejarselos segun el conocimiento de los espíritus que gobierna á las que no son atraídas á ese genero de oracion para darles el deseo de la pureza interior y de la mortificacion

que dicha oracion requiere, segun vea que conviene.

En punto á la negligencia y flogedad que notais en alguna de vuestras novicias, os digo que es el defecto mas peligroso para la religion; si es solamente de cuerpo, no es tan temible, pero si es de espíritu es muy dañosa, particularmente si hacen las cosas sin espíritu y por costumbre: es preciso hacer todo lo posible para ilustrar el entendimiento de las que padecen este mal, haciéndolas conocer la importancia, la utilidad y la hermosura que tienen las obras hechas con fervor, aplicacion de la voluntad y puramente por Dios; pues no basta hacer la obra si el corazon no está de acuerdo. No es poco, hija mia, tener diez novicias, y que estas trabajen para adquirir el espíritu de su vocacion; se debe sufrir con dulzura y paciencia el que no todas caminen á largos pasos y con la resolucion y generosidad que se requiere, así como todos los frutos de un árbol no maduran á un mismo tiempo. En cuanto á esa novicia que me decis es tan floja para lo exterior é interior, y que no tiene atractivo á las cosas espirituales ni se puede aplicar á nada, y ademas es de natural fuerte y de genio duro, yo no sé quien podrá sacarla de sus faltas á menos que Dios no haga un milagro, el que no hace sino rara vez en semejantes sugetos. Por esto comprendereis cual es mi parecer para su profesion, pero dejando el cuidado del éxito á la providencia divina, si yo estuviese en vuestro lugar diria francamente cuando fuese propuesta al capítulo todo lo que vos sabeis, y rogaria á las hermanas que la considerasen con atencion, y que la encomendasen á Dios, y despues haria sacar los votos, pues su defecto es de la naturaleza, la cual por sí sola no tiene ánimo ni gusto para las cosas

espirituales, pero con el socorro de la gracia podrá vencerla, la que no le faltará si ella quiere trabajar tanto como su necesidad lo requiere. Mucho consuelo tengo en que Dios haya dado alivio á nuestra hermana vuestra Superiora: vos vereis, hija mia, que cuanto mas la traten mas la amarán y estimarán, y creed que teneis razon de pensar que yo os amo con un amor sincero y cordial. Dios me ha dado esta santa aficion desde que os conoci. Me decis que segun la parte superior sentis vuestra alma en paz unida á Dios y á su voluntad santísima: esa es la verdadera perfeccion que yo os deseo: quedad ahí, y vivid de esa voluntad divina así en las ocasiones grandes, como en las pequeñas, y por este medio todo os será igual, y quedareis tan consolada con las obediencias árduas como con las faciles. Si os envian de Superiora á N., Dios será allí vuestro Dios como donde estais ahora, y su socorro y asistencia la tendreis como hasta aquí: echad todos vuestros cuidados sobre sus espaldas, y quedad tranquila: esta es vuestra leccion antigua y no la hay mejor.

Yo amo mucho á nuestra hermana N. y deseo que sea una muger fuerte: é igualmente amo á todas las novicias: Dios las haga á todas muy suyas. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A X V I I

### *A una religiosa.*

Amada hija; en las pocas palabras que me decis de vuestra ocupacion interior, me parece que Dios me hace ver vuestra alma con tanta claridad, como

si la tuviera presente á mis ojos corporales. Dios es el que obra en vos y sin vos en todo lo que pasa en vuestra alma, y creo que lo que debeis hacer es estar atenta á Dios, y dejarle obrar, manteniéndoos en la amorosa simplicidad interior, aprovechando fielmente las ocasiones que se os presenten de practicar las virtudes: todo lo que yo puedo decir es inútil, pues el corazon que Dios gobierna no tiene necesidad de otro Director: pedidle que haga en nosotras su santísima voluntad y que no le pongamos obstáculo alguno. Vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A   X V I I I

*A una Superiora: la habla del grande aprecio que hacia del libro de meditaciones del Padre Sens.*

Mucho me alegro, amada hija, de ver que siempre somos de un mismo gusto, y me lo confirma lo que me decis sobre el libro de las meditaciones del Padre Sens; me parece que no le he recomendado todo lo que merece en mis Respuestas, por lo que si aun es tiempo os ruego que suplais esta falta, añadiendo lo que juzgueis á propósito, explicando cómo se debe usar de él en los términos que me lo escribis, pues me parece un libro admirable, y nuestro bienaventurado Padre lo estimaba mucho. Su autor es un gran siervo de Dios, y de los mas experimentados en la direccion de las almas; por todos estilos dicho libro no puede dejar de ser muy útil: puede ser que á alguna le canse por ser muy largos los puntos de meditacion; pero pueden usar de él por modo de lectura. En cuanto á poner por cantoras en las fiestas grandes á las que tengan

mejor voz, aunque no sean las mas antiguas, el libro de las Costumbres lo dice bien claramente, que así se debe hacer á pesar de lo que pueden decir ó querer las mas antiguas, pues la solemnidad del dia, y la edificacion del pueblo que concurre se ha de preferir á todos esos deseos humanos. Vuestras cartas me sirven de gozo, y me dan un verdadero consuelo: vivid mas alegre y animosamente cuanto os sea posible ¡ó hermana mia! ó morir ó amar á nuestro dulce Salvador. Vuestra &c. *D. S. B.*

## C A R T A   X I X.

*A una religiosa: la exhorta á encender su corazon en el amor divino, y á seguir al Salvador.*

No dudo que los buenos sentimientos que teneis son del Espíritu Santo, y así lo debeis creer sin deteneros á exâminarlos curiosamente, sino á practicar el bien que os dicta, y esto con tanta fidelidad cuando los sentimientos están presentes como cuando los sintais, pues en esto consiste la lealtad del alma para con Dios, siendo ésta el único medio de detener nuestra inconstancia y vicisitudes. No debe ser el sentido, ni la naturaleza, ni los asaltos que nos molestan quienes nos han de gobernar, sino la parte superior de la razon, elevándonos sobre todo lo que nos quiera apartar de Dios. Confieso que para este combate se necesita valor, fortaleza y perseverancia, pero podeis decir que tendreis todos estos socorros, porque la gracia no os faltará: ánimo, pues, y fortaleced vuestro espíritu enardeciéndole en el fuego del amor divino, y siguiendo al Salvador que os llama á ese combate, pues ninguno será co-

ronado, si no hubiese peleado varonilmente: por esto ha dicho el Espíritu Santo que dará al vencedor el maná escondido, y sacará su gloria. Yo sé que las esposas puras no miran otra cosa sino agradecer al casto esposo, y no á la recompensa; sin embargo es bueno en lo recio del combate acordarse de aquello, que dice el Real Profeta, para animarse. Si lo haceis así Dios será vuestro director, y no tendreis que hacer otra cosa sino seguir las luces que os dará en cada ocasion, pero para conocerlas mejor estad muy atenta á su divina presencia, y vuestra alma vivirá tranquila: sobre todo, os encomiendo la amable virtud de la simplicidad, y la santa humildad, la que os enseñará á no turbaros por las faltas é imperfecciones que cometaís, sino que os humillareis, y volveréis á Dios con una fiel confianza. Vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A   X X.

*A una Superiora : la habla confidencialmente de su modo de orar.*

Mi verdadera hija: vuestra carta me ha hecho reir de todo corazon: vos me decís que acabais de recibir una mia, y cinco ó seis renglones despues me decís que deseais noticias mías, y que ya os parece que se tardan. O hija mia, bien se conoce que es Dios el que ha hecho nuestra union, pues que todos mis defectos no han sido capaces de deshacerla: pero no puedo menos de alegrarme de ver que apenas recibís una carta ya quereis otra; esto es muy gracioso. Al fin, hija mia, vuestra carta del dia de San Pablo es muy dulce y consolatoria: sí;



yo creo que solo á nuestro bienaventurado padre, á nuestra hermana Faure y á mí ha dado Dios la luz para conocer vuestra disposicion interior, y lo que su bondad infinita nos hace esperar: bendita sea para siempre, que nos ha sacado del polvo de nuestra nada para elevarnos á la dignidad de ser todas suyas: yo no sabré deciros el sentimiento de gratitud que al presente tengo por las muchas gracias que el Señor nos ha dispensado; pedidle que no permita le sea yo ingrata, y que en adelante le sirva perfectamente con un verdadero anonadamiento de mí misma.

O cuánto motivo de confusion me dais preguntándome por el estado de oracion! ay! es de distraccion y por lo comun de sufrimiento, ¿qué es lo que puede hacer una criatura miserable como yo, llena de mil negocios? sin embargo os diré confidencialmente y con simplicidad, que hace cerca de veinte años que Dios me ha quitado las facultades de obrar en la oracion con el entendimiento, la consideracion ó meditacion, y que todo lo que puedo hacer es padecer y detener mi espíritu simplemente en Dios, aceptando su operacion por un entero abandono en sus divinas manos, sin hacer actos sino cuando el Señor me excita á ellos, esperando allí lo que su bondad quiera darme: ya he satisfecho vuestro deseo, bien entendido que esto es para vos sola: cuando nos veamos os diré lo demás si Dios fuere servido.

¡O cuan ventajoso es ver nuestras miserias! pues ellas nos llevan al santo desprecio de nosotras mismas, y hace que tengamos mayor confianza en Dios, que encierra en sí mismo todo nuestro bien, y me gozo mas de reconocerle en el Señor, que en mí

misma. Mucho me alegro que el padre N. no os haya lisongeado: yo tengo necesidad de que hagan lo mismo conmigo, y de un director como ese, pero pues Dios no lo quiere, yo tampoco. Ciertamente no tengo la culpa de que estéis ahí, pero sin violencia no se puede hacer otra cosa, y este no es nuestro espíritu: mas vale sufrir la incomodidad que darla ó resistir: dejemoslo á Dios: por ahora nada se debe innovar: apliquemonos á la mortificacion del corazon que es excelente. Mucho me disgusta que esa jóven vuelva á sus primeras austeridades contra la regla, y os digo con franqueza que para ello no es guiada del Espíritu Santo, ó yo me engaño mucho: ella tiene las pasiones fuertes, las que estando animadas con la inclinacion á la devocion le sirven de pretesto, y con esto se atreve á hacer su antojo, el que la llevará hasta creerse una santa Catalina de Génova: el espíritu de Dios es dulce y sumiso, y se ajusta á la obediencia: esa persona no ve su engaño. Me ocurre, que pues esa hermana es laboriosa no esperéis á que ella la tome por sí misma, sino dadla toda la labor que os parezca suficiente, y si os pide licencia de hacer la disciplina por espacio de un *miserere*, mandadla que la haga de dos: al fin, hija, deciros cuanto os amo es inútil. Dios conserve nuestra union, y haga que sea perfecta en la santa eternidad. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   X X I.

*A una Superiora : que es una gracia especial el conocimiento de la nada de todo lo terreno.*

Mi buena hija: vuestro disgusto en no recibir noticias mías en tanto tiempo me consuela, porque es un testimonio de vuestra verdadera amistad; por lo menos yo lo creo así: bendito sea Dios que purifica vuestra intencion, y os hace la grande gracia de daros el conocimiento de vuestra nada, y de todas las cosas de este mundo, pues cuanto hay bajo del sol no es mas que vanidad, como dice el Sábio. Dios haga la misma gracia á todos los que vienen á este mundo, y en especial á las almas religiosas que no se aplican á considerar esta importante verdad. Cuanto mas me decis de vuestros sentimientos interiores, mas consuelo me dais, y así no tengais reserva conmigo, pues nunca me habláis con demasiada franqueza en este punto. Es verdad que he sentido mucho, y que lo siento aun cada vez que me acuerdo de la pérdida que ha hecho todo el Instituto con la muerte de nuestra Madre Petronila María de Chastel, y lo que yo en particular he perdido solo Dios lo sabe; pero como el Señor lo ha hecho, me conformo enteramente. Ved tambien la pérdida que hemos hecho en las Madres de Marsella y de Digne: el santo nombre del Señor sea bendito: su bondad quiere ser nuestro único apoyo: ¡ó quiera su misericordia que abundemos en humildad, caridad y simplicidad! aun debemos vivir largo tiempo entre las espinas de esta miserable vida, que solo puede ser dulce, mirada en la voluntad divina. Yo alabo á Dios por el buen afecto que

vos y vuestras hijas me tienen, pero os ruego que ni me estimeis tanto, ni pidais tanto por mi salud: dejad esto á Dios, y cuidad solo de impetrarme su gracia y misericordia para que yo viva y muera en su santo amor y temor, y que se cumpla en mí su voluntad santísima: esta es la oracion diaria que deseo hagais por mí. ¡O como siento ver tanto cuidado del cuerpo entre los siervos de Dios, y tan poca humildad! es preciso que en adelante tengamos gran cuidado de escoger bien las Superiores, pues hay muy pocos espíritus capaces de poner paz donde hay disension, y de unir lo que está desunido: creedme, que por lo comun la prudencia humana perjudica á la caridad y el celo falso á la dulzura. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A   X X I I .

*A una religiosa; le dice que es una tentacion de amor propio lo que tiene.*

Dios sea todo vuestro consuelo, amada hija mia: mucho gusto me habeis dado con abrirme vuestro corazon, pero habeis tardado mucho; no lo hagais así para otra vez, y si acaso Dios permite que os asalte esta tentacion, descubridla prontamente con entera confianza, pues al fin soy vuestra amante Madre, y Dios quiere que lo sea: de verdad, hija mia, vuestra turbacion no es mas que una pura tentacion de vuestro amor propio que busca su satisfaccion. Decis que ese humor frio y seco de vuestra Superiora es opuesto á vuestro natural; ¡ó hija mia! ¿no veis que Dios os llama á una entera perfeccion, y que quiere privar á vuestro amor propio del pla-

cer que sentia otras veces en las comunicaciones dulces y agradables, para que ameís la virtud sólida, y para que no veáis, ameís, ni estimeís otra cosa que su bondad divina en vuestras Superiores para que vuestra obediencia y amor sea puro y perfecto? corresponded fielmente á Dios, y vivid en paz, siendo cordial, franca y simple: si lo haceís así, Dios os bendecirá. Vuestra &c. = *D. S. B.*

### C A R T A   X X I I I .

*A una Superiora: le da algunos consejos tocantes á la operacion interior y para la conducta de sus hijas.*

Mi querida hija: nuestro dulce Salvador sea la vida y el amor de vuestro corazon: es verdad que no se pueden evitar las sorpresas, y disculpo el sentimiento que habeis tenido sobre el viage del Piemonte; mas os pido que tengais vuestra alma en paz, confiando en Dios, pues si su Magestad quiere que se haga segun todas las apariencias, el Señor sacará su gloria y me conducirá: yo deseo mucho que á pesar de todo lo que podamos sentir en nuestro interior, seamos siempre amorosa y humildemente sumisas á todo lo que el Señor quiera y disponga de nosotras, alegrándonos segun la razon y parte superior del espíritu.

En cuanto á vuestra ocupacion interior con Dios, no puede ser mejor, pero veo que os afanais é inquietais por querer hacer algo, y Dios no lo quiere: cuando el espíritu está quieto y detenido en Dios, ¿no debe bastaros? ¿acaso la infinita bondad no contiene en sí los sagrados misterios de Jesus y María? no querais buscar ni conocer mas que lo que

al Señor le agrade: descubrios, creedme y tened vuestro espíritu en paz y alegría cuanto os sea posible: no tomeis tan á pechos las faltas de vuestras hijas, pues Dios no os las ha dado para que las hagais perfectas, sino para que las enseñeis la perfeccion y sus deberes: si os creen, serán dichosas; si no, vos no teneis mas que hacer, pues no os toca mas que plantar y regar, el aumento y los frutos tocan á Dios. Procurad sacar el partido que podais de cada una, enseñadlas sus obligaciones, no las dejeis estancar en sus defectos sin reprenderlas con una fortaleza suave, sobre todo, á las que no se sujetan á la sumision y modestia religiosa. Si en los tres años de vuestra superioridad no habeis recogido todo el fruto que deseais, tened paciencia y confiad en Dios, que el Señor os consolará, y vereis grande mudanza en esas almas; pensad que París no se hizo en un dia; es necesario ir poco á poco y contentaros con lo poco que cada una dé de sí, y no os enojeis de que algunas no quieran dar nada: en fin, tened presente lo que os digo y que os sirva para siempre: no os enojeis por nada; haced dulcemente lo que podais con ruegos, reconvencciones, reprensiones y mortificaciones, y dejad á Dios lo demas, pues el Señor tiene mas interes que vos en el bien de esas almas: hija mia, no tengais pena del viage de Turín, porque, Dios mediante, se hará con felicidad: creo que saldremos el 15 de este mes: encomendadme á Dios, y pedidle que me tenga de su mano. Vuestra &c. = Setiembre 5 de 1638. = *D. S. B.*

## C A R T A   X X I V .

*A una religiosa: la enseña á no hacer caso de los sentimientos propios y á obedecer con igualdad.*

Amada hija, ¿qué podré yo deciros acerca de la pena que teneis en veros separada de mí, sino que las almas que tienen el don de la presencia de Dios no deben desear la de las criaturas? haceis muy bien de hablarme con franqueza y confianza, porque yo os deseo el verdadero bien, que es Dios; y por lo mismo os ruego que vivais una vida superior á todas vuestras inclinaciones, para que así podais con mas facilidad practicar la virtud con igualdad y constancia en todas las ocasiones que la providencia os presente. No os detengais en bagatelas, dejad que hagan lo que quieran y seguid vuestro camino derecho hácia Dios: tratad igual y cordialmente á todas las hermanas, sin reparar ni hacer caso de lo que digan ó hagan contrario á vuestras inclinaciones; sobre todo os encargo no habéis con ninguna hermana de lo que se diga ó haga contra vuestro parecer, pues esto disipa el espíritu de oracion, y lo mismo digo por lo que mira á la Superiora, en lo que dice ó hace, no os detengais en escudriñarlo, sino sedla muy obediente y tratadla con toda la cordial franqueza que os sea posible, sin mirar su frialdad: vuestro camino es la cruz, y esto os debe servir de consuelo y de motivo de dar mil gracias á Dios, ofreciéndos al Señor sin reserva para hacer ó padecer cuanto sea de su agrado: hacedlo así, hija mia, y no dudeis que el Señor os enriquecerá con sus bendiciones con tal que vacíeis vuestro espíritu de todo lo terreno, pues quie-

re ocuparle él solo, y que os dejéis gobernar de vuestros Superiores, aunque su conducta no os agrade: buen ánimo, hija mia, y creed que soy toda vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A   X X V.

*A una Superiora: de la paciencia que se debe tener con las almas que no adelantan, y de algunas advertencias para el interior.*

Muy amada hija: yo bendigo á nuestro dulce Salvador porque el contagio no ha llegado á esa ciudad como me asegurais. El señor vuestro Padre espiritual tiene un corazon de verdadero Padre: es buen amigo y merece igual correspondencia, porque os aseguro que los verdaderos amigos son raros. Veo con mucho consuelo mio, que Dios os ha visitado y hecho sentir su gracia; por su bondad os ruego vivais segura de que su asistencia no os faltará, tanto en los sentimiento sensibles como cuando no os los dé; siempre os tendrá de su mano santísima porque os ama muy particularmente; vivid, pues, en reposo con esta dulce esperanza, y desterrad todo temor. Yo veo que el Señor os favorece mucho con dones interiores, porque ¿de dónde os viene ese tierno amor para con las almas, ese celo de su bien y el dejar por ellas vuestras mas dulces consolaciones? ¡ah! que todo esto son preciosos favores de muy alto precio! vos me direis que los sentimientos no duran mucho: lo mismo sucedia á los santos, y de esta manera se conocia mejor su fidelidad en la práctica de las virtudes sólidas: ea, pues, vivid en adelante en paz y sosiego, ya sea cuando



teneis consuelos como cuando estos os faltan, sin reflexionar ni deteneros voluntariamente en ello.

En cuanto á vuestras hijas haced lo que podais dulcemente sin atormentaros, porque Dios es mas interesado que vos, y si permite faltas las debeis sufrir dulcemente sin atribuiros las, porque á Dios gracias no sois causa de ellas. Ellas se enmendarán con el tiempo, y se aprovecharán de vuestras instrucciones y egemplos cuando tengan otra Madre. Dios no permitirá que pierdan el fruto de vuestro caritativo trabajo, y acaso no quiere el Señor que vos tengais este consuelo y lo reserva para otra.

De veras, hija mia, os repito que yo veo que nuestro Señor os llena de gracias aunque hay vicisitudes de sentimientos interiores; esto mismo es un testimonio visible de la especial asistencia de Dios sobre vos, y advierto que por no conocer bien esto os acongojais y teneis temores de vuestra situacion interior; este es efecto del amor propio; no le escuchéis ni reflexioneis sobre lo que pasa en vos: en una palabra, contened esos ardores todo cuanto podais manteniendo vuestra alma tranquila, y rogad por mí que soy toda vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A   X X V I

*A la misma, sobre el propio asunto.*

Yo tengo mucha pena, hija mia, de saber que el contagio ha entrado en vuestro monasterio. Dios os preserve de él, y os llene de su amor santo. En verdad le estais muy obligada por las singulares gracias que os hace: yo me regocijo de pensarlo, y de que le correspondais fielmente, pues estimo mu-

cho la continúa vista que teneis de vuestra nada, acompañada del deseo de ser toda pura y de anonadaros en el oceano inmenso de la divina bondad, pues repito que esta es una gracia muy grande.

Haceis muy bien en moderar la actividad de vuestro espíritu, y si quereis creerme, abatid esa aversion que teneis á tomar los alivios corporales, porque aunque sea bajo el buen pretexto de mortificacion, el amor propio y vuestra inclinacion natural pueden tener parte, y debemos temer siempre al enemigo por la vanidad, estimando mas la obediencia que mortifica estas imperfecciones, pues la mortificacion del espíritu es mas apreciable que la del cuerpo. Vuestra &c.=1640.=D. S. B.

## C A R T A   X X V I I .

*A una Superiora; la habla con mucha humildad, y la dice que el alma no debe moverse cuando Dios la lleva á la quietud.*

Muy dichosa sería yo, hija mia, si tuviera el conocimiento de que Dios consumia todo mi ser en el fuego del divino amor: no rehusó el padecer pero temo ofenderle: yo me hallo en la impotencia de desear cosa alguna, sino de que se haga en mí su santísima voluntad: pedidle me haga esta gracia, ya que al Señor le place aumentar mis agonias hasta el extremo; redoblad vos las oraciones, pidiéndole sostenga en mí su gracia, y que establezca en mi alma el Reyno absoluto de su voluntad santísima. Vuestro corazon vá bien, y cuanto mas anonade sus miras é inclinaciones en la simple union con Dios, tanto mejor hará lo que el Señor exige de él. Mo-

derad cuanto os sea posible los ardores de hacer y padecer, reduciéndolos dulcemente á la práctica de la virtud, segun las ocasiones que el Señor os presente. Las disposiciones que me señalais para precaveros del mal son buenas, con tal que Dios las apruebe y sea su bondad misma el principal preservativo; á lo que yo entiendo pocas cosas os faltan.

La Comunidad no debe esperar ni querer que nada les falte en tiempo de tanta calamidad y miseria: la necesidad las enseñará á contentarse con lo que se las dé. Dios os ilumine para conocer y hacer lo que sea mas conveniente para la manutencion de la Comunidad y para el vestuario, pues uno y otro es necesario: se puede vivir con pan y agua, pero no se puede pasar sin vestido, especialmente en invierno.

De nuevo me vuelvo á vuestra alma, á la que Dios favorece con sus luces, de lo que yo me regocijo bendiciéndole; porque á pesar de vuestras miserias amais á los que aman á Dios. Mucha caridad me haceis en encomendarme á la misericordia divina: yo no tengo otro deseo sino de hacer y padecer lo que al Señor le agrade.

Me parece que no se debe ansiar por luces interiores, aunque sea con pretesto del fruto ó de la gratitud, pues las mismas luces traen estos efectos aunque no lo parezca: mejor es vivir tranquila en cualquier estado que Dios ponga al alma, que el verlo ó escudriñarlo: por último, creo que no tenéis que hacer otra cosa sino manteneros firme; recibid lo que os den con simplicidad, y no permitais á vuestro espíritu que ande en movimiento sino cuando el Señor lo ordena, y aun entonces con moderacion y dulzura. Cuanto menos se mueve el al-

ma, tanto mejor hace el Señor su obra. ¡Ay de mí! yo os digo esto segun la luz que su bondad me dá para consuelo vuestro, y no segun lo que yo hago: pues yo no soy digna de estas gracias siendo tan pobre miserable, é incapaz de bien alguno. Dios nos haga la gracia de amarle para siempre en la santa eternidad, donde á pesar de mis miserias espero ir con el socorro de vuestras oraciones. Vuestra &c. = 1640. = D. S. B.

## C A R T A   X X V I I I .

*A la misma: la instruye en el modo de recibir los consuelos y las sequedades.*

Querida hija mia, veo la alternativa en que está vuestra alma de luces y consuelos, de desamparos y tinieblas; todos los justos pasan lo mismo; os veo muy penada cuando os hallais en inaccion temiendo que es efecto de haber ofendido á Dios con vuestra flojedad é infidelidades; ¡ay! ¿qué seria de nosotros si las tinieblas y sequedades nos hicieran culpables delante de Dios? al contrario, Dios nos las envia para purificarnos y aumentar el mérito que podemos contraer sufriendolas con humildad y dulzura, siendo este estado el mas apreciable: ¿quién ignora que los consuelos, luces y esfuerzos espirituales no están en nuestra mano, y que solo tenemos el conocimiento? ¿porqué nos hemos de atormentar cuando no podemos obrar? ademas que yo observo que Dios no os deja por mucho tiempo, y que en medio de esa sequedad no deja de auxiliarnos suficientemente para poder pasar adelante: esto debe bastaros, no mirando

tanto vuestro camino ni lo que pasa en vos; recibid igualmente el bien que el mal, el consuelo ó la afliccion, sin deteneros á mirarlo, sino fijando vuestro espíritu en Dios tan atentamente, que no repareis en otra cosa; hacedlo así y cerrad la puerta á esos temores de pecados: debemos evitar el mal cuando le vemos, y aun su sombra, pero fuera de esto ni pensarlo: bien veo que esto no siempre se puede, pero esto mismo es una pena que se debe sufrir sin escucharla. Vuestra &c. = 1641. =  
D. S. B.

## C A R T A   X X I X.

*A una Superiora; la exhorta á ir derechamente á Dios.*

Hija mia; yo bendigo á Dios por las buenas resoluciones que me decis han tomado nuestras hermanas en estos ejercicios: el Señor quiera que las reduzcan á la práctica: ayudadlas vos ejercitándolas bien en la mortificacion de sus pasiones; sobre todo á las que veais con disposiciones propias para un buen gobierno ejercitadlas en la abnegacion de sí mismas y en el entero despojo de todo interés, pues de esto nace la mayor parte de los defectos que cometen las personas que gobiernan: por esto se deben despojar de todo y caminar derechamente á Dios con toda sinceridad para aprovechar y merecer su asistencia, sin la cual todo nuestro trabajo y cuidado vale poco y es infructuoso. La felicidad de una Superiora es la tolerancia del prójimo: debe soportar con dulzura é igualdad las desigualdades que encuentra en sí y en los otros, elevándose so-

bre sus inclinaciones naturales., para que se vea siempre sobresalir en su semblante y acciones la dulzura, la humildad y una santa alegría: pedid al Señor estas gracias para mí que soy vuestra &c.=  
D. S. B.

## C A R T A   X X X.

*A una religiosa: la anima á la confianza en Dios tocante á los temores de su salvacion, y que ande alegre por el camino de la cruz.*

Acabo de leer vuestra carta, mi querida hija, en la que veo el estado de vuestro corazon, y os digo en primer lugar, que tengo un sentimiento muy contrario al que vos teneis de desconfianza de vuestra salvacion, pues espero firmemente que os salvareis mediante la bondad divina, y las señales evidentes que noto en vuestra carta, de una especial providencia y misericordia de Dios para con vos. Sacudid, pues, un temor tan perjudicial á vuestra alma, y tan desagradable á Dios: abandonad vuestro ser y vuestra salvacion eterna en sus divinas manos, y dejadle el cuidado de todo, sin tomaros otro que el de vivir en una humilde confianza, caminando en perfecta observancia lo mas que os sea posible, aprovechando todas las ocasiones de practicar la virtud. Aunque no sintais atractivo, y os figureis que Dios no os llama por este camino, debeis practicarla por eleccion de la voluntad, la cual debe afirmarse en esta resolucion invariablemente, porque Dios lo quiere así, y que le sirvais con vuestro espiritu sin consuelo ni gusto sensible. Del mismo modo no debeis pararos á exâminar el

porqué os lleva Dios por un camino tan espinoso, sino someteros amorosamente á él: muchas y buenas compañeras teneis en este camino real; preciso es caminar con alegría y valor sin cansarse ni desmayar: fortificad vuestro corazon para que produzca actos de virtud, aunque sea sin gusto, porque esto no está en nuestra mano, ni estamos obligados á tenerle: yo espero que el Señor, que os priva en este mundo de las suavidades y consuelos, os colmará de ellos en la vida eterna: esto es lo que os deseo de todo mi corazon como á mi hija amada. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   X X X I.

*A una religiosa: la exhorta á morir á sí misma, y la dice algunas cosas respectivas al padre espiritual.*

Amada hija, no puedo contestar con distincion á todas las preguntas que me haceis; sin embargo diré lo que juzgo conveniente para que seais agradable á Dios, y para que correspondais á su amor.

Debeis aplicaros fiel y seriamente á la humildad, simplicidad y pureza de intencion, y si así no lo haceis, os aseguro que dareis muy estrecha cuenta de las luces y buenas disposiciones que Dios os ha dado, para servirle bien en el estado á que os ha llamado, pues como vos misma decís no basta conocer la voluntad del Señor si no se cumple. Por el contrario, el siervo que conoce la voluntad de su dueño, y no la cumple, merece doble castigo: por Dios, hija mia, empezad con resolucion á morir á todos vuestros deseos, repugnancias y pensamientos, y á no buscar ni querer otra cosa sino lo que Dios

quiera : sobre todo, en lo que mas debeis practicar la humildad es en la sincera y simple obediencia á todo lo que se os mande; hacedlo así, repito: tomad una generosa resolucion y vivid con vuestra Superiora en perfecta union, rendimiento de juicio y con una suave cordialidad con las hermanas, hablando bien de ellas, y haciéndolas todo el bien que podais. En cuanto al Padre espiritual debeis procurar inclinarle á que tenga una aficion igual y universal á todas las hermanas, pues nada es tan peligroso como las aficiones humanas y particulares de los Superiores y Superiores para con las religiosas; y pues os estima particularmente á vos, procurad entibiar esta estimacion, haciéndole entender que esto puede ocasionar pequeñas envidias en las hermanas: dad cuenta á vuestra Superiora de todo lo que os diga, á menos que no sea cosa propia como sería si os comunicase sus penas, trabajos ó negocios, porque en este caso no convendría hablar de ello, pues acaso él no gustaría lo supiesen. Como no puedo escribiros á menudo podreis guardar ésta si juzgais que os puede servir de algo, y creed que os encomiendo á Dios y le pido os haga toda suya. Soy de todo corazon vuestra &c.=  
**D. S. B.**

## C A R T A   X X X I I .

*A una religiosa: la excita á afianzarse bien en la humildad y simplicidad.*

Hija querida, es preciso abatir y cortar las alas á esa pequeña mariposa que quiere meterse entre las llamas, pues si se la deja perecerá: así, hija mia,



luego que veais que vuestro espíritu se altera, abatedle prontamente al pie de la cruz por un profundo y dulce anonadamiento de vos misma, manteniéndoos allí confusa y avergonzada: si sois fiel en hacerlo así, lograreis vencerle: caminad así simplemente y sereis dichosa. Arruinad el amor propio y el deseo de ser estimada, estableciendo en su lugar la verdadera humildad, que en todo y por todo busca su anonadamiento y despego de las criaturas: esta leccion es un poco difícil, pero Dios es el que os llama á practicarla: seguid su llamamiento y sus egemplos, y su providencia os conducirá á lo que os ha destinado. En cuanto podais no escudriñeis curiosamente lo que pasa en vuestro interior: vivid en la firme creencia de que ese poco bien que al presente hay en vos, es de Dios, y por tanto no teneis de que complaceros ni estimaros: pensad que de vos misma no teneis sino la nada y la vileza de innumerables pecados é imperfecciones: desead el menosprecio y todo lo que puede destruir el orgullo, como tambien el pensamiento que teneis de que las hermanas justamente pueden pensar de vos que estais llena de satisfaccion y amor de vos misma y otras cosas semejantes, que os abatan y envilezcan á vuestros ojos: quered tambien que os empleen en cosas bajas y humildes, pero sin irlas á buscar, sino estad dispuesta á hacerlas de buen corazon, siempre que la ocasion se presente. Rogad á vuestra Superiora que os ayude á adquirir la virtud de la humildad, pero sin pedir cosas particulares, porque nuestra eleccion propia todo lo corrompe; si lo haceis así, encontrareis el manantial de la vida, y creed que fuera de esto no tendreis paz jamas, ni correspondereis al designio que Dios tiene sobre

vos: yo suplico á su bondad os haga esta gracia.  
 Vuestra &c. = D. S. B.

## CARTA XXXIII.

*A una religiosa: sobre el mismo asunto.*

Hija mia muy querida; creed que amo tiernamente á vuestro corazon, y que deseo esté lleno de las virtudes de nuestro dulce Salvador, sobre todo de sus dos mas amadas la dulzura y humildad: haced, pues, lo que me ofreceis y Dios os bendecirá: cortad todas las reflexiones inútiles, como obstáculos á la perfeccion: aplicaos á Dios y no os ameís á vos misma: sed toda pura, simple y dulce: no de-seeis nada, ni rehuseis nada: no mireis á las inclinaciones de vuestras hermanas, ni á lo que pensarán sobre vuestro empleo, sino servidle con fidelidad y candor. Procurad elevaros sobre vuestras inclinaciones para vivir segun el espiritu de la regla, y creed que la perfeccion no se adquiere sin trabajo, por lo que se debe trabajar sin intermision cueste lo que costase, con tal que os hagais digna de vuestra vocacion; y si así no lo haceis, Dios os pedirá una cuenta muy estrecha de las gracias y talentos que para esto os ha dado. Tened mucha confianza en su bondad y pedidle perdon de lo poco que hasta ahora os habeis aprovechado, ofreciéndole la enmienda. Mortificad la prudencia humana tan perjudicial á las religiosas: simplificad vuestro espíritu, y prohibidle todo discurso sea el que fuere, no mirando si estais en pena ó sin ella, ni metiéndolos en grandes consideraciones, sino volviendo dulcemente vuestro espíritu á Dios, diciéndole algunas

palabras de amor y confianza ú otras semejantes, como sería: *Padre mio, yo me arrojo en los brazos de vuestra misericordia como un niño en los brazos de su madre: Señor, yo no quiero nada sino á Vos: practicad esto fielmente y soy vuestra &c.* = *D. S. B.*

## C A R T A   X X X I V.

*A una Superiora: del exâmen de las novicias y de cosas tocantes á sus empleos.*

Amada hija: bendigo á Dios de todo mi corazon por lo que os han edificado nuestras hermanas N. y N.: es cierto que son verdaderas siervas de Dios, muy adictas y bien fundadas en la observancia de la regla: tambien doy gracias á Dios de que os ha dado un buen Padre espiritual. Teneis razon en lo que decis que no tenemos costumbre de que salgan fuera del monasterio las novicias para el exâmen antes de la profesion. Cuando nuestro bienaventurado Padre y Fundador hacía este exâmen, lo hacía en la reja del locutorio, bien que estaba sola la novicia en él y cerrada la puerta: así se lo podeis decir á ese Señor, el que siendo como yo creo aficionado al Instituto este egemplo de nuestro bienaventurado Fundador le hará mucha fuerza; pero si á pesar de esto se mantiene firme en su opinion de que han de salir, será preciso condescender en este punto. Sed muy firme en la observancia de la regla, pero no seais demasiado cuidadosa y miserable en lo temporal. Por Dios no rehuséis jamas recibir á las enfermas, cuando tienen el corazon y el espíritu sano, ni exijais por esto mayor dote, sino para las que necesiten grandes y extraordinarios

alivios: en fin yo deseo que se conozca que sois verdaderas hijas de nuestro bienaventurado Padre. Os ruego tambien que no busqueis ornatos ni cosas que hacen ruido, sino que vivamos humildemente á la sombra de la santa pobreza: esto es lo que nos conviene, pues Dios mira á los humildes, y por lograr una de estas miradas, debemos desear estar siempre escondidas de todo el mundo. En la lista que me enviais de los empleos, noto que habeis puesto de sacristana á una novicia: ¡ó hija mia! esto no se debe hacer sino es en caso de grande necesidad: lo mejor es ponerlas de ayudantas de las oficinas, y en lo demas dejarlas el tiempo libre para que aprendan y se afiancen bien en la observancia y el espíritu interior. Me escriben que vuestra enfermedad corporal no durará mucho, de lo que estoy muy contenta, pues no sé esplicaros cuan necesaria es la presencia de las Superiores en las Comunidades, y en esa no debeis faltar en cuanto os sea posible. Las superiores tenemos grande obligacion de ser muy atentas, para que sirviendo á las otras no olvidemos nuestra propia perfeccion. Me alegro que á nuestras hermanas les sirva de utilidad el libro de Meditaciones que hemos compuesto para los ejercicios; todo lo que es del espíritu de nuestro bienaventurado Padre, ó conforme á él, nos es muy útil. En cuanto al terreno que quereis comprar noto dos cosas malas, que son el aire y la falta de desahogo de huerto ó jardín, lo que es enteramente necesario á las religiosas que guardan clausura, y esto es una de las cosas que mas deben mirar las Superiores que van á fundar, que el monasterio esté en buen parage: nuestro hermano el señor Abad N. podrá aconsejaros sobre esto. Estimo

las noticias que me dais de él, porque es un fiel amigo del Instituto, y muy inteligente del espíritu de nuestro bienaventurado Padre, de manera que si seguís sus consejos no errareis: yo le saludo con respeto, y muy cordialmente á todas nuestras hermanas, y las ruego pidan á Dios me dé una buena muerte: me hallo en una edad en la que creo que todas las que me aman me deben desear esto; lo mismo os la deseo, y á todas vuestras hijas y que vayan creciendo de día en día en el amor de Dios, en el cual soy toda vuestra &c.=Anesy 8 de marzo de 1641.=D. S. B.

### C A R T A   X X X V.

*A una religiosa: que no se debe admirar de verse con tentaciones ni ponerse á disputar con ellas.*

Dios sea en medio de vuestro corazón, mi querida hija, y derrame sobre él sus preciosos dones, para que fortificado y animado con su divino amor, camineis con presteza al lugar donde su bondad os desea. Ya hace tiempo que quería escribiros, y muy particularmente desde que sé por vuestra buena madre que la providencia divina permite que tengáis diversas tentaciones. ¡O qué bueno es esto, hija mía! este fundamento es necesario cuando se pretende levantar el grande edificio de la perfección del amor divino, para que con las miserias y debilidades que sentimos adquiramos una dulce caridad y humildad; tened buen ánimo; no perdáis la constancia ni os turbeis por la batería que os da el enemigo: no disputeis con él; en lugar de responderle, hablad con el Esposo celestial de otra cosa y sufrid

con paciencia. Yo os compadezco mucho, temiendo que como sois principiante en la escuela del Salvador os intimiden y espanten tantos combates : pero no temais , ni os espanteis ni os dejéis llevar de la tristeza : esto os digo por el deseo que tengo de que adelanteis en vuestro camino en medio de las turbaciones y tentaciones. Este es el tiempo de adelantar mas: no aumenteis vuestro mal con aprensiones; la perfecta sumision de juicio y de voluntad es la moneda con que Dios quiere que compremos el inestimable tesoro de la santa paz del corazon; ¿qué importa que tengamos gusto ó disgusto , consolacion ó pena, con tal que hagamos lo que debemos? al contrario, la virtud , que se practica en medio de la contradiccion, es la mas sólida y perfecta, y por consecuencia la mas agradable á Dios, al que pido os fortifique para que sea en vos glorificado. Vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A   X X X V I

*A una religiosa : la exhorta á moderar la ansiedad en la vida espiritual.*

Mi amada hija: sin haberos visto con mis ojos corporales no dejo de conoceros y de amaros cordialmente; en el contenido de vuestra carta veo el estado de vuestro espíritu, sus dudas y el manantial de donde proceden esas inquietudes y ardor desmedido en busca del verdadero bien que tanto deseais, y seguramente proceden de falta de paciencia y de sumision á la voluntad de aquel que es el único que os lo puede dar, y así si quereis de veras adquirir el espíritu de vuestra vocacion , es neces-

rio moderar la ansiedad , haciendo con dulzura de espíritu y con fidelidad lo que se os ha enseñado , y así llegareis al lugar donde os conducen. Cortad los deseos y pensamientos superfluos de llegar á la perfeccion antes del momento en que Dios os ha destinado para otorgaros esta gracia. Segun veo vos no os contentais con practicar la perfeccion , sino que quereis el conocimiento y los sentimientos de que la practicais: todo esto se debe desechar, y contentarse con decir al Señor, aunque sea sin gusto: *yo quiero hacer estos actos de virtud unicamente para agradaros*, y despues obrar aunque sea sin gusto, no reservándose cosa alguna, sino la de servir á Dios de este modo: si lo haceis así, pronto adquirireis la paz y tranquilidad tan necesaria á las almas que desean vivir segun el espíritu y recta razon, y no segun sus inclinaciones naturales; esto es lo que creo necesitais para vuestra quietud. Dios nos llene de su santo amor, y os haga la gracia de practicar todo lo que os diga la persona á quien ha cometido vuestra conducta y direccion. Soy de razon vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A   X X X V I I .

*A una Superiora: sobre las tentaciones de una novicia.*

Muy amada hija: mi espíritu se vuelve continuamente hácia vos en la union de la sagrada dileccion de nuestro Salvador, teniéndoos en mi corazon y á todas vuestras hijas, que amo tiernamente, rogándoles vivan con amor y alegría con su buena madre, y á vos os pido que seais toda de

Dios, y muy suave, dulce y franca con vuestras hijas: en lo demas no os asustéis de las tentaciones de esa novicia, porque esto es muy comun á los que empiezan á servir á Dios: creedme, no hagais penitencias extraordinarias por ella, pues no teneis fuerzas para ello, y sois de salud delicada: tened paciencia: alentadla, fortificadla y hacedla ver que todo ello es tentacion del enemigo, que pretende hacerla dejar lo comenzado, y que resistiendo á la bondad del Señor, que la ha llamado tanto tiempo ha, despues la sugerirá la desesperacion para que se pierda por toda la eternidad: decidla las desgracias que han sucedido á algunas que han abandonado la vocacion religiosa: al fin continuad en animarla suavemente, y en orar por ella. Si la hubierais hecho hablar al padre Don Felipe, él la hubiera hecho ver que todo es tentacion, de modo que la causaría horror; si acaso ésta continuase, creedme y hacedle llamar. La novicia es buena, y hará progresos con la gracia de Dios: el diablo ve esto y la tienta por donde ella está tentada de su inclinacion natural. En fin, hija mia, aunque vos no habeis tenido dificultades y penas de consideracion á los principios de la vida religiosa, sabed que es muy comun el tenerlas, porque en el camino espiritual con frecuencia se hallan las agudas espinas entre las agradables rosas. Dios permite estas dificultades para vuestro egercicio, y para que camineis así en lo fácil como en lo difícil: no os admireis de todo eso: haced lo que pudiereis, y confiad en Dios que sacará su gloria y nuestro mayor bien, como se lo suplico. Amen. Vuestra &c.=D. S. B.



## CARTA XXXVIII

*A la misma: bendice á Dios por una gracia interior, la instruye del uso que debe hacer de ella, y la habla de un confesor.*

Amada hija mia: habeis hecho bien en recibir esas tres niñas: dejadlas con sus vestidos ordinarios hasta que ellas os pidan el hábito pequeño, y que juzgueis á propósito darselo: yo miro la entrada de esas niñas como un efecto de la providencia divina sobre vuestra casa.

Dios se complace en vuestra abnegacion, y sereis dichosa si conservais las luces que recibis: nada falta sino esta entera resolucion de abandonaros en manos de Dios, dejándoos enteramente á su cuidado, tomando vos el de acrecentar su gloria en vos y en vuestras hijas, empleando para esto todas vuestras fuerzas, vuestra atencion y aficion sin revestiros del menor interes espiritual y temporal; ¡ó qué contenta está mi alma de saber que la vuestra, á quien tanto ama, se halla en un estado tan apetecible! mantenedla en esa felicidad, y afirmadla mas y mas en su resolucion, dejando á Dios entera libertad de emplearla segun su divino beneplácito: yo no sé deciros cuanto aprecio esta gracia, tanto cuanto mas deseaba de vos esta renuncia entera de vos misma; es verdad que solo á Dios pertenece dar un auxilio tan poderoso, cuando y como conviene: yo le ruego que cumpla en vos sus amorosos designios. Mucho hay de que alabar al Señor por la grande conformidad que os ha dado con su santísima voluntad en unos reencuentros tan amargos á la naturaleza: este es el bien mas amable en esta vida, pues todo lo demas

es perecedero. Es admirable lo que pasa en las criaturas, que siendo mortales y no teniendo un momento de vida seguro, con todo eso siguen sus desarregladas pasiones: Dios por su misericordia les abra los ojos, y haga que se aprovechen, pues es seguro que una sola hoja del árbol no cae sin permission divina. Espero que en medio de los peligros en que estais Dios os sostendrá y os protegerá; sin embargo, no debeis tentarle, y si los Superiores juzgan que es necesario salgais de ese monasterio para que esteis mas segura durante el sitio, hacedlo con resignacion. Yo escribo á vuestro virtuoso confesor: todas debemos agradecer mucho la bondad y caritativa asistencia que os hace. ¡O y como es cierto que Dios da siempre sus socorros para el mayor bien de la Comunidad cuando las Superioras se lo piden sin interes propio, comunicándolas sus inspiraciones! tal ha sido la que tuvisteis en procurar á la vuestra un confesor tan excelente, como lo es ese siervo de Dios; pero hareis muy bien en suplicarle que no se esponga mientras que en las baterias hagan fuego ¡ay! que en él teneis un grande apoyo de todos modos: la certeza que tengo de que Dios gobierna los monasterios por medio de los Superiores y Superioras, que su Magestad ha destinado para ello, me impide el cometer este gobierno á otros que no sean estos, y en este modo de pensar soy invariable: es preciso que las Superioras hagan todo lo que es de su cargo, sea espiritual ó temporal, y lo contrario es tentacion aunque se valga de cualquier pretexto sea el que fuere: así se ha de entender y practicar segun la regla la caridad y la necesidad, así en particular como en general, de manera que si la Superiora por sí misma no puede.

hacer algunas cosas, á lo menos debe ver é informarse de como se hacen. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A   X X X I X.

*A una religiosa: la reprende maternalmente porque no se deja conducir absolutamente de Dios y de su Superiora.*

Dios verdadero! será posible que aun seamos niñas despues de haber estado cinco ó seis años en la Visitacion donde hemos recibido tantas y tan sólidas instrucciones! y continuaremos en vivir segun el amor propio! pues á la verdad todas vuestras reflexiones y pensamientos inútiles son producciones del amor propio, y no como creeis celo de la perfeccion de las otras; y si no, decidme ¿si otra mucho menos capaz que vos estuviera en el empleo que teneis, acaso sentiriais y deplorariais su insuficiencia, y os entristeceriais? no ciertamente: al contrario, creeriais que pues los Superiores la habian puesto en tal empleo, Dios la daria todos los socorros necesarios para servirle bien; pues pensad igualmente de vos, y cuidad mucho de no desviaros de la providencia divina, sin censurar á los que os gobiernan en su nombre. Yo sé que vuestra voluntad superior no lo quiere, pero la tentacion os lleva á hacerlo; y así os ruego que aparteis vuestro espíritu y vuestra imaginacion de esas fantasias, humillándoos profundamente bajo la mano de Dios y de vuestros Superiores, ridiéndoles vuestra obediencia con fidelidad, simplicidad y alegría, porque mientras pensais y mirais lo que haceis y lo que los otros hacen ó dicen, perdeis el tiempo que Dios

quiere empleeis en pensar en su Magestad, y en servir á sus amadas esposas. Por Dios, hija mia, cobrad esfuerzo y valor para servir bien al Señor; dejadle el cuidado de vuestra perfeccion y de todo lo que os toca, y que os emplee en lo que sea de su agrado; á la verdad ¿qué mas se nos da que nos pongan de maestra de novicias ó de Superiores? dejemos que carguen sobre nuestras espaldas el peso que quieran: trabajemos fiel y alegremente segun nuestra pequeñez, y confiemos en el Señor que hará en nosotras su santísima voluntad para felicidad nuestra y de las otras: al Señor le toca dar á sus siervos los medios de ejecutar su voluntad.

Vos direis que soy muy seca; con eso no tendreis motivo de entreteneros con tiernos sentimientos, y ciertamente no lo debeis hacer: vivid alegre en vuestro cargo y me dareis mucho consuelo: elevaos sobre vos misma y vivid á la voluntad divina. Mucho deseo que seais animosa para llevar todos los cargos que la obediencia os imponga: sed humilde y atenta á la presencia de Dios, y el Señor os inspirará lo que debeis decir á los de afuera: la simplicidad, el candor, franqueza y buena fe valen mas que toda la ciencia del mundo. Vuestra &c. =  
*D. S. B.*

## C A R T A   X L

*A una Comunidad : le dice cuales virtudes desea mas en las hijas de la Visitacion.*

Amadas hermanas, é hijas mias: yo ruego á nuestro dulce Salvador que derrame sobre vosotras los abundantes dones de su Santo Espíritu. Con mu-

cho consuelo mio he oido leer la carta que habeis escrito á esta Comunidad, la que ha cumplido fielmente el encargo que les haceis de saludarme de vuestra parte: yo por la mia correspondo con un amor universal, teniéndoos á todas muy presentes, y de verdad me regocijo de teneros á todas en mi corazon, segun la santa aficion que Dios me ha dado para con todas las hijas de la Visitacion, en las que deseo muy particularmente una fidelidad grande para servir amorosamente á nuestro Señor por medio de la santa observancia en todo lo que es del Instituto, una dulzura cordial para soportar al prójimo, y una entera dependencia de la providencia divina, uniéndonos amorosamente á la voluntad de Dios en todas las cosas. Este egercicio nos será tanto mas útil, cuanto nos conducirá al sagrado recogimiento y familiaridad con Dios: ademas de lo dicho, deseo que os aficioneis mucho á estas tres virtudes, profunda humildad, cándida simplicidad, y entera pobreza de espíritu. Ved aqui, hijas mias, la perfeccion que os deseo, suplicando al Señor os la dé segun la medida de su voluntad eterna: invocad sobre mí su misericordia para que mi ingratitud y miseria no me prive de alabarle por toda la eternidad en su gloria. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A X L I

*A una Comunidad: la exhorta á no buscar mas que á Dios y su adelantamiento espiritual.*

Hemos tenido tanto consuelo con vuestra carta, viendo el deseo que teneis de vuestra perfeccion, y de adelantar en el estado en que Dios os ha puesto, é

igualmente de la bondad que teneis para conmigo aunque indigna, que os aseguro me ha enternecido y hecho alabar á Dios por la grande gracia que el Señor me hace de que todas las hijas de la Visitacion esten por una santa dileccion unidas á mí, que no merezco tan gran bien; por lo que en accion de gracias aplicaré una Comunión; y vosotras, hijas mías, continuadme la asistencia de vuestras oraciones para que emplee fielmente el resto de mis dias en el servicio de Dios y del Instituto. Yo por mi parte no cesaré de pedirle os haga á todas la gracia de servirle con humildad, simplicidad y sinceridad, no mirando ni buscando mas que á Dios y á vuestro aprovechamiento, sin deteneros en discursos ó reflexiones que puedan turbaros. Esto lo digo porque me parece que alguna de vosotras padece este mal: creedme, esta es traza del enemigo comun, que pretende con la oscuridad é inquietud entreteneros inútilmente, y quitaros la paz interior: el medio de evadirse de esta tentacion es menospreciarla y no hacer caso, ocupándose en pensar en Dios, y practicando la virtud segun la presente la ocasion, y vereis cuanta utilidad sacais. En lo demas, veo con grande complacencia que Dios os ha dado una buena Superiora, que la amais y estimais como es justo: continuad así siguiendo con humildad su direccion, y haciendo lo que os diga en las dudas ó dificultades que tengais, estando seguras de que Dios la dará las luces necesarias para vuestro mayor bien, con tal que seais fieles en la exâta observancia, que es la felicidad que yo os deseo como á mis queridas hijas que amo muy cordialmente, siendo siempre de todas muy vuestra &c. *D. S. B.*

## C A R T A   X L I I

*A una Comunidad: le dice que el ornamento de las hijas de la Visitacion es la simplicidad.*

Hijas mías: os deseo recíprocamente nó los años perecederos de esta vida, sino los de la dichosa eternidad, despues de haber hecho muchos y grandes servicios á Dios por medio de la exácta observancia. Nuestro bienaventurado Padre decia que el medio de obtener el espíritu de nuestra vocacion es el de practicar bien las instrucciones que el mismo Instituto nos da, y vosotras sabeis que las principales son la humildad, la abnégacion de sí misma y la simplicidad que destruye todo genero de vanidad y satisfaccion propia; si practicais bien estas virtudes, ellas se verán en todas vuestras palabras y acciones: sobre todo os deseo la simplicidad, que es el ornamento de las hijas de la Visitacion, y para explicarme con toda claridad supuesto que me amais y tenéis tanta bondad para conmigo, permitidme que os diga con entera confianza, que vuestra carta está en buen estilo, pero sus expresiones son demasiado pomposas, y por esto os digo que deseo reluzca la santa simplicidad en todas vuestras palabras y acciones, y que en nada se vea elegancia y primor de palabras, acciones y escritos: al contrario, siempre debemos ladearnos á lo mas comun en estas cosas y no manifestar gallardia de entendimiento; así os lo ruego, mis queridas hijas y hermanas, deseándoos la santa perfeccion: rogad á Dios por mí que soy toda vuestra &c. = *D. S. B.*

*A una religiosa gravemente enferma: se despide de ella.*

Amada hija mia: cuánto siento la grave enfermedad que padeceis, pues segun me dicen es tan grave que no me atreveria á escribiros, si nuestra hermana N. no me instára á hacerlo! Dios haga de vos y de mí lo que mas le agrade. Confieso que siento mucho la privacion del consuelo y utilidad que tendria en veros y estar con vos, porque estaba resuelta á que viviésemos juntas los pocos dias que segun mi edad puedo vivir en esta miserable vida. Si cuando llegue ésta, aun estais con vida, y teneis esperanza de sanar, no omitais cosa alguna para recuperar las fuerzas y poder venir aquí cuanto antes, pero si os hallais cercana á ir adonde debemos tener todas nuestras esperanzas y deseos, acordaos de mí que sabeis os amo tiernamente, y que entre lágrimas y suspiros os digo el último A dios, esperando recibireis la herencia que el Señor por sola su bondad nos ha adquirido. Yo ruego á la soberana y paternal providencia que viva ó muerta os reciba en sus amorosos brazos: encomendadme á María Santísima y á nuestro bienaventurado Padre para que se compadezcan de mi miseria y de mi larga peregrinacion. A Dios, mi querida hermana: amad á quien os ama en Jesu Cristo, único objeto de nuestro amor, á quien sea gloria por los siglos de los siglos. Amen. = D. S. B.



## CARTA XLIV.

*A una religiosa : le dice que la fidelidad del alma se conoce mejor entre las sequedades que entre los consuelos.*

Mi muy querida hija ; vuestra alma segun parece está turbada é inquieta sin esperanza de rëcobrar su paz y tranquilidad : Dios lo quiere así ó lo permite para establecer en ella el órden é imperio de su divino beneplácito mas sólida y firmemente que lo que estaba entre los consuelos y dulzuras de vuestro noviciado ; porque , hija mia , cuando Dios nos da consuelos es muy facil el que queramos contentarle , pero cuando se retira , y nos esconde su divina presencia y los socorros sensibles , para que el alma vea que nada por sí puede y su miseria , entonces es cuando se acredita la felicidad y cuando se hace el acto de verdadero abandono de sí misma en la voluntad divina. Esto es lo que Dios quiere de vos , que á ojos cerrados sin mirar lo que pasa en vos ó al rededor de vos , os entregueis á su voluntad dejándole hacer de vos cuanto le agrade , sin hacer mas que mirarle simplemente , sin , querer otra cosa ni hacer esfuerzos para producir actos , sino á la medida que el Señor os excite á hacerlos , y en esto debeis manteneros firme. Sufrid pacíficamente la pena y los asaltos que os dan vuestras pasiones , pues en el estiércol de los trabajos es donde el Esposo celestial quiere purificarnos : no hagais un menudo exâmen de lo que ha pasado en este año sobre esto , y si algo se os presenta , desviaos simplemente y volveos á Dios como os tengo dicho : haaced todo lo que tuviereis que hacer con alegría , sin

censurar lo que ordena la obediencia, y Dios os bendecirá: practicad bien lo que os dice vuestra pobre madre Sor Juana Francisca Fremiot, que os ama de todo corazon. = *D. S. B.*

## C A R T A   X L V.

*A una religiosa: la exhorta á dejarse enteramente en los brazos de la providencia.*

Querida hija: me manifestais tan claramente el estado pasado y presente de vuestra alma, que la mia queda muy consolada: yo bendigo á Dios por las gracias que hace á las hijas de Santa María; vuestro primer estado era de gozo, el presente es de sufrimiento: este es mucho mas seguro y fructuoso que el primero, si con paciencia y de corazon os arrojaís en los brazos de la providencia divina, aunque sea sin gusto, dejándola que os desdoje de todo, del modo que la agrade, sin mirar la causa y los efectos de vuestra pobreza y desnudez. Si lo haceis así, vereis cuan presto gozareis de la libertad santa de los hijos de Dios, y aun me parece que Dios os ha dado ya, pues en medio de esas agitaciones y penas conserva y mantiene su santa paz y tranquilidad en vuestro espíritu: gracia tan preciosa que solo ella debe bastaros. Cooperad, pues, á los designios de Dios, aniquilando vuestro natural en todo lo que puede buscarse á sí mismo, porque la verdadera virtud quiere este perfecto aniquilamiento, que no es otra cosa que la verdadera humildad, sin la cual no puede haber mas que sombras y fantasmas de virtud. Vos sois llamada á esta felicidad y pura perfeccion: yo lo sé bien, por-

que conozco vuestro interior á fondo, y Dios me lo ha hecho amar cordialmente, y por lo mismo me alegraré saber el estado y progresos de vuestra alma, pidiendo á Dios os llene de su santo amor. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A X L V I

*A una religiosa: se alegra con ella de que se dedique á practicar la humildad.*

Querida hija mia: no es posible que yo os linsogee ni os trate con delicadeza, cuando vos me dais toda libertad y confianza. Me parece que Dios os ha dado un espíritu generoso, y que quiere le eleveis sobre todo lo terreno, particularmente sobre vuestras inclinaciones y pasiones, sean las que fueren; este es el sacrificio mas grande y el mas agradable que podeis hacerle: en cuanto á ese deseo antiguo que teneis de veros en la clase de hermana doméstica, os respondo con la excelente máxima de nuestro bienaventurado Padre: *nada pedir, y nada rehusar*: esta es mejor práctica de humildad que todas las otras: yo os confieso que Dios quiere que seais estremadamente humilde, mas esto lo quiere por los medios que el Señor ha elegido, y no por los que vos buskais: aprovechaos bien de esos menosprecios y calumnias, y de todas las demas ocasiones que la providencia os presente, y estad segura de que este es el verdadero y único medio de adquirir la sólida humildad que Dios quiere de vos. El asiento firme de la humildad debe estar en el centro de nuestro espíritu, porque si tenemos conocimiento propio y amor á la humillacion, y gusta-

mos de ser tratadas y tenidas con ella, entonces tenemos verdadera humildad: creedme, no penseis mas á lo menos con plena advertencia en esas humillaciones exteriores ni en esa mudanza, pues que el Señor os destina á otra suerte de humillaciones. Nada es igual á Dios ni á su Santísima Madre en grandeza y dignidad, y nadie los igualará en su humildad: abandonad todos vuestros deseos en su providencia, y vivid en paz. Vuestra &c.= D. S. B.

## C A R T A   X L V I I

*A una religiosa: la exhorta á abrazar generosamente los pequeños menosprecios y la censura que hacen de sus acciones.*

Amada hija mia: creed que mi tardanza en responderos no ha sido falta de afecto, pues Dios me le ha dado para con vos muy grande.

Veó que su providencia os tiene en el crisol de diversas tentaciones: mas todo esto es para vuestro mayor bien: en esto habeis de estar segura, grabando en vuestro corazon esta máxima, de que Dios no permite cosa alguna, sea la que fuere, sino para nuestro bien: cooperad, pues, á sus designios segun se presenten las ocasiones: abrazad amorosamente los menosprecios é interpretaciones que dan á vuestras acciones: llevad con dulzura la mortificacion que padezcáis por no dejaros hablar con vuestras compañeras, aunque os parezca que esto resfriará los buenos deseos que manteniais con estas conferencias espirituales: cumplid alegremente esta penosa obediencia por respeto á la santa voluntad de Dios, y por vuestro bien y adelantamiento en el divino

amor. Si lo haceis así, yo os aseguro que en un mes adelantareis mas que en un año entre las dulzuras y empleos mas agradables. Volvamos ahora á vuestras inclinaciones: ¿no veis como el Salvador divino convierte en bien vuestras mismas faltas, pues luego que os humillais y arrepentis, os hace sentir su bondad en el ánimo, y os da fortaleza para caminar con nuevo aliento? al fin no os pareis á reflexionar lo que os sucede, sea de consuelo ó contradiccion, sino recibidlo todo como de la mano de Dios, y haced buen uso de ello.

Saludo á vuestras compañeras, y ruego á Dios llene vuestros corazones del puro amor de su corazon sacratísimo, deseándoos que persevereis en obrar bien; sobre todo guardaos mucho de ofenderle, especialmente de murmurar ó tener amargura contra el prójimo: no pongais vuestra aficion sino en Dios solo; cuando hagais la lectura hacedla con atencion y rumiadla para que os sirva de provecho. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   X L V I I I

*A una Directora: que es preciso unirse á Dios, y perfeccionarse segun la voluntad de cada una.*

No podeis dudar, querida hija, cuanto os amo por la caridad que me haceis de rogar á Dios por mí: continuadme este favor.

Es cierto que la Madre N. es un alma verdaderamente virtuosa, entregada á Dios y á su regla, y toda mia; yo espero que experimentareis mas y mas, que es fiel amiga, y si nuestras hermanas penetrasen sin sombras de amor propio, y sin las mi-

serables preocupaciones de aficiones humanas, que son las que destruyen el espíritu de religion y la religion misma, la conducta de Dios sobre esta alma, y por su medio la de las otras, seguramente se establecerian en una sólida virtud. Animad mucho á esto á las novicias: grabad profundamente en su corazon esta máxîma, que no deben tener mas que un solo amor, que es el de Dios, y por él al prójimo, segun estamos obligadas por el órden de la caridad. O Dios! que es lo que podemos buscar en la tierra ó en el cielo sino á vos que sois nuestra porcion y nuestra herencia eterna! hija mia, la religiosa de la Visitacion que se apegase á otra cosa que no fuese á su Dios es indigna de su vocacion: haced comprender bien esta verdad á nuestras hermanas: cada una debe tener un verdadero celo de llegar á la santa eternidad por el camino que Dios le ha señalado. Si nuestras hermanas aman de veras á nuestro bienaventurado Padre, se lo manifestarán no solo leyendo con gusto sus escritos, porque estos á todos gustan, si no mucho mas por su fiel práctica, particularmente en la dulzura, en el amor del prójimo y en su profunda humildad, que le hacia aborrecer todo fausto y amar su propia humillacion en su devocion y aplicacion á Dios. Procurad, pues, inculcar todo esto á vuestras novicias, con un grande aprecio de todos los egercicios espirituales, la oracion, el recogimiento y las oraciones jaculatorias que son como el aceite de bendicion de los monasterios: hacedlas leer buenos libros y proveedlas de buenas consideraciones haciéndoselas rumiar: desengañad bien sus espíritus de la falsedad de las máxîmas del mundo, y que aprendan y practiquen su Directorio, pues estando sus memorias ocupadas de co-

sas espirituales y sus entendimientos ilustrados, espero que nuestro dulce Salvador enardecerá su voluntad en el fuego de su divino amor. Vuestra &c.=  
D. S. B.

## C A R T A   X L I X.

*A una religiosa : la asegura de la solidez de su camino y estado.*

Hija mia: veo con gozo cuan sinceramente sois mi verdadera hija: Dios lo dispone así para nuestro consuelo y utilidad: yo no lo dudo ni vos tampoco lo debeis dudar, pues el amor que mi corazon os tiene es invariable, así como conozco el que vuestro corazon me tiene, y muy particularmente conozco el camino por donde Dios os lleva y el estado en que actualmente os tiene, asegurándoos que es sólido, y tan de Dios, que no debeis admitir parecer alguno contrario á este; y así haceis muy bien de no hablar de ello, porque hay muy pocas personas capaces de aconsejar bien á una alma á quien Dios conduce por camino extraordinario. Aun los que son verdaderos siervos de Dios suelen no acertar por no haber recibido del cielo la inteligencia conveniente para ello, y por el temor de engañarse en un camino tan poco conocido de los hombres. Por esto, y por la experiencia que teneis de lo bueno, que es el estado en que os hallais, y á lo que se os ha dicho sobre ello, debeis manteneros firme, y mas cuando los frutos que produce son tan excelentes, la confianza en Dios, la paz, la sumision, el desprendimiento de todas las cosas, la exâcta observancia, el aborrecimiento del pecado, y el amor á la mortificacion y humi-

Ilacion, son frutos nada equívocos, y estos los teneis en vuestra alma como prueba de la bondad del camino por donde Dios os conduce. Ademas de esto, veo claramente la total dependencia que teneis de Dios por la victoria que conseguis de vuestras tentaciones y trabajos: todo esto es prueba de la especial providencia del Señor para con vos. O hija mia! cuan obligada estais á amarle y servirle con una entera pureza de espíritu! pedidle me haga esa gracia. Por lo que toca á esos pensamientos enfadosos de las hijas, no tengais pena: ellas aun no os conocen bien; eso se disipará con el tiempo, y si no, creed que Dios lo permite para adelantaros en la santa union con su bondad, lo que nunca se logra mejor que entre las contradicciones y humillaciones. Vuestra &c. *D. S. B.*

## C A R T A L.

*A una religiosa : la exhorta á abandonarse enteramente en Dios.*

Querida hija: nuestro amante Salvador colme nuestras almas de su santo amor. Yo os veo muy asustada y temerosa en el egercicio en que Dios permite que esteis, y vos aumentais la pena por falta de sumision y resignacion á sus divinas disposiciones, y por no seguir los consejos que os dan los que hablan en su nombre, como son Monseñor vuestro Superior, el confesor y todos los otros, los cuales ven claramente que vuestras tentaciones no son mas que un fuego, en el que Dios quiere que seais purificada. Todo eso calmará en aquel momento que el Señor ha determinado, y entre tanto no hay mas



que tener paciencia: yo os ruego que leais con atencion las epístolas de nuestro bienaventurado Padre, donde trata del remedio de esas tentaciones: ademas os aconsejo que abandoneis á la providencia divina el cuidado de vuestra salvacion y de todo lo que sois: hecho esto, no penseis mas en ello sino para huir el mal: guardaos mucho de dejar los egercicios espirituales y las comuniones: no ansieis por veros libre de esos males, sino dejadlo á Dios, contentándoos con sufrir vuestro trabajo con paciencia sin espantaros ni asustaros, porque de verdad Dios os ama, y quiere por este medio haceros toda suya. Ahí teneis buenos eclesiásticos y un docto y virtuoso confesor, y si estuviérais aquí no tendriais unos socorros que os son tan necesarios en el dia. Espero que Dios conservará á vuestra Maestra, con la cual os debeis portar como el señor Obispo os ha dicho, no hablándola sino es en general de vuestras tentaciones; por lo demas me alegro que os veais con esas penas para que acrecentando vuestro valor en Dios, os determineis vigorosamente á servirle entre las aflicciones y cruces: en fin, el camino de la cruz es el que nos han trillado los santos: acordaos de esta palabra: que no hay ningun bien sin que cueste pena, y aquello de San Francisco, *considerando los bienes que espero, los trabajos me sirven de pasatiempo*: con este ánimo é intrepidez os allanareis el camino. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   L I

*A una novicia: la consuela en sus tentaciones.*

Hija mia: me pintais con tanta franqueza vuestras penas y trabajos, que os aseguro me compade-

ceis , de modo que no hay cosa alguna que no de-see hacer para aliviaros y ayudaros, hasta ver vuestra alma en aquel estado á que la bondad divina la hará llegar por medio de esos combates tan duros y difíciles. Todo lo que debeis hacer es, adorar la voluntad divina y sufrir con paciencia esas penas, guardándoos fielmente de cometer el mal á que la tentacion os incita: abrid vuestro corazon cándidamente al Padre N. que es un gran siervo de Dios: haced lo mismo con vuestra Maestra , y poned en práctica lo que os digan , rindiendo vuestro propio juicio , y por este medio espero que Dios os preservará de la malicia de vuestro enemigo. Por lo que mira á hablar alto lo dejo al parecer de vuestra Maestra , lo mismo que el hablar de noche ó en otras horas de silencio, cuando veais que la caridad ó utilidad lo requieren ; aseguraos, pues, que todo cuanto me decis lo recibo de buen corazon y con la confianza que me lo decis, estando muy dispuesta á servirlos en todo lo que á Dios agrade. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A   L I I

*A una Superiora: la compadece en sus males y la envidia su mérito en el padecer.*

Sea eternamente alabado nuestro adorable Salvador , porque nos hace participantes de los méritos y gracias de su santa vida y dolorosa Pasion: ay mi querida hija ! que dichosa sois de sentir en vuestro cuerpo alguna parte de los tormentos que nuestro Señor ha padecido por nosotros ! sin embargo, no dejo de compadecerme de vuestros ma-

les, porque el tierno amor que mi corazón os tiene, no puede veros en tan agudos dolores sin sentirlo. El señor N. me dijo antes de ayer como caminabais bajo ese grande peso, y las lágrimas que os hace verter la violencia del dolor dan á entender su vehemencia: ¡ay amada hija! por cuan feliz os tengo padeciendo con tanta paciencia en Dios y por Dios, sin querer otra cosa que su divino beneplácito, y amarle entre esos crueles dolores! bendita sea su bondad que os hace esta gracia. Yo os ruego le digais algo por mí en medio de esos trabajos, para que desde ahora para siempre yo me abisme en su santísima y adorable voluntad: tengo seguridad de que lo hareis para utilidad mia, pues aunque miserable nada pido para mí, que no lo desee para vos tambien, aunque solo pido se haga en mí su voluntad santísima. Veo que la pobreza aflige por todas partes á nuestros monasterios, y esto no es lo peor si sabemos amarla: no obstante, esto pone en cuidado á las Superiores que son estremadamente pobres y tienen mucha familia: como ha de ser; en este mundo es preciso que tengamos pocas rosas y muchas espinas.

¡Cuanta pena tendria yo, hija mia, de veros en esas agonias, si no viese al mismo tiempo que esos vientos tempestuosos os llevan con rapidéz á la calma de la santa resignacion, y al seguro puerto del entero abandono de vos misma en los brazos de la providencia! que dichosa es vuestra ceguedad porque ella os impetrará la luz divina con la que caminareis firmemente, y egecutareis santamente todo lo que es de vuestro cargo! amad el estado en que os hallais y encontrareis la paz.

Si, hija mia; sigamos lo que se nos ha enseña-

do, y no busquemos instrucciones contrarias ó fuera de las que se nos han dado, sino en aquellos casos extraordinarios que no se pueden preveer: mi deseo es que nos alimentemos de las viandas sólidas que nuestro bienaventurado Padre ha dejado, y seremos muy felices, si somos fieles en practicarlo: inculcad esta aficion á vuestras hijas, porque á la verdad este es el único medio de conservar la paz de sus corazones, y que sean verdaderas siervas de Dios. Vuestra &c. = *D. S. B.*

### C A R T A   L I I I

*A una religiosa: la anima al egercicio de la mortificacion.*

Querida hija mia: veo que vuestro corazon confiesa sus faltas con deseo de enmendarse: así se debe hacer, confesar franca y fielmente nuestras faltas con humildad, dulzura y tranquilidad, y sobre todo enmendarse generosamente: hacedlo así, hija mia, para que Dios sea glorificado en vos, porque el Señor quiere los efectos de verdadera virtud. No hay bien sin pena; vos teneis las pasiones vivas, y por esto no debeis lisongearos de llegar á la perfeccion que deseais sin mucho trabajo. Es preciso trabajar en la mortificacion, y que la parte superior reine sobre vuestras aversiones é inclinaciones como una reina que gobierna y regenta absolutamente en su reino: yo os digo lo que debeis hacer, y os ruego que lo emprendais varonilmente y Dios os ayudará; no lo dudeis. Yo suplico á su bondad os conduzca como oveja de su rebaño, y á todas vuestras hermanas, á quienes saludo cordialmente, rogán-

doos por las entrañas de Jesu Cristo que camineis fielmente en la observancia de nuestras reglas: si lo haceis con simplicidad, podeis esperar la recompensa, y á todas aconsejo lo hagan puramente por Dios: encomendadme á su misericordia, y creed os amo con grande afecto. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L I V.

*A una religiosa: la exhorta á la sumision y la dice como debe mortificarse.*

Querida hija: yo veo siempre vuestro corazon en medio de esos combates: pero tened buen ánimo, que si sois fiel á la gracia y á los consejos que se os dan, adelantareis mucho en poco tiempo: tened paciencia con vos misma, y no os asustéis por nada, ni os incomodeis por ver que las cosas no se componen segun vuestro deseo. Animo, dulzura y amor á la práctica de la santa humildad y simplicidad: si lo haceis así, vereis, Dios mediante, que en pocos años vuestro espíritu solo gustará de las virtudes del Salvador, en especial de las que tanto nos recomendó nuestro bienaventurado Padre. Eso no es otra cosa sino una permission de Dios que ha querido que vuestro cuerpo y vuestro espíritu tengan ese ejercicio, y así no hay sino adorar la providencia divina en medio de esos trabajos y penas, con dulzura y alegría de corazon, amando la voluntad de Dios que lo permite, y aunque sintais la pena no la mireis; y aun digo mas, sin desear veros libre de ella ni buscar otro alivio que el de la sumision en el sufrimiento, por todo el tiempo que á Dios agrade teneros así, elevando vuestro corazon al Se-

ñor, y hablándole de otra cosa aunque sea sin gusto: si lo haceis así, sereis muy dichosa. Cuando vemos á una alina delicada y escrupulosa, decimos que es señal de buena conciencia, pero si esta alma no se somete á los consejos que se la dan, entonces decimos que es terca y soberbia, y se tiene por segura su caída, á lo menos en dudas é inquietudes de espíritu. Lo mismo digo de la inclinacion que teneis á la mortificacion: esto es señal que hay en vuestro pecho el fuego del amor divino; pero si esta inclinacion no está absolutamente sometida á la direccion de vuestra Superiora; si os turbais ó si os impide la atencion que debeis tener á la presencia de Dios, estad segura que todo ello es del amor propio, y que el diablo puede tener parte; porque el espíritu de Dios nos hace sumisas, obra en nosotras suavemente y hace que prefiramos la igualdad de vida y conformidad de acciones con la Comunidad á esas virtudes imaginarias que nos creemos hay en las mortificaciones que deseamos. Creedme, hija mia; mortificaos, pero no de esta suerte, y así practicareis la verdadera mortificacion que Dios exige de vos: desterrad ese deseo de querer hacer mas que las otras: someteos enteramente á vuestra Superiora, y practicad la santa indiferencia que tanto se nos recomienda. Nada pidais y nada rehuseis, sino estad dispuesta á hacer todo lo que Dios quiera, y la obediencia os mande; nada tengais por bueno fuera de esta sumision, y cuando Dios os lleve al reposo de su divina presencia no lo resistais sino cuando la obediencia exija otra cosa. Quien tiene á Dios lo tiene todo, y no tiene para qué andar buscando medios para tenerle, sino conservarle cuidadosamente por la exâcta observancia: rogad por mí que os

79

deseo el verdadero bien de la obediencia , y soy de  
corazon vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   L V.

*A una Superiora : la hace ver algunas faltas y la  
instruye para que sepa discernir los movimientos  
de su interior.*

Hija mia: el deseo de ser toda de Dios comprende todo género de bienes. Es un verdadero deseo como es el vuestro, y con él no estais tan destituida como decís , ni privada de las luces necesarias, porque bien habeis visto vuestras imperfecciones, y las explicais perfectamente; ¿pero tendreis á bien que yo os diga lo que me parece acerca de esto? pues mirad, me parece que el demasiado ardor, con que deseais el bien, os hace demasiado curiosa en saber lo que pasa en otros monasterios , y os apresurais demasiado: estas son las mismas palabras de una persona á quien vos habeis preguntado: sobre esto, hija mia, ya hace tiempo que yo lo habia reparado, y os lo habia advertido: mas creo que no os lo he dicho con la seriedad que se requiere para que os enmendeis: esto añado yo á vuestro exámen, el que con corta diferencia es lo mismo que el mio, bien que yo tengo mayor número de faltas: vos y yo, hija mia, debemos tomar un grande ánimo para enmendarnos y contentar á nuestro Señor; pues es cierto que la gracia obra suave y eficazmente. Ella es la que os conduce y da los primeros movimientos, pero sin duda vuestro natural, que es ardiente, se mezcla mas que menos, y quiere divinizar todo eso: en fin, mirad si hallais en vos un pequeño ape-

tito de que vuestra Comunidad se distinga de las otras: exâminad cuidadosamente este punto, y si es verdad, mortificadlo bien, porque esto es de la naturaleza: esto es, hija mia, lo que me ha ocurrido deciros, y que egerzais vuestro gobierno con gran dulzura, tolerancia y suavidad. Yo no sé como conciliar lo que me decis de que estais sin gusto, sin luz y sin sentimiento, con la facilidad que experimentais en acercaros á Dios, acompañada de dulzura y confianza filial, y con tan puros deseos de Dios, de agradecimiento á sus beneficios, amor á vuestra vocacion y estimacion de ella. Esto es imposible tenerlo sin grandes luces, y sin un gusto que exceda á todo gusto y que sobrepuja á toda suavidad en su eficacia y efectos, y á toda suerte de gustos sensibles; esta es una gracia muy grande que la bondad divina derrama en la parte intelectual de vuestra alma: gozadla con humildad y no querais exâminarla. Decidme si en el tiempo de la oracion teneis esas gracias; esto es, si entonces sentis esa facilidad de estar cerca del Señor, y esa filial confianza, y si las palabras que me decis las decis al Señor movida de su impulso, ó si vos os excitais á decir las á viva fuerza, y sin gusto, porque esto no querria yo que lo hicieseis, pues no es otra cosa que dar alguna satisfaccion al amor propio, y si quereis decirlas, á lo menos hacedlo con suavidad y dulzura como quien las destila en el corazon de nuestro Señor, segun lo dice nuestro bienaventurado Padre. Mucha satisfaccion tengo en hablaros, y así lo hago largamente, como si no tuviera otra cosa que hacer, y en verdad que no me faltan ocupaciones á pesar de estar en egercicios: Dios haga que todo sea para su mayor gloria. Vuestras hijas



son buenas, y la hermana N. es una alma singular; es preciso hacerla muy generosa; si tiene buen juicio y discrecion será con el tiempo una excelente Superiora: yo la contesto brevemente, pues ni aun lugar tengo para asistir bien á las hermanas que están en exercicios conmigo, ni aun para atender á mi propia alma. Creed que espero con gusto los socorros de nuestra hermana N., pues preveo que tendremos que hacer muchas fundaciones: me alegro que vuestra Comunidad se aumente, sobre todo durante vuestra prelacia, pues es muy bueno que tengan tiempo de formarse antes de llevarlas á otro monasterio: vos sabeis, hija mia, que soy con una aficion incomparable vuestra &c. = 1626. = D. S. B.

## CARTA LVI

*A una religiosa: la exhorta á amar la humillacion y la obediencia.*

Amada hija, recibid todo lo que os suceda, sea lo que fuere, con amor y como venido de la mano de Dios, que no permite cosa alguna que no sea para vuestro mayor bien. Alguna vez permite que nos atribuyan cosas que no hemos hecho, para ver si le amamos y queremos imitarle en algo: debemos alegrarnos de que conozcan nuestras faltas, y si no habeis hecho las que os imputan, humillaos profundamente y creed que habeis hecho otras mucho mayores, que las criaturas no conocen, y otras que vos misma no conoceis, y que nunca os advertirán demasiado: ¡ó hija mia! sed muy dulce y simple, dejándoos conducir de Dios sin resistencia por medio de la voz de la obediencia; no tengais pena

por las ocupaciones en que os pondrán, sino cumplidlas con humildad, dulzura y simplicidad, sin considerar vuestra incapacidad, pues cuanto menos haya de vos, mas habrá de Dios: miradle en todas vuestras acciones, sin deteneros en las criaturas, y cuando no sepáis lo que debéis hacer en vuestro empleo, tomad las reglas y vuestro Directorio que os lo enseñarán: pedid la asistencia al Espíritu Santo, y sed fiel en seguir sus luces é inspiraciones. Cuando os pidan consejo en cualquiera cosa, no le deis sin haber entrado dentro de vos misma, y haber pedido á Dios que os inspire lo que habeis de decir, y despues decid lo primero que vuestro espíritu os sugiera. Vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A L V I I

*A una religiosa: la aconseja que imite á las abejas recogiendo la miel de las virtudes.*

Dios os bendiga, querida hija mia, y á toda esa pequeña familia que se ha juntado para servirle, y para su mayor gloria y de su Santísima Madre; acrecentad y multiplicad este deseo, y particularmente el de la verdadera humildad y amable simplicidad que tanto agrada al Esposo celestial, y tanto que roba su corazon divino: imitad á las sábias abejas en vuestra colmena, labrando la miel de todas las virtudes con paz y alegría en el Espíritu Santo; esto es lo que os deseo, mis queridas hijas. Mantened vuestro corazon elevado en esta maternal providencia: sed humildes y enteramente sumisas á sus disposiciones: no queráis ser demasiado nimias en la cuenta de conciencia para decir hasta las co-

sas mas pequeñas que ni aun merecen la pena de acordarse de ellas, pues en esto entra la satisfaccion del amor propio, como tambien en esas palabras de entretenimientos frívolos, porque una religiosa debe caminar firmemente en la presencia de Dios abandonada á su providencia, y dejándole el cuidado de todo lo que la toca sin otro alguno que el de la observancia de su regla. O cuanto quisiera yo poder grabar en el corazon de todas el espíritu de generosidad y de profunda humildad! Procurad estar alegre y animosa, suceda lo que suceda: manteneos en libertad de espíritu y haced todo lo que podais por Dios; no penseis en lo que teneis que hacer, y en lo que habeis hecho, sino pensad amorosamente en Dios aunque sea sin gusto: yo suplico á Su Magestad os colme de su santo amor. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L V I I I

*A una Superiora: la da algunos consejos para su interior.*

Yo soy en el dia como las amas de leche cuando han estado ausentes algun tiempo de sus pequeños hijos, á las cuales la abundancia de leche incomoda, y desean descargarse: esto es ser madre. Veo por vuestra carta que Dios os ha quitado todo gusto sensible en las cosas exteriores para haceros gustar interiormente de él solo. Sea bendito para siempre: así debeis vivir sin querer otra cosa: no, hermana mia, no debeis aplicar vuestro espíritu á nada mas, aunque tengais pena y sequedad segun me decís, pues lo que debeis hacer únicamente es anoadaros y abatiros delante de la Magestad divina,

sin dejar de hacer cuidadosamente todo lo que es de vuestro cargo, siendo muy dulce en vuestras acciones y palabras, cuando la ocasion lo requiera para la edificacion y consuelo de las hermanas. Yo amo mucho á las que caminan sencillamente y tengo grande aversion á las reflexiones inútiles; mas sin embargo es preciso soportar dulcemente á las que tienen este trabajo; vuestra hondad y la aficion que me teneis os hace creer que se debe tener conmigo mas consideracion que con las demas: mas ay, querida hermana! nada soy, nada merezco ni nada deseo. Me olvidaba deciros que este nuestro monasterio está estremadamente pobre, y que si no se le socorre está á punto de perecer segun lo que se ve, por lo que creo que segun la caridad estamos obligadas á socorrerlo, y no de lo superfluo, sino aun de lo que nos es necesario: contribuid, hija mia, á esta obra de caridad con lo que podais. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L I X.

*A una Directora: la exhorta á elevar su corazon á Dios y abismarse en el Señor.*

Muy amada hija: nuestro adorable Salvador sea la luz de vuestra alma, la que segun me parece está siempre en sus sequedades y temores; O! cuan dichosa sereis si con tranquilidad de espíritu y entera sumision vivis amorosamente en esa pobreza interior, en la cual os tiene Dios misericordiosamente para que conozcais por experiencia vuestra nada é inutilidad, porque á menudo sucede que nos atribuímos las gracias y favores cuando no tenemos un

claro conocimiento de nuestra miseria: amad mucho esta situacion en la voluntad de Dios y no pidais que os la mude. Elevad vuestro espíritu sobre vos misma y sobre todo lo que pasa en vos; abismad todos vuestros razonamientos, conocimientos y á vos misma en Dios, por un entero abandono de todo lo que os pertenece y aun de vuestra perfeccion. Dejadlo todo á Dios y no os reserveis mas que el cuidado de amarle y de serle fiel en las ocasiones, pero sin extender vuestras miras mas que al momento presente, y pues el Señor os ha puesto en el noviciado, haced que en vos y en vuestras novicias brille el espíritu de perfecto candor, simplicidad y dulzura en todo: saludadlas de mi parte como á hijas de mi corazon, para quienes pido á Dios la abundancia del espíritu de su vocacion, comprendiéndoo á vos la primera porque sois mi muy amada hija. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L X.

*A una Directora: la recomienda el amor á las virtudes mas convenientes á las religiosas.*

Voy á ponerlos cuatro renglones para deciros que aunque estais fuera de este monasterio, yo no os miro como separada de esta Comunidad y os tendré siempre en mi corazon. En esta suposicion, lo que yo mas deseo del vuestro es un grande amor á la humillacion, á la pobreza y á la simplicidad de espíritu: por Dios, hija mia, haced que se vean brillar en vos estas virtudes. Mucho me alegro que os hayan encargado las novicias: conducidlas bien y que amen mucho la oracion y el recogimiento, pero

con simplicidad. Nuestra felicidad en este mundo no consiste en hacer nuestra voluntad, sino la de Dios, que es lo que hace nuestra bienaventuranza eterna. Yo ofrezco con estos deseos vuestro corazon á la bondad divina, para que os colme de su amor: el tesoro de las almas puras no consiste en recibir las gracias y favores de Dios, sino en tenerle contento y en no querer ni mas ni menos que lo que el Señor las dé: rogad por mí que soy toda vuestra &c. =  
**D. S. B.**

## C A R T A   L X I.

*A una religiosa carmelita: la dice que el libro de la Práctica del Amor de Dios es un verdadero Director espiritual.*

Muy reverenda y amada Madre: el sagrado amor de nuestro Salvador reine en nuestros corazones. Veo por vuestra carta la singular devocion que teneis á nuestro bienaventurado Padre y el provecho que saçais de su libro del Amor de Dios: éste es un sólido Director que conduce derechamente á la mas alta perfeccion y union de nuestras almas con Dios, pues responde á casi todas las dificultades que se encuentran en la vida espiritual. Pero no obstante, como vos decís, es un gran bien tener alguna persona digna de confianza á quien podamos abrir nuestro corazon, porque algunas veces permite Dios que tengamos penas ó consuelos que necesitan ser comunicados; pero cuando la providencia nos priva de este socorro, debemos creer que es para nuestro mayor bien, y que la amorosa sumision á su voluntad en los sufrimientos nos es mas útil para la union

íntima con su Magestad, que nos seria el consuelo de comunicarla. Ese libro del Amor de Dios dice, que cuando estamos afligidas no debemos mirar nuestra pena sino á Dios, y dejarle obrar: ciertamente; quien pueda mantener su espíritu en esta simple vista de Dios esperando en paz el socorro, creo que esto le basta; pero Dios solo puede comunicar esta gracia cuando le place: yo le ruego os haga mas y mas toda suya. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L X I I .

*A una Superiora: la aconseja que se aproveche de las cruces que se la presentan.*

Querida hija: nada os diré de todo lo que ha pasado: adoro de todo mi corazon la providencia divina que ha permitido todo eso para que se humille esta pequeña Congregacion: yo le suplico que saquemos el fruto que desea con esta humillacion tan excelente. Por lo que toca á vos no teneis mas que hacer sino abrir vuestro corazon á Dios y recibir con toda su extension los medios de perfeccion que su bondad os presenta, no desperdiciando ni una pequeña astilla de esta cruz que es tan preciosa; y si la llevais con humildad y sumision, abismándoos y anonadándoos á los designios de la providencia con todos vuestros intereses, espero que no solo os servirá de una santa penitencia por todas vuestras faltas pasadas, sino que os servirá de escalon para subir á la sólida y amorosa union con Dios, la que jamas se hace mas útil y fuertemente que entre los sufrimientos y humillaciones: sobre todo os encargo que acompañeis vuestras penas con la santa ora-

cion, humildad y silencio. Yo espero que encontrareis en el monasterio adonde vais mucha dulzura y observancia: el Señor sea vuestra fortaleza, vuestra guía y consuelo; yo soy en su santo amor toda vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A L X I I I

*A una Superiora: le dice que recurra á Dios en todas sus acciones.*

Hija mia: yo os ruego que acompañeis todas vuestras palabras y acciones con dulzura, tranquilidad, modestia y alegría: no seais seca ni muy fria, y repito que seais dulce y que no reprendais con prontitud, ni cuando os sentis alterada, sino mirad á Dios primero, pedidle su socorro para que la correccion sea provechosa á las que la necesitan, y observad esto mismo en todas las ocasiones importantes de vuestro empleo, y en toda la conducta de vuestra vida. Vuestro amor sea todo para Dios, y por Dios: vuestro consero principal la oracion, y vuestro reposo el olvido de todo lo pasado: haced esto fielmente y Dios bendecirá vuestro monasterio: desconfiad de vos misma y confiad en Dios que es la virtud propia de una Superiora: estrechad vuestro corazon en vos misma, pero ensanchadle en Dios, en el que soy vuestra &c. = *D. S. B.*



## C A R T A   L X I V.

*A una Superiora: la habla de las austeridades voluntarias, de la pobreza, de la dileccion y del amor al menosprecio.*

Mi verdadera hija: vuestras cartas me dan mucho consuelo cuando en ellas me hablais de vuestra alma, á la que yo amo mas de lo que sé decir: mantenedla siempre en esa desnudez y simplicidad que tanto agradan al Salvador: *amale*, dice San Agustin, *y haz lo que quieras*. Si, hija mia, amemos al Señor y al prójimo por su amor: hagamos con el prójimo como querriamos que se hiciese con nosotros, y ved en dos palabras toda la perfeccion. Cuanto siento el estado en que esa pobre alma ha caído, y deseo saber si ha salido de él! ¡ó cuan sólido es el fundamento de la humildad y sumision! quien edifica sobre ellas, aunque no se vea libre de los vientos de las tentaciones, se preservará de las caídas: es de creer que ese pobre corazon escondia en su seno alguna vana satisfaccion, alimentada de los ardientes deseos de las austeridades corporales, á las que siempre he conocido tenia inclinacion, y que no se sometia en este punto con la sinceridad y franqueza que yo deseaba: con todo, espero que Dios lo convertirá todo en provecho de esa alma, y que en adelante será mas humilde: es preciso que tengamos mucho cuidado con los entendimientos grandes, manteniéndoles en sugestion, y no manifestarles que se hace aprecio de ellos hasta que se hayan fundado en humildad. El amor propio es muy sutil, y en todo se entremete, y las almas mas experimentadas y virtuosas tienen mucho que

hacer para no caer en sus emboscadas y engaños. En punto á lo que me escribis de los dichos del mundo, me parece que si no es Dios, no habrá cosa que pueda romper la union de Madre é hija que hay entre nosotras dos, y aunque todo el mundo se conjurase no podria hacer que balancease un momento en la firme creencia en que estoy de que sois toda mia: no obstante, alguna vez conviene saber lo que el mundo dice contra nosotras, porque, mediante Dios, siempre se saca algun provecho. Es cierto que no hace mucho tiempo que me dijeron que vos ya no teniais tanto afan por mí como antes, pero yo veia que esto lo haciais por virtud: el mundo no entiende de estas espiritualidades, y que el verdadero amor nunca es mas sólido, útil y agradable á Dios que cuando es mas espiritual: dejemoslos decir, y continuemos. ¿No es verdad que Dios quiere que seamos las mas pequeñas y humildes religiosas de su Iglesia? ¿y qué cosa puede ayudarnos tanto como el menosprecio y la censura? ¡ó, y cuanto lo debemos estimar, pues nuestro espíritu es espíritu de dulzura y generosa humildad! Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L X V.

*A la misma: la habla de sí misma con mucha humildad.*

Hija mia: que felicidad la de ver y conocer nuestra nada y pobreza con tal que seamos todas de Dios y del Instituto! yo no quisiera tuviesemos otra riqueza, porque así poseeremos el único tesoro del cielo y de la tierra. Si algo debieramos desear

habia de ser padecer humillaciones y penas por nuestro amante Salvador como la herencia y porcion mas segura. Ya hace tres años que el Señor me ha dado una afliccion interior la mas dolorosa que pudiera tener; la sufro sin alivio y sin hablar á nadie de ella: pedid á Dios que me tenga de su mano. Vos quereis saber que es lo que hago diariamente? ¡ay hija mia! ¿qué os diré, sino que nada hago que pueda servir de edificacion, sobre todo, si vierais con cuanta imperfeccion hago todas mis acciones? yo no ceso de trabajar, del mismo modo que las moscas no cesan de moverse, pero inútilmente: Dios quiera por su bondad recibirlo y santificarlo, pues mi deseo es que aproveche á las almas por quienes estoy continuamente ocupada: tengo el mismo deseo que vos de pasar los pocos dias que me restan de vida en obediencia y sufrimiento, si á Dios así le agrada, pues mi principal anhelo es no querer sino lo que el Señor quiera; pedidle me haga esta gracia. Vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A L X V I.

*A una Superiora: la da gracias por una cancion espiritual que la envió y la da asunto para componer otra.*

Acabo de ver y cantar la hermosa cancion que habeis compuesto, y os doy mil gracias; la que os pido la hareis cuando podais: el asunto ha de ser una alma que se despoja de todo en la presencia de Dios y pone á sus divinos pies todas sus vestiduras, refugiándose en el seno de la providencia, para vivir en ella con entera desnudez, soledad y

despojo de todas las criaturas para siempre, no reservándose otro cuidado que el de estar cerca de su amado. Dios os haga la gracia de experimentar este estado para que así podais mejor componer este sagrado cántico, el que deseo para entretenerme dulcemente, y con el cual puede ser que mi pobre alma cercada de aflicciones tome aliento y vigor: mas os ruego, que no entreis en cuidado por esto que os digo, pues á Dios gracias la porcion superior del alma está firme y pronta para todo lo que Dios quiera: vivid alegre, y procurad que vuestras hijas lo esten. Devoremos estas menudas y frecuentes contradicciones, y lo mismo las grandes sin disgustarnos, pues á la verdad, debe importarnos muy poco que las cosas temporales se tuerzan, pero importa mucho que nuestro corazon esté en paz y tranquilidad: hagamoslo así á toda costa. No olvidéis en la cancion hacer que el alma manifieste al Señor su debilidad, orando con perseverancia para que nos haga la gracia de no perder por cosa alguna el dulce reposo de nuestras almas entre los brazos de su bondad. Amen. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A L X V I I.

*A una religiosa: la instruye como debe portarse en una pena interior.*

Dios esté en medio de vuestro corazon, amada hija mia, y os colme de sus preciosos dones para que fortificada con su santo amor camineis con presteza y valor donde su bondad os llama. Ya hace tiempo que deseaba daros esta pequeña prueba de mi afecto, y particularmente desde que por vuestra

buena Madre sé que el Señor os egercita con varios combates. Eso, hija mia, es muy bueno, porque este fundamento es preciso para levantar el edificio de la perfeccion del divino amor, á fin de que las miserias y debilidades que experimentamos nos hagan verdaderamente humildes, y que pongamos toda nuestra confianza en Dios: ánimo, pues, no perdaís la constancia, ni os turbeis por las embestidas del enemigo, ni disputeis con él. En lugar de responderle hablad con el Esposo celestial de otra cosa: sufrid con paciencia, y distraeos de eso cuanto mas podais, pero siempre segun nuestras santas observancias, pues yo he reparado que las verdaderas penas son como un aguijon que nos ayuda á mantenernos en nuestro deber. Os compadezco y tengo lástima, porque siendo jóven y novicia en la escuela del Salvador os espantais de la frecuencia y viveza de los ataques; pero no, hija mia, no os asustéis ni admireis de nada: no os turbeis ni entristezcaís, y sobre todo no reflexioneis sobre vos misma. Yo os digo todo esto por el grande deseo que tengo de que adelanteis y de veros caminar entre las tentaciones con valor, pues este es el tiempo propio de hacer progresos en la perfeccion. Vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A L X V I I I.

*A la reverenda madre Carmelita llamada de la Santísima Trinidad, sobre sus sentimientos de santo amor, y humildad.*

Mi buena y querida madre: la paz de nuestro Señor sea en vuestro corazon: yo he tenido mucho consuelo con vuestras noticias, y que os acordais de

la santa amistad y union que Dios ha hecho en nuestros corazones : ciertamente que Dios los ha unido y nadie podrá separarlos. Si yo logro algun dia la felicidad de veros, sabreis cuanto os amo y la entera confianza que tengo en vos, y creo que mi alma tendrá un gozo inexplicable en hablaros corazon á corazon, tratando de la suavidad del amor de nuestro Señor Jesu Cristo; pero no veo apariencias de que llegue este caso, pues al partir de aquí se trata de enviarnos á Italia: hágase la voluntad de Dios, pues como yo le sirva con fidelidad y humildad, el lugar me debe ser indiferente; pero, madre mia, no lo hago así, soy inmortificada, imprudente y floja en el servicio de Dios. Pedidle por mí, y haced que vuestras hijas le encomienden mis necesidades, tanto mas cuanto en el dia las tengo muy grandes. ¿No os parece una cosa admirable ver una criatura tan incapaz é indigna empleada en asuntos tan árduos? es verdad que Dios suele valerse, y escoger las criaturas mas viles para ostentar en ellas su misericordia: ¡ó bondad incomparable! yo quisiera extenderme en este asunto, pero el mensajero de vuestra carta no me lo permite, y tambien tengo poco tiempo; pero no dejaré de escribiros en otra ocasion y de daros cuenta de mis acciones antes de mi marcha. Yo tenia deseos de saber de vos, y nadie me daba noticias, por lo que ya estaba resuelta á enviar á saber á vuestro convento de esta ciudad. Ya entiendo quien es la señorita de quien me hablais, cuyo nombre no me acuerdo, pero os aseguro que Monseñor de Geneva y yo deseamos consolarla; pero las muchas obligaciones que tenemos á esta casa nos han impedido el buscar á los sugetos á quienes el cardenal N. la ha remitido; és-

tos han declarado que no puede ser recibida en este monasterio sin perjuicio de él por muchas razones que indican, de modo que no hay apariencias de ceder : nosotros la hemos ofrecido admitir en otro de nuestros monasterios, pero ella no lo ha admitido: esto es lo que por respeto á vos podíamos hacer: en lo demas, ya veis la imposibilidad, con lo que creo quedareis convencida. Me doy prisa á concluir la carta: á Dios, Madre mia de mi corazón: creed que soy invariable en la sincera dilección que Dios quiere os tenga: encomendadle mis necesidades y á toda la Orden. Soy toda vuestra &c. =  
D. S. B.

## C A R T A L X I X.

*A la misma: la habla de sus deseos de la bienaventuranza, de la muerte de la madre Chastel y de una hermandad.*

Mi querida Madre: sea bendito para siempre nuestro dulce Salvador en su infancia y en los sufrimientos de su dolorosa Pasión: ved pues que ya estamos en el santo tiempo de cuaresma. Hace dos dias que recibí vuestra carta, la que me ha consolado, viendo la santa afición que Dios quiere me tengais, aunque yo sea tan miserable como soy, pues os aseguro que tengo extrema necesidad de vuestras oraciones y de las de vuestras hijas: esto os lo digo con toda confianza. Pedid al Señor que me continúe la gracia de tenerme de su mano, y que me conduzca al perfecto cumplimiento de su santísima voluntad, para que al fin de mis dias me reciba en el seno de su misericordia, asegurándoos que si me

hace esta gracia no me olvidaré de vos: ¡ó Dios mio! hacednos la gracia á esta digna esposa vuestra, y á mí vuestra indigna sierva de que nos veamos juntas en la eternidad, para amaros y alabaros por los siglos de los siglos, viviendo de vuestro divino amor con la Santísima Virgen y con todos los bienaventurados. ¡O madre mia! cuando, cuando seremos tan dichosas! allí veremos á nuestro bienaventurado Padre y á tantas almas santas que han vivido con nosotras: ¡ó cuan larga y penosa es esta vida! Nuestra Madre Superiora Petrolina María de Chastel ha ido á aumentar el número de los bienaventurados, aunque su falta nos ha sido muy dolorosa: era una de las primeras madres de gran talento, muy humilde y caritativa, llena de bondad y de todas las virtudes, todo mi consuelo en esta vida y el alivio de mis penas. Dios lo ha querido así, su santo nombre sea bendito. Amen. Mucho me alegro que hayais tenido ahí á esos tres grandes siervos de Dios; Monseñor Vicente es un hombre de sólida virtud: mucho le agradezco haya procurado la hermandad de nuestras hermanas con vuestra Comunidad. De nuevo os pido me hagais la caridad de encomendarme á Dios: el Señor sabe cuanto lo necesito, y lo que interiormente me hace padecer: no deseo verme libre sino llevarlo con toda la resignación que su Magestad quiere y le es mas agradable. Os doy gracias por las estampas que nos enviáis de nuestro bienaventurado Padre, y bendigo la bondad divina que ha querido manifestarse en los milagros que obra por medio de su siervo. La union y hermandad que me proponeis la creo efecto de vuestra caridad para con nosotras. El comendador de Sillerí tuvo este pensamiento tambien y yo la deseo: vo-



sotras sois nuestras madres , y como las hijas mayores de la Santísima Virgen: prescribidnos pues como se ha de hacer esta hermandad , y lo que debemos practicar para mantenerla utilmente , y con esto ruego á Dios os colme de su santo amor , é igualmente á vuestras hijas. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A L X X.

*A la misma: de lo que se regocijan los santos de la amistad que en este mundo tuvieron.*

Querida Madre: el dulce Salvador quiera abundar en vuestra alma las delicias de su santo amor, y pues al Señor le place dejarme aun en esta vida y que experimente la bondad de vuestro corazon para conmigo, os digo que me sirve de gran consuelo el pensamiento que la fé nos dá, de que en la santa eternidad y torrente de delicias que la incomprendible bondad de Dios ha preparado para sus hijos, se complacerán estos recordando el especial consuelo y utilidad de la amistad santa que tuvieron en este mundo: rogadle, mi amada Madre, que mis ingratitudes no me priven de esta felicidad.

He sabido por nuestras hermanas de Troyes el consuelo y utilidad que sacaron del favor que las hicisteis en hacerlas entrar en vuestro monasterio, y el recibimiento tan cariñoso y maternal que os debieron: os doy mil gracias, así de esto como de los demas favores que las hicisteis. Seguramente son vuestras hijas: os ruego las continueis vuestra asistencia y consejos, pues yo las he dicho que en sus necesidades recurran á vos con entera confianza. Mucho me alegraria tener el gusto de veros, siquiera

una vez para abrazaros tiernamente y lograr el consuelo que mi espíritu tendria en comunicarse al vuestro con toda franqueza y sinceridad; pero no merezco esta gracia. Soy con incomparable afecto vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A L X X I.

*A la misma: sobre la hermandad propuesta entre el Orden de las Carmelitas y el de la Visitacion.*

Amada Madre: nuestro adorable Salvador reine eternamente en nuestras almas, y su santísima Madre sea nuestra protectora: yo espero de la Magestad divina, que á las que ha unido con su sagrada dileccion ni el tiempo ni cosa alguna separará ni alterará su union. Me parece imposible olvidaros, porque os amo de veras y aprecio sobre todo la memoria que en vuestras oraciones haceis de mí: pedid, Madre mia, al Señor que el tiempo que me resta de vida lo emplee fielmente en el cumplimiento de su santísima voluntad. O que dichoso ha sido el Comendador de Sillerí en haber vivido y muerto tan santamente! él no aspiraba ni respiraba sino á la mayor gloria de Dios y honra de su purísima Madre: mucho he sentido su muerte, aunque espero que delante de Dios nos será un protector poderoso y verá con nuestros santos Fundadores las necesidades del Instituto y las nuestras particulares para alcanzarnos el remedio. El deseaba la union y hermandad de nuestra Congregacion con vuestra grande y santa Orden, y me parece que á instancias suyas escribí la carta que teneis sobre esto donde os indicaba me digeseis lo que deberiamos hacer para obtener este

bien. El reverendo Padre Gibius nos escribió diciendo que todos los sabados haríamos una Comunión; yo le contesté que nuestras constituciones no nos permiten hacer Comuniones generales fuera de las que estan señaladas, pero que aplicariamos las que se hacen en sabado, pues son tres las hermanas que comulgan diariamente, alternando tres cada dia, y las que comulgaren el sabado la aplicarán por esto; y si nos haceis la caridad de aplicar por nosotras la que haceis el sabado, será un favor propio de la grandeza de vuestra caridad, y será bien que la abundancia de riquezas espirituales se reparta con los pobres y pequeñuelos, como lo es nuestra recién-nacida Orden en comparacion de la vuestra que tiene ya tantos santos y santas en el cielo.

Hace pocos dias que he recibido vuestra carta de 8 de noviembre, donde me decis lo que deseais hagamos para nuestra union, y lo admito gustosa, é inmediatamente ofrecí á Dios mi voluntad y la de todas las hijas de la Visitacion, segun vuestra intencion, que es conforme á la nuestra, y me hace esperar mucha utilidad de esta santa union, pues aunque habia pasado el dia de la Concepcion y el de San Juan cuando recibimos vuestra carta, no por eso dejaré de hacer la ofrenda y de poner por escrito todas las circunstancias de nuestra hermandad, la que enviaremos á todos nuestros monasterios para que prontamente la observen, y todas generalmente comulgaremos el dia de la Purísima Concepcion, añadiendo las oraciones señaladas. Esto se escribirá en el libro del capítulo, y todos los años en las dos festividades se confirmará lo dicho: esto es lo que nosotras haremos: haced vos que vuestro monasterio haga lo mismo para que esta felicidad sea constante

y permanente á mayor gloria de Jesús y de su santísima Madre. Me decis que vos y yo no viviremos mucho: ó Dios, que agradable nueva! obtened de Dios que vayamos juntas á amarle, á adorarle y á alabarle: pedídselo con instancia segun sea su beneplácito divino: yo ruego al Señor os llene de su santo amor, y á todas vuestras hijas, en cuyas oraciones me encomiendo. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L X X I I

*A una Superiora: la dice algunas cosas tocantes á emplear las Superiores depuestas en otros monasterios.*

Querida hija: mucho gusto tengo en leer vuestras cartas, viendo en ellas vuestra grande sinceridad. No insistais en la opinion de que es preciso que las Superiores depuestas vivan siempre en los monasterios que han gobernado, porque ni es bueno, ni justo: ¿qué haríamos si esto fuera así? cuando una Superiora ha gobernado tres ó seis años, se la puede dejar por algunos meses para que dé edificacion con su egeemplo y humildad, tanto á su monasterio como á todo el Orden, y para ayudar á la nueva Superiora; pero despues si la ocasion y la caridad lo requieren, es bueno emplearla, y sobre todo en los principios de un Orden no es posible hacer otra cosa, y seria mal hecho tener inútil á una hermana capaz de gobernar echando mano de otras que no sean á propósito. Repito, que arranqueis de vuestro espíritu esta máxíma porque es falsa, y preparaos á llevar la cruz de la Superioridad mientras vivais, á excepcion de algunos intervalos para tomar fuerzas y humillaros. No tengais pena de vuestra ora-



cion: mantened vuestro espíritu en recogimiento cuanto os sea posible. Os agradezco mucho vuestra cordial advertencia, y os digo que me dais mucho gusto y que me son provechosas, pero para consuelo vuestro, y por lo que me amais os digo que á Dios gracias me parece que nada he echado á perder en este asunto, y que en él me he manejado con todo el cuidado y circunspeccion que me ha sido posible. Haced bien en tratar con firmeza á esas hijas que tienen dureza de juicio, pero vivid en paz por lo que á vos toca: dejadme el cuidado de esto. Saludo á las enfermas y á todas las demas: os ruego que no habéis nada de la eleccion que se ha de hacer el año que viene en Anesy. Ciertamente que vuestras hijas no deben pensar en mí, pues si lo hacen, y yo percibo que el espíritu humano ha contribuido en algun modo, no lo aceptaré de ninguna manera: por lo mismo no se debe preocupar sus espíritus por palabra alguna: dejad obrar al espíritu de Dios, que es á quien pertenece disponer de sus criaturas segun su voluntad, y no á la prudencia humana, la que detesto de todo mi corazon, y á la cual, Dios mediante, no me someteré jamas: á Dios, mi querida Madre, el Señor esté en medio de vuestra alma. Vuestra &c. = 1628. = D. S. B.

## C A R T A L X X I I I

*A la misma: la da útiles instrucciones para los egercicios anuales.*

Amada hija: quereis que yo os diga lo que debéis hacer en los egercicios anuales? ay hija mia, ya sabeis que no soy capaz de decir mucho sobre

esto, pero por contentaros y condescender con vuestra humildad, os diré que el primer dia de egercicios no se debe pensar en la confesion, sino emplearle en sosegar el alma delante de Dios para que como en una agua bien sentada y reposada á los rayos del divino sol, se vea claramente todo lo que hay en ella. El dia siguiente haced el exâmen sin turbacion, agitacion ó curiosidad: yo no apruebo que se escriba por menor la confesion anual, bien que en esto cada una puede hacer lo que guste, en especial las que no se acomodan de otro modo; los tres ó cuatro primeros dias se deben emplear en la via purgativa, tomando para esto las primeras ó últimas meditaciones de Filotea ú otras semejantes. Los dias de intermedio se ha de meditar lo que el Salvador ha hecho por nuestro amor y para rescatarnos. Los últimos dias se pueden tomar algunas meditaciones que traten del amor de Dios y de sus riquezas eternas: pero al fin de los egercicios debemos despojarnos de todo lo que vemos que resiste nuestro corazon, y poner estas vestiduras á los pies de nuestro Señor una despues de otra, suplicándole nos revista de sí propio. Así despojadas y desnudas de todo, debemos arrojarnos en los brazos de su providencia, dejándole el cuidado y gobierno de todo nuestro ser: haciéndolo así nada nos faltará. No volvamos jamas á tomar ningun cuidado, deseo ó aficion contraria á este despojo, y pues todo lo hemos renunciado por Dios, dejémosle el cuidado de todo, no pensando sino en agradarle y padecer por su amor. En cuanto á ganar la indulgencia concedida á las religiosas que hacen egercicios, no tengais temor de si la ganareis por no poder meditar ó discurrir en el tiempo de la oracion, supuesto que

Dios os da una ocupacion mas intima y sencilla con su Magestad: lo que debeis hacer es leer con atencion las meditaciones, y despues recoged vuestra alma en Dios, y así esta lectura tendrá lugar de meditacion, y vuestro espíritu no sacará menos provecho, aunque no lo conozcais; y aunque despues os halleis en la oracion con vuestra atencion sencilla y amorosa, os aseguro que satisfacedis plenamente á la meditacion, y la razon es porque la grandeza infinita de Dios comprende todos los misterios, y así poseyéndole estais excelentemente en esencia de los misterios que os habiais propuesto. En cuanto á las hermanas se les deben dar meditaciones sólidas, dulces y afectuosas. Vuestra &c. = *D. S. B.*

#### C A R T A L X X I V.

*A una Superiora: la habla con confianza de una grande contradiccion que la hacian.*

Mi pequeña hija, á quien amo tiernamente en nuestro Señor: vuestras cartas son muy interesantes para que no responda pronto: así os digo en contestacion á vuestra última que la dulzura con tal que no degenera en blandura indecorosa nada echa á perder: esta era la máxima de nuestro bienaventurado Padre. Me admiro que vuestras hermanas sean tan largas en dar cuenta de conciencia, de modo que empleis todo el silencio con una, y que esto sea causa de que perdais vuestros ejercicios comunes; esto es preciso abreviarlo con el tiempo y la paciencia, pues las conversaciones tan largas son nocivas á la perfeccion: yo os ruego que no os tomeis tanto trabajo queriendo hacerlo todo. Buscad una herma-

na discreta, sólida y juiciosa para que os alivie en la escritura: yo por lo comun ocupo en todo dos ó tres hermanas, porque de otro modo me sería imposible escribir tanto por mí sola. Creo que os será útil el continuar en comunicar vuestro interior á N. pero sin sujecion de vuestra persona ó gobierno espiritual ni temporal del monasterio: esto es de importancia para una Superiora, á fin de que no pierda la libertad de espíritu con que Dios quiere conducir á las almas por su medio, pues este es el amigo fiel del corazon, que se complace en que sus esposas se aconsejen con él con confianza. Mucho siento la contradiccion que padeceis, pero bendigo á Dios porque es de la parte de afuera, pues dentro del monasterio hay union y paz. Cuando los vientos son de las personas de afuera, no hacen mas que incomodar los oidos de la Superiora, que como la mas fuerte debe con dulzura y humildad sufrir la tempestad. Yo os digo en confianza que solo Dios sabe lo que yo he tenido que sufrir de sujetos muy siervos de Dios, y de varias de nuestras hermanas las Superiores, porque no he querido condescender con los medios de union que ha querido poner en el Orden, valiéndose para ello de la autoridad, temiendo, segun decian, que despues de mi muerte se acabase la union de caridad que Dios ha concedido en él. Si supierais lo que por esto he padecido os admirariais, y los combates que he sostenido para que nos mantengamos en la sola dependencia de nuestros prelados: porque sé que esta era la intencion de nuestro bienaventurado Padre segun me lo dijo en sus últimos dias: si lo supierais, repito, diriais que no podia llegar á mas. Vuestra &c.==  
*D. S. B.*



## C A R T A L X X V.

*A una religiosa: la explica la simplicidad interior.*

Hija querida: aunque en toda la vida no nos hablasemos ni escribiesemos, no debíamos dudar de la reciproca aficion que Dios nos ha dado, la que subsiste en todo su vigor. Mucho me alegro del empleo en que Dios os ha puesto, y espero os dará todo lo necesario para servirlo á mayor gloria suya. Tambien me consuela lo que me decis de la impotencia del alma: esto es bueno, con tal que tengais vuestro espíritu elevado á Dios, y que useis bien de esa impotencia como hasta ahora lo habeis hecho. Bien sabeis que ese es el camino por donde Dios os ha conducido, que es de combates interiores: este es el mas seguro y meritorio de la corona eterna: ánimo y valor para vencer á los enemigos. Mucho me gusta veros aficionada á leer los escritos de nuestro bienaventurado Padre: es muy seguro que el alma que los penetra bien tendrá poco que preguntar: vos comprendéis bien la simplicidad que debe tener una hija de la Visitacion, con la cual corta toda vista y reflexion inútil sobre sí misma, pero mientras hay necesidad de purificarse y de ver donde se pone el pie, temiendo caer por sorpresa, se debe estar con atencion para meditar y considerar sobre sí misma, por no exponerse á ser sorprendida de la pasion, ó de otra suerte; ved como deben practicar las almas la verdadera simplicidad. Encomendadme á Dios, pues la edad en que me hallo no es sino para pensar en la muerte. Vuestra &c.=D. S. B.

*A una religiosa: la habla del bienaventurado Francisco de Sales.*

Es verdad, amada hija, que la mayor pena que podia tener es la privacion de la vista y comunicacion de nuestro bienaventurado Padre, como que era mi mayor consuelo en este mundo: pero pues Dios así lo ha querido, cúmplase su santísima voluntad, sirviéndome de consuelo lo que con verdad puedo decir, que es muy avaro el corazon á quien no le basta Dios, y muy miserable el que se contenta con menos.

A vos y nuestra hermana Helena os diré en confianza, porque sé que estais muy unidas á Dios, que nuestro bienaventurado Padre, despues de habernos dado los celestiales perfumes de sus virtudes, ha querido que percibamos exteriormente estós sagrados olores. La mayor parte de nuestras hermanas han percibido muchas veces y en diferentes lugares de este monasterio un olor tan suave y extraordinario que se cree probablemente que el bienaventurado nos ha visitado, y que nos da á entender con este olor celestial que ruega por nosotras. El domingo por tres veces le percibí yo: no es decible como Dios se manifiesta por medio de su humilde siervo: en una palabra os digo, que tenemos mucho por qué glorificar al Señor: hagamoslo, pues, queridas hijas mias, pero hagamoslo por medio de una fiel observancia de todo lo que nos enseñó. ¡O que felicidad la de servir al Señor con una humilde y entera sumision á su santísima voluntad! en nada debemos pensar sino en la eternidad, donde gozaremos para siempre de nuestro soberano bien. Vuestra &c. = D. S. B.

## CARTA LXXVII

*A la misma: le dice que debe acostumbrarse á las sequedades.*

Creed, hija mia, que el consuelo que me dais con vuestra confianza es de los mas agradables que he tenido mucho tiempo há: yo sé que Dios quiere que seais mia, y esto no lo debeis dudar. Veo, hija mia, que Dios os ha dado á comer cortezas duras despues de la leche de los consuelos interiores que por tan largo tiempo os habia dado: es bien justo y rozonable, que se os vayan fortaleciendo las encías y que alimenteis vuestro estomago espiritual con el alimento de los fuertes y robustos: si, hija mia; porque de otra manera no llegaremos á la generosidad y fortaleza espiritual que tanto nos inculcó nuestro bienaventurado Padre. Animo, pues, abrazemos tiernameamente las sequedades, amemos los disgustos é insensibilidades y repugnancias, y con el socorro que ellas nos dan egecutemos los actos de verdaderas y sólidas virtudes, las que jamas se practican con mas perfeccion y utilidad, que cuando estamos entre tinieblas y sequedades. Una sola que practiquemos en este tiempo, como decia nuestro bienaventurado Padre, vale mas que cien actos hechos entre las dulzuras y consuelos. Por último, debe bastarnos que Dios lo quiera así, y no pensar que nos sucede por culpa nuestra: en lo demas no temais la separacion de vuestra Superiora, pues si tenemos á Dios nada nos falta: yo me alegro que ameis y estimeis á esa Madre, porque es muy sierva de Dios y muy virtuosa. Dios os la conserve. Vuestra &c. = D. S. B.

## CARTA LXXVIII

*A una religiosa: le da ocho reglas para conocer si su atractivo interior es bueno.*

Si, hija mia: con mucho gusto os daré algunas señales para que conozcais si vuestra quietud y reposo es segun Dios. Sea la primera, si como otra cualquiera de la Comunidad preparais los puntos de meditacion para serviros de ellos, y si á pesar de esto veis que sin artificio de vuestra parte ni de las criaturas no podeis serviros de ellos, sino que vuestro corazon y espíritu es llevado suavemente á ese sagrado reposo, y goza santamente del deseado bien por el que ha suspirado tantos años; ademas, si este atractivo os hace mas pequeña y despreciable á vos misma: la tercera si aprendeis entre esas suavidades á ser toda de Dios y de vuestros Superiores, á obedecerlos sin escepcion, y á depender de la providencia no queriendo mas que su voluntad: cuarta, reparad si con este sosiego os desprendeis mas de las criaturas y de todas las cosas criadas para uniros mas al Criador, porque, hija mia, el alma que se complace en Dios no es justo que tome contento en cosas tan bajas como son las de la tierra: la quinta, si sois mas simple, sincera, cordial y cándida como un niño: la sexta, si no obstante ese amable reposo estais pronta á serviros de las consideraciones, y volver á las sequedades cuando Dios lo quiera: séptima, si sois mas paciente, mas humilde y mas sufrida en vuestras enfermedades y deseosa de padecer mas: la octava señal que os doy es que mireis si vuestro atractivo y sueño amoroso os hace menospreciar el mundo y sus vanidades, y si teneis todas sus pompas á

los pies, y al mismo tiempo si estimais la humillacion, la bajaça, los trabajos y la cruz; y por fin, hija mia, os digo sinceramente, que os doy estas señales no por necesidad que creo tengais, porque sé bien el atractivo que Dios os ha dado, y solo lo hago por condescender con vuestro deseo. Bendita sea para siempre la bondad divina que tantos favores hace á sus indignas siervas: no tengais pena por querer nutrir vuestra alma, porque ese sueño vale mas que todos los alimentos, y creed que aunque parece que duerme no deja de comer el mas precioso manjar, y si asi no lo haceis correis peligro de perder ese estado. Yo pido á Dios os conserve en el que os ha dado, y acordaos de mí en su presencia, implorando su misericordia sobre mi miseria: yo soy en el amor de este divino Salvador toda vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A L X X I X.

*A una Directora: la exhorta á conducir á sus novicias á una profunda y generosa humildad.*

Habiéndoos abandonado tanto tiempo hace á la merced de Dios, no dudeis que tendrá especial cuidado de conduciros segun su divino beneplácito; vivid firme en ese entero abandono y confianza en Dios, caminad con rectitud y pureza en su presencia por medio de la santa observancia, y el Señor hará por vos toda la obra que os ha encomendado. Manteneos en la santa humildad, y aprovechaos en vuestro empleo de las instrucciones que se os han dado, tanto de palabra, como por el Directorio, y Dios os bendecirá y prosperará á las que ponga á

vuestro cuidado. Cuidad sobre todo de conducir las novicias por una grande y humilde generosidad que las haga emprender la perfeccion .de la vocacion á que son llamadas: portaos con vuestra Superiora y con las hermanas humilde y francamente: echad en las novicias los fundamentos del verdadero espíritu de la Visitacion segun las instrucciones que dan las reglas y la constitucion de la entrada de las novicias, para que lo comprendan bien; pero conducidlas con dulzura y segun la capacidad de cada una. Estad entre ellas suave, seria y cordialmente; tened gran cuidado (esto es importante) de no hacer singularidad alguna, aficionándoos mas á unas que á otras, sino segun su virtud, y aun así, que sea de modo que no dé pena á las otras: guardaos mucho de hablarlas de cosas del mundo ni de la casa, sino solamente de lo que pertenece á su aprovechamiento espiritual: por Dios, hija mia, que observeis bien estas pequeñas advertencias. Soy de todo corazon vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A L X X X.

*A una Superiora: se regocija con ella de que Dios la haga digna de padecer algo por su amor.*

Mi amada y verdadera hija: es preciso confesar que cuando Dios quiere egercitar á una alma, la suministra medios dignos de su bondad y sabiduría. Me parece que por los trabajos interiores y exteriores que habeis padecido en esa fundacion, quedais suficientemente recompensada de los servicios que habeis hecho al Señor: esta es la moneda preciosa con que paga á sus siervos, y lo que os debe hacer

mas agradable es que con ella adquirimos el tesoro de las verdaderas virtudes de la cruz, el que no podemos lograr por otro medio: pero decidme, ¿cómo está vuestro espíritu en medio de esta borrasca? ¿está fijo en Dios y unido á su beneplácito? en lo demás, hija mia, vuestra conducta, á lo que me parece, no puede ser mejor. Es fuera de duda que Dios ha conducido ese negocio, y que si no hubierais ido hasta tener el consentimiento de la ciudad, jamas se hubiera hecho la fundacion: es de creer que Dios sacará mucho fruto para las almas, y si así sucediere, esto nos basta, pues aunque el mundo diga cuanto quiera, seremos felices con tal que no sea verdad lo que diga. Es preciso añadir á las Respuestas las intenciones de nuestro bienaventurado Padre tocante á la resolucion de no recibir en nuestra Orden abadías, sino para convertirlas enteramente en monasterios de la Visitacion: ¡cuánto me disgusta que sabiendo lo que debemos hacer, no dejemos de seguir nuestras inclinaciones! en fin encomendemoslo á Dios y vivamos en paz. Vuestra &c.=D. S. B.

## CARTA LXXXI.

*A la misma: la habla del padecer y la asegura de su afecto y amistad.*

Mi primera y grande hija: no es decible cuanto siento vuestro padecer: mi corazon padece por conmisericordia todo lo que vos padecéis. ¡O cuan adorables son los designios de Dios sobre vos! verdad es que son penosos á la naturaleza, pero por otra parte creo que os son mas dulces que la miel: haceis muy bien en tener vuestros ojos fijos en la

inmensa bondad: ella os sacará de ese crisol mas brillante y pura que el oro, pues al fin la riqueza grande del alma consiste en tener que sufrir, y llevarlo con amor y paz: si yo fuera la que debo ser no querria otra felicidad. Vos padeceis mucho; Dios sea bendito por todo, pero os aseguro que no es la intencion de Monseñor de Geneva el que se exponga vuestra salud, pues la aprecia mucho, y así será preciso hablarle del viage cuando sea tiempo oportuno, lo que se podrá hacer insensiblemente sin meter ruido. Yo creo que Dios ha permitido ese impedimento para cumplir sus designios y la intencion de nuestro bienaventurado Padre; en fin es preciso volver á París, y dejar con el honor y la decencia correspondiente á una religiosa tal como Dios quiere que seais vos. Espero que de todo sacará el Señor su gloria y vuestro consuelo: su providencia os conduzca adonde os destina: procurad, amada hija, ensanchar y recrear vuestro corazon, y estad segura de mi afecto, pues os aseguro delante de Dios y de sus ángeles que soy tan vuestra como mia, y que el amor que Dios me ha dado para con vos es fiel, sincero y mas que materno, pues á expensas de mi vida deseo vuestro reposo y consuelo; Dios sabe que digo verdad y que soy vuestra &c. = 1633. = D. S. B.

## C A R T A L X X X I I

*A una Superiora: la dice cual debe ser su correspondencia al atractivo que Dios la dá.*

Veó, hija mia, que vuestro corazon no sabe contener su bondad para conmigo, y yo recíprocamente os amo: ¡ó Dios! ¡cuál será aquel amor eterno que



el soberano amor de nuestras almas nos dará? procuremos, hija mía, crecer de momento en momento en este divino amor. Ah! yo tengo el deseo y vos lo poseeis en efecto, de lo que alabo á Dios, como asímismo del buen órden que reyna en vuestro monasterio, de lo que me escribe nuestro amado padre Monsieur Vicente, que ciertamente es digno de consuelo y bendicion. Creed que son mis delicias el saber que la regla se observa fielmente; así es como las Superiores deben portarse, procurando generosamente con los Superiores que las hagan observar en cuanto ellos puedan, y nosotras mas que nadie por nuestro empleo debemos afirmarlas y fortificar á todas las que Dios pusiere á nuestro cuidado. Mucho me alegro ver en vuestra carta el fondo de vuestro corazon: el Señor os continúe sus luces para grande provecho de vuestra alma. Esa diversidad de estados interiores que experimentais es excelente, pues se mantiene el alma mas despojada de todo, y mas íntimamente unida con Dios en lo que consiste toda nuestra felicidad. Veo asímismo que los sufrimientos no os faltan, y esto es una nueva gracia porque este es el crisol donde el Señor os purificará enteramente. Vuestra correspondencia en lo interior debe ser simple y de absoluta entrega, y en lo exterior humilde, dulce y suave. Yo suplico al Señor que la luz interior abunde en vos: con todo no dejes de tomar consejo, y de preferirle á vuestro juicio propio, porque éste es uno de los principales frutos de la humildad, la que siempre quiere que prefiramos el parecer ajeno al nuestro propio. Aunque vuestra carta hubiera sido mas larga no hubiera sido menos agradable para mí. Dios quiera hacerme la gracia de aprove-

charme, aunque mi indignidad me priva de ir por caminos tan elevados, suaves y excelentes, pero confío que el gozo que tengo de ver que Dios encuentra almas tan bien dispuestas me será útil: rogad á Dios, y hacedlo hacer tambien á vuestras hijas. Por el padre Don Justo, y por los negocios de la beatificación de nuestro bienaventurado Padre, el Papa ha expedido un decreto sobre las beatificaciones que nos hace temer, pero de todos modos queremos lo que Dios quiera. De Anes y 28 de enero de 1626. =  
Vuestra &c. = *D. S. B.*

### C A R T A L X X X I I I .

*A una Comunidad: la saluda con estas palabras dulces Viva Jesus.*

Pues que la bondad divina ha juntado nuestros corazones en un solo corazón, permitidme, queridas hermanas, que os salude á todas en general y en particular, puesto que no me es permitido de otro modo; ¿pero cómo os saludaré, sino con la salutación grande que nuestro bienaventurado Padre nos ha enseñado *Viva Jesus*? Sí, mis queridas hermanas, yo digo esta palabra con mucho gusto, *viva Jesus*. En nuestra memoria, en nuestra voluntad y en todas nuestras acciones no haya en vuestros corazones otro deseo que el de su santo amor, y en vuestras obras no haya otro que la obediencia y sumisión á su beneplácito divino por medio de la exácta observancia de las reglas, y no solamente en las cosas exteriores sino mucho mas en las interiores. La dulce cordialidad de unas con otras, el recogimiento del corazón y estar cerca de nuestro Señor, la verda-

dera sinceridad y humildad que nos hace dóciles y manejables como corderos, y en fin esta amorosa union de corazones que produce la santa paz y atrae las bendiciones que podemos desear sobre las casas religiosas, que son casas de Dios y de su santísima Madre; todo esto yo os deseo, y que adelanteis en la devocion á nuestra Señora, á la que os suplico saludéis de mi parte algunas veces: yo os ofrezco diariamente á su bondad materna: vivid alegres y contentas, y soy con entera aficion vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L X X X I V.

*A una Superiora: la instruye para que saque fruto de una tribulacion.*

Amada hija: ese es un egercicio propio para que seais santa: es verdad que teneis necesidad de un grande ánimo, pero yo espero en Dios que os fortificará de dia en dia: no os apoqueis, aprovechad bien estas ricas ocasiones que Dios os presenta para que adquirais la verdadera humildad, dulzura y paciencia, y sobre todo la grande leccion de los santos, de soportar las flaquezas é impertinencias del prójimo. Mirad con frecuencia al Salvador entre los sufrimientos de su Pasion; mirad como le mofaban, menospreciaban y vilipendiaban, y en fin oid que dice: *Padre, perdonalos que no saben lo que se hacen.* Esa pobre fundadora, que tan mal se ha formado en la virtud, no sabe lo que se hace, porque la pasion la quita el conocimiento; pero tened paciencia: id á nuestro Señor y abandonad enteramente en sus sagradas manos la carga que él mismo os ha cometido, y sobre todo á esa pobre alma; si te-

neis confianza vereis bien presto que todo eso calmará; y vuestro monasterio estará lleno de bendiciones, como efectivamente lo está por la union que reina entre sus individuos, pues poco quiere decir que de un rebaño se escarrie una oveja. Llevad vuestra cruz con generosidad; soportad con dulce alegría y paciencia todo lo que dicen de vos y de vuestro monasterio sin verdad ni fundamento: todo eso se desvanecerá y la buena fama subsistirá: aprovechad bien esta ocasion, porque acaso no tendreis otra semejante, ni que tanto se asemeje á nuestro Señor: abrazad y amad todos esos menosprecios, escondedlos en vuestro corazon y tendreis un tesoro: no mireis ni la lengua, ni la mano que os hiere, sino mirad en todo la voluntad de Dios que quiere haceros conforme á sí por medio de esta tribulacion: manteneos firme y constante en el recinto de la santa humildad y generosidad con una extraordinaria dulzura, igualdad y modestia, no dejando escapar ni una palabra de resentimiento: hablad con caridad y moderacion para que todos conozcan que el espíritu de Dios habita en vos y en vuestras hijas, y si es necesario hacer algun acto de sumision no lo rehuseis, y decid que vos hareis siempre lo que os aconsejen, y lo que el señor Obispo mande, que todo vuestro deseo es vivir en la observancia y paz con vuestra Comunidad. Dios sea vuestro protector, mi querida hija, y os tenga de su mano. Vuestra &c. = *D. S. B.*

## CARTA LXXXV.

*A la misma: la manifiesta su amor á la pobreza religiosa, y á la huida del mundo.*

Hija mia: alejad de vuestra alma el deseo de que nada os falte: amad la pobreza y Dios os colmará de sus celestiales dones: este es el verdadero espíritu de nuestro bienaventurado Fundador, quien no podía sufrir que se desearan con ardor las comodidades temporales, ni se buscasen con ansia: por el contrario, estaba muy contento cuando veía almas que amaban y estimaban la santa pobreza. Nosotras la hemos votado, luego es justo que la amemos mas que á las riquezas que hemos renunciado, y debemos acordarnos que este contrato lo hemos hecho nada menos que con el Todopoderoso. ¡O hija mia! no os enojeis por lo que os digo, pues no lo digo porque hayais incurrido en este mal, sino porque tengo un extremado deseo de ver amada y acariciada la santa pobreza entre nosotras, y que tengan este mismo deseo todas las hermanas del Instituto. Cuidad de no cargaros de doncellas que no tengan la vocacion religiosa y las disposiciones necesarias para nuestro género de vida: de otra manera, ellas traerán el espíritu del mundo, de este mundo que tanto debemos huir para que no se nos entre en el monasterio: Dios nos preserve por su bondad. Yo tengo grande aversion á esto de Madres antiguas, porque es contra la regla, y por consiguiente contra el espíritu de nuestro bienaventurado Padre: yo os ruego, hija mia, que no tengais opresion ni encojimiento, sino que aquello que os parezca lo mejor lo pongais por obra con santa libertad de espí-

ritu, porque en una Superiora es muy necesario. Dios os le dará. Vivid contenta en todo acontecimiento: una Superiora celosa, cordial y vigilante es un tesoro para los monasterios. No busquemos mas que á Dios y su puro amor; la máxima de nuestro bienaventurado Padre era no rehusar ninguna incomodidad, exponer los males simplemente y recibir los alivios cordialmente, sin escudriñar si son ó no son como los queremos: en fin, la simplicidad y confianza deben sobresalir en todo. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A L X X X V I

*A una Superiora: la dice como debe portarse á la vista de sus imperfecciones.*

¿Quién duda, hija mia, que todas nuestras acciones estan mezcladas de muchas imperfecciones? Esto lo debemos creer, y este conocimiento debe servirnos de motivo para humillarnos, pero sin espantarnos, abatirnos, ni perder tiempo en mirarlas, sino despues de habernos humillado. Caminad con nuevo aliento, y cuidado que no os oiga hablar mas de esto: aprovechaos de todo para ser mas humilde y despreciable á vos misma, mirándoos en la presencia de Dios como una verdadera nada: haciéndolo así, no hay mal alguno en todo eso sino un poquito de trabajo para superar esos sentimientos que decis, y lo mismo en esforzaros á ser dulce en vuestras conversaciones, pues todo eso es produccion del amor propio, que en todo busca su satisfaccion. Amad la voluntad de Dios que quiere tengais ese natural, y el que os amen ó no os debe ser indi-

ferente, lo mismo que el que os tengan por reservada ó franca; sin haceros la ignorante hablad segun Dios os inspire; si sentis satisfaccion de haber hablado bien, el amor propio estará contento, y si no tendrá que amar la humillacion: lo que importa es que ameis y practiqueis la santa indiferencia. Es preciso cortar en las hermanas toda pregunta curiosa, darles libros que traten de la sólida virtud, y decirlas que es mejor practicar las virtudes que hablar de ellas, y que practicándolas Dios las dará las luces necesarias, porque se complace en las almas puras; y en fin, que cuando sean ángeles hablarán angelicamente. Por lo que toca á vuestra oracion vivid en paz sin violentaros á querer hacer otra cosa que estar en la presencia de Dios, puesto que os aseguran que esta es su voluntad y lo que quiere de vos. Haced allí lo que la prudente estatua, no queriendo absolutamente sino lo que el Señor quiere, y cuando su bondad no da otra luz permaneced así simplemente, y como se suele decir á la buena fé. Vuestra &c.==  
D. S. B.

## C A R T A L X X X V I I.

*A la misma: la exhorta á vivir contenta entre las penas y en el empleo en que Dios la ha puesto.*

Hija mia: la descripcion que me haceis de vuestra miseria me sirve de consuelo, pues aunque veo que Dios permite que tengais esos vivos resentimientos en la parte interior, veo al mismo tiempo las luces y gracia que os da para ganar terreno en el pais á que os conduce. ¡O que dichosa sois amiga mia! Pues que os sostiene y guia la mano del Señor, no te-

mais nada: las luces y sentimientos que os da en vuestra alma son una gracia mas preciosa que si estuvierais inundada en dulzuras; apreciadla mucho y aprovechaos de ella, manteniéndoos firme y elevada sobre todo lo que os puede suceder en esta vida: estad dispuesta para todo, y bien seais superiora ó subdita, y en una palabra para todo lo que Dios quiera, y aunque la humillacion os reduzca á la nada, importa poco con tal que Dios sea servido, y nunca le serviremos mejor que por el camino de la humillacion: abrazadla con amor, y no hagais caso de lo que diga el mundo, ni de que se enfadará ó no, pues su contento nada nos importa sino la gloria de Dios. Hija mia, haced que nada turbe vuestro corazon, y pues el dueño soberano os ha impuesto esa carga, no temais. Caminad como hasta aquí y decid á nuestro Señor que lo haga todo por vos, pues no sois mas que un débil instrumento, y estad segura que os conducirá felizmente. Sed franca con los señores y tened un maternal cuidado con vuestras hijas en todas sus necesidades; ladeaos siempre del lado de la dulzura y tolerancia; mantened sus espíritus en alegría, y con esto las conservareis en la santa libertad. No las reprendais en las recreaciones ni las digais cosa alguna que las mortifique sino cuando sea muy preciso: sed muy firme en no admitir mudanza alguna, pues no se debe añadir ni disminuir ninguna cosa: nada hay que se deba temer sino el pecado: creedme, Dios os conducirá y será vuestra guia si sois muy humilde, y si teneis tolerancia y dulzura con el prójimo; este es el gran punto. Vuestra &c. = *D. S. B.*



## CARTA LXXXVIII.

*A una Superiora: la manifiesta el grande aprecio que hace de los sufrimientos.*

Mi querida hija; cuanto siento esos terribles cólicos que os afligen! decidme si teneis alguna pena ó si padecéis de melancolía, porque he oido decir que suelen ocasionarlos: yo recelo que las contradicciones que esos señores han hecho á nuestras hermanas habrán contribuido á ello. En fin, decidme con toda confianza de donde pensais que puede provenir, ó si el aire de ese pais os es nocivo. Yo bien sé que Dios es sobre todas las causas segundas, mas tambien sé que no siempre quiere impedir sus efectos, y que á menudo las deja obrar, y al mismo tiempo quiere que nosotros algunas veces los evitemos. Ved pues como mi espíritu se ocupa de vuestras enfermedades, aunque no dejo de mirarlas como permitidas por Dios para vuestro adelantamiento en su amor, y para haceros conforme á su Magestad en los sufrimientos: mirándoos así os tengo por muy dichosa, y os reverencio en cierto modo. Ojalá fuese yo digna de semejante gracia! pero como el Señor conoce mi debilidad, me trata con dulzura, aunque no puedo decir que se pasa dia sin sentir alguna incomodidad, bien que esto está anejo á la edad, á excepcion de las jaquecas y fluxiones; pero estas son dolorosas mientras duran. Dios me trata con mucha misericordia: ojalá no se pasase ni una hora de mi vida sin dolor para satisfacer así á las muchas faltas que diariamente cometo! pero al fin lo que mas deseo es que se cumpla en todo la voluntad de Dios, que es en lo que consiste nuestra felicidad. Dios os

dé la salud si conviene para su gloria. Monseñor nos dice que teneis cinco profesas nuevas; yo alabo á Dios y ruego á esas caras hermanas que sean de dia en dia mas puras, mas simples y mas perfectas en la observancia, para que por este medio roben el corazon del Esposo celestial. Dichosas las que no piensan en otra cosa que en acrecentar en sí y en el prójimo el amor divino; ciertamente yo deseo morir ó no vivir sino para esto, pero solo soy un árbol cargado de hojas pero sin flores ni frutos: vuestra vida y conducta es buena, amable y segun el espíritu de nuestra vocacion. Yo siento el mismo atractivo que vos, pero no tengo la misma felicidad en unir con tanta frecuencia mi espíritu con Dios en las ocupaciones, aunque sin cesar lo deseo y tengo facilidad en encontrar al Salvador. ¡O como quisiera poder entretenerme con vos sobre este asunto! creed que soy toda vuestra, y que Dios nos ha unido estrechamente: yo le bendigo, y pido llene vuestro corazon de su puro amor; implorad por mí su misericordia para que lo que me resta de vida y la muerte misma sea para su mayor gloria. Su bondad nos haga la gracia de cantar juntas algun dia el cántico de sus alabanzas eternas con todos los santos, de quienes hoy celebra su fiesta la Santa Madre Iglesia. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   L X X X I X.

*A una Superiora : la manifiesta su resignacion en la muerte de su hijo el baron de Chantal.*

Querida hija: veo que el amor que me teneis os hace sentir el dolor que tengo por la muerte de mi

hijo: es verdad, hermana mia, que á Dios gracias no ha sido violenta, porque la bondad divina ha acompañado la muerte de este querido hijo con tantas misericordias, que me dan motivo de esperar que el Señor le ha recibido en los brazos de su bondad, y esto templa mi pena; y os digo mas, que en los primeros momentos de esta dolorosa nueva estaba mas ocupada en bendecir á Dios porque le dió tan dichosa muerte, que en sentir su pérdida. Dios sea bendito por todo y me haga la gracia de que en todo y por todo me someta humildemente á su voluntad santísima. No ha dejado mas que una niña, y mi pobre nuera está sumamente afligida con la pérdida de su esposo. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A X C.

*A una Superiora: se compadece de sus males y alaba su resignacion.*

Yo os escribo, hija mia, con mucha pena de saber cuanto padeceis, y por no retardar el enviaros esa receta que me dicen es excelente para templar los dolores cólicos. Vos padeceis en el cuerpo y yo en el corazon, aunque bien veo que eso es efecto de un amor especial de Dios que quiere purificaros en ese tormento para uniros mas intimamente á sí: ah! que fácil es decir en las dulzuras, *fiat voluntas tua*, pero decirlo siempre entre los dolores, mortificaciones y humillaciones esto solo es efecto de un amor generoso y puro. ¡O que dichosas son estas almas! yo ruego á Dios que os fortalezca mas y mas en ese padecer que tanto me compadece: es verdad que cuando miro las gracias que os hace no puedo menos de

teneros envidia, mas como el Señor ve mi miseria sabe que no sacaría provecho si me diera esos violentos dolores; siempre he deseado que rogueis á Dios por mí en medio de esos crueles padecimientos.

Nada escribo á nuestra hermana Directora, quien me ha dado mucho gusto con enviarme por escrito la solemnidad de la fiesta de nuestro bienaventurado Padre: ciertamente es un verdadero santo y gran siervo de nuestro Señor. Cuan bueno es, hija mia, que no nos mezclemos sino en lo que pertenece á nuestro Instituto, el que Dios mediante se conservará para su gloria, si somos fieles y procuramos guarecerle bajo las alas de la santísima humildad! Dios nos preserve del deseo de brillar ó querer parecer otra cosa que humildes siervas de Dios: hoy hemos aplicado la comunión y hecho ofrecer el santo sacrificio de la Misa, y haremos una novena con tres comuniones para que se cumpla la voluntad de Dios en vuestro padecer: en lo demas bendigo á Dios por las disposiciones interiores que os dá; el Señor os las aumente hasta la perfeccion completa. Os tengo por muy feliz en llevar con tanta paciencia y union con Dios vuestras incomodidades corporales, las que aunque amargas á la naturaleza no dejan de ser muy dulces al espíritu. El Señor os tiene sobre el lecho de la cruz, y como vos estais resuelta á padecer y amarle, nosotras procuraremos resignarnos de veros en ése estado todo el tiempo que al Señor le agrada, quien todo lo hace para mayor bien de los suyos. ¡Ojalá pudieramos transformarnos para siempre en su divino amor! Creed, hija mia; yo tengo gran necesidad de vuestras oraciones, y de las de vuestras hijas: bendito sea Dios que os da tanto contento con su exâcta observancia, y para siempre sean ellas

benditas de Dios. Hoy es día de acciones de gracias para nosotras, porque en tal día como hoy entramos en el camino que nos conducirá á la bienaventuranza eterna, mediante la divina gracia.

Os ruego, querida hermana, que no rehuséis nada de lo que pueda aliviaros, pues en ello me dareis mucho gusto, para bien de vuestra Comunidad y de todo el Orden. Sin intermision os deseo el puro amor de nuestro dulce Salvador, y soy muy de corazón enteramente vuestra &c.=D. S. B.

## CARTA XC I.

*A una Superiora: la habla de la observancia, y que no deben usar de remedios corporales cuando el mal procede de la abundancia del consuelo interior.*

Hija mia: que gran motivo para alabar á Dios esa union cordial y universal de las hermanas unas con otras, con vos y la Superiora depuesta! conservad cuidadosamente esa paz y buena inteligencia, porque ella es la divisa de los hijos de Dios: me decis que todo lo que es del Instituto se practica al pie de la letra; este es un nuevo motivo de bendecir á Dios: continuad, hija mia, en mantener así á nuestras hermanas por el camino de la profunda humildad. Esta bendita virtud os hará mas y mas agradables á Dios: en lo demas, siempre me han dado buenos testimonios de la virtud de la hermana N., y vemos que Dios bendice su conducta. No permitais á las hermanas que la desapruében, pues solo Dios es el perfecto: si ella comete alguna falta, es por prontitud: los defectos agenos deben servirnos de aviso para no cometerlos nosotras: si ella es

pronta, vos debeis obrar con mas madurez; si corrige con frecuencia y por cosas pequeñas, procurad vos ser mas considerada, pues es verdad que las Superiores deben tener atencion á no abatir el espíritu de las hermanas con nimias reprensiones de faltas pequeñas que no son de consecuencia, y de las que vemos que se levantan prontamente: lo mismo digo de la atencion que deben tener las Superiores de que las hermanas unas á otras no se incomoden con advertencias de cosas que no son de la observancia, ni estan escritas. Este es un punto sobre que hemos rogado á las Superiores no sobrecarguen á las hermanas con nuevas sugiciones, sino que las hagan observar amorosamente lo que es de obligacion. Aquí tenemos una Comunidad muy numerosa, y con todo por maravilla duran las advertencias el espacio de un *miserere*: es verdad que toda la Comunidad es muy exácta en la observancia, y las hermanas, aunque muy fieles en hacer las advertencias, no se resienten ni se recelan unas de otras. Hija mia, sobre las advertencias y culpas tres ó cuatro palabras que digais con dulzura y firmeza bastan y aprovechan mas que largos discursos, porque entonces no es oportuno; si las hermanas que comen á segunda mesa han acabado antes de que se acabe la lectura que se hace durante un cuarto de hora, no tienen obligacion de esperar á que se concluya, pero me parece que un cuarto de hora no es suficiente para comer con la tranquilidad y modestia que debe relucir entre todas nuestras acciones. Por lo que mira á adelantar las completas los dias de fiesta, aquí procuramos entonar el Ave Maria ó *Deus* justamente al dar las cinco, y completas con letanias duran cerca de media hora, de modo que la ora-

cion se concluye cerca de las seis: es preciso que alargueis mucho el oficio ó que gorceeis mucho las letanias ó las decís dobles, pues tardais tanto: aquí no se doblan, sino hasta el Santa María, y despues la hermana que las canta dice un verso, y el coro otro. No es contra la costumbre que los dias de fiesta se acorte algo el cuarto de hora, aunque aquí siempre se dá entero. En cuanto á las cosas pequeñas que son para el mejor órden de la casa, esto queda al juicio y al arbitrio de la Superiora. Yo no sé, hija mia, que deciros tocante á esa hermana lega segun lo que me decís de su espíritu y conducta: juzgo que nuestra hermana N. no tuvo toda la luz necesaria para desenvolver y probar ese espíritu, segun me lo pintais: yo no puedo comprender ni digerir eso, y me parece que lo seguro es tener á semejantes espíritus en la práctica de las virtudes, y ver si saben humillarse: habeis hecho muy bien en hacerla conocer que todo eso es entretenimiento inútil, soberbia y amor propio, con humillarla y tenerla en los egercicios propios de su clase. Todas esas cosas elevadas y tan espirituales son muy dudosas, y sobre todo se vé la vanidad de ellas quando no son llenas del espíritu de humildad: el espíritu de Dios no habita sino en los humildes, y no llena sino á las almas que generosamente se desprenden de sus intereses propios: inculcad bien esta máxima á vuestras hijas, á quienes saludo cordialmente y les deseo la plenitud de los dones del Espíritu Santo, y tambien al señor vuestro Padre espiritual. Por úkimo, hija mia, yo tengo pena por esa calentura que os fatiga, y hareis bien de seguir el parecer de nuestra hermana N. de no hacer remedios, pues cuando los abatimientos y falta de fuerzas vienen

de las abstracciones del espíritu, las medicinas solo sirven para arruinar la salud sin dar el menor alivio: procurad distraeros, porque no tomando la naturaleza el debido alimento se debilita: esto me ha enseñado la experiencia en la conducta de las almas: esas dietas, baños y medicinas, si yo no me engaño, son las que os ocasionan esa calentura, porque todo ello contribuye á quemar la sangre añadiendo fuego á fuego. Cuando esas abstracciones del cielo vienen al alma no hay si no tener paciencia hasta que pasan, y entonces reparar las fuerzas, pues las abstracciones no duran largo tiempo: tened entendido que cuando el mal corporal proviene del fuego interior, es preciso dejarlo obrar sin aplicar remedios. Me se olvidaba deciros que aunque os he dicho que podeis acortar algo el cuarto de hora de la tarde, sin embargo no debeis hacer costumbre de ello, pues así las letanias como todo lo que cantamos se ha de ajustar al tiempo señalado que el Instituto da para ello, á fin de que se sigan exâctamente todas las horas señaladas para cada ejercicio. A Dios, hija mia: soy toda vuestra &c. = 8 de julio de 1640. = D. S. B.

## C A R T A X C I I.

*A una gran sierva de Dios: la habla en confianza de sus penas interiores.*

Mi amada madre ¡cuánto gusto he tenido con vuestra carta viendo en ella vuestra bondad y afición para conmigo, apreciando mucho vuestra amistad, y que me deis noticias vuestras! De estos dos monasterios de Anes y puedo deciros con verdad y con-



fianza como á mi madre que reciben mil bendiciones de Dios, y en este primer monasterio hay almas muy privilegiadas, á quienes Dios eleva á una alta y sólida perfeccion: todas caminan con paz y union: nuestra Madre de Chastel, Superiora de esta casa, las conduce muy bien: á Dios sea la gloria, autor de todo bien: la Comunidad del segundo monasterio es inocente, pura y muy puntual en la observancia: en fin, me parece que Dios se complace en estas Comunidades, y las echa su bendicion. Además las noticias que recibo de otros monasterios tambien me hacen bendecir á Dios. Nuestra Madre y yo no tenemos mas que una sola voluntad: yo procuro seguir en todo la Comunidad, aunque muy imperfectamente: nada valgo y con todo eso me estiman tanto que esto me da pena, y tengo que someterme á recibir sus cordiales servicios por obediencia: el Señor que me da tantos motivos de consuelo, me da interiormente un penoso egercicio, y tanto que me abrumaria su peso, si su bondad no me tuviera de su mano: yo adoro y me someto á sus justos juicios, y os ruego le protesteis por mí á menudo que no quiero ofenderle, y no le pidais para mí otra gracia, sino que yo padezca todo lo que sea su voluntad, y del modo que le agrada: yo digo esto sin gusto ni sentimiento alguno, pero lo quiero de todo mi corazon. Ved pues si tengo necesidad de vuestras oraciones y de las de vuestras hermanas, é igualmente os pido me procureis las de aquellas personas virtuosas que tienen cabida con Dios para que me haga la gracia de unirme á él eternamente.

Madre mia, como os hablo con confianza y sé vuestra bondad para conmigo, nada sé ocultaros:

mucho me alegré cuando supe que la Madre Sacramento habia hecho su fundacion: el Señor completará la obra en el momento que para ello ha destinado, y las contradicciones que ha permitido se convertirán en su mayor gloria y bien de las almas  
 Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A   X C I I I

*A la misma: sobre el mismo asunto y como ejercita Dios á las almas en el estado de perfeccion.*

Mi querida Madre: el Señor se ha servido llevar para sí á nuestra buena Madre de Chastel, que ha muerto como una santa: en efecto, hemos visto si empre reinar en su alma el espíritu de Dios: bendita sea la bondad divina por las gracias y virtudes que depositó en su fiel sierva: nosotras estamos penetradas de dolor, y yo particularmente he perdido el alivio de mis penas y agonías, todo mi apoyo y consejo en los negocios que ocurren, y en fin, el consuelo y fortaleza que de ella recibia. Adoro los designios del Señor y su paternal providencia, y bendigo su santo nombre, sometiéndome á sus disposiciones de todo mi corazón, suplicando á su Magestad tenga piedad de mí, que me conduzca y sostenga en los límites de su voluntad santísima, y que no permita me desvie de ella, sino que camine fielmente hasta el último supiro de mi vida. Yo, Madre mia, como os escribí, así continúo entre penas y aflicciones interiores; no obstante, alguna vez he tenido intervalos, no porque estuviese sin pena, sino porque una fuerza superior me sostenia en ellos: quince dias ántes de la muerte de nuestra

Madre se redoblaron de modo que eran continuas, y me parecia que habia mas mal en ellas de lo que yo podia explicar, y diciéndola esto mismo me respondió con firmeza: no hableis á Dios de vuestras penas, ni con vos misma, ni con nadie, ni os exámineis en este punto: esconded vuestra afliccion en vos misma, y como si no la sintiérais, mirad á Dios solo, y si le quereis hablar sea de Dios mismo. Esto me contuvo porque de otra suerte me turbaria mas, de manera que ni aun para confesarme hago exámen de esto: lo mismo hago con vos. Dios os dé á conocer lo que le agrade y me convenga para cumplir en todo su santísima voluntad. Solo os diré que me parece que temo ahora al mal mas que le temia á los principios, y me hallo mas unida á Dios aunque sin saber como, y que siento como una impotencia á hacer cosa contraria á la virtud, y una atencion mas viva á seguir la luz para obrar el bien y huir el mal por pequeño que sea; pero con todo cometo muchas faltas por debilidad y prontitud. Esto es lo que veo sin buscarlo: yo hablo á Dios y me ánimo en las ocasiones como si tuviera gusto en lo que digo, y no obstante es siempre con disgusto y violencia tal, que no se puede explicar.

Yo os ruego leais la epístola 65 del cuarto libro, que en ella encuentro algun vislumbre de consuelo, pues de otro modo creo no sé hacerme entender: si vos me asegurais que nuestro bienaventurado Padre habla en ella de mi pena, eso me fortalecerá: yo admiro esta epístola porque no me acuerdo haber tenido semejante pena. Otras veces padecia tentaciones contra algunos puntos de fé, como se vé en muchas de las cartas, pero la pena que me aflige es muy diferente, é igualmente lo es la carta de

que hablo. Es probable que Dios permitió tuviese algun pequeño asalto de esta naturaleza que dió motivo á que el Santo escribiese en esos términos, y ahora mismo hago memoria de que en un tiempo me vi muy atribulada, pero no me acuerdo con que especie de tribulacion: por esta vez he dado licencia á mi corazon de deciros esto que acaso será inútil, pero como sé vuestra bondad y no hay en el mundo persona en quien tenga mas confianza, me alivia el deciros lo que me viene al pensamiento por el deseo que tengo de que me conozcais, é igualmente ese gran siervo de Dios para que me socorra con sus oraciones y sabios consejos, segun tuviereis por conveniente. Vuestra ultima carta me consoló mucho: nuestras hermanas me han cargado con el peso de la Superioridad, el cual no he tomado sin haberlas hecho ántes mis representaciones. Dios me ayude. Nuestra difunta nos ha dejado grandes quehaceres, porque era una alma generosa que emprendia mucho por la gloria de Dios: yo no veo ni siento mas que cruz: pedid al Señor que me conduzca segun su beneplácito, sin que en mí encuentre resistencia: yo le pido concluya en vos la obra de su gloria: él sabe que soy toda vuestra.

P. D. No me atrevo á leer esta carta por no abrir la puerta á las reflexiones de lo que pasa en mi interior por el vivo dolor que su vista me ocasiona, de lo que me abstengo todo lo que puedo, aunque no es tanto como quiero por la actividad de mi espíritu. Cuando os escribo, lo hago con toda la sinceridad que me es posible segun lo que veo de presente, y como lo haria con nuestro bienaventurado Padre; pero si lo miro despues me ocasionará mil dudas: continúo en comulgar diariamente: entre

grandes penas, tentaciones y otros egércicios yo debería dejarlas, pero nuestra buena Madre decia que no. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A X C I V.

*A una gran sierva de Dios: la habla de sus penas interiores.*

Mi querida Madre: nuestro dulce Salvador sea el consuelo de nuestras almas, y nos haga participantes de los méritos de su santa Natividad, que celebramos: hace un mes que recibí vuestra última carta de 9 de noviembre y veo con mucho gusto que me continuais vuestra apreciable amistad. Yo sigo siempre afligida con penas interiores, aunque á Dios gracias no tanto como lo estaba cuando os escribí la última vez, donde os decia la muerte de nuestra Madre Chastel que tanta falta me hace, pero adoro y me someto á los designios eternos que así han querido despojarme de todo, tanto en lo interior como en lo exterior. Esta es la profecia que aun antes de ser religiosa me hizo nuestro bienaventurado Padre. ¡O Dios mio! yo lo quiero así sin excepcion, hacedme la gracia de no resistir en nada sino que se cumpla en mí vuestra santísima voluntad: pedidsele así, Madre mia: siempre que os hablo de esto me enternezco un poco, aunque no soy propensa: no obstante la vista de mi pobreza y falta de virtud y los pensamientos contrarios á ella son un dardo para mi corazon, que no puede menos de enternecerme algunas veces. Yo veo estos divinos tesoros, no sé como, y los deseo segun me parece, y por gozarlo no hay cosa que yo no esté pronta á pade-

cer, pues nada puede afligirme sino la privacion de la virtud: mi alma vé unas delicias en las que la poseen, que me causa un vivo dolor si me detengo en ello. Dios mio, ojalá fuese yo tan dichosa que pudiese dar mi vida y mi sangre por la santa Iglesia y por el menor artículo de la fé: esto sería mis delicias, pues á Dios gracias nada dudo, aunque destituida de todo á mi parecer. Pasemos á otra cosa: sabed, Madre mia, que el Señor me ha dado algun alivio por medio de un sensible sentimiento de su divina presencia, y creo que ya os he dicho que siempre me daba el Señor algun vislumbre de su Magestad en la suprema punta del espíritu, donde me guarecia en medio de las olas terribles de tentaciones, y mientras me mantenía allí firme, mi alma encontraba alguna paz en tan penosa situacion. Yo me acuerdo que al principio de estas tentaciones cuando el Señor quiso que fuese atormentada de ellas por tantos años, luego que quiso aliviarme, y á poco de haber hecho el voto, me dió esta manera de oracion de simple vista y sentimiento de su divina presencia, en la cual yo estaba como absorta y abandonada en Dios: esta gracia se me ha continuado, bien que yo con mis infelicidades he contravenido á ella, dejándome llevar de los temores de que allí estaba ociosa, y queriendo hacer algo de mi parte lo echaba á perder todo, y aun me veo asaltada de estos temores, aunque no en el tiempo mismo de la oracion, sino en los demas egercicios espirituales, en los que me esfuerzo á hacer actos, aunque conociendo que es como sacarme de mi centro. Veo que esta simple vista de Dios es mi único consuelo y remedio, así en las penas y tentaciones como en todos los accidentes de la vida;

y si he de seguir el atractivo interior no haria otra cosa, porque cuando quiero fortificarme con pensamientos, discursos y actos, no sirve de otra cosa que de provocarme á nuevas tentaciones y penas, y ademas de hacer tales actos con mucha violencia me dejan enteramente seca. Por esto vuelvo lo mas pronto que puedo á mi simple abandono en Dios, y me parece que en esto me da á entender que quiere toda esta renuncia de mi espíritu (acaso éste por su actividad quiere gobernarlo todo), y Dios no quiere otra cosa en todos mis egercicios, que esta simple entrega en sus manos: lo cierto es que cuando soy fiel á no hacer mas, me va mejor en todo, y particularmente en las penas que no son tan crueles. Nuestro bienaventurado Padre conocia bien la actividad de mi espíritu, y me dijo muchas veces la necesidad que tenia de fortificarme contra ella, pero me ocurre que esto me lo decia por lo que toca á la oracion, y que no me vió jamas en esta clase de penas; estas y otras ocurrencias no dejan de afligirme y de recordar otras, aunque aquellas no me disgustan tanto por razon de que en ellas no veo peligro, ántes sí hallo á Dios, y manteniéndome firme no tengo mas que hacer, en lugar que en las otras me parece que camino sobre el borde del precipicio. Nuestra Madre difunta me servia mucho, porque me hacía caminar sin temor y con firmeza en esta simple vista de Dios en todo sin excepcion, y decia que esto bastaba: es cierto que cuando hay menos de los sentimientos sensibles de confianza y reposo en Dios, hay mas fuerza y suavidad en el alma de quien quiere no tener otro apoyo que á Dios solo: aquí tenemos una hermana que va por el camino de la desnudez tan absoluta, que creo

no la puede haber mayor, y nuestra madre me decia que Dios la hacia caminar delante de mí, para que yo viese el camino por donde queria que yo fuese, y la hizo escribir su interior, y yo he hecho que lo escriba por menor: es una alma muy virtuosa; su desnudez de todo es admirable.

Hace algunos dias que nuestro Señor me dió una vista clara, que se imprimió en mí tan fuertemente como si la viera de que no debo mirarme á mí, sino caminar á ojos cerrados apoyada solamente en el Señor, sin querer saber el camino por donde me conduce, ni tener cuidado alguno y ni aun pedirle nada sino abismarme toda en él; despues de esta gracia no han sido tan violentas mis penas á excepcion de dos ó tres veces: tambien es verdad que me he mantenido mas firme en Dios. Esto es todo lo que me ha ocurrido, si yo no sé explicarme bien, ese insigne siervo de Dios y vos no dejareis de entenderme y de decirme lo que sea conveniente. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A X C V.

*A una Superiora: le da sábios consejos.*

Mi buena hija: espero de la bondad de Dios que vuestro monasterio florecerá para su gloria. Vuestras Consiliarias me escriben que viven muy contentas con vos: es necesario que las deis motivo de vivir así, y de que perseveren y se aumente su amor sin oprimirlas, sino conduciéndolas suavemente. Vos me decís que exhortais á menudo á vuestras hijas diciéndolas que es preciso caminar derechamente con vos: hija mia, ese andar á derechas ha



de ser conduciendo á vuestras hermanas en la rectitud de la santa observancia con dulzura de espíritu, que es el espíritu de la Visitacion, el que debemos conservar á toda costa, y quien no camine con este espíritu no caminará derechamente, pues aunque todo lo demas se observe, no será un monasterio de la Visitacion, si la humildad, caridad y dulzura faltan. Aprovechaos de estas palabras porque creo que vuestro santo Angel de Guarda y el mio me las dictan para vuestro bien. En cuanto á las tentaciones, divertios de ellas aunque os cueste violencia, pero que sea una violencia suave, aunque firme. Ved, hija mia, que el camino por donde se os conduce, aunque dulce, es sólido: Dios ha puesto la paz de la gloria eterna en la mortificacion y victoria de nosotras mismas, pero hacedlo con dulzura; de otra manera vuestro natural fogoso os dará que sentir y dará que sentir á las otras: en fin la dulzura es una de las principales partes del buen gobierno. Yo veo que la bondad y amable tolerancia, acompañada de generosidad, lo pueden todo con las almas. Sabeis bien que Dios me ha dado un amor particular para con la vuestra, y me parece que como se suele decir, entre vuestro monasterio y el nuestro no hay pared de por medio: tan unida me creo.

Decis que no teneis fortuna porque á menudo os veis afligidas: este es el language del mundo, pero Dios tiene otro muy diferente, pues es señal evidente que bendice ese monasterio cuando le visita con tribulaciones sin que haya ofensa de su Magestad como no la hay en la muerte de las hermanas; al contrario es Dios glorificado porque esas almas van al cielo á alabarlo eternamente.

Por lo demas tened mucho cuidado de que vues-

tras correcciones no sean precipitadas, porque además de que no es decente no son útiles. Los que tienen algun cargo de otros por lo comun no pueden decir como San Pablo, yo estoy inocente de vuestra sangre, es decir, de las faltas que este pueblo comete. Nosotras por el contrario ordinariamente somos culpables, así por nuestras faltas propias, como por las de las otras, por haber reprendido demasiado, por haber tolerado demas, por haber reprendido con aspereza, por negligencia ó por no haber echado mano del azucar de la caridad. En lo demas ahí os envío el dinero del hábito nuevo que nos habeis hecho, y os suplico que en la primera ocasion me remitaís el viejo que nuestras hermanas guardaron: en nada pudieran darme mayor pena que en esas muestras de santidad imaginarias: esos son lazos que el diablo me pone para hacerme caer en el abismo del orgullo: yo por mi sola soy demasiado débil, y tengo motivo de temer mi perdicion sin que me den nuevas tentaciones, y así os suplico á todas no me deis motivo de tentacion tan peligrosa, y si alguna tiene en su poder algo que haya servido á mi uso, el mayor favor que puede hacerme es echarlo al fuego: ¡Ojalá que nuestras hermanas me tratasen como merezco y como lo que soy delante de Dios! entonces tendria esperanza por la humillacion que padeceria de llegar á ser la que se imaginan que soy; pero darme continuos motivos de vanidad es cosa insufrible: yo os lo digo con lágrimas y grande dolor de mi corazon. Las N. N. son muy dichosas en tener tantas humillaciones exteriores: yo las amo mas por esto y las tengo en mayor estima delante de Dios, cuyos juicios son muy diferentes de los de los hombres. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A   X C V I

*A una religiosa: sobre varios puntos espirituales.*

Hija mia muy amada: yo he hecho que me lean vuestra carta larga por una hermana de confianza por no tener la vista capaz de hacerlo por mí misma: os contestaré á los principales puntos con toda sinceridad. Si como vos decis veis distintamente las dos partes obrar en vos, y que la superior prevalece sin turbacion ni mudanza, va bien; pero reparad en una palabra que decis, que mientras que la porcion suprema se eleva sobre todo, las cosas malas que se ofrecen hacen sus efectos. Hija mia, es preciso entender esto: si su efecto es solo daros penas, esto no quiere decir nada; pero si hacen su efecto en vos y por vos, haciéndoos decir ó hacer alguna cosa, esto es malo, y debeis corregiros y aunque no debeis tener pena de los deseos de estimacion de vos misma ó de que las demas os estimen, con todo, debeis despedirlos, y no hacer nada de lo que os sugieren, reconociendo que todos esos pensamientos son retoños de la gran raiz de la soberbia, los que se deben cortar cuidadosamente por la práctica de la humildad, manteniéndoos en desprecio de vos misma, y regocijándoos con las humillaciones, empleos bajos y pequeños: lo mismo digo de la confianza en Dios, la debeis tener muy íntima, aunque no la sintais: debeis decir al Señor: Dios mio, yo quiero confiar enteramente en vos. Reparo, hija mia, otra expresion de vuestra carta, que decis que sois tan de Dios, que no estais nada en vos, y que le decis que no teneis nada que hacer ni el Señor tampoco de vos: ¡ó Jesus! cuanto me disgusta esta palabra!

el Señor no tendrá que hacer con nosotros, pero nosotros siempre tendremos que hacer con el Señor; pues si su Magestad no coopera con nosotros en la menor cosa, caeremos en el abismo de nuestro ser. Creedme, no os embebecais en estas tibiezas espirituales, que de ninguna manera lo son: seguid el camino real de nuestro bienaventurado Padre: vivid sin cuidado de vos misma, pero siempre dependiente de Dios por la amorosa aceptación de las ocasiones que el Señor permita, y con la humilde sumisión á los que ocupan su lugar: sed amable y obsequiosa con vuestras hermanas, y desconfiando de vos misma, pues en esto está la sólida espiritualidad.

En cuanto á las palabras claras y distintas que oís en vuestra cabeza, creo que es vuestra imaginación quien las forma: no os pareis en eso, sino distraeos suavemente; en punto á los conocimientos que teneis despues de la Comunión, á nosotros solo nos compete adorar al Señor con temor y reverencia, contentándonos con la simple vista de la fé. En fin, vuestra carta me parece demasiado sutil y curiosa, por lo que os la devuelvo, y os ruego la hagais ver á algun sábio y virtuoso siervo de Dios, y manifestarle al mismo tiempo mi respuesta, pues como yo no sé cosas tan altas acaso no os he entendido, y puede haber algun vano entretenimiento en lo que me decis. A mí me parece que sutilizais y quereis ver y entender cosas que creéis pasan en vos. Hija mia, para seguir bien el atractivo de la gracia se ha de caminar en espíritu de profunda humildad, obrando el bien sin demasiadas reflexiones ni de vos ni de nadie: por este camino han ido tantas Madres y hermanas como tenemos en el otro mundo, y por él han llegado al cielo:

por este fué la difunta que tanto sentis y que yo tambien siento, y con razon; y por la grande tristeza que sentis por su muerte, conoceréis que á menudo creemos ser todas de Dios, y en realidad somos de las criaturas, y de nosotras mismas. Trabajad humilde y simplemente en vuestra perfeccion, y Dios os bendecirá. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A X C V I I

*A una religiosa: le da sabios consejos para su interior.*

Mi verdadera hija: he visto vuestra larga carta segun el órden en que deseais, y veo que la bondad divina os continúa sus gracias y favores, por lo que la bendigo y alabo de todo mi corazon, y le ruego os dé una fiel correspondencia. Vos, hija mia, debéis de vuestra parte deshaceros en acciones de gracias, viendo la paternal providencia del Señor para con vos. Mucho me alegro que me hayais dicho los principales movimientos de vuestra alma, aunque no contestaré á todo, porque no hay necesidad: conservad invariablemente esa luz de mirar á Dios en la persona que os conduce, sea la que fuere, y aunque no la tengais una grande sumision y confianza sensible, esto nada importa, y con tal que la deis una verdadera obediencia, experimentareis cuanto agrada á Dios que se fien en la fidelidad de sus palabras. En cuanto á la oracion procurad no exhalar demasiado vuestros sentimientos con actos y palabras vocales, pues ademas de ser penoso suelen dejar el alma en sequedad: mas vale retenerlos en lo.

interior suave y pacíficamente, simplificando y deteniendo el espíritu en Dios y no en sus dones: es decir, que no os pareis en reflexionar sobre lo que pasa en vos para mirar lo que es: sed como un vaso vacío delante de Dios para recibir lo que le agrade daros: cuidado, no permitais á vuestro espíritu que se embebezca en ello, pues ademas de ser tiempo perdido os embrollareis y abrireis la puerta á muchas tentaciones, y ya advierto una que es ese temor que me decís. Tratad pues de cortar todo eso, y no respondais palabra, sino poned vuestro espíritu dulcemente en el seno del Esposo celestial, contentándoos con saber que él sabe lo que pasa en vos y del modo que pasa. Dos cosas necesitais, seguir fielmente el atractivo interior sin reflexionar sobre vos misma, y practicar la virtud sin intermision alegremente segun la luz que Dios os dé: de ninguna manera deis oídos á esos deseos de austeridades y penitencias corporales: sed fiel en hacer lo que debéis, y sufrid humildemente sin entristeceros todo lo que Dios os envíe. Ved, pues, lo que tengo que deciros hasta que nos veamos, si es que se dispone la vuelta como yo pienso; continuad en encomendarme á Dios: soy con muy tierna aficion vuestra &c.=Turin 5 de noviembre de 1638.=  
D. S. B.

## C A R T A X C V I I I

*A una Superiora: le dice que no debe guiarse por sí sino dejarse conducir de Dios en todo.*

Bendito sea Dios entre nuestras aflicciones, como entre los consuelos. Si no os viese atribulada

acaño no os escribiría, pues aunque veo que no es grande vuestra afliccion me da alguna compasion, pero, sí, son grandes y muy grandes las exâgeraciones que haceis de vuestra infidelidad y lo que reflexionais sobre vos misma: es verdad que todo ello dimana de una buena causa que es el aborrecimiento ó desprecio de vos misma: pero yo quisiera que lo hicieseis mas suavemente, y por manera de compasion, y no de acaloramiento. Jamas habeis tenido mas cerca de vos á nuestro Señor: yo os lo aseguro, y si os ha dejado en sequedad, tinieblas y penas, es para que camineis en fé desnuda y simple, y aprendais que la verdadera paz del alma se ha de conservar en ese estado tan invariablemente como entre los consuelos. Por amor de Dios que no os mireis tanto, sino mirad á Dios, y procurad mantener vuestro corazon tranquilo, recogido y en paciencia con su trabajo, sin sobrecargarlo con la reflexion de vuestras infidelidades y ceguedad. ¡O Dios! mi querida hermana, ¿será posible que querais siempre ser vuestro verdugo, pues veo que de cualquier modo que Dios os trate todo lo convertis en amargura y afliccion para vos misma á fuerza de mirar y de reflexionar incesantemente sobre vos? Dejad, mi amada hija, ese método: vos sois de Dios y os habeis entregado á él; pues dejadle todo el cuidado de lo que os toca, anonadando todos esos razonamientos por una simple vista en su voluntad divina, y haced morir en ella todos esos temores. Yo no puedo menos de deciros y repetiros que si no cortais todo eso, y templais esa aspereza con vos misma y esa continúa queja de vuestra miseria, no os escribiré mas, pues veo que de todo sacais materia para atormentaros.

Dios os colma de gracias y luces, y os da muchos y santos deseos, y veo que vuestro abandono y ceguera está acompañada de gracias muy apreciables, y de todo esto vos no sacais sino motivo para afligiros y consumiros, y así quemándoos la sangre no será mucho que os asalte una grave enfermedad. Por Dios dejad al Señor el cuidado de vuestra perfeccion: haced alegremente y de buen corazon lo que podais: humillaos cuando falteis, y andad á la buena de Dios sin tantas reflexiones: de otro modo faltais al respeto y obediencia que debeis á los consejos de nuestro bienaventurado Padre, que son del todo opuestos á lo que haceis; seguid pues su conducta, dejad la vuestra, hacedlo de una vez y aprovechao: mirad el sentimiento que tengo de ver como atormentais vuestro corazon y aliviádmeme con enmendaros. Vuestra &c. = D. S. B.

## C A R T A   X C I X.

*A la misma: sobre el mismo asunto.*

Dios sea bendito, amada hija, que habiéndoos llevado al desierto para que seais tentada y afligida, al fin su bondad os ha visitado: todo eso lo debeis recibir bien, como venido de su mano; estad segura de que si sois fiel en manteneros con firmeza en su divina presencia de la manera que al Señor le agrada, cumplis con su voluntad, la que no puede seros mas significativa que por la misma impotencia en que os deja de hacer otra cosa, como por los consuelos que os dá. Al fin debeis conocer que el Señor tiene siempre sobre vos un dominio tan po-



deroso que os atrae como y del modo que le place; ya veis que no está en vuestra mano el ser consolada é ilustrada cuando lo deseais: esto es lo que debeis considerar y hacer. Bien se puede alguna vez, pero raramente probar con dulzura, si agradará al soberano Dueño que hagamos algo, pero si experimentamos que no, vivamos en paz en su presencia sin hacer nada mas, contentándonos con que nos vea: no hagais voto alguno de nuevo, pero observad fiel y amorosamente los tres de la religion, y poned en práctica ese buen deseo de huir del mal y obrar el bien. Vuestra &c. = D. S. B.

### C A R T A C.

*A una Superiora: le da satisfaccion de no ser tan afectuosa como antes.*

Mi querida hija: no veo ningun inconveniente ni motivo de escrúpulo para vos, en que esa señora os hable de su interior, sobre todo cuando teneis por garante al reverendísimo Padre N.; antes creo que es una caridad muy agradable á Dios el ayudar á esa alma. Las hermanas, que con la autoridad del Superior y consentimiento del Capitulo se pasan á la clase de asociadas, no tienen obligacion de rezar el oficio: lo digo porque nuestro bienaventurado Padre, que sabia bien las obligaciones que ha impuesto á sus hijas, lo hizo practicar así en Anesy durante su vida. No me admiro de esos frecuentes pensamientos que teneis de desconfianza de vos misma; pero no quiero que creais que yo estoy descontenta de vos, pues sois una de las Superiores que mas amo y estimo. Bien veo que esos pensamientos

pueden proceder de que no uso de palabras afectuosas. En otro tiempo yo no podia menos de decir algunas palabras cordiales á nuestras hermanas cuando las escribia; pero ahora no me ocurren, y lo peor es que como no hago atencion á esto, no me enmiendo: en verdad que tuve gran pena despues que salí de vuestro monasterio cuando me representaron lo breve y secamente que hablé á nuestras hermanas: de veras me admiro que me amen y deseen verme, hallando tan poca correspondencia; pero yo las amo, estimo y siento no haberselo manifestado.

Pues que teneis tan grande necesidad de comulgar para fortificaros y llevar la carga, podeis sin contravenir á las intenciones de nuestro bienaventurado Padre comulgar extraordinariamente dos veces á la semana, pero estando dispuesta á dejarlas cuando Dios y la obediencia lo quieran. Pues que vos lo quereis, escribiré á N. pero en adelante es preciso ahorrarme estas cartas, porque los monasterios se multiplican y los negocios tambien: mi edad avanzada y la multitud de cartas que recibo me eximen de ello. Ademas me acuerdo que nuestro bienaventurado Padre decia, que sus palabras no hacian milagros: yo con mas razon puedo decirlo de las mias, pues están muy lejos de ser tan eficaces como las suyas: os ruego que no permitais que cada una me escriba en particular sino es cosa extraordinaria, pues para solo manifestar su aficion hácia mí, y cosas semejantes, basta que nos las manifestemos delante de Dios mas que por escrito: decid á esas queridas hermanas que me han escrito, que las amo de corazon, que rueguen á Dios por mí y que para en adelante tenemos mas necesidad de practi-

car que de aprender. A todas las saludo, y cuando veais á Monseñor, á quien miro como á Padre, pedidle su bendicion para toda esta Comunidad y para mí, que nos encomendamos en sus santos sacrificios, y creed que soy con el mayor afecto inviolablemente vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A C I.

*A una Superiora: la anima á seguir su conducta.*

Mi buena hija: Dios derrame sus bendiciones sobre vos y sobre vuestras hijas: ¡ojalá pudiera daros todo el consuelo que deseo! pero Dios lo hará y fortificará vuestra alma, la que yo sé que elegirá la muerte antes que ofenderle, y por esto debeis vivir en paz porque el fundamento de vuestra salvacion es sólido: caminad simplemente en el ejercicio de vuestro cargo sin entristeceros por cosas pequeñas que para nada sirven. Tened para con vuestras hijas una perfecta dulzura, cordialidad y caridad con una santa alegría de veros tan dichosa porque preparais un asilo para las almas que alabarán á Dios eternamente: alabadle vos sinceramente por la gracia de vuestra vocacion, y fructificad segun Dios lo quiere. No manifesteis el menor disgusto porque á esas hermanas no las entren prontamente segun quereis. Dejad el cuidado á Dios, y creed que cumpliendo su voluntad santísima no os faltará el pan de cada dia: procurad establecer sólidamente el espíritu de la Visitacion, que es de muy alta perfeccion, y lo es tanto mas excelente cuanto es mas íntima, la cual no es mas que una muerte de la naturaleza y del hombre viejo para establecer el

reino de la gracia: ésta es la perfeccion de amor á que debemos aspirar. Decid con frecuencia á vuestras hijas que el alma que desea que Dios viva en ella, no deja en sí misma cosa alguna que pueda desagradar á sus divinos ojos, que se mortifiquen mucho y en esto hagan particular estudio, para que muriendo dichosamente á ellas mismas, Dios viva eternamente en ellas: lo mismo digo á las novicias, pues las verdaderas delicias de una buena religiosa deben ser estar tan retirada del mundo con el cuerpo como con el alma, para entretenerse familiarmente con Dios, y entregada toda á la observancia de su regla. Servid con puntualidad á esas almas; y emplead á cada una segun su talento y capacidad: ya sabeis que la perfeccion de la Visitacion no se funda en exterioridades, sino en las sólidas virtudes de profunda humildad, dulce caridad, cordial tolerancia, pronta y simple obediencia, candor y sinceridad con los Superiores, franca acusacion de nuestras faltas, tranquilidad y modestia en la conversacion, y continua presencia de Dios: esta es la perfeccion á que debemos aspirar: pedidsela á Dios para quien es toda vuestra &c. = *D. S. B.*

## C A R T A C I I

*A una Superiora: le da muchas instrucciones en particular sobre la humildad y propia humillacion.*

Querida hija: toda nuestra ambicion debe ser el sobresalir á todas en la humildad y amor á nuestro propio desprecio: yo os suplico, é igualmente á todas nuestras hermanas, que pongais en esto toda vuestra satisfaccion y gloria: tened siempre presente

lo que tan frecuentemente decia nuestro bienaventurado Padre, que mientras conservemos aficion al abatimiento y propio desprecio, abundarán sobre nosotras las bendiciones de Dios, y por el contrario al punto que queramos elevarnos sobre otras, cesarán.

Estad vigilante contra las vanas y peligrosas tentaciones de las alabanzas mundanas: por esto quiero yo mas las virtudes que se practican interiormente y que Dios solo vé: estas son las mas útiles para nosotras que debemos vivir escondidas á los ojos del mundo: en este amor interior, y en la dulzura y perfecta simplicidad es en lo que nos debemos aventajar á todas, abismándonos mas y mas en nuestra pequeñez, anonadando nuestro juicio y voluntad, y todo lo que nos toca. Hareis muy bien en recibir á esa doncella, pues segun creo es una alma privilegiada á quien Dios ha elegido, pero no digais que tiene mejor espíritu y talento que sus hermanas, á lo menos yo no lo creo: fuera de que es menester no ser prontas en juzgar, sino esperar y ver como se porta en el egercicio de la vida religiosa. Me alegro del adelantamiento de nuestras hermanas en la santa observancia, pero de nuevo las ruego que se guarden mucho de regocijarse vanamente de la prosperidad temporal, y de los cumplimientos y atenciones, sean de quien fueren, porque aunque todo eso se ha de estimar, nos deben ser indiferentes, refiriéndolas totalmente á Dios, autor y origen de todo bien, de manera, que cuando el Señor quiera que todo eso nos falte, nuestro corazon quede tranquilo. Siempre he reparado que Dios os dá muy buenos deseos, y espero que producirán los efectos correspondientes, porque sin esto los deseos no son de valor alguno: sobre

todo practicad bien la dulzura, simplicidad y todas las virtudes cristianas. La oracion siempre será buena si os lleva á la mortificacion de vos misma: no os espanteis de vuestras imperfecciones, sino humillaos, y como decia nuestro bienaventurado Padre la mejor medicina para todos los males es la humildad de corazon: aplicaosla fervorosamente por amor á Dios y bien del prójimo: no perdaís de vista esta gran máxima, *la caridad todo lo tolera*: guardaos mucho de la tristeza y disgusto, y de interpretar todas las acciones de las hermanas y echadlas á la mejor parte, considerándolas como á esposas sagradas del hijo de Dios: teneos por la menor de todas, y pensad á menudo que vuestro principal negocio es el de vuestra salvacion y el de perfeccionaros segun vuestra vocacion: pedid para mí esta gracia: soy vuestra &c.=D. S. B.

### C A R T A C I I I.

*A una Superiora: le dá consejos sobre las austeridades.*

Mi querida hija; por el amor de nuestro dulce Salvador, que gobernéis segun el espíritu de este soberano Maestro, que es espíritu de dulzura, de humildad, de tolerancia y de caridad con todos. Para esto es menester que no sigais la aspereza natural de vuestro espíritu, que os lleva á las austeridades corporales: es preciso mas paciencia y abundar en dulzura, en palabras y acciones: ya sabeis lo que nuestro bienaventurado Padre temia que se introdujesen austeridades en el Instituto que principalmente fundó para las débiles y enfermas, y cuan-

to recomendó la humildad, dulzura y devocion, queriendo que esto reynase en todas las casas del Orden. Veo que teneis una espinita en el pie, y que os duele demasiado: yo me admiro que tengais una sola en vuestro gobierno; quando el mal es pequeño ó uno solo, se lleva mejor y hay mas tiempo para pensar en él. ¿Qué se ha de hacer? ello es necesario tener cruz al principio, al medio y al fin, porque esta vida está toda sembrada de cruces: espero que Dios nos hará la gracia de que nos sean útiles. Vuestra &c. = D. S. B.

#### C A R T A C I V.

*A una maestra de novicias: le instruye como debe seguir con sumision la direccion de la Superiora.*

Mi amada hija, con mucho gusto contesto á vuestra larga carta, y quisiera corresponder á la bondad que teneis para conmigo, obligándome mucho mas por la lista que me enviais de todo lo que habeis reparado en el libro de nuestras Respuestas. Es verdad que con la ayuda de Dios pienso corregir algunas cosas, tanto porque sean conformes en todo al libro de las Costumbres, como porque he sido demasiado rígida en algunos puntos; pero esto no me da gran pena por dos razones: la primera porque es mejor estar un poco mas sugetas á todas las observancias que el ensanchar demasiado; y la otra porque en todo y por todo la Superiora tiene un absoluto poder, segun la constitucion, de hacer y mandar en todo sin que nadie tenga que decir ni contradecir. Me alegro que tengais por imperfeccion en vos esas pequeñas desaprobaciones, y que vues-

tra Superiora haya hecho hacer una inocente recreacion sobre ello delante del Señor N. que es verdadero hijo de nuestro bienaventurado Padre, y aseguro yo en semejante caso de inocente recreo hubiera sido de su partido. Vuestra Superiora le llama hermano y yo tambien le tengo por hermano y me tengo por hija suya. Ved, querida hija, y conoced que sois demasiado escrupulosa. Inculcad á vuestras novicias una fiel observancia y que no exâminen las acciones del prójimo, y muy particularmente las de la Superiora. Ayer nos dijeron en el sermon que tuvimos que María, hermana de Moysés, por haber murmurado de su hermano que era su superior, al momento se halló cubierta de lepra: ¡ó! si todos los que ahora censuran tuviesen el mismo castigo ¡cuántos leprosos habría! esto no lo digo por lo que vos habeis desaprobado, pues en vos proviene solamente de una conciencia demasiado estrecha: procurad que las novicias tengan la santa libertad de espíritu, y no os fatigueis en querer darles gran número de documentos; basta que les enseñeis con cuidado cordial lo que es del Instituto: es preciso gran paciencia en la conducta de las almas, y volver á menudo vuestro pensamiento á Dios, sin el cual todo nuestro trabajo es inútil.

Sí, hija mia: hacen bien en llamar madre á la Superiora de Chamberí: yo he encontrado varios papeles de nuestro bienaventurado Padre que la miraba como una de sus grandes y primeras hijas, y la da el nombre de madre, y con este egemplar debemos darla este título que tan justamente merece, siendo una de las primeras que recibió el espíritu del Instituto, y soportado los trabajos de su fundacion: este es mi sentir. Ya tengo contestado cui-



dadosamente á vuestra carta punto por punto; recibidlo como un testimonio del deseo que tengo de serviros. Vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A C V.

*A una religiosa: la recomienda algunas virtudes.*

Querida hija mia, Dios quiera darme luz para deciros cual es su voluntad, y me parece que su bondad quiere de vos una entera resolucion de servirle constantemente por medio de la fidelidad en venceros en todo lo que se oponga á las virtudes, por las que quiere uniros consigo. Estas son la sólida humildad que os haga destruir el amor propio y renunciar toda satisfaccion y propio interes, entregándoos al amor de vuestro abatimiento, practicando la humildad en cosas bajas con alegria y gozo, y considerando las humillaciones que el Señor padeció La otra virtud ha de ser la de la simplicidad, simplificando vuestro espíritu sin cesar, quitándole toda suerte de reflexiones sobresí mismo y sobre los otros; en lugar de esto elevadle á Dios con actos de amor, de confianza y de humildad, y en fin segun la inspiracion que Dios os dé. El Señor os haga la gracia de practicar esto fielmente, como se lo suplico, y vos, hija mia, impetradme de su misericordia que sea eternamente suya. Soy en su santo amor toda vuestra &c.=D. S. B.

*A una Superiora: la manifiesta la estimacion en que tenia á una Superiora difunta.*

Amada hija : con razon sentis la muerte de la hermana N. pues ademas de las obligaciones que le tiéne vuestro monasterio , habiéndole fundado y servido con celo y fidelidad, era una alma digna de ser amada , y su memoria en vuestra Comunidad siempre vivirá : yo la amaba con singular estimacion, pero nuestro dolor debe templarse amando la voluntad de Dios, y dándole gracias porque nos dejó gozar tan buenos egemplos.

Hija mia, de ningun modo estoy disgustada ni desaprobé el viage que esta difunta hizo para llevaros la sobrina de Monseñor vuestro digno Prelado: el motivo era justo, y la salud quebrantada de esta Madre merecia se hiciese cualquiera esfuerzo para conservarla. Dios la purificó por un camino muy penoso, en el que manifestó una virtud generosa. Es motivo para alabar á Dios la prosperidad de nuestro monasterio de Alby, mas todas las alabanzas no deben servirnos sino para profundizarnos mas en nuestra nada y pequeñez, y arraigarnos mas en la santísima humildad. Es necesario mirar si nuestras hermanas son sólidamente virtuosas, quiero decir, si son verdaderamente humildes para servir con fruto á la señora Abadesa, y trabajar en la reforma de esa abadía como Monseñor desea, y entonces se podrá condescender con las intenciones de tan digno Prelado, pues todo conspira á la mayor gloria de Dios y bien de las almas, y contribuirá tambien á nuestro establecimiento en Tolosa, pues no

solo es buena la ciudad, sino santa. ¡Buen Dios! hija mia, que es lo que decis que con frecuencia pasais dos meses sin que hagais dar cuenta de conciencia á las hermanas. ¡Oh! no por Dios, no cometais jamas esta falta, confesaos de haberla cometido, y pedid perdon á Dios: yo por la gracia de Dios jamás lo he hecho; á pesar de la multitud de cartas que tengo que escribir, y lo numeroso de esta Comunidad no he faltado á esta observancia: yo escribo de mi puño y con gusto á la Abadesa, y me alegro que Dios la haya traído entre nosotras: en lo tocante al Priorato ¡ó Dios! no, hija mia, no: no tomemos los bienes de los otros, y si algun monasterio de esa Orden quiere tomar la reforma, cededsela prontamente y de buen corazon. Dios no nos ha cometido sino el trabajar en nuestro Instituto; lo demas es para nosotras como accesorio; mas sin embargo las debemos tener en mucho cuando Dios y los Superiores nos las encargan, cumpliendo fielmente y satisfaciendo á todos en cuanto sea posible, lo que es muy difícil en semejantes empresas, en las que es necesario tengais una generosa paciencia, procurando hacer tanto fruto con el buen egemplo, como con las palabras, porque esas religiosas antiguas, y las que no lo son tienen mas cuenta con lo que ven hacer, que no á lo que oyen decir: en esto son muy vigilantes y celosas. No querais desde luego quitarlas todas las pequeñas libertades de que usan: contentaos con hacerlas ver la hermosura y mérito de la sujecion religiosa, porque ciertamente en esas abadías y prioratos antiguos se encuentran por lo ordinario almas buenas y muy dispuestas para el bien, y seguramente debemos tenernos por muy dichosas de enseñarlas lo que por la gracia de Dios

nos enseñó nuestro bienaventurado Padre. A Dios, hija mia: soy toda vuestra &c.=D. S. B.

## C A R T A C V I I

*A una Superiora: la asegura ser voluntad de Dios que haga su ultimo viage á Francia.*

Mi querida Madre, é hija amada, os escribo lo mas pronto que me es posible para contentar el deseo que teneis de saber mis noticias: estoy buena á Dios gracias: creed, Madre mia, que es voluntad de Dios que haga este viage, y espero que será para su gloria, pues nunca la he conocido mas claramente que en esta ocasion, y creo que si aun me hallase en Anesy me apresurariais vos misma á hacerlo para cumplir lo que Dios exige para su servicio: en lo demas os diré á la vuelta, si Dios quiere, muchas cosas que no puedo decir por escrito. ¡O cuantas cosas se ven en esta miserable vida! yo creo que nadie nos quiere mal, pero al mismo tiempo es preciso que nos acostumbremos y prevengamos á recibir golpes y cuchilladas de quienes solo deberiamos esperar favores y beneficios: recibamoslos y guardemoslos en nuestro corazon, sin volver mal por mal: no hay llagas mas sensibles que las de este género, pero no nos quejemos sino con Dios solo; á él solo expongamos nuestras amarguras: su Magestad nos sanará y sacará su gloria; vos y yo no queremos sino que se haga la voluntad de Dios, y la seguiremos á toda costa, sin atender á nuestras inclinaciones y satisfacciones. ¡O Madre mia! cuan rara es la caridad perfecta, y esto no por otra cosa á mi parecer, sino porque no nos disponemos con la prác-

tica de la santa humildad y conocimiento propio! el espíritu del mundo y el amor propio todo lo corrompen: Dios quiera destruirlo en sus siervas: conservaos buena, Madre mia, para servir á nuestras hermanas y ser su consuelo: saludadlas de mi parte: creo que sus oraciones y las vuestras me llevan con bien en este viage. Soy toda vuestra &c.=5 de agosto de 1641.=D. S. B.

## C A R T A C V I I I.

*A la misma : la manifiesta su sumision á la obediencia.*

Madre mia de mi corazon : ayer recibimos vuestra carta por medio de un eclesiástico: doy gracias á Dios de que os dá salud, y por el consuelo que os dan nuestras hermanas, y segun lo que de ellas me escribis si fuera posible las amaria mas de lo que las amo, ¡ó que dichosas son en vivir así, con tanta paz y gozo en la fiel observancia! yo ruego á Dios les aumente su gracia, para que caminen siempre con mas simplicidad, humildad y fidelidad, y que las conserve por muchos años la segura guia que su providencia les ha dado en vuestra persona.

Mucho consuelo he tenido con lo que me decis de la procesion general que han hecho al sepulcro de nuestro bienaventurado Padre los Señores de la Roche: así exalta Dios á los humildes: el Santo se tenia por pequeño y Dios le engrandece: bendita sea para siempre su bondad. Yo no pensé escribiros tan pronto porque las visitas me quitan el tiempo, pero dos cosas me precisan á hacerlo: la primera que antes de ayer la Señora Duquesa me dijo las razones

que tiene para desear que pase aquí el invierno, y en verdad será disgustarla si me voy antes de satisfacer á sus piadosos deseos; y la otra es que acaba de llegar el confesor de nuestras hermanas de París y me dice han escrito á Monseñor de Geneva para que yo pase á París, y para este fin la Reyna ha escrito á los señores obispos de Sens y de Chalons, é igualmente nos escriben de los dos monasterios de París, prometiéndose maravillas de este viage. Monseñor de Geneva es quien debe juzgar de todo esto, y resolver lo que tenga por conveniente: yo egecutaré lo que me mande, pero si determina que pase á París podré estar allí el mes de octubre, volver aquí á fines de noviembre y permanecer lo que reste de invierno segun el deseo de nuestra virtuosa Duquesa, y sirviéndola aunque indigna, y estando tan lejos de tener su virtud. Ya, madre mia, he expuesto mi pensamiento, y lo que desean de mí: yo quedo en paz y con indiferencia para hacer todo lo que Dios me mande por medio de mis Superiores: el Señor os llene, mi amada madre, de sus bendiciones y á todas nuestras hermanas, á quienes saludo de todo corazon. = Vuestra &c. = 1641. = D. S. B.

## C A R T A C I X.

*A la misma: le dá cuenta de su último viage á Francia.*

Mi amada madre y verdadera hija, desde el camino empecé á escribiros, porque cuando llego á nuestros monasterios no me dejan respirar: al fin salimos de París donde he recibido mucho consuelo de la bondad de nuestras hermanas y de su exâcta

observancia: todas me han manifestado grande amor y deseo de aprovecharse mas y mas de nuestra última conferencia: en fin, madre mia, vedme aquí en Moulins desde el dia 12 del corriente despues de haber caminado diez dias desde Nevers á aquí con perfecta salud. La Comunidad es buena y tiene muchos sugetos que dan esperanzas muy grandes para en adelante: ciertamente, madre mia, Dios ha echado bendiciones extraordinarias á este viage por los frutos que se ven; ved pues como el Señor hace lo que quiere con instrumentos débiles y despreciables: en cuanto á nuestra vuelta á Anesy yo lo dejo al cuidado de la providencia de Monseñor de Geneva, y de vuestra caridad. Y bien, madre mia, ¿perdonareis la libertad que esa persona se ha tomado de abrir las cartas que las Superiores me escriben, sin hacerla conocer su estado y que falta á la fé y fidelidad pública de que pueden nacer tan fatales consecuencias? y pues ella tiene la confianza en vos, procurad con vuestras cartas suaves afearla mucho su culpa. Por lo que mira á esas contradicciones viniendo de la parte que vienen, no hay sino mirar á Dios y á la edificacion del prójimo: escribamos nosotras cordialmente y procuremos cumplir con nuestra obligacion segun la caridad y suavidad del Instituto, tolerando dulcemente que hagan lo contrario con nosotras, porque al fin el mal será para quien le hace, y nosotras habremos practicado la virtud: yo os digo lo que pienso como que sois otra yo, pues sabeis cuanto os amo. Invocad, madre mia, sobre mí la misericordia divina. Soy toda vuestra. = De nuestro monasterio de Moulins 7 de diciembre de 1641. = Vuestra &c. = *D. S. B.*

## ULTIMA CARTA

*de nuestra Santa Madre, firmada de su mano la  
vispera de su muerte, á todas las religiosas de la  
Visitacion.*

Mis muy amadas y queridas hijas, hallándome á los últimos de mi vida, y con deseo de no pensar en otra cosa que en morir bien por la misericordia y bondad de Dios, les ruego que en los negocios del Instituto no se obre con precipitacion, y que ninguna pretenda presidir sino que procure en todas ocasiones obedecer á la intencion de nuestro bienaventurado Padre, el cual ha querido que el monasterio de Anesy sea reconocido como madre y matriz de todo el Orden, y las suplico que prosigan en la union en que han vivido hasta ahora: que estos primeros y principales monasterios tengan cuidado de los pequeños, y esten prontos á socorrerlos en cuanto puedan, y asistirlos caritativamente. Les pido que mantengan entre sí la paz de Dios, y entre los monasterios la recíproca union, con la certidumbre de que por este medio alcanzarán grandísimas gracias de su Magestad: sean fidelísimas en sus observancias, pues estan obligadas con voto solemne á practicar todo lo que pertenece al Instituto, y las Superiores á hacerlo observar: esten advertidas á no estirar las reglas segun sus inclinaciones, antes procuren sujetar sus afectos con humildad á la obediencia de las reglas: observen totalmente la simplicidad, la sinceridad, la pobreza de vida y la caridad en no decir ni hacer á las hermanas sino lo que quieran que para sí hicieran ó dijieran; esto es lo que debo decirlas en los últimos momentos de mi vida. Pero antes de



acabar conviene que les pida con instancia que tengan gran respeto, santa reverencia y total confianza con la Duquesa de Montmorenci, pues es una alma santa que Dios gobierna segun su beneplácito, y á quien todo el Instituto debe infinitas obligaciones por los bienes espirituales y temporales que le ha hecho: la que vive entre nuestras hermanas con mayor humildad, inocencia, simplicidad y bajeza que pudiera una muger ordinaria: nada mas me aflige que la compasion que tiene de mi muerte, porque teme que á ella se la puede atribuir; pero sepan con verdad que la divina providencia ha dispuesto de nuestros dias, los cuales no se dilatarán ni un cuarto de hora: este viaje ha sido muy útil para las casas por donde he pasado y para todo el Orden. Me encomiendo de todo corazon en sus mas cordiales oraciones, esperando de la bondad de Dios que me asistirá en este tránsito y me pondrá al lado de su infinita misericordia: con esta esperanza rogaré á nuestro bienaventurado Padre que les consiga el espíritu de humildad y abatimiento, pues solo él les hará conservar el Instituto: este es todo el bien que yo les deseo, y no otra mayor perfeccion; y soy en la vida y en la muerte su digna y humildísima sierva en el Señor = *Sor Juana Francisca Fremiot.*

Moulins 12 de diciembre de 1641.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.





# INDICE

de las cartas que contiene esta segunda parte.

CARTA I. <i>A una Superiora: le da algunos consejos tocantes á su interior, y la dice como ha de portarse cuando se hace una fundacion en pais extranjero.</i>	1
II. <i>A una Superiora: la habla del bienaventurado Fundador y de la muerte de la Baronesa de Torens, su hija.</i>	4
III. <i>A la misma.</i>	5
IV. <i>A una Superiora: le dice que Dios esconde algunas veces la felicidad del padecer para mayor bien de las almas.</i>	7
V. <i>A la misma: de lo que puede y debe decir á nuestro Señor á la vista de sus miserias interiores.</i>	9
VI. <i>A una Superiora: le dice que la Cruz es su camino, y como debe portarse en él.</i>	11
VII. <i>A la misma: sobre una calumnia que levantaron al bienaventurado Fundador, y de su celo en la observancia de las reglas.</i>	13
VIII. <i>A una Superiora: le encarga que no reflexione inútilmente sobre su interior.</i>	15
IX. <i>A una religiosa: la asegura que está bien con Dios.</i>	17
X. <i>A una Superiora: le da consejos para las tentaciones y penas interiores.</i>	id.
XI. <i>A una Superiora: adora los decretos de la divina providencia en la muerte del bienaven-</i>	

<i>turado Francisco de Sales.</i>	20
XII. <i>A una religiosa: sobre el mismo asunto.</i>	21
XIII. <i>A una Superiora: sobre el mismo asunto y algunos puntos de virtud</i>	22
XIV. <i>A una Superiora: le dice que nuestro Señor vive y reina en nuestros corazones en medio de las desolaciones y tinieblas interiores.</i>	24
XV. <i>A una Fundadora: le dice que siempre somos agradables á Dios, cuando lo hacemos todo por su amor.</i>	26
XVI. <i>A una Directora: le dice que arranque del espíritu de sus novicias toda flojedad, como imperfección muy peligrosa para la religion.</i>	27
XVII. <i>A una religiosa.</i>	29
XVIII. <i>A una Superiora: la habla del grande aprecio que hacia del libro de meditaciones del Padre Sens.</i>	30
XIX. <i>A una religiosa: la exhorta á encender su corazon en el amor divino, y á seguir al Salvador.</i>	31
XX. <i>A una Superiora: la habla confidencialmente de su modo de orar.</i>	32
XXI. <i>A una Superiora: que es una gracia especial el conocimiento de la nada de todo lo terreno.</i>	35
XXII. <i>A una religiosa; le dice que es una tentacion de amor propio lo que tiene.</i>	36
XXIII. <i>A una Superiora: le da algunos consejos tocantes á la operacion interior y para la conducta de sus hijas.</i>	37
XXIV. <i>A una religiosa: la enseña á no hacer caso de los sentimientos propios y á obedecer con igualdad.</i>	39
XXV. <i>A una Superiora: de la paciéncia que se</i>	

- debe tener con las almas que no adelantan, y de algunas advertencias para el interior.* . . . 40
- XXVI. *A la misma, sobre el propio asunto.* . . . 41
- XXVII. *A una Superiora; la habla con mucha humildad, y la dice que el alma no debe moverse cuando Dios la lleva á la quietud.* . . . 42
- XXVIII. *A la misma: la instruye en el modo de recibir los consuelos y las sequedades.* . . . 44
- XXIX. *A una Superiora; la exhorta á ir directamente á Dios.* . . . 45
- XXX. *A una religiosa: la anima á la confianza en Dios tocante á los temores de su salvacion, y que ande alegre por el camino de la cruz.* . . . 46
- XXXI. *A una religiosa: la exhorta á morir á sí misma, y la dice algunas cosas respectivas al padre espiritual.* . . . 47
- XXXII. *A una religiosa: la excita á afanzarse bien en la humildad y simplicidad.* . . . 48
- XXXIII. *A una religiosa: sobre el mismo asunto.* . . . 50
- XXXIV. *A una Superiora: del exámen de las novicias y de cosas tocantes á sus empleos.* . . . 51
- XXXV. *A una religiosa: que no se debe admirar de verse con tentaciones ni ponerse á disputar con ellas.* . . . 53
- XXXVI. *A una religiosa: la exhorta á moderar la ansiedad en la vida espiritual.* . . . 54
- XXXVII. *A una Superiora: sobre las tentaciones de una novicia.* . . . 55
- XXXVIII. *A la misma: bendice á Dios por una gracia interior, la instruye del uso que debe hacer de ella, y la habla de un confesor.* . . . 57
- XXXIX. *A una religiosa: la reprende maternalmente porque no se deja conducir absolutamente de Dios y de su Superiora.* . . . 59

- XI. *A una Comunidad: le dice cuales virtudes desea mas en las hijas de la Visitacion.* . . . 60
- XLI. *A una Comunidad: la exhorta á no buscar mas que á Dios y su adelantamiento espiritual.* 61
- XLII. *A una Comunidad: le dice que el ornamento de las hijas de la Visitacion es la simplicidad.* . . . . . 63
- XLIII. *A una religiosa gravemente enferma: se despide de ella.* . . . . . 64
- XLIV. *A una religiosa: le dice que la fidelidad del alma se conoce mejor entre las sequedades que entre los consuelos.* . . . . . 65
- XLV. *A una religiosa: la exhorta á dejarse enteramente en los brazos de la providencia.* 66
- XLVI. *A una religiosa: se alegra con ella de que se dedique á practicar la humildad.* . . . . 67
- XLVII. *A una religiosa: la exhorta á abrazar generosamente los pequeños menoscabos y la censura que hacen de sus acciones.* . . . . 68
- XLVIII. *A una Directora: que es preciso unirse á Dios, y perfeccionarse segun la voluntad de cada una.* . . . . . 69
- XLIX. *A una religiosa: la asegura de la solidez de su camino y estado.* . . . . . 71
- L. *A una religiosa: la exhorta á abandonarse enteramente en Dios.* . . . . . 72
- LI. *A una novicia: la consuela en sus tentaciones.* 73
- LII. *A una Superiora: la compadece en sus males y la envidia su mérito en el padecer.* . . 74
- LIII. *A una religiosa: la anima al egercicio de la mortificacion.* . . . . . 76
- LIV. *A una religiosa: la exhorta á la sumision y la dice como debe mortificarse.* . . . 77
- LV. *A una Superiora: la hace ver algunas fal-*

- tas y la instruye para que sepa discernir los-  
movimientos de su interior. . . . .* 79
- LVI. *A una religiosa: la exhorta á amar la  
humillacion y la obediencia. . . . .* 81
- LVII. *A una religiosa: la aconseja que imite á  
las abejas recogiendo la miel de las virtudes. . . . .* 82
- LVIII. *A una Superiora: la da algunos conse-  
jos para su interior. . . . .* 83
- LIX. *A una Directora: la exhorta á elevar  
su corazon á Dios y abismarse en el Señor. . . . .* 84
- LX. *A una Directora: la recomienda el amor  
á las virtudes mas convenientes á las religiosas. . . . .* 85
- LXI. *A una religiosa Carmelita: la dice que el  
libro de la Práctica del Amor de Dios es un  
verdadero Director espiritual . . . . .* 86
- LXII. *A una Superiora: la aconseja que se  
aproveche de las cruces que se la presentan. . . . .* 87
- LXIII. *A una Superiora: le dice que recurra á  
Dios en todas sus acciones. . . . .* 88
- LXIV. *A una Superiora: la habla de las aus-  
teridades voluntarias, de la pobreza, de la di-  
leccion y del amor al menosprecio . . . . .* 89
- LXV. *A la misma: la habla de sí misma con  
mucha humildad. . . . .* 90
- LXVI. *A una Superiora: la da gracias por  
una cancion espiritual que la envió y la da  
asunto para componer otra . . . . .* 91
- LXVII. *A una religiosa: la instruye como debe  
portarse en una pena interior. . . . .* 92
- LXVIII. *A la reverenda madre Carmelita lla-  
mada de la Santísima Trinidad, sobre sus sen-  
timientos de santo amor y humildad. . . . .* 93
- LXIX. *A la misma: la habla de sus deseos de  
la bienaventuranza, de la muerte de la ma-*

- dre Chastel y de una hermandad. . . . .* 95
- LXX. *A la misma: de lo que se regocijan los Santos de la amistad que en este mundo tuvieron. . . . .* 97
- LXXI. *A la misma: sobre la hermandad propuesta entre el Orden de las Carmelitas y el de la Visitacion . . . . .* 98
- LXXII. *A una Superiora: la dice algunas cosas tocantes á emplear las Superiores depuestas en otros monasterios. . . . .* 100
- LXXIII. *A la misma: la da útiles instrucciones para los egercicios anuales. . . . .* 101
- LXXIV. *A una Superiora: la habla con confianza de una grande contradiccion que la hacian . . . . .* 103
- LXXV. *A una religiosa: la explica la simplicidad interior. . . . .* 105
- LXXVI. *A una religiosa: la habla del bienaventurado Francisco de Sales. . . . .* 106
- LXXVII. *A la misma: le dice que debe acostunbrarse á las sequedades. . . . .* 107
- LXXVIII. *A una religiosa: le da ocho reglas para conocer si su atractivo interior es bueno. . . . .* 108
- LXXIX. *A una Directora: la exhorta á conducir á sus novicias á una profunda y generosa humildad. . . . .* 109
- LXXX. *A una Superiora: se regocija con ella de que Dios la haga digna de padecer algo por su amor. . . . .* 110
- LXXXI. *A la misma: la habla del padecer y la asegura de su afecto y amistad. . . . .* 111
- LXXXII. *A una Superiora: la dice cual debe ser su correspondencia al atractivo que Dios*



- la dá. . . . . 112
- LXXXIII. *A una Comunidad: la saluda con estas palabras dulces Viva Jesus.* . . . . 114
- LXXXIV. *A una Superiora: la instruye para que saque fruto de una tribulacion.* . . . . 115
- LXXXV. *A la misma: la manifiesta su amor á la pobreza religiosa, y á la huida del mundo.* . . . . 117
- LXXXVI. *A una Superiora: la dice como debe portarse á la vista de sus imperfecciones.* . . . . 118
- LXXXVII. *A la misma: la exhorta á vivir contenta entre las penas y en el empleo en que Dios la ha puesto.* . . . . 119
- LXXXVIII. *A una Superiora: la manifiesta el grande aprecio que hace de los sufrimientos.* . . . . 121
- LXXXIX. *A una Superiora: la manifiesta su resignacion en la muerte de su hijo el baron de Chantal.* . . . . 122
- XC. *A una Superiora: se compadece de sus males y alaba su resignacion.* . . . . 123
- XCI. *A una Superiora: la habla de la observancia, y que no deben usar de remedios corporales cuando el mal procede de la abundancia del consuelo interior.* . . . . 125
- XCII. *A una gran sierva de Dios: la habla en confianza de sus penas interiores.* . . . . 128
- XCIII. *A la misma: sobre el mismo asunto y como egercita Dios á las almas en el estado de perfeccion.* . . . . 130
- XCIV. *A una gran sierva de Dios: la habla de sus penas interiores.* . . . . 133
- XCV. *A una Superiora: le da sábios con-*

<i>sejos.</i>	136
<b>XCVI.</b> <i>A una religiosa: sobre varios puntos espirituales.</i>	139
<b>XCVII.</b> <i>A una religiosa: le da sabios consejos para su interior.</i>	141
<b>XCVIII.</b> <i>A una Superiora: le dice que no debe guiarse por sí sino dejarse conducir de Dios en todo.</i>	142
<b>XCIX.</b> <i>A la misma: sobre el mismo asunto</i>	144
<b>C.</b> <i>A una Superiora: le da satisfaccion de no ser tan afectuosa como antes.</i>	145
<b>CI.</b> <i>A una Superiora: la anima á seguir su conducta.</i>	147
<b>CII.</b> <i>A una Superiora: le da muchas instrucciones en particular sobre la humildad y propia humillacion</i>	148
<b>CIII.</b> <i>A una Superiora: le dá consejos sobre las austeridades.</i>	150
<b>CIV.</b> <i>A una maestra de novicias: le instruye como debe seguir con sumision la direccion de la Superiora.</i>	151
<b>CV.</b> <i>A una religiosa: la recomienda algunas virtudes.</i>	153
<b>CVI.</b> <i>A una Superiora: la manifiesta la estimacion en que tenia á una Superiora difunta.</i>	154
<b>CVII.</b> <i>A una Superiora: la asegura ser voluntad de Dios que haga su último viage á Francia.</i>	156
<b>CVIII.</b> <i>A la misma: la manifiesta su sumision á la obediencia</i>	157
<b>CIX.</b> <i>A la misma: le dá cuenta de su último viage á Francia.</i>	158

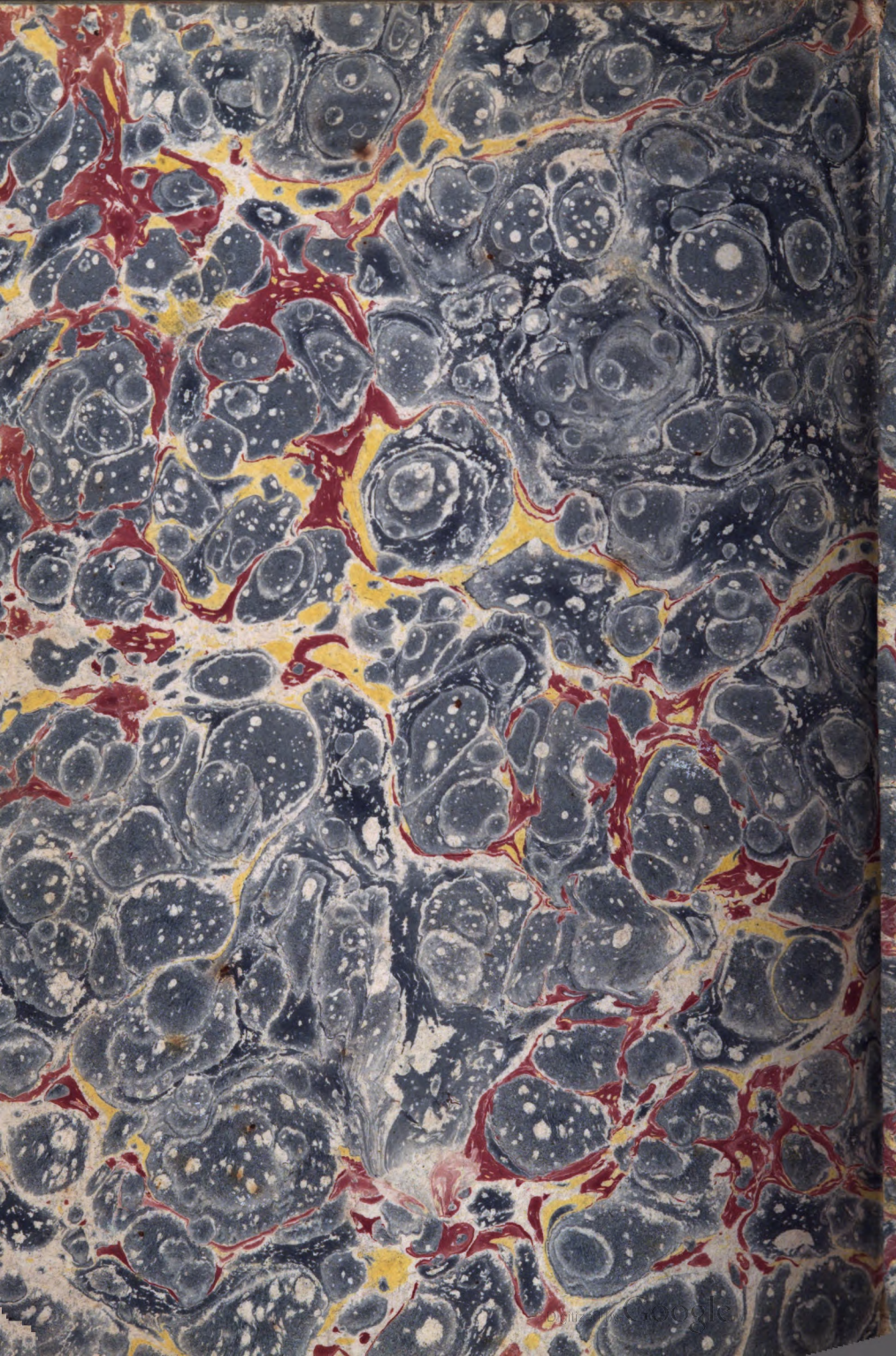
ULTIMA CARTA <i>de nuestra Santa Madre, firmada de su mano la víspera de su muerte, á todas las religiosas de la Visitación.</i> . . . . .	171 160
--	------------













BIBLIOTECA CENTRAL

24-8°  
1389

DEPUTACION PROVINCIAL  
DE BARCELONA

BIBLIOTECA CENTRAL

Reg.º 353122

Sig.ª 248.1

Juan 24



